

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

TESIS DE DOCTORADO

**“LAS INTERACCIONES TRIÁDICAS PRECOCES PROGENITORES-BEBÉ
DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DE VIDA”**

(ESTUDIO EXPLORATORIO LONGITUDINAL DE CASO ÚNICO)

Doctorando: Luis Alberto Stoppiello

Director de tesis: David Maldavsky

Dr. David Maldavsky

Mgr. Luis Alberto Stoppiello

Buenos Aires, Marzo de 2016

Dedicatoria

A mis padres Domenica y Luigi, por haberme proporcionado las primeras experiencias sobre las interacciones triádicas precoces.

Agradecimientos

Al Dr. David Maldavsky, mi Director de Tesis, por su valiosa mirada crítica, disponibilidad y constante apoyo.

A la Lic. Cecilia Harriague, por su acompañamiento incondicional durante todos los años de realización de la investigación y sus numerosos aportes esenciales.

A la Lic. Noemí Beneito, por tantos años de amistad y sus enriquecedoras contribuciones.

A las Doctoras Alicia Oiberman, Soledad Santos y Alicia González Rugna de Connolly; a los Licenciados Juan Carlos Argibay, Alejandra Giacobone, Ana Liberatore, Jenifer Vilas y Alejandra Giuliano; a la Profesora María Daniela Stoppiello y a los Ingenieros Guillermo Rother y Alejandro Dantiaq por contribuir generosamente, desde sus respectivos campos disciplinares, en distintos momentos del proceso de investigación.

A los miembros del jurado, por sus informes de evaluación que permitieron mejorar el trabajo al momento de su presentación final.

A la familia participante, por su intervención generosa y voluntaria que hizo posible el desarrollo de esta tesis, un especial agradecimiento.

Índice

1. Introducción

1.1. Fundamentación de la elección del tema	8
1.2. Planteo del problema	9
1.3. Objetivos	10
1.3.1. Objetivo general	10
1.3.2. Objetivos específicos	11
1.4. Justificación	11

2. Estado del Arte

2.1. Introducción	13
2.2. Producciones teóricas	14
2.2.1. El concepto de interacción	14
2.2.2. El concepto de tríada	25
2.2.3. Las interacciones en la tríada progenitores-hijo	26
2.2.4. Los padres primerizos y su primogénito	30
2.2.5. El desarrollo del bebé durante el primer semestre de vida	36
2.3. Aplicaciones prácticas	43
2.3.1. Contribuciones clínicas	43
2.3.2. Contribuciones desde la investigación científica	54
2.4 Revisión crítica del material	67
2.5 Comentarios finales	75

3. Marco Teórico

3.1. Introducción	76
3.2. Presentación de los conceptos centrales	76
3.2.1. La pulsión como concepto en psicoanálisis	76
3.2.2. La defensa como concepto en psicoanálisis	83
3.2.3. La investigación sistemática en psicoanálisis	90
3.2.3.1. La pulsión como variable en la investigación sistemática en psicoanálisis	91
3.2.3.2. La defensa como variable en la investigación sistemática en psicoanálisis	96
3.3. Presentación del concepto marco	97
3.3.1. La intersubjetividad	97
3.4. Comentarios finales	105

4. Características metodológicas de la investigación

4.1. Área temática	107
4.2. Tema	107
4.3. Tipo de investigación	107

4.4. Diseño de investigación	107
4.5. Muestra	108
4.6. Unidades de análisis	111
4.7. Variables	114
4.8. Operacionalización de las variables	114
4.9. Instrumentos utilizados	114
4.9.1. De recolección de datos	115
4.9.2. De selección de la muestra	116
4.9.3. De análisis	117
5. Análisis de la muestra	
5.1. Procedimientos	119
5.1.1. Procedimientos para la selección de la muestra	119
5.1.2. Procedimientos para el armado de la muestra	119
5.1.2.1 Actos del habla	119
5.1.2.2. Desempeños motrices	123
5.2. Análisis de la muestra	124
5.2.1. Actos del habla	124
5.2.2. Desempeños motrices	125
5.3. Análisis cualitativo de la muestra	127
5.3.1. Análisis cualitativo de la Primera Secuencia con el ADL	127
5.3.2. Análisis cualitativo de la Segunda Secuencia con el ADL	145
5.4. Análisis cuantitativo de la muestra	171
5.4.1. Análisis cuantitativo de los deseos y las defensas en ambas se- cuencias	171
5.4.2. Análisis cuantitativo de los deseos y las defensas parentales según los niveles discursivos	183
5.5. Análisis longitudinal de la muestra	196
5.5.1. Análisis cuantitativo longitudinal de ambas secuencias	196
5.5.2. Análisis cuantitativo longitudinal de los deseos y las defensas parentales según los niveles discursivos	205
5.5.1.1. Comentarios finales	210
5.5.2. Análisis cualitativo longitudinal de ambas secuencias	211
5.5.2.1. Estudio de cada miembro de la tríada	211
5.5.2.2. Estudio vincular a partir de las interacciones familiares	216
5.5.2.3. Estudio de las interacciones más significativas	221
6. Discusión de los resultados	
6.1. Contrastes entre el Estado del Arte y los resultados obtenidos	223
6.2. Contrastes entre los instrumentos y los resultados obtenidos	253
6.3. Comentarios finales	264

7. Conclusiones	
7.1. Introducción	265
7.2. Síntesis de la investigación	265
7.3. Contrastación de los resultados	268
7.4. Comentarios finales	271
7.5. Cuestiones pendientes para futuras investigaciones	275
8. Bibliografía	277
9. Anexos	
1. Informe de expertos sobre aspectos vinculares y del desarrollo del bebé y aptitudes de los padres	290
2. EITP: Instrumento Ad-Hoc para seleccionar la muestra	292
3. Informes de los expertos sobre la EITP	299
4. Consenso interjueces sobre la aplicación de la EITP para seleccionar las secuencias de la muestra	301
5. Crónicas de las secuencias	304
6. Crónicas de las secuencias segmentadas y subsegmentadas	310

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Fundamentación de la elección del tema

La elección del tema de la presente tesis doctoral surgió del entrecruzamiento de dos posgrados: una Maestría en Coordinación de Grupos del 2004 en la Universidad de Bolonia, Italia y una Especialidad en Desarrollo Infantil Temprano del 2007 en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Ante una supuesta falta de integración conceptual en la formación académica, ya que las temáticas de grupo y primera infancia parecían muy dispares entre sí, nos propusimos encontrar un nexo entre ambos posgrados.

El enlace encontrado fue el grupo familiar en primera infancia (es decir, un grupo familiar con uno de sus integrantes un hijo muy pequeño).

Teníamos el punto de intersección, pero no sabíamos qué hacer con ello, hasta que surgió la respuesta al darnos cuenta de que se trataba de un tema para investigar y por medio del cual podíamos integrar ambas instancias de formación académica.

El próximo paso fue determinar el tipo de posgrado y la institución educativa en la que llevaríamos a cabo tal proceso de integración conceptual.

Al haber realizado anteriormente una especialidad y una maestría, decidimos completar el arco de formación de posgrado mediante la realización de un Doctorado en Psicología en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. De este modo, y sin saberlo de antemano, la maestría y la especialidad funcionaron como instancias previas y preparatorias al mismo.

Al comenzar a trabajar en la cuestión, pronto nos percatamos de que “el grupo familiar en primera infancia” era algo tan amplio que no se podía investigar. Por el momento sólo teníamos un Área Temática, es decir un primer recorte de un sector de la realidad que agrupa a un conjunto heterogéneo de temas que tienen un común denominador.

Para poder llevar a cabo la investigación doctoral, necesitábamos hacer un nuevo recorte, más específico y bien delimitado de un sector de la realidad posible de ser investigado.

Luego de trabajar sobre el asunto, perfilamos el siguiente tema: Las interacciones triádicas precoces progenitores-bebé durante el primer semestre de vida.

Para definir Interacciones Triádicas Precoces (ITP) partimos de los siguientes términos:

Interacción, que refiere a las acciones mutuas entre dos o más individuos.

Triada, que da cuenta de un conjunto de tres seres estrechamente ligados entre sí.

Precoz, que significa adelantado o prematuro e implica lo que sucede en las primeras etapas de un proceso o lo que aparece a una corta edad (inicios de la vida).

Lo utilizamos como sinónimo de temprano, adverbio de tiempo que comparte con precoz el significado de principio de un período determinado de tiempo.

Ambos términos, precoz y temprano, también remiten a la referencia temporal de anticipado o adelantado, lo que aparece antes o en los primeros momentos.

La elección del término precoz puede asociarse al bebé pero también a la tríada en sí misma, ya que tanto el niño pequeño como la tríada familiar, que se conforma con el nacimiento de un hijo, manifiestan precozmente interacciones entre sus miembros y en diferentes niveles discursivos.

Definimos como **Interacciones Triádicas Precoces (ITP)** a las escenas familiares en las que el bebé y sus progenitores tienen algún tipo de intercambio a nivel verbal, fonológico y/o motriz durante el primer semestre de vida (Stoppiello, 2015).

Si bien las ITP son claramente observables a partir del nacimiento del bebé, éstas tienen su prehistoria, que no abordaremos en nuestro estudio, en las fantasías de cada futuro progenitor sobre su hijo por nacer, el vínculo de pareja entre ellos, las circunstancias de su entorno y la historia familiar de cada uno de ellos con sus legados transgeneracionales.

En la presente investigación, proponemos abordar tales intercambios desde la perspectiva psicoanalítica de la intersubjetividad, lo cual implica considerar las formas de tramitación interindividual de la pulsión (sobre todo la sexual) y la recurrencia a defensas funcionales y/o patógenas.

Debido a la escasez de estudios sobre el tema y a la selección del Algoritmo David Liberman (ADL) como instrumento de análisis, para llevar a cabo la investigación planteamos desde lo metodológico un estudio de caso único y un diseño exploratorio-longitudinal.

1.2. Planteo del problema

Con la llegada del primer hijo, la pareja da dos pasos que marcan un antes y un después: se convierten en padres y constituyen una familia.

En el desempeño de sus nuevos roles dentro del grupo familiar, los adultos intermedian entre el niño y el mundo mediante una serie de intercambios que se apoyan en una estructura básica vincular triádica.

Al mismo tiempo presentan al bebé el ambiente circundante y ambos, los intercambios y el ambiente, pueden resultar facilitadores u obstaculizadores del desarrollo integral del bebé (proceso de constitución subjetiva).

Del relevamiento llevado a cabo sobre el estado actual del conocimiento de este tema surge que los estudios suelen llevarse a cabo desde la psicología evolutiva (desarrollo del niño pequeño) como así también desde la observación de lactantes.

Las particularidades del caso se resumen en tres situaciones detectadas:

1) La existencia de muy pocos estudios sistemáticos y longitudinales (la mayoría provienen del ámbito clínico y/o de investigaciones empíricas), 2) el enfoque prevalente ha sido a partir de la díada madre-niño (son escasos los estudios sistemáticos desde la perspectiva de las interacciones triádicas madre-padre-niño) y 3) la inexistencia de un estudio sistemático y longitudinal desde un enfoque psicoanalítico freudiano basado en los deseos y defensas.

En consecuencia, nuestra investigación apunta a cubrir aquellas áreas no estudiadas o insuficientemente abordadas hasta ahora y a llevarla a cabo con un método nunca aplicado: nos referimos al estudio de las interacciones triádicas precoces en una familia durante el primer semestre de vida mediante el algoritmo David Liberman (ADL).

Una vez que definimos nuestro tema de estudio, nos hicimos una serie de **preguntas** en relación al mismo y a la muestra de investigación, las cuales agrupamos **en torno a tres ejes**:

Planteos a partir del método de análisis (ADL):

¿Qué deseos y defensas hay en cada miembro de la tríada?

¿Qué predominios de deseos y defensas hay en cada integrante de la familia?

Planteo teniendo en cuenta que el estudio se centra en la perspectiva de la intersubjetividad:

¿Qué deseos y defensas se ponen en juego en los intercambios entre los sujetos?

Planteos realizados al tratarse de un estudio longitudinal:

¿Hay diferencias a lo largo del tiempo de la investigación en los deseos y las defensas puestos en juego?

En caso afirmativo: ¿Cómo son esos cambios?

1.3. Objetivos

Mediante nuestra tesis doctoral, nos propusimos lograr una serie de resultados en tanto aportes originales sobre la cuestión tratada.

Para ello nos planteamos objetivos con distinto nivel de abstracción (Dei, 2006):

1.3.1. Objetivo General:

Analizar las interacciones triádicas de la familia mediante el ADL para identificar los repertorios de deseos y defensas puestos en juego en los intercambios entre los sujetos.

1.3.2. Objetivos Específicos:

- En relación al ADL:

Respecto de cada integrante de la tríada familiar:

Analizar los deseos y las defensas a nivel de los actos del habla.

Analizar los deseos y las defensas a nivel de los desempeños motrices.

Combinar los estudios realizados sobre los deseos y las defensas a nivel de los actos del habla y de los desempeños motrices para analizar cuál de ellos predomina y qué matiz le agrega el elemento complementario al elemento central.

- En relación a la intersubjetividad:

Analizar en las respuestas que cada uno ofrece a los otros el repertorio de deseos y defensas en juego mediante el ADL.

- En relación al estudio longitudinal:

Detectar si a lo largo del tiempo hay cambios en los deseos y las defensas a nivel de los actos del habla; en los deseos y las defensas a nivel de los desempeños motrices y en las combinaciones entre deseos y defensas en los actos de habla y los desempeños motrices.

1.4. Justificación

Los motivos por los cuales consideramos conveniente llevar a cabo la investigación y los beneficios que se obtendrán al responder a las preguntas del planteo del problema se agrupan en torno a cuatro ejes:

Valor teórico:

Contribuye al desarrollo teórico de la intersubjetividad en general y en particular de las áreas de la psicología evolutiva y de la psicología de la familia desde la perspectiva psicoanalítica.

Implicancia práctica:

El conocimiento recabado resultará útil para el trabajo clínico médico-psicológico, docente y judicial con niños muy pequeños y sus familias.

Relevancia social:

El conocimiento adquirido podrá servir de base para futuras investigaciones que amplíen la muestra.

También servirá para desarrollar programas de acción comunitaria, diseñar programas de intervención en primera infancia y espacios recreativos para padres con bebés pequeños.

A su vez contribuirá al trabajo de los juzgados de minoridad y familia.

Implicancia metodológica:

Respecto al ADL: al utilizarlo en un área nueva, aportará un desarrollo al método.

Respecto a la EITP: expondrá en una primera etapa los pasos de diseño de un instrumento ad-hoc y su aplicación.

Además, sentará las bases de futuras líneas de investigación para la creación de un instrumento más complejo.

2. ESTADO DEL ARTE

2.1. Introducción

En la actualidad el **conocimiento** referente a las **interacciones precoces adultos-bebé se desglosa en tres grupos**. El primer grupo, está compuesto por los estudios sobre la díada madre-bebé, el segundo, incluye todo lo concerniente a la díada padre-bebé y el tercero, se circunscribe a la tríada madre-padre-bebé.

En el **primer grupo (díada madre-bebé)** el conocimiento acumulado es cuantioso y muy variado. Podemos nombrar, entre otros, la ambivalencia del sentimiento maternal (Winnicott, 1947, 1975; Oiberman, 2008); la relación madre-hijo como primera relación social del individuo (Spitz, 1969); los modelos de apego (Bowlby, 1969, 1980); el equipamiento innato del bebé para el establecimiento y el desarrollo de las relaciones (Brazelton, 1983; Oiberman, 2008); el mundo interpersonal del infante y la constelación maternal (Stern, 1985, 1994); la intersubjetividad primaria y secundaria (Trevarthen, 1989); la relación temprana y el apego inicial (Brazelton y Cramer, 1990); la estructura interaccional temprana (Freire de Garbarino et. al., 1992); la maternidad y el maternaje (Oiberman et. al., 2005); la función materna (Schejtman, 2008); la relación madre-bebé (Oiberman, 2008); las investigaciones sobre *La Situación Extraña* (Ainsworth, 1978), las primeras interacciones madre-bebé post-parto (Klause, Trause y Kennell, 1975) y las interacciones madre-niño lactante (Gibbons et. al., 2001).

En el **segundo grupo (díada padre-bebé)** es mucho menos lo que se sabe sobre el tema. Podemos nombrar, entre otros, los trabajos sobre la potencialidad innata paterna (Greenberg y Morris, 1982 en Oiberman, 2008); las interacciones entre el padre y el niño (Herzog y Lebovici, 1994); el rol del padre en relación a su hijo pequeño (Hoffmann, 2006); la función paterna (Lacan, 1957, 1970, 1978; Schejtman, 2008); la relación padre-bebé (Oiberman, 2008); las investigaciones sobre las relaciones padre-niño (Lamb, 1980, 1986 en Oiberman, 2008); las diferencias entre la interacción madre-niño y padre-niño (Yodman, 1982 en Oiberman 2008); la Escala de Observación Paterna (EOP) (Oiberman, 1998); la interacción padre-niño lactante (Gibbons et. al., 2001) y la Escala de Interacción Padre-Bebé con base en VI Ejes (Bornholdt, 2006 en Oiberman 2008).

En el **tercer grupo (tríada madre-padre-bebé)** en general es muy poco lo que se ha estudiado y se ha publicado. Respecto al proceso de búsqueda de información correspondiente al tema de la presente investigación doctoral (las interacciones triádicas precoces progenitores-bebé durante el primer semestre de vida) la misma resultó ardua y compleja debido a la escasez de producciones específicas.

Luego de la selección del material encontrado, nos abocamos a determinar un criterio para su organización. Establecimos una primera distinción entre “Producciones teóricas” y “Aplicaciones prácticas”. El primer grupo está compuesto por libros, artículos escritos y electrónicos. El segundo grupo incluye

una nueva distinción entre “Contribuciones clínicas” y “Aportes desde la investigación científica”.

A continuación expondremos exclusivamente el estado del arte correspondiente al tercer grupo (tríada madre-padre-bebé).

2.2. “Producciones teóricas”

2.2.1. El concepto de interacción

La **Real Academia Española** (1999) define **interacción** como la “acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, agentes, fuerzas, funciones, etc.” (p. 1178, Tomo II).

La etimología del término, derivado del latín, es compuesta: “Inter” deriva de “inter” y significa entre o en medio. “Acción” deriva de “actionem” ac. de “actio”, proveniente del participio “actum” del verbo “agere” y significa hacer, poner en movimiento, conducir, derivado de la raíz indoeuropea *ag- conducir, mover (**Freire de Garbarino et. al.**, 1992).

Estos autores consideran también el punto de vista metafísico para dar cuenta de la noción de acción, la cual designa “llegar a ser” (fieri) como diferente del “ser” (esse).

Si bien Freire de Garbarino et. al. (Op. cit.) reconocen que la relación entre el niño y el adulto constituye un vínculo (del latín “vinculum” de vincire, los tallos rastreros y enredados entre sí de las plantas y por extensión la ligadura o lazo perpetuo de una cosa con otra) consideran que el término más adecuado para referirse a lo que sucede entre ellos es el de interacción, pues en todo vínculo afectivo se da la interacción.

Para dar cuenta de la especificidad de las interacciones tempranas han creado el concepto de “**Estructura Interaccional Temprana**” (**EIT**). No se trata sólo de una forma de denominar la relación madre-bebé en sus primeros tiempos, sino que va más allá de las coordenadas evolutivas y cronológicas en juego. Es una “estructura estructurante” en el sentido que “puede llegar en gran parte a determinar la estructura psíquica del niño” (pp. 7 y 8). Cómo se desarrolle esta estructura interaccional temprana en sus primeros meses puede dejar conformada, y a veces en muchos casos estereotipada, una forma de relación y de funcionamiento tanto diádica cuanto personal.

La EIT está constituida por “un conjunto de elementos solidarios entre sí, cuyas partes son funcionales unas de otras y sufren transformaciones que implican leyes propias. Cada componente de la estructura está relacionado con los demás y con la totalidad” (p. 29).

Los autores aclaran que no utilizan el término en su sentido estructuralista más tradicional, sino como modelo de explicación y representación de una realidad observable en la que se genera un vínculo.

Los componentes que la constituyen son tres: 1) la imagen interna que la madre tiene de su hijo (representación-bebé organizada en función de su historia personal para crear el psiquismo del niño), 2) el encuentro trófico de ritmos y sincronías comunes (forma en que interactúa la madre en un adecuado encuentro con los ritmos aportados por el bebé) y 3) la semantización y la decodificación (actividad materna tendiente a dar un sentido a los gestos del bebé).

La estructura interaccional temprana no se extiende más allá de los diez o doce meses, momento en el que cobran relevancia otros parámetros, como la creciente autonomía del niño y la importancia de la presencia del padre como tercero (pasaje de la díada a la tríada).

En la interacción temprana el bebé emite signos biológicos, todavía sin representación, de acuerdo a su potencialidad genética (movimientos, gestos, ruidos, gritos, llantos, etc.). Se trata de la presencia de situaciones placenteras o displacenteras como puesta en acción en el cuerpo.

Estos signos biológicos además están posibilitados por la misma interacción con la madre, ya que las acciones del niño pequeño son semantizadas por la progenitora (a partir de su propia historia personal como hija de sus padres) mediante un diálogo corporal compuesto por gestos, contacto piel a piel, caricias, sonrisas, miradas y palabras que devienen en señales.

La madre capta con su propio cuerpo los signos de su hijo y los decodifica dándoles un sentido que en forma paulatina será interiorizado y compartido (transferencia de un registro corporal a un registro simbólico).

En consecuencia, cuando el vínculo madre-bebé está bien establecido, el circuito del intercambio se completará entonces del siguiente modo: signos del bebé-señales del adulto-símbolos compartidos. (1.SP).

Estos autores plantean **tres posibilidades de interacción:**

- **Encuentro trófico:** Se trata de un buen vínculo que “se da cuando el bebé se comunica a través de la acción: gestos, movimientos, llantos, etc., y la madre le da un sentido a esto y responde en consonancia. Es decir, con acciones y palabras que responden a lo que el niño requiere” (p. 41).

Hay encuentro sincrónico y complementario entre los ritmos de la díada y prevalece la investidura libidinal que determina una interacción adecuada, por lo cual madre e hijo se fusionan en el mismo sentir o se complementan en un interjuego agradable que contribuye al buen desarrollo del bebé (constitución futura de un yo autónomo).

Cuando la madre se identifica a tal punto con su hijo que logra hacer lo que él necesita en ese momento (calmar su angustia, alimentarlo, hamacarlo) o capta su deseo y se pone a su disposición para su realización (explorar un objeto), se dice que opera con alguna forma de simbolización (acción simbólica).

- **Encuentro agresivo:** Si bien hay fusión y complementación, se dan en un contexto con prevalencia de investidura agresiva (unidireccional o bidireccional).

Esto puede deberse, entre otros motivos, a la movilización que suscita en la madre la crisis de maternidad por lo cual ciertas representaciones de su hijo se encarnan en verbalizaciones ofensivas que invaden su discurso.

Se trata de representaciones preconscientes que la progenitora intenta ligar en su psiquismo a través de la actividad lúdica cara a cara y las verbalizaciones con su bebé (ej.: le habla y le dice: “Te voy a reventar a vos” “Sos una porquería”).

Muchas veces estas verbalizaciones sorprenden a la propia madre y a su entorno y otras veces esta tendencia se bloquea mediante la represión o la transformación en lo contrario a través de la idealización del hijo o el cuidado excesivo (sobrepotección).

- **Desencuentro:** Se da cuando los ritmos no coinciden y la madre deviene o intrusiva (es ansiosa y sobreestimula al niño al pretender adelantarse a los deseos de él por su incapacidad de comprenderlo) o apática (aparece desinteresada frente a las demandas o las satisface con lentitud y a destiempo).

Al desencuentro contribuyen también una imagen interna distorsionada del bebé que moviliza en la progenitora ciertas ansiedades básicas depositadas y actuadas en el vínculo y la depresión o el rechazo intenso materno que no puede investir a su criatura y se ausenta afectivamente.

Como resultado del encuentro agresivo y del desencuentro suelen aparecer distintas sintomatologías y patologías graves, la intervención terapéutica apunta sobre estos tipos de interacción con sincronía tanática para sustituir lo agresivo por lo libidinal y el acuerdo de ritmos.

A modo de síntesis, todo lo anterior implica que las vicisitudes iniciales del vínculo (con los encuentros y los desencuentros bebé-adulto) pueden en un caso contribuir al desarrollo del niño, mientras que en el otro caso el conflicto interactivo produce en lo inmediato síntomas funcionales y a largo término afecta el desarrollo y el conjunto de la estructura de la personalidad.(1.SP). Sake y lo puse aca.

Volviendo al término interacción, **Lebovici** (1988) sostiene que ha sido popularizado por el **enfoque sistémico**. Debido a la importancia que esta perspectiva ha dado al tema, a continuación abordaremos **tres** de sus **conceptos fundamentales: sistema, comunicación e interacción**.

Un **sistema** es un “conjunto de entidades caracterizadas por ciertos atributos que tienen relaciones entre sí y están localizados en un cierto ambiente, de acuerdo con un cierto objetivo” (**Puleo**, 1985, p. 29).

Existen sistemas abiertos y cerrados. El sistema abierto intercambia material, energía o información con su medio y el sistema cerrado por el contrario no lo hace, está sellado y aislado respecto a su medio.

La familia funcional es un ejemplo de sistema interaccional abierto y en ella se dan relaciones diádicas, triádicas y poliádicas. Cuando un sistema familiar se cierra al intercambio con su medio, enferma.

Schoderbek, Schoderbek y Kefalas (1993) por su parte enumeran las siguientes **características de los sistemas:**

- **Interrelación e interdependencia** de objetos, atributos, acontecimientos y otros aspectos similares.
- **El todo no se descompone en sus partes** constituyentes para luego estudiarlas por separado (enfoque analítico) sino que se encara el todo con sus partes interrelacionadas e interdependientes en interacción (enfoque gestáltico).
- Los componentes constituyentes van hacia el **alcance de una meta**, estado final o posición de equilibrio (búsqueda de objetivos).
- Las **entradas** (información, actividades, energía, materias primas, etc.) se transforman en **salidas**.
- Hay **regulación** de los elementos interactuantes para la consecución de la meta.
- Los sistemas complejos se integran en subsistemas más pequeños (**jerarquía**).
- En los sistemas complejos las unidades especializadas desempeñan funciones específicas para adaptarse a su ambiente (**diferenciación**).
- Los resultados finales se pueden lograr con distintas condiciones iniciales y de maneras diferentes (**equifinalidad**). Es una característica de los sistemas abiertos y contrasta con la relación causa-efecto de los sistemas cerrados, en los cuales sólo existe un camino óptimo para lograr un objetivo.

A su vez la **comunicación** es un proceso mediante el cual se transmite información. En los procesos de comunicación humana, la información circulante es tan variada que incluye desde opiniones hasta conceptos y sentimientos y los medios utilizados para tal fin también son muy amplios: habla, escritura y todo tipo de señales.

La **estructura básica de la comunicación** está compuesta por **5 elementos:**

Emisor: quien enuncia el mensaje.

Mensaje: información a comunicar.

Receptor: quien recibe el mensaje.

Código: sistema de signos y reglas combinable, arbitrario y a la vez organizado de antemano.

Canal: medio a través del cual se transmite la comunicación.

A su vez la **comunicación** puede clasificarse en **2 tipos:**

Digital: comunicación verbal (utiliza palabras).

Analógica: comunicación no verbal (no utiliza palabras).

La **relación entre ambas no es simple** ya que muchas veces se dan errores de traducción entre una y otra, especialmente entre el material analógico y el digital. Esto se debe básicamente a dos **razones:** 1) que lo analógico es más antitético que lo digital y se presta a interpretaciones digitales muy diferentes y hasta incompatibles (fuente frecuente de conflictos interpersonales) y 2) que el lenguaje digital posee una sintaxis lógica muy apta para transmitir contenidos, mientras que el lenguaje analógico no tiene las funciones lógicas de verdad, sobre todo para el

caso de la negación ya que le falta el equivalente del “no” digital (esto hace que se pueda transmitir analógicamente: “Te morderé” pero no el contrario: “No te morderé”).

En consecuencia, para otorgar significado a una comunicación analógica particular, en el proceso de traducción seguramente se introducirá una digitalización concordante con la propia imagen de la naturaleza de la relación en juego.

En cuanto a la conducta de los participantes, las **relaciones** que se establecen pueden ser **simétricas o complementarias**. En la primera, las conductas tienden a igualarse con diferencias mínimas. En la segunda, hay un máximo de diferencias ya que las posiciones son distintas (uno ocupa una posición superior o primaria y el otro una posición inferior o secundaria) y se da un encaje mutuo entre ambos con conductas disímiles pero interrelacionadas que tienden a favorecerse mutuamente.

Ejemplos de relación simétrica: las que se dan entre esposos, novios, hermanos, amigos, etc.

Ejemplos de relación complementaria: la que se da entre una madre y un hijo, un jefe y su subordinado, un militar de mayor rango y otro de menor rango, un maestro y su discípulo, etc.

En una **secuencia prolongada de intercambio** las personas toman la iniciativa, tienen predominios, generan dependencias, etc., es decir establecen **patrones de intercambios** con aceptación, rechazo y descalificación.

En la **aceptación**, hay un intento de entablar una comunicación con el otro (por ej.: una conversación establecida con un desconocido en una sala de espera hospitalaria).

En el **rechazo**, se desea evitar el establecimiento de una comunicación (por ej.: responder por cortesía a una invitación a la comunicación y acto seguido sacar del bolso un libro y ponerse a leer).

En la **descalificación**, se invalida la comunicación propia o del otro mediante un amplio repertorio de recursos: auto-contradicciones, cambios de tema, incongruencias, oraciones incompletas, malentendidos, etc.

Los hablantes a su vez pueden estar de **acuerdo** o en **desacuerdo**. Cuanto mayor sea el desacuerdo, mayor será el conflicto que se genere entre ellos.

Por último y siguiendo a **Watzlawick** (2002), uno de los máximos exponentes de la teoría de la comunicación y miembro del grupo sistémico de Palo Alto, la **interacción humana** es un sistema en el que las personas intervinientes intercambian una serie de mensajes (unidades comunicacionales básicas).

En la actividad comunicativa entre dos o más participantes hay una **influencia mutua** a través de un **intercambio de acciones y reacciones** en las dimensiones verbales, paraverbales y no verbales.

En **sociología**, **Goffman** (1967) refiere que la **interacción** es la influencia recíproca que ejercen los participantes de un acto comunicativo sobre sus acciones respectivas al compartir tiempo y espacio en el contexto inmediato.

Brazelton y Cramer (1990) destacan que la interacción **no debe considerarse en forma aislada (conducta molecular y unidades de tiempo separadas) sino desde un enfoque más global y contextual**, ya que al agruparse conductas aisladas comienzan a cobrar significación los patrones de conducta y respuesta.

Para estos autores una interacción puede dividirse en períodos de iniciación, regulación, mantenimiento y terminación y una misma conducta tendrá distinta significación según el período en el que se ubique.

Además, la **interacción** debe comprenderse **como un proceso** con ciclos de participación y de cese de la participación. En el interior de cada ciclo la conducta puede clasificarse según su **calidad**, con lo cual podrá ser **intrusiva, recíproca, empática o transgresora**.

En la **conducta intrusiva**, hay una intromisión o invasión inadecuada e involuntaria en el espacio del otro. En la **conducta recíproca**, las acciones de intercambio entre los sujetos resultan proporcionales, complementarias y adecuadas entre sí y forman parte de una vida social y civilizada en comunidad. En la **conducta empática**, hay una habilidad interpersonal (cognitiva, emocional y conductual) que posibilita al sujeto comprender el universo emocional de la otra persona. Finalmente, en la **conducta transgresora**, el accionar del sujeto resulta disfuncional, distorsinado y destructivo. Se avasalla el campo del otro e implica un desajuste social.

El modelo que ellos proponen incluye también la perspectiva de la **mutua influencia** (un miembro influye sobre el otro pero también a su vez es influido) y la memoria o expectativa respecto del interlocutor.

Desde el **ámbito de la primera infancia**, para **Beneito** (2009) **interacción es actuar con otro (u otros) en una relación comunicativa** en la cual todos **se influyen y se modifican mutuamente**. En tanto **base del intercambio** hay una acción y una respuesta recíproca entre los participantes en la cual se espera la respuesta del otro (**feedback**). Debido a la presencia y a la comprensión mutuas implica un proceso de adaptación y de modificación entre los participantes, pues todos contribuyen e influyen sobre el otro (u otros).

En el proceso de interacción bebé-progenitores **el niño pequeño está preparado para aceptar la reciprocidad de los intercambios** de comunicación.

Para esta autora, y a diferencia de Freire de Garbarino et. al. (Op. cit.) que habla de signos biológicos, el **infante emite señales corporales** al ambiente en base a sus necesidades. Los **padres las decodifican y realizan una acción específica modificante del niño** a fin de satisfacer sus necesidades.

A su vez, el **comportamiento del adulto también es remodelado por el bebé** y su comportamiento, generándose una **relación dialéctica entre los partenaires de la interacción** (adaptación mutua a partir del intercambio).

El bebé hace saber al adulto así como el adulto hace saber al bebé y viceversa.

Al tratarse de una **relación de interés comunicacional** se respetan y comparten los objetivos e intereses propios y del otro. Para ello **intervienen lo emocional, lo corporal** (gestos, diálogo tónico, miradas, sonrisas, gritos, movimientos) lo **paraverbal** y lo **verbal** a fin de crear códigos comunes construidos entre los participantes.

Lamour y Lebovici (1991), representantes de la **corriente francesa** sobre investigaciones en **patología del vínculo en primera infancia**, proponen para el estudio del vínculo entre el bebé y sus partenaires tomar en cuenta el concepto de **interacción** entendido como el **conjunto de fenómenos dinámicos que se desarrollan en el tiempo entre el bebé y su madre (incluye también a los otros adultos significativos que interactúan con el niño)**.

Para su consideración toman elementos del psicoanálisis (fantasma, imaginario, transgeneracional) y de la teoría general de los sistemas (sistema como totalidad, homeostasis y causalidad circular).

Ellos sostienen que las **vicisitudes del vínculo** entre el **bebé** y el **adulto** (o los adultos) **generan efectos en la estructuración psíquica**, ya sea que contribuyan a un normal desenvolvimiento del proceso de constitución del sujeto, ya sea que lo dificulten u obstaculicen debido a una patología en el vínculo.

Por lo anterior expuesto, el estudio del vínculo niño-adulto adquiere suma importancia y, llegado el caso, la intervención a este nivel.

Proponen **tres niveles de interacción** que se entrelazan e interactúan retroactivamente (causalidad recíproca o circular): **las interacciones comportamentales, las interacciones afectivas y las interacciones fantasmáticas**.

- **Las interacciones comportamentales:** Corresponden a la ensambladura entre el comportamiento del niño y el comportamiento de la madre o sus partenaires.

Se aprecian a través de cuatro ítems: las interacciones corporales, las interacciones visuales, las interacciones vocales y los comportamientos de ternura.

- **Las interacciones corporales:** Se relaciona con los conceptos de Winnicott de ajuste de posturas (1980), holding, handling y presentación del objeto; junto al concepto de Ajuriaguerra (1979) de diálogo tónico.

Ajuste de posturas: Es el modo en el que la madre adecúa su postura para sostener y manipular a su hijo y cómo éste responde a su vez para adecuarse al

cuerpo materno. Incluye las posturas para el amamantamiento, para tener contacto visual, para jugar, etc.

Holding: Abarca el sostén concreto y simbólico del bebé (Winnicott, 1990).

Handling: Hace referencia a la manipulación del niño, al contacto con su cuerpo y a su significación. Según Winnicott permite la personalización (existencia psicósomática o unidad psicósomática), es decir, la vivencia del psiquismo de habitar en un cuerpo (Winnicott, 1980).

Presentación del objeto: La madre va introduciendo al niño en la experiencia del intercambio y el contacto con los objetos y el otro a partir del encuentro entre su pecho y el bebé (Winnicott, 1980).

Diálogo tónico: Da cuenta del proceso de asimilación y sobre todo de acomodación recíproca entre el cuerpo de la madre y el cuerpo del niño, lo cual genera un diálogo corporal y un ajuste recíproco entre ambos (sistema tónico-emocional) (Ajuriaguerra, 1983).

- **Las interacciones visuales:** Incluye la mirada mutua y la madre como espejo (Winnicott, 1967).

No hay bebé sin madre, pero tampoco madre sin bebé; si el bebé no la mira ella no es mamá y si la madre no lo mira él no llega a constituirse como sujeto.

El encuentro placentero en la mirada materna es un elemento clave estructurante (el bebé se ve reflejado en el rostro de su madre como espejo). Esto promueve un investimento que luego permite la descentración hacia un tercero (mirada sobre los objetos).

Si el bebé se siente investido en la mirada, él puede investir y jugar con un objeto. Luego frente a ese objeto se va a dar la atención conjunta madre-bebé.

- **Las interacciones vocales:** El grito, el llanto y algunas características del lenguaje materno constituyen los modos iniciales de comunicación verbal.

Como el bebé pequeño tiene a disposición su cuerpo para manifestar sus estados internos, recurre justamente al grito, al llanto y a los movimientos como signos o señales (según los distintos autores) a ser decodificadas por el otro. Este proceso de semiotización, que otorga una significación a la conducta del niño, desencadena en el adulto una serie de acciones específicas para satisfacer sus necesidades y contribuir a su bienestar.

En cuanto al lenguaje materno, en general las madres hablan en segunda persona del plural (“¿Tenemos hambre?”), lo cual refleja la unidad dual madre-bebé.

Ellas también intervienen con muchas interrogaciones, sobre todo en los primeros tres meses y hacen pausas que dan al bebé el lugar de interlocutor potencial.

El timbre de voz suele ser más agudo, más cantante y por momentos enlentecido y con pausas. La voz materna deviene como una piel que envuelve al bebé o un baño sonoro (Anzieu, 1990).

La interacción vocal es un importante indicador diagnóstico que incluye la significación materna del llanto del bebé, la puesta en palabras de las emociones del niño, la tentativa de entender cómo se siente, qué le sucede y cómo se dirige a él.

La presencia (o no) en la madre de estas características dará cuenta del tipo de vínculo establecido entre ella y su hijo.

Respecto del llanto de la criatura, un aspecto importante a tener en cuenta es lo siniestro, pues oír llorar a un niño pequeño es una de las cosas que más angustian a los padres.

Esto despierta en ellos muchas fantasías ya que desde la hostilidad proyectada el niño se transforma en un objeto persecutorio y desde el superyó culpabiliza a los progenitores por ser malos padres.

Con gran atino Guerra (2003) ha dicho que el llanto del bebé es una puerta de entrada muy grande al psiquismo maternal.

Los comportamientos de ternura: Se relacionan por un lado con las pautas de apego y protección (continente-contenido) y por otro lado con los temas del holding y handling porque tienen que ver con las caricias, los abrazos, los besos al bebé y cómo éste se acurruca en el cuerpo de la madre.

Esto primero se vive en lo físico y luego se lo alberga en el plano psíquico.

- **Las interacciones afectivas:** Se refiere a la influencia recíproca de la vida emocional del bebé y de la madre.

Para Lebovici (1988) los afectos del bebé, como todas sus otras características psicológicas, evolucionan desde un estado de alto contraste (placer-displacer) hacia un estado de diferenciación con matices afectivos.

Hasta el sexto mes, la madre está muy conectada con el mundo interno de su bebé y pone en palabras las emociones del niño y sus estados internos (cómo cree que se siente).

Entre el séptimo y el noveno mes el niño empieza a gatear, se desplaza y explora el espacio de una forma nueva y distinta a como lo hacía antes de la marcha.

Comienza de este modo la separación de la madre y se produce un cambio en su lenguaje.

La progenitora ahora habla más de las actividades de su hijo, acompaña sus intereses, le presenta el mundo con palabras y objetos y focaliza su interés hacia el desplazamiento motor del bebé y sus logros.

Como la actitud de la madre es significativa para el desarrollo del niño, que ella haga (o no) comentarios sobre sus actividades, sus juegos y sus intereses resulta un elemento diagnóstico.

Si ante el inicio de la marcha y de la exploración del mundo la progenitora continúa jerarquizando con sus verbalizaciones las emociones del niño, no solo no acompaña ese momento evolutivo sino que además le transmite sus propias preocupaciones y no presenta los objetos y el mundo a su hijo.

- **Las interacciones fantasmáticas:** Lebovici (1988) las define como la influencia recíproca del desenvolvimiento de la vida psíquica de la madre y de su bebé.

Éstas se apoyan en los diferentes tipos de representaciones sobre el bebé que la pareja parental construye durante el embarazo. Los “**distintos tipos de bebés**” a los cuales el autor hace referencia son los siguientes: bebé real, bebé imaginario, bebé fantasmático y bebé mítico.

El bebé real: Es el que los padres ven y con el cual interactúan. Es el niño desvalido que necesita ser cuidado por ellos para procurarle la satisfacción de sus necesidades.

El bebé imaginario: La llegada del niño ha sido, en el mejor de los casos, planificada y los padres han podido fantasear con el sexo de la criatura, la elección de su nombre y sus atributos físicos y psicológicos.

Se trata de un bebé saturado con las proyecciones narcisistas de sus progenitores y las generaciones precedentes (mandatos y transmisión transgeneracionales). Al ser fruto de los sueños de sus padres y sus antecesores, refleja sus fantasías preconscientes y conscientes.

El bebé fantasmático: Es el originado por el deseo inconsciente de maternidad y paternidad y en él se encarnan los conflictos infantiles de los padres (fijaciones pregenitales, Edipo y castración).

El bebé mítico: Es aquel que recibe el depósito de los referentes culturales del entorno a través de los padres, quienes mediante sus cuidados introducen al niño en la cultura y, al mismo tiempo, se la transmiten.

Respecto a los **niveles de interacción madre-bebé**, Soulé (1970, en Oiberman 2008) parte de **cuatro niveles: biológico, instintivo, imaginario e inconsciente o fantasmático.**

Nivel biológico: Incluye el embarazo desde una perspectiva de “fenómeno natural”, como también lo conflictual del mismo (por ej. infertilidad, abortos, rechazos, etc.).

Nivel instintivo: Está compuesto por las capacidades interactivas innatas de la madre y del bebé en tanto patrimonio filogenético de la especie (por ej. secreción de leche de las mamas maternas ante el llanto hambriento del bebé).

Nivel imaginario: Proviene del deseo de embarazo y de la unión entre la madre y el progenitor. Coincide con el niño imaginario de Lebovici (1988).

Nivel inconsciente o fantasmático: “La interacción fantasmática se refiere a los sentimientos inconscientes que tiene la madre sobre el niño, qué representa él para ella, es decir cuáles son los sentimientos profundos que existen detrás de esta relación” (Oiberman, 2008, p. 68). Coincide con el nivel de interacción fantasmática planteado por Lebovici (1988).

Da cuenta de la influencia recíproca en la interacción real de los avatares de la vida psíquica de la madre y su bebé.

Otra autora que se ha ocupado de la interacción adultos-niño pequeño es **Álvarez Gómez** (2006), quien parte de dos definiciones de interacción: como acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más agentes y como interrelación de las acciones de los individuos.

Desde una **perspectiva evolutiva**, considera por una parte a la **interacción como un diálogo sin palabras en el que el cuidador actúa con el bebé de tal modo que le demuestra que comprende sus comportamientos y por otra parte constituye la variable que explicaría el desarrollo infantil.**

Para la autora, al evaluar programas de intervención con niños, centrarse sobre las interacciones familiares tiene un efecto mayor que el hacerlo sólo en el propio niño.

A partir de los **años setenta**, las **investigaciones sobre interacción** se centraron en **identificar sus elementos**, incluyendo el repertorio comportamental de ambos padres y el niño (características individuales de cada uno), más la reciprocidad

que se desarrolla en la interacción a medida que ambas partes responden y se adaptan la una a la otra.

Muchas investigaciones han hipotetizado que las prácticas de crianza no sólo están determinadas por lo que la madre hace sino por las características de respuesta específica de cada niño: la cantidad de llanto y la capacidad de consolabilidad o de respuesta a los estímulos sensoriales por parte del bebé evocan diferencias de maternaje.

De este modo, ciertas conductas del progenitor devienen en estímulo mientras ciertas conductas del bebé se consideran una respuesta y viceversa (Brazelton y Cramer, 1990).

Finalmente, Álvarez Gómez (Op. Cit.) destaca **dos elementos esenciales en la interacción: el temperamento del bebé** (patrones observables del comportamiento de aparición temprana asociados a lo biológico y de carácter diferencial entre un niño y otro) **y la relación de apego con los padres** (patrón de interacción por vinculación afectiva entre el niño y su cuidador primario que funciona como un refugio protector o como una base segura).

2.2.2. El concepto de tríada

La **Real Academia Española** (1999) define **tríada** como el “conjunto de tres seres estrecha o especialmente vinculados entre sí” (p. 2023, Tomo II) y triádico como un adjetivo relativo a la tríada.

Para **López Galán** (2006) tríada tiene la característica esencial de algo en común que comparten tres cosas y da como ejemplo la **tríada familiar**, compuesta por el padre, la madre y el hijo.

Guerra (2007) **diferencia**, desde una perspectiva freudiana, los conceptos de “**tercero**”, “**triadificación**” y “**terceridad**” en el proceso de separación durante el primer año de vida del bebé.

Para este autor, las **triangulaciones precoces** constituyen el prólogo del tercero edípico. El **tercero** es aquel que separa, en la etapa edípica, la díada madre-hijo. También es el lugar simbólico que ocupa aquel (no solo el padre) que se interpone en la dualidad madre-hijo y ejerce una función de corte. Transmite la ley que pone coto al anhelo de completud narcisística entre madre-hijo.

Por **triadificación** entiende la experiencia de estar en tres (o entre tres). Se expresa fundamentalmente desde lo concreto y no necesariamente implica una terceridad (se puede estar entre tres, padre-madre-hijo, con una fantasía de completud donde no circule el valor de la prohibición y de la diferencia).

La **terceridad** remite a una potencialidad psíquica e implica la eventualidad de generar un “lugar” tercero (Guerra, 2004). Es consustancial con la simbolización justamente por su potencialidad de desplazamiento, transformación, sustitución y trabajo psíquico de pérdida del objeto.

El autor recuerda que varios pensadores han cuestionado la idea de un momento en el cual el bebé queda fusionado en la relación inicial con su madre. Cita como ejemplo a Green (1994, 1996) cuando dice que la pareja madre-hijo no existe sin un padre en el horizonte porque más allá de cómo lo presente (o no) la madre, el niño es el producto de la unión de la madre y del padre.

Sin embargo Guerra discrepa con Green al plantear que en el trabajo clínico con niños pudo observar muchas veces un discurso materno cerrado, especular y simétrico a su deseo fusional con una extrema abolición del tercero, donde la madre siente a ese hijo como propiedad exclusiva y como creación propia.

Por otro lado, resalta como positivo que Green presente al padre (o persona o ideal que cumpla esa función) como el tercero que sostiene la díada y permite que la madre desarrolle su “preocupación maternal primaria” (Winnicott, 1958). Para graficar lo dicho, recurre a la siguiente expresión: “Se necesitan tres, para que dos tengan la ilusión de ser uno”.

Por último, destacamos un concepto propuesto por **Lamour** (1997) referido a la **dinámica de la fantasmática triádica**. Si Guerra (2007) sostiene que para que las experiencias de interacción triádica sean realmente estructurantes para el bebé es fundamental que el psiquismo de la madre y del padre estén marcados por un fantasma de terceridad; en ese mismo sentido Lamour plantea el concepto de “**nido triádico**” para dar cuenta de la dinámica de negociación fantasmática y comportamental que se da en la pareja a partir del deseo de un hijo y durante el embarazo, a fin de hacer un lugar al tercero.

El nido triádico funciona como un **continente psíquico** y permite al bebé acceder a las interacciones triádicas comportamentales e imaginarias. Éstas se inscribirán en su psiquismo al modo de una herencia familiar (Guerra, 2007).

2.2.3. Las interacciones en la tríada progenitores-hijo.

Para **González Cozzolino** (2009) el **vínculo entre el bebé y sus padres** comienza mucho antes del embarazo y del nacimiento. En el origen están las fantasías de cada padre acerca de su futuro hijo (hijo imaginado), la historia familiar particular de cada progenitor, el vínculo de pareja entre ellos y las circunstancias de su entorno (familiar, social, laboral, político, económico, etc.).

En la relación padres-bebé también influirá el tipo de temperamento del recién nacido. Todo lo anterior permite comprender porque los vínculos varían de un hijo a otro (a pesar de que los padres sean los mismos).

El encuentro y la interacción entre el neonato y sus progenitores se dan mediante un proceso de “**adopción**” de estos últimos (**aceptación del bebé real**).

La experiencia de “**ahijar al propio hijo**” se apoya en la relación de ciertos parecidos físicos o semejanzas comportamentales entre el bebé y algún progenitor y/o familiar cercano (proceso de identificación).

En forma paulatina se va desarrollando la capacidad real de amar de los adultos al nuevo ser por lo que es, y no por lo que se deseó que fuera.

Si bien estos actos ligan a los miembros de la tríada, la autora advierte sobre el cuidado que hay que tener, pues tanto pueden facilitar la relación adultos-bebé como también condicionarla y obstaculizarla.

A mayor capacidad empática (posibilidad de colocarse en el lugar del otro) y seguridad afectiva entre madre-bebé y entre madre-padre-bebé, **mayor beneficio para el vínculo entre ellos y la estructuración psíquica del niño.**

La base de estos procesos se encuentra inicialmente en el **contacto piel a piel** y **la capacidad de manejo del adulto.** A través del contacto y de la piel el bebé va logrando paulatinamente incorporar de la madre un **sentimiento de “confianza básica”**: su presencia incondicional está en la base de su construcción personal como sujeto.

Dado que el **nacimiento biológico** no coincide con el **nacimiento psicológico** (Mahler, 1975), **el niño se irá separando de a poco de su madre y cerca del quinto o sexto mes podrá recién reconocerse como un otro.**

La autora advierte que los adultos suelen confundir caprichos y berrinches del pequeño con una auténtica demanda de contención física y emocional (que tuvo durante los meses de vida intrauterina).

Por ello recuerda la **importancia de las conductas proximales de los adultos** (caricias, canciones, juegos, abrazos, etc.) para brindar esa contención tan deseada y necesaria que contribuye al conocimiento del otro y del mundo, como también al desarrollo de la inteligencia del bebé.

Para una buena calidad en la interacción adultos-niño no basta la sola presencia de la madre y el padre, éstos deben **sentir el placer de estar en la relación (“actitud de fondo”)** pues de lo contrario, el niño percibe si hay tensión, displacer o conflicto.

Rivero Pino (2011) en un artículo sobre el rol paterno reflexiona sobre la función de los padres en cada etapa evolutiva.

La pregunta clave de la cual parte es: **¿En qué consiste el papel de los padres?** Para el autor, la función de los mismos radica esencialmente en descubrir las necesidades básicas y las contradicciones fundamentales que en cada etapa de la vida de los hijos potencian un crecimiento saludable.

En el trabajo realiza una breve exposición sobre la **función materna** y afirma que se apoya esencialmente en la biología por el simple hecho de que la madre lleva a su hijo en su vientre y crea entre ambos un lazo potente y decisivo para la supervivencia física y psicológica del niño.

El vínculo madre-hijo ocupa, durante el primer año de vida, un sitio absolutamente único y deja un sello particular tanto en uno como en otro, pero sobre todo en el hijo.

A su vez la díada madre-bebé se sostiene por el vínculo madre–padre, padre–hijo y, en definitiva, madre–padre–hijo (pasaje de la díada a la tríada).

En cuanto al padre, la **función paterna** es entendida como el conjunto de acciones de cooperación para el cumplimiento de las funciones familiares. Incluye desde el sustento económico para la supervivencia de la familia hasta la colaboración en las tareas domésticas y la representación, junto con la madre, de la autoridad (instancia de la ley). También desempeña un papel activo en cuanto a la educación y a la transmisión de valores (normas, juicios e ideas morales acordes con los existentes a nivel social).

Esto es posible desde el mantenimiento de una comunicación afectiva y abierta, necesaria para el desarrollo armónico de la personalidad de los hijos.

El **padre**, en las primeras etapas de vida del niño, es una pieza clave en la relación vincular, pues constituye inicialmente un apoyo emocional para la madre y el hijo (seguridad y estabilidad emocional) y luego deviene en regulador de la díada madre-hijo, al posibilitar el proceso de separación del hijo como tercero excluido (antesala de la salida exogámica).

Para Rivero Pino (Ibíd.), resulta esencial enmarcar todo este proceso dentro de los **modelos de comportamiento** que asumen los padres, derivados de normas y expectativas (roles) permeados por las asignaciones socioculturales que a través de la práctica histórica se han transmitido entre generaciones.

En otro párrafo el autor retoma la **función paterna** y la define como el conjunto de características objetivas observables que favorecen el ajuste en la relación padre–hijo. Ellas consisten esencialmente en la proyección del comportamiento paterno sobre las necesidades básicas de su descendencia, lo cual implica el conocimiento por parte de los padres de las características fundamentales de las diferentes etapas del proceso de crecimiento de sus hijos.

Cuando se producen **fallas** en este proceso el padre no responde con exactitud a las necesidades de su progenie, lo que constituye una limitación para su adecuado proceso de crecimiento, tanto en la dimensión personal como social.

El ejercicio consciente y adecuado de la **paternidad** implica **dos aspectos**: uno **cognoscitivo** (expresado en la interiorización que hagan los padres de las características y necesidades fundamentales de sus hijos en cada una de las etapas del ciclo evolutivo) y otro **conductual** (por la proyección que tenga sobre la conducta paterna todo ese conocimiento y en las respuestas concretas que se den ante situaciones reales y cotidianas).

Durante la **primera infancia** la **función básica de los padres** consiste en **propiciar las acciones del niño con los objetos del mundo circundante, la manipulación, el desplazamiento por los lugares a él destinados y dejar que perciba libremente.**

En otro trabajo **Izenberg** (2011) también parte de una pregunta: **¿Por qué los lazos afectivos son importantes?** El autor define **lazo afectivo** como el vínculo intenso que se desarrolla entre los padres y su bebé.

Los fuertes vínculos entre progenitores e hijos le brindan al niño el primer modelo a seguir para entablar relaciones íntimas y fomentar una sensación de seguridad y autoestima positiva. Hace que los padres quieran colmar a su bebé de amor y afecto, protegerlo y estimularlo.

Respecto de su origen, la mayoría de los lactantes están listos para establecer lazos afectivos inmediatamente. Los padres, a su vez, pueden tener una mezcla de sentimientos: algunos sienten un vínculo intenso dentro de los primeros minutos o días posteriores al nacimiento de su bebé, mientras que a otros (especialmente si el bebé es adoptado o ha estado en cuidados intensivos), pueden llevarles más tiempo.

El establecimiento de los lazos afectivos entre los padres y el bebé debe ser considerado como un proceso. No es algo que sucede inmediatamente ni tampoco algo que ocurre dentro de un período determinado después del nacimiento.

Para muchos padres, los lazos afectivos son consecuencia de los cuidados diarios y de la receptividad que ellos tienen ante las señales del lactante.

Para finalizar Izenberg señala, al igual que muchos otros autores, que las **características de los lazos afectivos entre progenitores-hijo pueden afectar el desarrollo social y cognitivo del niño.**

Por su parte **Martínez Zarandona** (2011) se propone mostrar la interacción del niño en la tríada madre-padre-hijo y desarrollar los **conceptos de retroalimentación y adquisición de normas y valores.**

Cuando el niño viene al mundo, pasa a formar parte de la sociedad al nacer dentro de un núcleo familiar. A través de las figuras parentales comienza a percibir la importancia de las interacciones y el lugar que ocupa entre los seres humanos.

En el proceso de separación e individuación (Mahler, 1975), es con la madre que el bebé conoce el "yo" y el "tú", mientras que es con la figura paterna (que se introduce en la díada madre-hijo) donde el niño aprende el "nosotros".

El padre muestra al hijo su **primera experiencia de sociedad: la vivencia de la pareja y la familia.**

Es **en ese triángulo interactivo** donde el **bebé inicia su historia** y aprende desde su primer año de vida algo que es vital: las emociones y las acciones de uno tienen repercusiones en los otros y viceversa. Sus experiencias repercuten en los otros y todo es compartido.

El niño organiza sus vivencias y se forma, mide sus fuerzas y posibilidades. El padre y la madre son para él un esquema social de convivencia humana.

Debido a que los niños son seres en formación, necesitan tener a su alrededor figuras de ambos sexos que sirvan de modelos ya que cualquier vivencia, dentro

de la convivencia, es fuente de aprendizaje. De ahí la importancia de que en la educación de un niño ambos padres participen e intervengan de mutuo acuerdo. En aquellos casos en los que esto no ocurra (por dificultades de la pareja o por falta de alguno de los progenitores), es conveniente que exista una persona que encarne estas funciones.

También en este primer año de vida, y en las interacciones con los padres, chocan los impulsos y deseos del niño con el orden y la realidad. Él necesita entender y conocer expresiones y requerimientos para iniciar el control de sus acciones y para poder integrarse a su sistema familiar y social.

El **enfrentamiento con el "no" del otro** (prohibición) implica un aprendizaje: el pasaje inicial de un mero movimiento de cabeza a la adquisición paulatina de un significado (una hazaña intelectual hacia el descubrimiento del bien y el mal, de lo prohibido y lo permitido) y un sentido de realidad para contemplar el mundo.

Durante su primer año de vida el niño conoce la frustración y el límite que impone la sociedad porque no todo puede ser satisfacción de sus demandas. De a poco aparece la capacidad de espera impuesta por los padres, el dominio de impulsos y la postergación de la satisfacción inmediata de necesidades. Ellos le enseñan la medida y el orden, la templanza y las reglas del buen convivir.

A partir de todo lo expuesto hasta el momento, surge que el niño hace sus primeros aprendizajes en este mundo triangular y durante una etapa anterior al dominio y la integración del lenguaje (período preverbal que se inscribe profundamente en la psique del infante). (1: SP).

Posteriormente, a lo largo de la infancia y de la adolescencia, estos aprendizajes se enriquecerán y se modificarán hasta convertirse en la escala personal de valores de ese ser humano.

2.2.4. Los padres primerizos y su primogénito

Cuando en la pareja **dejan de ser dos y pasan a ser tres**, debido al nacimiento del primer hijo, se produce un hecho fundamental: **los esposos se han convertido en padres**.

El desempeño de estos **nuevos roles** (padre, madre y recién nacido) están inscriptos dentro de una matriz compleja compuesta por mandatos familiares y socio-culturales que determinan para la nueva familia una forma específica de ejercer estas funciones.

Para **Ruíz** (2004) el **embarazo** desencadena en ambos progenitores una **crisis psicológica** que moviliza energía, ansiedades y conflictos latentes, pero a su vez también promueve la búsqueda de un crecimiento basado en la formación de una nueva identidad.

La autora considera que los meses de **gestación** permiten una adaptación física y biológica al feto en crecimiento y toma la descripción realizada por **Brazelton y**

Cramer (1990) para hablar de la **prehistoria del vínculo y los albores del vínculo.**

La **prehistoria del vínculo** incluye toda la vida previa de los futuros padres: el vínculo con sus propios progenitores (especialmente el de la mujer con su propia madre), la identidad de género (influencias hormonales, sexo asignado, diferencias conductuales innatas, actitudes de los padres, sensaciones corporales e imágenes mentales), las experiencias edípicas y la posterior separación respecto de sus progenitores y el deseo de tener un hijo (la identificación, el deseo de completud y de omnipotencia, el deseo de fusión y de unidad con otro, el deseo de reflejarse en el hijo, el cumplimiento de ideales y de oportunidades perdidos, el deseo de renovar viejas relaciones y la posibilidad tanto de reemplazar como de separarse de la propia madre).

Los **albores del vínculo** dan cuenta del trabajo físico y psicológico de preparación de los futuros progenitores para recibir a su hijo. Al tratarse de una nueva experiencia para los padres primerizos, esto lleva su tiempo, por lo cual al finalizar los nueve meses de la gestación ambos suelen sentirse listos para la llegada del primogénito.

Sin embargo, la **adaptación psicológica a la maternidad y a la paternidad** no es una experiencia libre de conflictos, ya que aparecen **estados ansiosos y confusionales.**

“En este período son frecuentes el retraimiento emocional o la regresión a una actitud más dependiente respecto a otras personas de la familia. La perspectiva de asumir la responsabilidad de un nuevo bebé crea una sensación de urgencia. El futuro progenitor necesita retraerse o experimentar una regresión con el fin de reorganizarse” (Brazelton y Cramer, 1990, p. 41).

Ruiz (Op. Cit.) toma de estos autores **las tres etapas del embarazo**, cada una asociada con una fase del desarrollo físico del bebé: **la aceptación de la noticia, los primeros indicios de un ser separado y el aprendizaje sobre el futuro bebé.**

La aceptación de la noticia: En el pasado, ante la falta de un período menstrual la mujer esperaba la confirmación de su embarazo a través de las señales de su propio cuerpo (cambio del color y de la sensación de los pezones, náuseas matinales, fatiga).

Hoy en día, con el avance tecnológico y de la medicina se entera a través de un análisis clínico o incluso mediante un test de embarazo casero.

La noticia es acompañada inicialmente de un estado eufórico pero luego cede terreno a la conciencia de la futura responsabilidad: ahora comienza “en serio” el embarazo y hay que pasar de la dependencia hacia los propios progenitores a la responsabilidad respecto al hijo por nacer.

La perspectiva de convertirse en padres retrotrae a la pareja a sus respectivas infancias y a la reactivación de sus conflictos no resueltos. Por un lado, aparecen dudas y temores sobre cómo se desempeñarán en sus nuevos roles y por otro lado, el modelo de los padres es cuestionado para poder superarlo, pues se trata de ser mejor de lo que ellos fueron y encarnar a los “progenitores perfectos”.

Las fantasías giran en torno a estar a la altura de las circunstancias (competencias para ser padres), al temor de engendrar un hijo defectuoso (enfermedad y muerte fetal) y, en los casos de un embarazo no buscado, a la posible influencia negativa en el desarrollo del feto.

Esta movilización emocional puede mitigarse mediante un repertorio defensivo con lo cual aparece un bebé deseado e idealizado por unos progenitores perfectos; también contribuye la contención de una red socioafectiva compuesta por familiares, amigos, médicos, psicólogos y enfermeras.

La madre de la futura madre y hasta la suegra juegan aquí un rol fundamental: brindan su experiencia, aparecen como expertas y modelos a imitar o, en el peor de los casos, como modelos de los cuales diferenciarse para no repetir sus errores.

Como parte del repertorio de sentimientos de ambivalencia, desvalimiento e inadecuación surgidos durante esta etapa la mujer embarazada puede pasar del júbilo y reconocimiento hacia el compañero (“Somos socios en esta empresa”) hasta responsabilizarlo por haber quedado embarazada (“Me obligaste a asumir el rol materno”); también puede llegar, como intento de resolución del conflicto ambivalente, a encarnar una fantasía de aborto espontáneo.

Solo a partir de un trabajo gradual, intrapsíquico e intersubjetivo, la futura madre logra adecuarse al nuevo rol de la maternidad, ya que la tarea primordial para la mujer durante este período es la de aceptar un cuerpo extraño en su propio cuerpo y llegar a “ahijarlo” para experimentar al futuro hijo como una parte benigna de sí misma.

Los primeros indicios de un ser separado: Hacia el quinto mes de embarazo la madre empieza a sentir sensaciones delicadas de los primeros movimientos del feto y de a poco se van intensificando hasta sentir finalmente su vigorosa actividad.

Esta percepción constituye un acontecimiento crucial para la futura madre, quien con entusiasmo lo comunicará a su esposo, a sus familiares y a sus allegados (socialización del feto).

Si hasta ahora madre y feto constituían un solo cuerpo (unidad narcisista prenatal) ahora el bebé ha comenzado, desde lo psicológico, a adquirir estatuto propio.

En estas primeras experiencias de autonomía y de separación madre-feto podemos vislumbrar los precursores del vínculo (protovínculo).

Para la progenitora, el reconocimiento de su hijo posibilita que pueda ponerse en su lugar e identificarse con él, con lo cual se allana el camino regresivo hacia la actualización de su vivencia pretérita como hija de su propia madre (deseos de fusión y de simbiosis).

Con esta situación la mujer tiene una nueva oportunidad de elaborar sus necesidades de dependencia y sus deseos insatisfechos de simbiosis.

Si estas necesidades son satisfechas, la identificación y regresión simbiótica de la madre con el feto darán lugar a un conocimiento empático de lo que es la maternidad y el bebé.

Si en cambio estas necesidades permanecen insatisfechas, el feto puede ser percibido como un rival fraterno y en tal caso la maternidad será vivida como una carga pesada.

Durante este período es posible que la actividad onírica materna oscile entre sueños de un hijo bello e inteligente (bebé perfecto) como también pesadillas por el nacimiento de un niño defectuoso.

Actualmente el avance tecnológico puede acrecentar y/o disminuir la ansiedad por el hijo no nacido. Las ecografías y otros estudios permiten confirmar tanto el desarrollo normal del feto como detectar precozmente patologías.

Otro aspecto positivo a destacar de la tecnología es que con su efecto anticipatorio incide en el proceso de elaboración y de asunción de los roles materno y paterno.

El aprendizaje sobre el futuro bebé: En los últimos meses del embarazo el feto se presenta para los padres como alguien separado y real.

La vida de los progenitores se va modificando y acomodando paulatinamente para la llegada del bebé: se elige el nombre, se compran pañales, objetos y ropas, se acondiciona la casa, se hacen trámites para las licencias por maternidad, etc.

La madre ya ha reconocido los ciclos y patrones de su bebé (actividad fetal y reposo) por lo cual probablemente ya se ha adaptado a ellos. “Su respuesta se puede considerar como una forma de interacción muy temprana” (Brazelton y Cramer, 1990, p. 52). Estos patrones son interpretados con una carga de significación y a partir de los cuales se va delineando la futura personalidad del hijo.

Los padres tienen una imperiosa necesidad de personificar al feto como antesala del parto y así estar listos para recibir a su hijo real, concreto, aceptado, reconocido y amado.

Si bien el bebé está pronto para nacer y los padres han llevado a cabo un largo y complejo proceso de adaptación psicofísico para el momento del nacimiento, a medida que se aproxima la fecha de parto vuelven a resurgir con intensidad los temores y las fantasías respecto a errores cometidos y posibles malas noticias

“¿Habremos hecho algo mal que pueda perjudicar a nuestro bebé?” “¿Nacerá sano?”).

La angustia que se despierta es tan intensa que generalmente no hay palabras para estos estados emotivos compartidos y en general los futuros padres se defiendan mediante un repertorio de defensas (represión, negación maníaca, desmentida).

Como contrapartida, y para mitigar esta movilización, el circuito a su vez se retroalimenta con una mayor carga de significación positiva del bebé (proceso de personificación del bebé).

Cuando llega el momento del parto, la madre generalmente ya está preparada para asumir la separación anatómica de su hijo, la adaptación a un bebé concreto y el establecimiento de una nueva relación con un ser que tiene sus propias necesidades y fantasías.

Si bien en todo el desarrollo expuesto se ha hecho foco en la díada madre-feto y madre-recién nacido, resulta indispensable y necesario dar cuenta del progenitor. “El reconocimiento del rol del padre ayuda a la madre a ver al bebé como un ser separado de ella misma. Si tiene presente que su embarazo es resultado de un acto por parte del padre, tanto como de ella, e idealmente del *deseo del padre de tener un hijo*, la madre evitará caer en la ilusión de que ella sola produjo el bebé” (Brazelton y Cramer, 1990, p. 49).

Otro aspecto a destacar del padre, además de contribuir al proceso de separación-individuación del bebé respecto de su madre, es el de proveer a la satisfacción de las necesidades materiales de su esposa y de su futuro hijo, como así también la de compartir las responsabilidades del cuidado del niño.

De este modo la progenitora se siente contenida y acompañada, con lo cual se alivian las ansiedades y temores que genera la nueva responsabilidad.

Al igual que las mujeres, en los hombres que esperan un hijo también influye su propia experiencia infantil. Algunos de los factores que inciden son:

La identificación inicial del varón con su madre y su capacidad de reproducción y de crianza de los hijos (Freud, 1909): Esto se ve reflejado en los juegos infantiles de simulación del embarazo, en el síndrome de la *couvade* (en ciertas tribus el hombre manifiesta los mismos síntomas de embarazo y parto que su esposa) y en las sociedades contemporáneas, a través formas más benignas de identificación, como ser dolores, náuseas, vómitos y mareos.

La identificación con el padre: El desarrollo de la identidad del varón a partir de la interacción de las fuerzas opósiticas precedentes, con la consecuencia de la modelación de su identidad de género y de su futura paternidad.

Las vicisitudes en este proceso van desde “el padre tradicional” (poco colaborador y afectuoso, ausente y básicamente proveedor de los insumos materiales para la

familia) hasta “el nuevo padre” (colaborador, presente y afectuoso con la esposa y el hijo).

En el desenlace inciden tanto la capacidad de elaboración de la envidia y de la renuncia del varón a su deseo de ser igual que su madre y de tener hijos como ella, cuanto la aceptación del rol del tercero excluido en la díada inicial madre-bebé.

Así como hablamos de un deseo de tener un hijo en la mujer, lo mismo es válido para el hombre. Aquí, nuevamente debemos mencionar el deseo narcisista de ser completo y omnipotente y la identificación con su descendencia, de ahí la prevalencia en los padres primerizos de fantasear con un primer hijo varón (reflejo de sí mismo y confirmación de su propia identidad masculina).

Pero ¿qué se juega en este deseo de un primer hijo varón?

La respuesta es compleja ya que el hijo imaginado deberá ser portador y continuar con el linaje paterno (Freud, 1900), cumplir con las ambiciones insatisfechas del progenitor, aplacar sus dudas respecto a su autoimagen masculina, renovar viejas relaciones con personas importantes y convertirlo en vencedor de la disputa concerniente a la rivalidad edípica (igualarse a su padre y ser mejor progenitor que él).

Respecto de las emociones en juego, y al igual que la mujer, cuando el hombre se entera de la noticia del embarazo es asaltado por un abanico de sensaciones (júbilo, ansiedad y exclusión).

Como los allegados centran su atención y cuidados en la embarazada y parecen olvidarse de él, con ello propician un abanico de actitudes que van desde un mayor acercamiento hasta el retraimiento y el distanciamiento de la esposa embarazada.

El repertorio de fantasías que se despliegan es tan amplio que incluye la responsabilidad del acto (“Yo soy el culpable de su embarazo”) y la competencia entre los progenitores. Esto lleva a un cuestionamiento del varón sobre sus capacidades para ser un buen padre.

A medida que los sentimientos movilizados son elaborados, contribuyen al fortalecimiento del vínculo de apego con su futuro hijo, a la preparación del padre para su nueva identidad y a mejorar la relación entre los progenitores.

Como el hijo por nacer puede ser percibido de diversos modos, según cómo sea el desenlace de la elaboración de la noticia, el varón puede ver a su descendencia como una prolongación de su narcisismo pero también como un rival que le disputa a su mujer (rivalidad edípica).

Respecto a su propio padre, en la última etapa del embarazo el hombre suele pasar de la rivalidad a un acercamiento hacia él para fortalecer su rol paternal (efecto de la elaboración del drama edípico) y, al igual que la mujer, se preocupa por el estado de salud del feto.

A partir de todo lo expuesto sobre el rol del padre, coincidimos con Brazelton y Cramer en cuanto a que “el proceso del embarazo, el parto y el vínculo temprano se ve fuertemente influido por las actitudes del padre” (1990, p. 73) y además ayudan a la mujer a desarrollar su rol materno.

Ser padres, en definitiva, es algo con lo cual no se nace y debe aprenderse a lo largo de un proceso evolutivo determinado por una multiplicidad de factores intervinientes, entre ellos la biología, la energía psíquica básica, la experiencia, los acontecimientos sociales y las instituciones.

Los cambios sucedidos en la sociedad en las últimas décadas, el conocimiento disponible actualmente sobre los temas de la primera infancia, las consultas prenatales y los cursos de parto han llevado en definitiva a un cuestionamiento y a una redefinición del rol paterno.

Como consecuencia de lo expuesto hasta aquí, surge que el abordaje de las interacciones tempranas bebé-adulto desde el punto de vista clásico de la díada madre-hijo necesita la inclusión urgente de nuevos enfoques. Estos deben contemplar al padre como un protagonista más de la red vincular primaria y desde una estructura interaccional básica: la tríada familiar. (1: SP).

2.2.5. El desarrollo del bebé durante el primer semestre de vida

Chokler (1999) presenta un cuadro de aparición de **adquisiciones significativas del desarrollo del bebé**. En la progresión de las mismas, durante el **primer semestre de vida** el niño pequeño adquiere una **gran variedad de competencias**, entre las cuales:

Pasa de la posición boca arriba a la de costado entre los 3 y 7 meses; gira boca abajo entre los 4 y 8 meses; se desplaza rolando entre los 6 y 10 meses; está atento a la palabra entre los 1 y 3 meses; redondea los labios y sonríe cuando se le habla entre los 2 y 4 meses; reacciona activamente cuando se le habla entre los 3 y 8 meses; emite sonido entre los 1 y 4 meses; gorjea entre los 2 y 5 meses; balbucea entre los 5 y 11 meses; sigue un objeto con la mirada entre los 1 y 3 meses; se mira las manos entre los 2 y 5 meses; juega con sus manos entre los 3 y 6 meses y extiende la mano y toma con facilidad entre los 4 y 7 meses.

Griffa y Moreno (1993) a su vez presentan **otro cuadro del desarrollo motor durante el primer año de vida**, del cual también presentaremos sólo las **adquisiciones correspondientes al primer semestre de vida**:

En el neonato hay movimientos no coordinados y espasmódicos; sobresaltos repentinos y temblores por la inmadurez de su sistema nervioso; al llorar todo su cuerpo se sacude y mueve todos sus miembros.

En el primer mes está generalmente tendido sobre su espalda (boca arriba); boca abajo intenta levantar la cabeza y la coloca hacia un costado; en reposo las manos están cerradas; si se coloca un dedo en su mano la aprieta fuertemente; presenta

mayor amplitud de los movimientos de los brazos que de las piernas; su tono muscular es menos variable y se manifiesta en tensión muscular cuando lo levantan.

Entre el segundo y el tercer mes sostiene su cabeza con firmeza; toma firmemente el sonajero y lo sacude con movimientos bruscos involuntarios.

Al cuarto mes, boca abajo levanta la cabeza y el tórax voluntariamente; vuelve la cabeza hacia quien lo llama; observa sus manos y las pone frente a sus ojos; en general tiene las manos sueltas y abiertas, las tiende hacia el objeto que se le ofrece y le agrada estar en brazos o que lo sostengan sentado para poder mirar mejor el mundo circundante.

Pasado el sexto mes, boca abajo se da vuelta y viceversa; mantiene el tronco erguido; se sostiene sentado sin apoyo; no se conforma con quedarse sentado y mirar, quiere tocar y tomar los objetos; cambia de mano un objeto reiteradamente (transferencia); golpea los objetos que tiene en la mano sobre una superficie; levanta sus piernas, toma sus pies y los lleva a la boca y comienza a usar el pulgar en prensión.

Delval (2002) por su parte dice que el **desarrollo motor sigue la misma dirección céfalo-caudal y próximo-distal que el desarrollo físico**: primero hay un control de los movimientos de la cabeza y luego se va extendiendo a los brazos, manos, abdomen, piernas y pies.

Desde el inicio el recién nacido mueve la cabeza hacia los lados, tanto si está en decúbito dorsal como en decúbito ventral; al segundo mes levanta la cabeza, los hombros y el pecho; en el tercer o cuarto mes puede sentarse con ayuda y es capaz de mantener la cabeza erguida y hacia el séptimo u octavo mes ya puede mantenerse sentado sin ayuda.

Respecto a los movimientos de la mano y la coordinación sensorio-motriz, hacia los cuatro meses y medio o cinco meses el bebé es capaz de realizar una prensión dirigida visualmente.

Desde la **perspectiva del desarrollo psicomotor, Palacios, Marchesi y Coll (2005)** resaltan que los movimientos del niño recién nacido y de pocas semanas están regidos por movimientos incontrolados, sin coordinación y con sacudidas que afectan los miembros superiores e inferiores.

Al no controlar su cuerpo, la cabeza cae hacia los lados cuando no está sujeta o apoyada y no puede permanecer sentado.

A la par de muchos autores, también sostienen que el control corporal se da de acuerdo a dos leyes del desarrollo: céfalo-caudal y próximo-distal.

La ley céfalo-caudal postula que se controlan antes las partes del cuerpo cercanas a la cabeza, extendiéndose luego el control hacia abajo.

La progresión tiene el siguiente patrón de control: músculos del cuello, músculos del tronco, brazos y piernas.

Al sostén de la cabeza (3°- 4° meses), le siguen el del tronco, la postura sentada (6°- 7° meses) y a los brazos le siguen las piernas.

La ley próximo-distal se refiere al control inicial de las partes cercanas al eje corporal para luego pasar a las otras más alejadas del eje.

La progresión tiene el siguiente patrón de control: articulación del hombro, articulación del codo, muñeca y dedos.

El dominio de la muñeca y de los dedos no se da en la primera infancia sino en los años preescolares y hasta en los años de escolarización.

Como consecuencia de estas leyes, el niño pequeño integra y controla voluntariamente un mayor número de grupos musculares en forma paulatina. De modo progresivo adquiere precisión e incorpora repertorios psicomotores más especializados y complejos.

Esto implica nuevas y mejores perspectivas, como por ejemplo la coordinación ojo-mano (3°- 4° meses) y las acciones sobre el entorno (exploración y dominio de objetos).

Los autores diferencian entre la motricidad gruesa (coordinación de los grandes grupos musculares para la locomoción, el equilibrio y el control postural global) y la motricidad fina (pinza entre los dedos índice y pulgar).

La progresión de la ley próximo-distal señala que primero se adquiere la motricidad gruesa y luego la fina.

Sobre la adquisición de las competencias motrices en el niño dicen que resulta del interjuego entre la maduración biológica (crecimiento) y la estimulación social.

Al respecto sostienen que la maduración de base es esencial para que haya progreso pero por sí sola no da lugar al desarrollo. Además el niño precisa de “situaciones que estimulen el aprendizaje de determinadas habilidades y su práctica posterior; necesita guía, modelos, motivación, ser reforzado por sus logros y recibir a la vez exigencia, afecto y apoyo cuando fracasa en la resolución de los pequeños problemas de acción” (p. 53).

También señalan que puede haber variaciones individuales en cuanto a la edad de aparición de una competencia (precocidad-lentitud) y la orientación predominante (exploración del entorno inmediato-exploración del espacio más amplio).

Debido a la **importancia** que tienen **en** esta **etapa temprana** de la vida, a continuación nos dedicaremos particularmente a desarrollar **dos temas: los reflejos y la mirada.**

Kelly (1992) define a los **reflejos** como respuestas automáticas y espontáneas a los estímulos externos e internos.

Para **Lee** (2009) se trata de una reacción muscular involuntaria a cierto tipo de estimulación.

Los **principales reflejos** actuantes en un **niño pequeño** son los siguientes:

De abrazo, sobresalto, brazos en cruz o de Moro: En términos generales se trata de una pauta infantil de alarma (sobresalto) cuando ante un ruido fuerte, cambios sorprendentes de luz, pérdida de la sustentación o movimientos inesperados el bebé echa la cabeza hacia atrás, extiende los brazos y las piernas y luego se acurruca. Esto puede acompañarse de llanto.

A la extensión de brazos y piernas le siguen rápidamente su recogimiento sobre el pecho y el cuerpo del niño se hace un ovillo como si quisiera abrazarse.

No hay un acuerdo generalizado entre los autores sobre su desaparición, mientras que en una o dos semanas disminuye, para algunos desaparece entre los 3 y 4 meses y para otros esto sucede hacia los seis meses.

Benasayag y Etchepareborda (1989) describen en detalle la respuesta ante el reflejo de Moro: “Extensión, abducción de miembros superiores con apertura de las manos, difusión a miembros inferiores (extensión) y grito, volviendo luego a la posición inicial de semiflexión de los cuatro miembros (brazos en cruz y luego abrazo). A medida que el reflejo se extiende, resta sólo el Moro superior” (p. 123). Su significado está asociado con evitar caídas y para mantenerse prendido al cuerpo materno.

De prensión palmar, grasping o de Mc Graw: La estimulación de la palma de la mano o de la faz palmar de los dedos provoca el cierre de la mano con el pulgar adentro y el mantenimiento en tensión de los músculos flexores (Guyton, 1995).

La fuerza que tiene el bebé al apretar es de tal magnitud que incluso podríamos levantarlo hasta ponerlo de pie sin que se suelte.

De origen arcaico, como en los primates posibilita mantenerse fuertemente agarrado durante los movimientos y el transporte maternos.

La intensidad de este reflejo va disminuyendo hacia los 3 meses de edad hasta la aparición de la prensión voluntaria (Benasayag y Etchepareborda, Op. Cit.), que consta de intención y se desarrolla con la maduración del cerebro, lo cual implica coordinación y habilidad para agarrar y manipular cosas.

Como el dominio de las manos de un bebé demanda un intenso aprendizaje, describiremos las principales adquisiciones durante el primer semestre de vida:

En el primer mes, el recién nacido mantiene casi todo el tiempo el puño cerrado por la activación del reflejo de prensión.

Durante el segundo mes, si bien sigue conservando este reflejo, comienza a disminuir y abre sus manos más a menudo.

En el tercer mes, ya se aprecia un cambio importante: sujeta sin fuerza un objeto puesto en su mano, lo agita pero todavía no lo mira.

Al cuarto mes, se mira sus manos, se las lleva a la boca y las chupa.

En el quinto mes, los cambios se incrementan mucho más gracias a la maduración de su cerebro y puede estirar las manos para intentar tocar un objeto (si bien con esfuerzo porque no calcula bien las distancias).

Al sexto mes, hay nuevas y muy significativas adquisiciones ya que logra tomar objetos con una sola mano y los mira (recién en el séptimo mes será capaz de tener dos objetos, uno en cada mano).

Para Kelly (1992) sin embargo este reflejo disminuye sensiblemente después de los 10 días y habitualmente desaparece alrededor de los 4 meses. Al referirse que también puede darse en los dedos de los pies, aclara que aquí puede seguir hasta los 8 meses.

Como la presión es fuerte y persistente, si el niño tiene algo en su puño (dedos del examinador u objetos) no puede voluntariamente soltarlos. Para que esto suceda, hay que esperar hasta entrado el primer año de vida.

De presión plantar: Cuando el bebé siente un contacto o roce en la planta de sus pies, flexiona los dedos (como hacen los primates para agarrarse).

Este reflejo permanece hasta el año de vida y es un posible resto de conductas arcaicas.

Marcha: Sostenido verticalmente con los pies sobre una superficie dura, intenta caminar. Desaparece hacia los 2-3 meses.

No se conoce su significado.

De reptación o arrastre: Apoyado sobre el vientre y con un apoyo en el pie que haga de resistencia, el bebé inicia movimientos coordinados de brazos y piernas para avanzar gateando. Se mantiene hasta los 3-4 meses.

Su función estaría asociada con la posibilidad de desplazarse.

Plantar extensor o de Babinski: Al ejercer una presión sobre la planta del pie desde el talón hacia los dedos, se extienden primero los dedos del pie en forma de abanico y luego se flexionan. Si bien puede permanecer hasta los 2 años de edad, también puede disminuir o desaparecer entre los 8-12 meses.

No se conoce su significado.

Óculo cefalógico: Durante el movimiento de la cabeza se produce un movimiento ocular en la dirección opuesta al movimiento de la misma, conservando la imagen en el centro del campo visual. Por ejemplo, si la cabeza se mueve hacia la derecha, los ojos se mueven a la izquierda, y viceversa.

No depende de estímulos visuales y funciona aún en total oscuridad o cuando los ojos están cerrados. Estabiliza la imagen en la retina durante el movimiento de la cabeza (Encyclopaedia Britannica 1987).

Palpebral, de la amenaza o parpadeo: Consiste en el pestañeo bilateral de los párpados provocado por la brusca percepción de una luz intensa o por la

aparición súbita de un objeto cerca del campo visual. Este reflejo desaparece hacia el final del primer mes de vida.

Está al servicio de proteger al ojo ante un estímulo lumínico o cercanía de objeto.

De búsqueda u hociqueo: A la estimulación de la mejilla, le sigue un movimiento de cabeza para situar en la boca el objeto estímulo, lo cual daría lugar al reflejo de succión. Hacia los 4 meses tiende a desaparecer.

Ayuda a orientar la boca hacia la fuente de alimentación.

De succión: Es un reflejo arcaico que se da en los seres humanos durante las primeras semanas de vida, generalmente hasta los cuatro o seis meses. Se activa cuando un objeto entra en contacto con los labios del recién nacido, proporcionando que la boca se ponga a chuparlo. Su función es la de succionar el pezón de la madre para garantizar un amamantamiento más eficaz.

Su existencia es prueba de madurez en el niño. Con el tiempo adquirirá un valor funcional como acción consciente.

Asegura la alimentación desde el inicio de la vida extrauterina y se consolida mediante su ejercitación en los primeros días.

De deglución: La tráquea del bebé se cierra mientras se abre el esófago. Esto es provocado por la comida en la boca (Kelly, Ibíd.).

Mientras la mayoría de los reflejos desaparecen con el paso del tiempo, algunos de ellos pueden volver más tarde como actividades controladas conscientemente (por ej. prensión y deglución).

Cumple la misma función que el reflejo de succión.

Tónico-cervical o de espadachín: En decúbito dorsal, el bebé extiende el brazo y la pierna del lado hacia el que gira su cabeza mientras que el brazo y pierna del otro lado permanecen flexionados.

Su aparición es muy temprana y se aprecia ya en el útero materno y desaparece hacia los 3-4 meses.

Este reflejo facilitaría el establecimiento de la coordinación visión-prensión.

Sobre la **mirada en los bebés**, Raineri (2002) da cuenta de un **cambio de paradigma** sobre el tema: hace varios años se consideraba que el recién nacido prácticamente no veía durante el primer mes de vida y que los gestos surgían únicamente de reflejos motivados por sensaciones provenientes del interior del organismo (dolores, gases, etc.).

Sin embargo, la autora contrastó esto con su propia experiencia como pediatra al punto de creer a las madres cuando le decían que sus hijos a los pocos días de nacidos las miraban o les sonreían.

En base a recientes investigaciones, las cuales ratifican sus propias conclusiones, Raineri pone en primer plano la conducta interaccional del bebé y afirma que éste es capaz de comunicar sus estados de necesidad y sus emociones desde el inicio de su vida extrauterina.

Esto se debe a que el bebé nace con una gran curiosidad visual y es un activo procurador de información: no es una criatura pasiva que atiende sólo a lo que le presentan.

Al mismo tiempo la madre también se comunica e intercambia con su hijo y de este modo se establece un sistema interaccional recíproco, con competencias para ambas partes y con capacidad de afectarse mutuamente.

Al respecto afirma: “La capacidad del bebé para hacer comunicaciones a su madre y la aptitud de la madre para comprender a su bebé y responderle empáticamente, configuran una relación promotora del desarrollo” (p. 16).

Al considerar la cuestión de la mirada como algo más amplio y complejo que lo meramente biológico, agrega: “El desarrollo del sistema visual y el interjuego social de la mirada son importantísimas modalidades perceptuales, conductuales, cognitivas y emocionales desde las que el bebé recibe alimento del ambiente y sobre cuya base construye su esquema del mundo, del que destaca como figuras principalísimas, las de los otros humanos” (p.16).

La importancia dada a la visión y al juego de miradas es de tal magnitud que Raineri lo ubica como la principal facultad organizadora de la experiencia sensorial del bebé (junto con la madre) y como indicador del nacimiento de la intersubjetividad.

Tal relevancia se aprecia en el siguiente párrafo: “Hay miradas de búsqueda de sostén, que se intensifican en la angustia (...). En estas situaciones abrumadoras, sus ojos suelen moverse con inquietud de un lado a otro, o sus párpados abrirse y cerrarse repetidamente, como no encontrando un contacto referencial y tratando de suprimir la estimulación amenazante “(p.20).

La autora también toma en cuenta los aportes de otros autores, entre los cuales cita a Bowlby, Stern y Winnicott, de los cuales sólo presentaremos las principales ideas.

De Bowlby (1976) subraya la tendencia innata del niño pequeño a prestar atención a los rostros humanos (basedel vínculo de apego ya en sala de partos cuando no es engeguado por los reflectores de luz o el nitrato de plata).

De Stern toma la distancia focal adecuada para la visión del bebé (entre 19 y 20 cm. que es la distancia del pecho al rostro de la madre cuando hay amamantamiento natural) y los estudios sobre su evolución, que indican que los reflejos que controlan los movimientos oculares responsables de la fijación de los objetos y de la búsqueda visual están íntegros en el momento de nacer.

Al mes los bebés ya pueden focalizar su mirada en los ojos de la madre, la miran fijo, abren más sus ojos y les brillan acentuadamente.

Con 6 semanas pueden comenzar el interjuego social de sonrisas como respuesta a la interacción humana.

Al segundo mes aparece la sonrisa del bebé como iniciativa para un posible juego social: sonríe cuando ve un rostro humano y espera ser correspondido. Este intercambio de miradas tiene una gran significación para los padres y es una fuente de estimulación para el desarrollo social del bebé.

A los 3 meses la distancia focal del niño es casi la del adulto; mueven rápidamente los ojos para seguir un objeto, mantienen la fijación y pueden acomodar rápidamente sus ojos para enfocar objetos.

Las entradas perceptivas dependen en gran medida de su elección, puede vetar o dosificar la cuantía y el género de estimulación visual y comienza a probar límites en el intercambio con sus progenitores.

En consecuencia, ya a esta edad es capaz de influir sobre los comportamientos interpersonales y se convierte en un verdadero participante.

Al sexto mes, mira atentamente la desaparición de un objeto, fija la mirada en el lugar donde éste estaba y logra la coordinación de la mano y la vista por lo cual logra tomar los objetos deseados.

La visión anticipa el mundo al niño al mostrarle lo que luego él explorará (primero en forma estática con la boca y la mano y luego en forma móvil o dinámica con la aparición del desplazamiento).

A los 7 meses, y frente a dificultades, el bebé mira a su madre buscando señales de aprobación antes de enfrentar las dificultades.

De Winnicott (1967) considera el papel del rostro y los ojos de la madre como un espejo en el que el bebé se ve a sí mismo a partir de cómo es mirado.

Esta es una experiencia anticipatoria de lo que luego será el Estadio del Espejo de Lacan (1949), fundamental para la estructuración de un sujeto en tanto unificador anticipatorio de la imagen del cuerpo fragmentado.

2.3. Aplicaciones prácticas

El conocimiento acumulado sobre las interacciones triádicas precoces desde el punto de vista de la praxis científica puede desglosarse, a su vez, en **dos subgrupos**: las **contribuciones clínicas** desde los diferentes enfoques de la psicoterapia vincular progenitores-bebé y los **aportes de las distintas investigaciones sobre el tema**.

2.3.1. Contribuciones clínicas

Desde el ámbito de las **psicoterapias vinculares con niños pequeños** se han propuesto **diferentes modelos** de estudio y abordaje de las interacciones entre el infante y los adultos de referencia.

A continuación presentaremos **algunas propuestas de intervención** en clínica de la primera infancia y de la niñez.

Fonagy, Sadie y Allison (2002) realizaron un estudio preliminar de resultados para analizar y comparar los efectos de un tratamiento vincular padres-hijo en términos de salud mental materna, desarrollo infantil y funcionamiento social-emocional, calidad de las interacciones padres-niño y seguridad de base (apego infantil).

Al tomar una muestra inicial de niños con puntajes menores a los esperados (hasta 7 puntos) en la Escala Bayley de desarrollo infantil (1960), luego de un año de follow-up obtuvieron un puntaje mayor, lo cual daba cuenta de los cambios positivos en la escala.

En general las familias evaluaron la experiencia terapéutica como positiva: entre el 10-15 % de los padres consideraron que hubo cambios significativos de interés en sus hijos como resultado de la experiencia y menos del 5 % la consideró en modo negativo.

Otro estudio es el de Solís-Cámara desde un marco conceptual cognitivo-conductual, quien ha elaborado un instrumento para medir los comportamientos parentales con un niño pequeño durante los primeros años de vida denominado **Escala de Comportamientos Para Madres y Padres Con Niños Pequeños (ECMP)** (Solís-Cámara et. al., 2002, 2005).

Dada su pertinencia y similitud con nuestro tema de investigación, a continuación haremos una detallada presentación de la escala.

Actualmente hay muchos esfuerzos para evaluar la dinámica familiar, sobre todo durante los primeros años de vida del bebé. Esto se debe a la importancia que se le da a este período de la vida, ya que en él se forjan las interacciones progenitores-bebé. Las características de las mismas, a su vez, inciden sustancialmente en los comportamientos y las actitudes del niño.

Los estudios sobre el tema escasean en idioma español y sobre todo en Latinoamérica. La mayoría de los trabajos citados provienen de Europa o EEUU y, según ellos, brindan sin embargo una imagen parcial de los padres y sus hijos dentro del contexto familiar.

En la evaluación del funcionamiento de la familia, la tendencia tradicional ha sido la de enfocarse primeramente en "el niño problema". Se han acumulado evidencias a favor de las limitaciones del enfoque "sólo en el niño", y la importancia de valorar las interacciones entre mamás, papás y sus niños (Belsky, 1984; Maccoby, 1992). Más adelante, ha habido esfuerzos significativos para evaluar el ambiente del niño, incluyendo a la familia.

A medida que el campo de evaluación familiar ha evolucionado, ha quedado claro que ninguna herramienta o medida en particular es suficiente para proveer una imagen completa y exacta del funcionamiento de una familia. Se requiere de una diversidad de enfoques y medidas de evaluación (entrevistas, técnicas de observación directa, instrumentos que listan comportamientos de los niños y medidas actitudinales).

Sin embargo, estos logros proveen una imagen parcial de los niños dentro del contexto familiar. Lo que ha estado faltando hasta ahora es una medida de los comportamientos de ambos padres, que: 1) tenga su fundamento conceptual en la interacción recíproca entre ambos padres y su hijo, 2) incluya descripciones objetivas y específicas de los comportamientos de los padres; es decir, de sus prácticas con los niños, 3) cumpla con los estándares psicométricos, y 4) sea específica para padres de niños pequeños (1 a 5 años de edad).

Para suplir esta carencia, Solís-Cámara propone un instrumento de medición que cumple con las cuatro características antes mencionadas y además es muy novedoso, ya que toma en cuenta a la figura del padre en el proceso de crianza y de formación de los hijos pequeños (cuando en la mayoría de las investigaciones sólo se incluye a la madre).

De ello se desprende que el protagonismo en la crianza de los hijos depende de ambos padres y no solamente de la madre: esta escala valora las prácticas de los padres, las cuales se refieren a "los comportamientos específicos, dirigidos a una meta, a través de los cuales los padres desempeñan sus deberes maternos o paternos" (Darling y Steinberg, 1993, p. 488).

La escala se sustenta sólidamente en la literatura profesional, tiene descripciones objetivas y específicas de los comportamientos de los padres clasificados por medio de métodos empíricos, cumple con los estándares psicométricos, es de fácil interpretación y provee de información significativa para aquellos que trabajan con niños pequeños.

Solís-Cámara aclara que la escala es el único instrumento psicológico en español validado para Latinoamérica que aborda los comportamientos de las madres y de los padres hacia sus hijos pequeños.

Puesto que el ejercicio de la paternidad requiere de un conjunto de habilidades por parte de la madre y del padre que no todos los progenitores las poseen, de ahí la importancia de contar con instrumentos como la ECMP que permitan evaluar los comportamientos parentales hacia sus hijos y detectar las fallas de interacción para luego proponer programas que guíen hacia un mejor desempeño de tales funciones.

Las características de la ECMP son las siguientes:

- Presenta los comportamientos de los progenitores de niños de 1 a 5 años de edad en relación con sus hijos (pautas de crianza, comportamientos problemáticos, problemas conductuales de los niños, medición de habilidades parentales, identificación de tipos de perfiles de padres de familia, mejoramiento de pautas de crianza de niños pequeños, reducción de interacciones negativas progenitores-hijos, etc.).

- Identifica las fortalezas de la interacción y las necesidades en lo que respecta a la crianza de los hijos.
- Provee la asistencia necesaria para apoyar esas fortalezas y resolver esas necesidades.
- La ECMP consta de un manual, un cuestionario, un sistema de calificación sistematizado y perfiles de padres (individuales y de pareja).
- **Manual:** Consta de 5 capítulos. El primero presenta el marco teórico-conceptual de la escala, su desarrollo y las habilidades requeridas por el usuario para su aplicación. El segundo, trata de la administración y de la calificación del instrumento, del prorrateo de resultados y del proceso de conversión de calificaciones brutas en calificaciones T estandarizadas (el programa de calificación sistematizado lo hace automáticamente). El tercero explica cómo interpretar los resultados, se presentan los usos del perfil de la ECMP y guías ilustrativas de casos. El cuarto presenta las propiedades psicométricas del instrumento. El quinto aborda diferentes estudios llevados a cabo con la ECMP.
- **Cuestionario:** Presenta 99 reactivos derivados empíricamente y con base en un marco conceptual cognitivo-conductual que describen conductas de padres de familia con niños de 1 a 5 años de edad en 3 subescalas derivadas empíricamente y de análisis factoriales: expectativas (de los progenitores acerca del nivel de desarrollo de sus hijos), prácticas disciplinarias (uso del castigo físico y verbal para reducir los comportamientos problemas) y prácticas de crianza (prácticas promotoras del desarrollo y la salud).
Los reactivos constan de una serie de afirmaciones (cada una con cuatro opciones de respuesta) sobre cómo educan los padres a sus hijos pequeños, determinando la frecuencia con la que se dan ciertos comportamientos en la interacción. Incluye instrucciones y ejemplos de respuestas.
Cada reactivo es calificado por uno de los padres (quien responda el cuestionario) en una escala de frecuencia de cuatro puntos y a partir de las pautas de crianza que han tenido con su hijo.
Se recomienda, sin embargo, que participen ambos padres en la definición de cada respuesta.
- **Sistema de calificación:** Se refiere al programa que se instala en la computadora y donde se ingresan las calificaciones para cada subescala y se obtienen los resultados.
- **Perfiles de padres:** Reúne las puntuaciones T para cada subescala evaluada.
- La ECMP apunta a conocer las actitudes y los comportamientos de los padres apoyados en las creencias y las prácticas de crianza de niños pequeños.
- Una vez detectados estos ítems, se podrá prevenir e intervenir en dichas prácticas de crianza (corregulación del proceso de interacción progenitores-hijo) y así evitar abusos y negligencias con los niños.

-Se analizan dos tipos de determinantes de las prácticas de crianza de ambos padres: determinantes amplios o factores contextuales (nivel socioeconómico, educación, edad de la madre, estrés financiero de la familia) y determinantes específicos (satisfacción de la pareja, creencias de ambos padres acerca de la disciplina, historia de negligencia o abuso hacia el niño, prácticas de los abuelos, salud mental de los padres y apoyo recibido por la pareja).

- La interpretación de los resultados de la ECMP se apoya en la familiaridad que se tenga con la familia evaluada (observación e Historia Clínica de la familia).

- El autor recomienda utilizar otros instrumentos para garantizar una valoración válida de la funcionalidad, o no, de la familia en estudio.

- La ECMP está dirigida a una gama amplia de usuarios: psicólogos, pedagogos, trabajadores sociales, consejeros y otros profesionales que estén en permanente contacto con la niñez temprana.

-La escala es muy útil para valorar los programas profesionales implementados a efectos de reducir expectativas no razonables, estrategias de disciplina inapropiada, pobre e insuficiente.

- Se destaca especialmente la utilidad de la ECMP en el ámbito de las familias con un niño discapacitado y cualquier caso que requiera de un plan de educación familiar con metas y estrategias de intervención.

En cuanto a las propiedades psicométricas de la ECMP, los autores llevaron a cabo una investigación (Solís-Cámara *et. al.*, 2005) con el objetivo general de conocer cuatro propiedades deseables en cualquier instrumento: la validez convergente, la confiabilidad de medidas repetidas, la ausencia de deseabilidad social en las respuestas y la viabilidad de formas alternativas de la ECMP.

Se diseñaron cuatro estudios para evaluar estas propiedades. En todos los estudios se eligieron muestras estratificadas por grupo de edad del niño(a). Esto es importante porque la ECMP ha demostrado ser sensitiva a las expectativas de los padres sobre el desarrollo infantil, ya que distingue entre padres con niños de diferentes edades (Solís-Cámara *et. al.*, 2002).

- Primer estudio: Validez convergente

Una propiedad importante de cualquier instrumento es la de analizar las correlaciones de las calificaciones de dos escalas que midan fenómenos semejantes (Kerlinger, 1988; p. 476).

Para demostrar la validez convergente de la ECMP se buscó una medida de crianza. Un factor que obstaculiza el logro de este tipo de estudios es la ausencia de instrumentos de crianza con descripciones objetivas de los comportamientos, como es el caso de la ECMP, particularmente en Latinoamérica.

Por este motivo se decidió utilizar una medida de actitudes conocida como *Inventario de paternidad para adultos y adolescentes* (IPAA; Solís-Cámara y Bavolek, 1995).

El IPAA es un instrumento que fue diseñado para evaluar la falta de empatía hacia los niños, el valor asignado al uso del castigo físico, la inversión del rol padres-hijos, y las expectativas inapropiadas hacia el niño.

La confiabilidad interna de cada una de las subescalas del inventario en población adulta es: para expectativas de .61, para empatía de .88, para castigo de .76, y para inversión del rol de .80; y la confiabilidad de medidas repetidas para los adultos va de .54 a .80 (Solís-Cámara y Bavolek, 1995).

En este estudio se esperaba una pobre convergencia entre el IPAA y la ECMP. Esto debido a la naturaleza actitudinal de las subescalas de empatía hacia los niños, uso del castigo físico e inversión de rol del IPAA, en contraste con las descripciones de comportamientos disciplinarios y de crianza de la ECMP.

En cuanto a la medida de expectativas entre ambas tareas, el IPAA mide expectativas inapropiadas y la ECMP mide si las expectativas de los padres se ajustan a la edad de los niños, por lo que también se puede esperar una pobre convergencia.

En este estudio no se encontró validez convergente entre la ECMP y el IPAA, ya que se hallaron correlaciones pobres entre las subescalas de ambos instrumentos. Las correlaciones indican que estos instrumentos miden fenómenos diferentes, como era de esperar.

Estos resultados están de acuerdo con la literatura que señala que las medidas actitudinales y las que evalúan comportamientos no se relacionan, o lo hacen pobremente (Holden y Edwards, 1989).

- Segundo estudio: Confiabilidad de medidas repetidas

Otra de las propiedades importantes que debe demostrar un instrumento es que mida lo que dice medir en repetidas ocasiones.

Para ello, se planeó pedir a padres de familia que contestaran la escala en dos ocasiones separadas por 15 días.

Las calificaciones de la ECMP fueron muy semejantes entre las mamás y los papás, con una diferencia máxima de 4 puntos, sin relevancia interpretativa, por lo cual no se presentaron comparaciones entre ellas.

Sin embargo, las calificaciones entre aplicaciones fueron analizadas para mamás y papás por separado y los análisis de varianza indicaron que no había diferencias entre aplicaciones en ningún caso.

Además, las correlaciones entre aplicaciones fueron altamente significativas como se esperaba para todas las subescalas y en la muestra global y por sexo (mamás, papás).

Por lo tanto, los resultados indican que la ECMP muestra muy buena confiabilidad de medidas repetidas, como es deseable con cualquier medida.

- Tercer estudio: Deseabilidad social

En cuestionarios de autorreporte, un tipo de prejuicio en las respuestas es el conocido como deseabilidad social o fingimiento de las respuestas para causar una buena impresión (Crowne y Marlowe, 1964).

Es muy vasta la información referente a estudios relacionando la deseabilidad social y otros factores; sin embargo, uno de los usos más comunes de este concepto es el de analizar sus efectos sobre las respuestas a otros instrumentos, para descartar la influencia de la deseabilidad social (Lara y Suzan, 1988).

Probablemente la escala más reconocida para medir la deseabilidad, es la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne (EDS), que consta de 33 reactivos (Crowne y Marlowe, 1964).

En la literatura internacional se encontró un estudio realizado con el propósito de conocer las propiedades de una versión breve (11 reactivos) de la EDS, redactada en el idioma inglés y en el español (Shultz y Chávez, 1994).

La confiabilidad alfa de la EDS-Breve en idioma español fue de .64, y la calificación de varios cientos de individuos fue de 43.8 (DE = 6.0); los puntajes más bajos fueron de 23 y los más altos de 55.

Para el estudio se seleccionó a la EDS-B, por sus propiedades psicométricas satisfactorias para personas de habla hispana.

El objetivo fue evaluar la posible influencia de respuestas socialmente aceptables en la ECMP, tanto por parte de mamás como de papás con niños pequeños.

Esto es importante porque este instrumento ha mostrado ser una herramienta útil en estudios de intervención con progenitores de niños pequeños (Solís-Cámara y Díaz, 2002; Solís-Cámara, Covarrubias, Díaz, y Rivera, en prensa).

Las correlaciones entre las calificaciones de deseabilidad social y las de las subescalas de la ECMP de las madres y de los padres estudiados indican que las respuestas a la ECMP no están influenciadas por la tendencia a responder de una manera socialmente deseable.

El análisis de varianza múltiple de grupos formados por niveles de deseabilidad social confirmó el resultado anterior ya que no hubo diferencias en las expectativas, en las prácticas disciplinarias y en las prácticas de crianza de los participantes.

La calificación promedio (M = 37, DE = 6.0) de la muestra es muy semejante a la obtenida con una muestra angloamericana (M = 34.8, DE = 6.9) y muy inferior a la de una muestra de latinos (M = 43.8, DE = 6.0).

Esta última es interpretada por los autores de la EDS-B (Shultz y Chávez, 1994) como apoyo al argumento de que los hispanohablantes responden de una manera socialmente deseable por el valor cultural que le asignan a la simpatía, conceptualizada como la actitud de ofrecer una buena impresión y evitar los conflictos.

Los resultados obtenidos no apoyan esta interpretación para hispanoparlantes que viven en su propio país. En los estudios comparando los procesos de socialización de niños entre familias latinoamericanas viviendo en Estados Unidos de América o en su propio país, las comparaciones han indicado descripciones divergentes de las actitudes y comportamientos de esas familias.

Esto, a su vez, se ha explicado por la ausencia de controles sobre los múltiples factores, como la aculturación, que influyen en la expresión de las actitudes y comportamientos de los padres (véase Solís-Cámara y Fox, 1996).

- Cuarto estudio: Formas alternativas

La ECMP carece de formas alternativas que puedan ser útiles en diferentes circunstancias. Esto es particularmente importante porque la escala es muy extensa (99 reactivos) y puede ser necesario contar con una versión breve cuando no se tiene suficiente tiempo para administrar las evaluaciones o cuando se administran una gran cantidad de instrumentos.

Datos preliminares obtenidos a partir de los datos normativos de la ECMP (Solís-Cámara, Díaz, et al., 2002), indican la viabilidad de una forma breve de 32 reactivos. Esta forma, al igual que la extensa, calificaría las expectativas, las prácticas disciplinarias y las prácticas de crianza de los padres de familia.

Este estudio tiene como objetivo realizar una comparación entre las dos versiones de la ECMP para conocer si se relacionan satisfactoriamente.

Los resultados de las correlaciones Pearson entre las formas larga y breve del instrumento indican que ambas tareas son medidas semejantes de las expectativas acerca del desarrollo infantil, de las prácticas disciplinarias y de las prácticas de crianza.

Las correlaciones entre las dos versiones fueron altamente significativas ($p < .001$) para las tres subescalas. Estos resultados indican que el comportamiento de ambas versiones de la ECMP es semejante; por ello, la ECMP-B (escala breve) puede ser considerada una alternativa en los estudios que requieren la aplicación de una amplia batería de pruebas psicológicas.

Para finalizar, los autores reportan una muy buena consistencia interna total de la escala (.95) y de las tres subescalas: expectativas .96, disciplina .89, y crianza .80 (Solís-Cámara, Díaz, et al., 2002).

Por su parte **Beebe** (2003) creó un método de observación y de intervención clínico basado en *Microanalytic methods on infant research*.

Mediante dos videocámaras y registros se realizan entre dos a cuatro videofilmaciones en laboratorio y se registran las interacciones directas cara-a-cara entre la madre o los padres y el hijo.

La interacción se define como un proceso bidireccional y de coconstrucción en donde cada parte realiza ajustes en todo momento en el comportamiento del otro.

Se utiliza el video feedback en las intervenciones y se trabaja con los adultos en la observación conjunta de las filmaciones desde un enfoque psicoanalítico.

Se focaliza en las contingencias o en las influencias de la conducta de un partner sobre otro en términos de afecto, atención, lenguaje no verbal, atención y regulación del tiempo.

Conductas como mirada, expresión facial, vocalizaciones, movimientos de la cabeza, autoconsolación, contacto materno y reacciones ante un extraño son observadas y analizadas a nivel microanalítico y segundo por segundo o secuencia por secuencia.

Se centra en niños de entre 3 y 12 meses de edad.

A la madre se le da la instrucción de que juegue como lo hace en su casa. Hasta los 9 o 12 meses no se les da juguetes; el infante es ubicado en un asiento opuesto a la madre (los dos en el mismo plano).

Las dos cámaras (cada una apunta desde la cara y hasta el torso) observan la interacción entre ambos.

Barandon et al. (2005) citan las investigaciones del equipo de trabajo Parent-Infant Project (PIP) del **Centro Anna Freud de Londres** (sólo trabajan con 60 familias por año). El abordaje Parent-Infant Psychotherapy focaliza en las interacciones entre los padres y el hijo (vínculo como foco primario).

La terapia pone la relación entre padres y bebé en el centro, buscando entender y darle sentido al impacto que el niño tiene en sus padres y viceversa.

Busca también ayudar a los padres a que entiendan las necesidades de sus bebés y respondan a ellas y al bebé para que pueda relacionarse emocionalmente de forma activa con sus padres.

El objetivo es interrumpir los modelos negativos intergeneracionales y facilitar las conductas positivas de apego entre el niño y sus padres.

Las intervenciones del terapeuta (acciones, juegos y verbalizaciones) apuntan a crear significaciones concernientes a todos los participantes de la sesión.

La particularidad del enfoque está en que todos (terapeuta, padres e hijo) se sientan en el suelo para facilitar la interacción entre el niño y los adultos en su nivel.

Se busca promover un acceso directo por parte del bebé a sus padres, brindar oportunidades de exploración, juegos espontáneos, expresión de necesidades y conductas relacionales que lo conviertan en un agente de cambio en las sesiones terapéuticas.

Otro modelo de trabajo, en este caso para la consulta pediátrica en atención primaria, ha sido presentado por **Álvarez Gómez** (2006). Se trata de la **Neonatal Behavioral Assessment Scale (NBAS)**, que consiste en una observación individualizada (focalizada en el niño) e interactiva entre los padres, el niño y el pediatra que toma como punto de referencia la familia.

Su principal objetivo es reforzar la vinculación temprana progenitores-hijo así como enseñar a los padres a interpretar las señales que emite el niño para poder responderle de forma sensible y contingente, facilitando de este modo la crianza. La consulta se lleva a cabo observando básicamente los aspectos de la interacción a lo largo del primer año de vida pero de forma diferente en cada tramo del desarrollo:

Entre 0 y 2 meses y medio: El interés clínico está puesto en la “capacidad de regulación” (transición desde la correulación hacia la autorregulación).

Los temas fundamentales son la alimentación, el sueño y el llanto.

Entre los 2 meses y medio y los 5 meses y medio: El foco está puesto en la interacción facial (cara a cara) ya que la alimentación y el sueño se habrán convertido en rutinas.

El niño será capaz de regular la interacción de forma intencional a través de miradas, sonrisas y vocalizaciones.

Entre los 5 meses y medio y los 8 meses: El tema central es la interacción con juguetes inanimados, en concordancia con el desarrollo de la coordinación oculomanual.

Se observa como los padres y el niño manejan el tiempo, el tema, el sentido y la estructuración del juego.

Entre los 8 y los 12 meses: La cuestión de la interacción es doble: por una parte la calidad del vínculo afectivo que coincide con la fase del desarrollo en la que el niño es capaz de distanciarse de la madre mediante el gateo u otra forma de desplazamiento y, por otra parte, la aparición de la intersubjetividad (capacidad de atención conjunta y lectura de las intenciones del otro).

La observación junto con los padres y la ayuda para interpretar el comportamiento del hijo contribuyen a la modificación de sus conductas para así responder mejor al bebé.

La autora finaliza su trabajo enfatizando la importancia del estudio de la interacción como una valiosa herramienta de investigación.

Por último, **Murray Harrison** (2006 en Schejtman, 2008) ha propuesto el **Modelo para la consulta de padres (MCP)** desde un enfoque psicodinámico.

Se trata de una herramienta de trabajo en psicoterapia con niños en edad preescolar y jardín de infantes que permite la observación directa de patrones vinculares familiares con especial énfasis en el comportamiento y el juego simbólico del niño.

Como las sesiones son filmadas brinda la posibilidad de ver cuantas veces sea necesario el trabajo de la familia y compartir las observaciones del profesional con los padres.

Durante el período de evaluación el terapeuta adopta el rol de consultor de los padres: está a su servicio para canalizar dudas, responder a sus preguntas, dar recomendaciones y ayudarlos respecto a la toma de decisiones acerca del hijo. Esto, a su vez, permite delimitar la fase de evaluación respecto a la de la ulterior terapia.

La sesión de juego familiar, soporte de la evaluación, se sustenta en el marco teórico psicoanalítico (teoría de sistemas dinámicos), en el modelo del Juego Triádico de Lausanne (Fivaz y Depeursinge, 2000) y en la técnica de microanálisis de video de Downing de cinco dominios de observación clínica: conexión, autonomía, organización del tiempo y espacio, lenguaje y límites (Downing, 2000, 2004a, 2004b).

El proceso está dividido en tres sesiones:

Primera sesión: Asisten sólo los padres y el terapeuta escucha las preocupaciones acerca del hijo, la historia vital del niño y la situación familiar.

El profesional, en calidad de consultor, está a disposición de los progenitores para responder a sus preguntas.

Segunda sesión: Consiste en el encuentro familiar y se desarrolla una sesión de juego en varias etapas diferenciadas (juego por parejas progenitor-hijo, progenitora-hijo, en caso de haber más de un niño se cambian las parejas entre padres e hijos, juego grupal compartido y finalmente juego individual del niño o entre hermanos si lo hubiera).

El principal objetivo es recabar datos a los fines de la evaluación familiar y de dar respuesta a los interrogantes de los padres.

La duración total del encuentro es de 45 minutos y la sesión se graba en video.

Tercera sesión: Asisten nuevamente los padres solos. El consultor comunica sus impresiones sobre la familia y para ello se apoya en la filmación (importancia de los datos visuales), responde preguntas y da recomendaciones sobre la necesidad (o no) de iniciar un tratamiento.

Finalizados los tres encuentros, los progenitores tienen a su disposición un lapso de tiempo para reflexionar sobre la experiencia y decidir, si fuera necesario, iniciar un tratamiento.

2.3.2. Contribuciones desde la investigación científica

El relevamiento de las **investigaciones** realizadas y en curso sobre el estudio sistemático de las **interacciones triádicas precoces** da cuenta de **muy pocos trabajos específicos**.

Una de las pioneras en el tema ha sido la psicóloga norteamericana **Mary Ainsworth**, continuadora de las investigaciones de John Bowlby (1993) con la creación de ***The Strange Situation*** (La Situación Extraña) (Ainsworth y Bell, 1970).

Se trata de un instrumento de investigación de laboratorio utilizado en psicología del desarrollo para estudiar y clasificar el vínculo de apego.

Se realiza con niños generalmente a partir de unos 12 meses de edad, momento en que la relación debe estar claramente establecida.

Si bien *La Situación Extraña* se centra en la díada niño-cuidador, consideramos pertinente incluirla en el apartado Estado del Arte porque en un momento determinado interviene un tercero (el extraño) y, por lo tanto, se crea una situación de triangularidad.

El apego es definido como un vínculo emocional desarrollado entre el niño y sus padres (o cuidadores). La función del mismo es proporcionar la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad.

La tesis fundamental de la Teoría del Apego es que el estado emocional de un niño (seguridad, ansiedad o temor) es determinado en gran medida por la accesibilidad y la capacidad de respuesta de su principal figura de apego (persona con quien se establece el vínculo afectivo) (Valenzuela Cabrera, 2011).

La Situación Extraña estudia al niño en su interacción con la madre (o cuidador) y con un adulto (extraño) en un entorno no familiar. Examina el equilibrio entre las conductas de apego y exploración bajo condiciones de alto estrés (reacciones del hijo al separarlo de la madre y cuando vuelve a reunirse con ella).

Para ello, durante un lapso de 20 minutos se le plantean al niño ocho episodios (Oliva Delgado, 2004): la madre y el niño están en una sala de juego y entra un desconocido. Mientras esta persona juega con el niño, la madre sale de la habitación dejando al hijo con la persona extraña. La madre regresa y vuelve a salir con el desconocido, dejando al niño solo. Finalmente regresan la madre y el extraño.

Ainsworth encontró que los niños exploraban y jugaban más en presencia de su madre, que esta conducta disminuía cuando entraba la persona desconocida y, sobre todo, cuando salía la madre.

Quedaba claro que el niño utilizaba a la madre como una base segura para la exploración, que la percepción de cualquier amenaza activaba las conductas de apego y hacía desaparecer las conductas exploratorias.

Ainsworth encontró claras diferencias individuales en el comportamiento de los niños en esta situación. Estas diferencias permitieron describir **cuatro patrones**

conductuales representativos de los distintos tipos de apego establecidos: Niños de apego seguro (B), Niños de apego inseguro-evitativo (A), Niños de apego inseguro-ambivalente (C) y Niños de apego inseguro desorganizado-desorientado (D).

- **Niños de apego seguro (B):** Inmediatamente después de entrar en la sala de juego estos niños usaban a su madre como una base a partir de la cual comenzaban a explorar. Cuando la madre salía de la habitación, su conducta exploratoria disminuía y se mostraban claramente afectados. Su regreso les alegraba claramente y se acercaban a ella buscando el contacto físico durante unos instantes para luego continuar su conducta exploratoria.

Las madres de los niños de apego seguro observadas en sus hogares se mostraron disponibles y responsivas frente a los requerimientos de sus hijos.

Este modelo ha sido encontrado en un 65-70% de los niños observados en distintas investigaciones.

- **Niños de apego inseguro-evitativo (A):** Se trataba de niños que se mostraban bastante independientes en la *Situación del Extraño*. Desde el primer momento comenzaban a explorar e inspeccionar los juguetes aunque sin utilizar a su madre como base segura ya que no la miraban para comprobar su presencia sino que la ignoraban.

Cuando la madre abandonaba la habitación no parecían verse afectados y tampoco buscaban acercarse y contactar físicamente con ella a su regreso. Incluso si su madre buscaba el contacto, ellos rechazaban el acercamiento.

Debido a su independencia en la *Situación del Extraño*, en principio su conducta podría interpretarse como saludable. Sin embargo, Ainsworth intuyó que se trataba de niños con dificultades emocionales; su desapego era semejante al mostrado por los niños que habían experimentado separaciones dolorosas.

Las observaciones en el hogar apoyaban esta interpretación ya que las madres se habían mostrado relativamente insensibles a las peticiones del hijo y rechazantes. Los niños se manifestaban inseguros y en algunos casos muy preocupados por la proximidad de la madre, llorando intensamente cuando ella abandonaba la habitación.

La interpretación global de Ainsworth era que cuando estos niños entraban en la *Situación del Extraño* comprendían que no podían contar con el apoyo de su madre y reaccionaban de forma defensiva, adoptando una postura de indiferencia. Al haber sufrido muchos rechazos en el pasado intentaban negar la necesidad que tenían de su madre para evitar frustraciones. Así, cuando la madre regresaba a la habitación ellos renunciaban a mirarla, negando cualquier tipo de sentimientos hacia ella.

Estos niños suponen el 20% del total de los casos estudiados en EE.UU.

- **Niños de apego inseguro-ambivalente (C):** Estos niños se mostraban tan preocupados por el paradero de sus madres que apenas exploraban en la *Situación del Extraño*.

Pasaban un mal rato cuando éstas salían de la habitación y cuando regresaban se mostraban ambivalentes. Estos niños vacilaban entre la irritación, la resistencia al contacto, el acercamiento y las conductas de mantenimiento de contacto.

En el hogar, las madres de estos niños habían procedido de forma inconsistente: se habían mostrado sensibles y cálidas en algunas ocasiones y frías e insensibles en otras. Estas pautas de comportamiento habían llevado al niño a la inseguridad sobre la disponibilidad de su madre cuando la necesitase.

El porcentaje que los estudios realizados en EE.UU. encuentran de este tipo de apego ronda el 10% (estudios realizados en Israel y Japón dan porcentajes más altos).

El rasgo que mejor define a estas madres es el de no estar siempre disponibles para atender las llamadas del niño. Son poco sensibles y atienden menos al niño, iniciando menos interacciones.

Sin embargo, el hecho de que en algunos estudios (Isabella, 1993; Stevenson-Hinde y Shouldice, 1995) se haya encontrado que en algunas circunstancias estas madres se muestran responsivas y sensibles, podría indicar que son capaces de interactuar positivamente con el niño cuando se encuentran de buen humor y poco estresadas.

Un aspecto muy destacado del comportamiento de estas madres tiene que ver con su actitud ante la conducta exploratoria del hijo, ya que los estudios que han considerado este aspecto han hallado que tienden a intervenir cuando el niño explora, interfiriendo con esta conducta. Esto, unido a lo anterior, aumenta la dependencia y la falta de autonomía del infante y sirve para explicar la percepción que éste puede llegar a tener sobre el comportamiento contradictorio de su madre.

Más recientemente se propuso la existencia de un cuarto tipo de apego:

- **Niños de apego inseguro desorganizado-desorientado (D):** Este grupo estaba compuesto por los niños que mostraban la mayor inseguridad y recoge muchas de las características de los dos grupos de apego inseguro ya descritos y que inicialmente eran considerados como inclasificables (Main y Solomon, 1986).

Estos niños, cuando se reunían con su madre tras la separación manifestaban una variedad de conductas confusas y contradictorias: podían mirar hacia otro lado mientras eran sostenidos por la progenitora, se aproximaban a ella con una expresión monótona y triste, la mayoría de ellos comunicaban su desorientación con una expresión de ofuscación y algunos lloraban de forma inesperada tras mostrarse tranquilos o adoptaban posturas rígidas y extrañas o movimientos estereotipados.

En la misma línea de trabajo sobre el apego, **Paquette** (2004) presenta una serie de **investigaciones focalizadas en el padre** y subraya que en el contexto de una psicología del bebé centrada en la importancia determinante de la madre, se ha subestimado el impacto del padre en la salud y el desarrollo psicológico de los niños pequeños.

La autora desacuerda con la visión tradicional de las diferencias en las interacciones bebé-madre-padre basadas en los roles parentales tradicionales y propone considerarlas desde la riqueza de posibilidades de aprendizajes para los niños en un marco de igualdad.

A partir de los estudios pioneros de Ainsworth (1978) sobre el apego mediante el dispositivo de la Situación Extraña (*Strange Situation*) y de investigaciones ulteriores, Paquette demuestra que tanto la madre cuanto el padre son capaces de expresar afecto a sus hijos y ser sensibles a sus necesidades (Lamb, 1997).

Si bien durante el primer año de vida el bebé demuestra apego hacia ambas figuras parentales, sin embargo bajo situaciones de estrés la mayoría muestra preferencia por la progenitora (Lamb, 1997).

Hacia el segundo año, los varones eligen a sus padres para interactuar mientras que las niñas no presentan preferencia alguna (Lamb 1977 a, 1977 b, 1984).

Otros investigadores en cambio han subrayado la diferencia en el tipo de apego por parte del bebé según se trate de la progenitora o del progenitor (Van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 1996), lo cual pone el acento en la relación niño-adultos y la historia específica entre ellos.

Como la Situación Extraña ha sido desarrollada y validada en el contexto de la relación niño-madre (Van IJzendoorn, 1995), la autora y muchos otros se preguntan si este dispositivo es el apropiado para evaluar el apego del bebé con su padre (Grossmann & Grossmann, 1998), puesto que el mayor peligro está en seguir considerando al padre como una segunda madre o un sostén de la misma. Paquette sostiene que ha llegado el momento de comprender cabalmente los efectos protectores de la calidad de las interacciones padre-hijo sobre el desarrollo del bebé y sus particularidades.

Dado que tanto las madres como los padres son competentes para interactuar y comunicar con su descendencia (Pedersen, 1980; Yogman, 1981), una significativa particularidad se da en torno al tipo de actividad preferencial: mientras que ellas buscan sobre todo contener, ellos tienden a excitar (Dixon et al., 1981; Yogman, 1985).

En efecto, los progenitores se conectan con el lactante mediante las interacciones y los juegos físicos (lanzar al pequeño en el aire y atajarlo, hacerlo galopar sobre sus rodillas, hacerle cosquillas y a partir de la edad preescolar jugar a la lucha) y las estimulaciones no mediatizadas por objetos.

Las progenitoras en cambio, son más verbales y didácticas con juegos visuales centrados en objetos con la finalidad de atraer y mantener la atención del bebé (Clarke-Stewart, 1978; Lamb, 1984; Power & Parke, 1983; Yogman, 1982).

Mientras ellas son percibidas como una fuente de bienestar y seguridad, ellos son preferidos sobre todo por los varones como compañeros de juego (Clarke-Stewart, 1978; Lamb, 1996).

Según la autora, esto no quita que los roles parentales puedan ser intercambiables y nos encontremos a veces con madres activadoras y con padres apaciguadores.

Lamb, Pleck, Charnov y Levine (1985) han propuesto que los juegos físicos entre el padre y el hijo contribuyen al desarrollo del apego, mientras que en el caso materno la base de su establecimiento está en los cuidados dispensados.

Como las actividades de base del apego son el mantenimiento de la proximidad y la exploración, para el segundo caso se requiere como condición previa una buena calidad de apego (Grossmann & Grossmann, 1998).

Si bien ambos progenitores tienden a estimular a los hijos a explorar el entorno (Power, 1985; Teti, Bond, & Gibbs, 1988), lo hacen de un modo diferente: como los padres son más provocadores y estimuladores que las madres, el niño tiende a responder con una mayor carga de excitación (Yogman, 1994).

A partir de todo lo anterior la autora considera pertinente **diferenciar** la relación del bebé con sus padres, dejando el consabido término de **“relación de apego”** para la relación niño-madre y utilizar para la relación niño-padre el término **“relación de activación”**, que califica el lazo afectivo que se establece entre el padre y el niño.

En tanto que el apego con la madre permite responder a la necesidad de reaseguración y calma, la relación de activación con el padre permite responder a la necesidad del bebé de activarse, tomar riesgos y adentrarse en lo desconocido. Todo esto sólo será posible en el marco de un contexto de no estrés y desde una confianza de base al sentirse protegido ante eventuales peligros.

Según Yogman (1994) la complementariedad entre apaciguamiento-estimulación de los lactantes se daría por una predisposición del pequeño en la búsqueda de un balance.

Para que la búsqueda de la activación sea posible (apego niño-padre), se necesita como condición previa una adecuada satisfacción de las necesidades de base (apego niño-madre) (Millar, 1968), situación dada en el tipo de apego seguro.

El término “activación” hace referencia también al desencadenamiento de los mecanismos de regulación de las emociones suscitadas por la confrontación con lo nuevo y lo extraño, esencial para el desarrollo de la competencia social (Carson, Burks, & Parke, 1993).

La relación de activación padre-niño lleva al menor hacia su autonomía e independencia, al propiciar su audacia frente a las novedades del mundo. Más

tarde, esto se reflejará en la perfección de competencias para enfrentar los obstáculos que impone la vida y obtener logros personales.

Frente a las evidencias empíricas obtenidas a través de numerosas investigaciones mediante la Situación Extraña, la autora considera que este dispositivo resultaría más apropiado para evaluar el apego bebé-progenitor en los casos en que el padre sea el responsable de brindar los cuidados de base (por sobre las actividades de juego).

Para los casos en los que el padre sea el partenaire de juegos, en cambio ella sugiere utilizar otro tipo de procedimientos para llevar a cabo las valuaciones.

La siguiente investigación presenta la misma situación que la anterior (el foco está en la díada madre-bebé) pero la inclusión del psicoanalista y/o del padre en el campo genera las condiciones de una interacción triádica.

Bajo la coordinación de **Mercedes Freire de Garbarino** (Freire de Garbarino et. al., 1992) un equipo de investigadores uruguayos compuesto por psicólogos y médicos desarrolló el proyecto “**Grupo de Terapias Breves en Díadas Madre-Bebé con Trastornos del Sueño**”; una investigación cualitativa con observación de casos individuales que derivó en un modelo de intervención en psicoterapia breve de orientación psicoanalítica para díadas madre-bebé de 3 a 12 meses con trastornos del sueño.

El proyecto se inició en 1981 y se dividió en dos etapas: primero un grupo de estudio sobre autores psicoanalíticos dedicados a la primera infancia (construcción del marco teórico) y luego el trabajo terapéutico con las madres y sus hijos (diseño de la técnica de abordaje).

El equipo profesional estuvo conformado por el psicoterapeuta a cargo del caso y 2 o 3 observadores en Cámara Gesell. El grupo de trabajo mantuvo reuniones quincenales para supervisar y analizar el material recogido

Las características principales del modelo de intervención son las siguientes:

Focos: 1) Los conflictos maternos que inciden en la imagen del hijo (Brazelton y Cramer, 1990); 2) la historia y las proyecciones de la progenitora sobre el niño, el rol adjudicado y asumido por el bebé y los duelos no elaborados que inciden en las interacciones actuales (Palacio Espasa y Manzano, 1993) y, 3) los diferentes niveles de la interacción (comportamental, afectiva, mítica, fantasmática), las influencias recíprocas en la díada madre-bebé y los aspectos transgeneracionales (Lebovici, 1983).

Psicoterapeuta: 1) Trabaja con libertad y según su propio criterio, 2) es un espectador del vínculo madre-hijo y 3) interviene con acciones tendientes a mejorar el vínculo (el síntoma es entendido como una señal de que algo no funciona a ese nivel).

Encuadre: Psicoanalítico, con sesiones semanales de 45 minutos durante tres meses y cuatro entrevistas de seguimiento durante un año.

Intervenciones: 1) Incluye la palabra (pasaje de lo corporal a lo simbólico), el canto (canciones de cuna) y el cuerpo (hamacarse junto con el bebé y/o su madre, jugar, etc.) y 2) uso de la contratransferencia para hacer consciente los deseos del niño y de la madre y para que el terapeuta ponga en palabras el efecto que la acción de uno de los dos componentes de la díada madre-bebé provoca en el otro.

Destinatario de las intervenciones: Los mensajes y las acciones van dirigidos sobre el vínculo y no se privilegia a ninguno de los componentes de la díada.

El progenitor: No incluyen en la terapia al padre en los primeros meses de vida del niño, salvo en los casos en que haya una patología muy marcada y tenga una incidencia directa en el vínculo madre-bebé (aunque no desconocen el valor que tiene el padre en la crianza del hijo, consideran que el protagonismo de éste aparecerá más adelante con el Edipo y sobre todo en la adolescencia).

Finalidad: Superación del síntoma tratando de analizar el vínculo entre la madre y su hijo. Para ello se aborda la Estructura Interaccional Temprana (EIT) con parámetros psicoanalíticos.

Síntoma: Es la expresión de fallas o dificultades a nivel del vínculo madre-bebé. El lactante manifiesta dicha problemática a través de su cuerpo y con una variedad de síntomas de orden funcional porque no cuenta con un psiquismo suficientemente desarrollado como para hacerlo de otra manera.

Resultados: 1) No presentan estudios estadísticos y sólo realizan una consideración cualitativa: 2) son poco frecuentes las ausencias, 3) hay gratitud por la intervención realizada (remisión del síntoma), 4) no se dan situaciones de dependencia (salvo en casos con madres patológicas) y, 5) no es necesario transitar el duelo de la pérdida del vínculo terapéutico (dada la brevedad de la experiencia).

Otra investigación muy interesante, y en estrecha relación con nuestro estudio enfocado a la tríada familiar, es el “**El Juego Triádico de Lausanne**” o **Lausanne Triadic Play** (LTP), la cual ha sido llevada a cabo por **Fivaz-Depeursinge y Corboz-Warnery** (2000).

Por los mismos motivos esgrimidos en relación al instrumento creado por Solís-Cámara (Op. Cit.), a continuación desarrollaremos detalladamente el trabajo del equipo suizo.

El proyecto de investigación se inició en los 80 como una investigación longitudinal y sistemática de las interacciones triádicas entre el niño y sus padres en los primeros años de vida. La idea directriz consistió en observar a la familia como un conjunto (unidad de análisis) y no desde sus componentes diádicas.

Para Guerra (2007) esta situación experimental permite estudiar la manera en que el bebe se sitúa precozmente, y en un contexto lúdico, en relación a la tríada (formas de estar entre tres) y a la intersubjetividad.

Golse (2004) por su parte ubica esta experiencia junto a otros juegos interactivos madre-bebé, y a la atención conjunta, como un tipo de actividad que denomina “juegos interactivos” en el seno de los diferentes procesos de triangulación precoz. Al igual que lo planteado en la introducción de este apartado, las autoras consideran que se sabe mucho ya sobre la relación madre-hijo debido a la gran cantidad de investigaciones llevadas a cabo; que en menor medida se sabe respecto de la relación padre-hijo y que es muy poco lo que se sabe de las relaciones afectivas en la familia en la primera infancia.

Para superar las limitaciones de los estudios precedentes, ellas toman en cuenta la “tríada padre-madre-hijo” como una gestalt total y la hipótesis de que hay un proceso de triangulación primaria en la base de las comunicaciones que el niño dirige a ambos padres ya desde los primeros meses de vida.

El estudio apunta a dar cuenta de la “triangularidad”, es decir “la capacidad de hacerse una idea en la propia mente del tejido de relaciones en el cual se está inserto” (p. XV).

Eligieron la situación de juego de a tres y no otras situaciones (comida o cambio de pañales) porque consideran que el juego es la forma más pura de comunicación afectiva y, en el caso de la LTP, no está mediada por objetos.

La **consigna** dada a las familias estudiadas fue la siguiente:

“En esta situación les pedimos que jueguen juntos como familia. Deben acomodar al niño en la sillita y seguir las instrucciones que regulan las cuatro partes que componen la situación.

En la primera parte, deberán elegir quien iniciará a jugar en primer lugar con el niño: si por ejemplo empieza la madre, hará con el niño lo que comúnmente hace junto con él y, mientras tanto, el papá deberá simplemente estar presente. Después de un tiempo, cuando sientan que es el momento, deberán intercambiar los roles: esta es la segunda parte. Por ejemplo, el papá jugará con el niño y la madre deberá simplemente estar presente. Después elegirán el momento en el cual pasar a la tercera parte, durante la cual ambos jugarán juntos con el niño. En la última parte hablarán entre ustedes dos, y esta vez tocará al niño estar simplemente presente. Durante estas cuatro partes, tendrán la libertad de decidir quién inicia el juego con el niño, la duración y la posición de la mesita (centrada hacia la madre, el padre o en la mitad). Pueden iniciar apenas se sientan pronto y nos harán una señal cuando hayan terminado” (Apéndice B, p. 257).

El juego se subdivide entonces en **cuatro partes o escenas** sucesivas que desarrollan una secuencia narrativa:

- **Configuración del tipo “dos más uno” madre-niño** que juegan juntos y el padre permanece en posición periférica.

- Pasaje a la otra **configuración del tipo “dos más uno” padre-niño** que juegan juntos y la madre en posición periférica.

- **Los tres partners (padre, madre y niño)** que juegan juntos.

- Vuelta a la **situación “dos más uno” con el niño en posición periférica**, mientras el padre y la madre dialogan entre ellos.

La situación comprende las cuatro escenas más los momentos de transición entre ellas. Más allá de la presentación secuenciada de la LTP, la realidad de la misma es que constituye un todo único, es decir, un juego familiar de a tres.

Las investigadoras se centran en la ayuda recíproca entre los tres partners, la forma o “danza” entre ellos, las modalidades de reparación de las coordinaciones erradas, las estrategias de triangulación y la apertura a los intercambios entre el observador y la familia.

Algunos **aspectos técnicos** de la investigación: se filman a los tres partners tomados de frente (posición triangular equidistante) y sin interrupciones para describir del modo más completo y sistemático las interacciones. Una telecámara filma al niño de frente y otra telecámara filma a los padres de frente.

El niño permanece siempre en una sillita apoyada sobre una mesita a la altura de los brazos de los padres para facilitar el contacto corporal.

Las autoras llegan a las siguientes **conclusiones**:

- Identifican **cuatro tipos de alianzas familiares**, que denominan: “cooperativas”, “en tensión”, “colusivas” y “disturbadas”. Estas van desde el mayor al menor grado de coordinación y determinan la calidad del funcionamiento de la familia como conjunto.

Alianza cooperativa: La trama del juego está bien delineada; hay momentos de armonía, compromiso y diversión que prevalecen sobre las dificultades.

Alianza en tensión: Hay obstáculos e incidentes que entorpecen la armonía del juego (un cambio imprevisto en la modalidad parental, actitudes provocativas u opositoras de un partner, rechazo del niño a participar, etc.) que convierten todo en más problemático pero que sin embargo se superan, debido a que finalmente los partners logran su objetivo de jugar de a tres.

La diferencia entre una alianza y la otra radica en el modo en que la familia afronta la colaboración y la ayuda recíproca.

Alianza colusiva: Hay una coalición entre los padres que desvía su conflicto (no negociado) sobre el niño. La coalición puede ser evidente (hostil) o velada (enmascarada).

En el juego no hay ni armonía ni diversión, sino competencia y negatividad.
El niño juega el rol de intermediario o chivo emisario.

Alianza disturbada: A la colusión se agrega la ambigüedad, por lo cual a la invitación al juego le sigue la exclusión y/o el retiro.

La trama del juego puede ser caótica o rígida (desconexión), no se persiguen objetivos y el juego termina con una ruptura o bloqueo.

La diferencia entre una alianza y la otra tiene que ver con la amplitud del conflicto.

- “Los datos parecen indicar que **el niño de tres meses desarrolla coordinaciones triangulares (estrategias directas) compartiendo la atención y los afectos con ambos padres**, prefigurando las estrategias referenciales observables a los nueve meses (estrategias referenciales). En otras palabras, los modos de triangulación observados en el estudio intersubjetivo del desarrollo representan una forma de continuidad respecto a aquellas observadas en el estadio social, es más, cuando la triangulación a los nueve meses era diferenciada, lo era también a los tres meses. No es de sorprenderse entonces que emerja una competencia triádica o poliádica precoz si los padres responden apropiadamente” (p. XIX).

- **Los resultados de la investigación ponen en discusión la visión clásica del desarrollo que propone un recorrido que va de la diada a la tríada** (de la capacidad de regulación de las relaciones diádicas para recién después acceder a las tríadas y a las triangulaciones).

- **Criticar el excesivo constructo “madrecéntrico” de las investigaciones precedentes**, por lo cual sugieren que los futuros diseños experimentales de la familia en la primera infancia deberían incorporar las triangulaciones y salir del clásico esquema diádico madre-hijo a causa de sus limitaciones e insuficiencias demostradas.

- Desde la Teoría de los sistemas, los resultados de la investigación contribuirán positivamente a los modelos psicodinámicos (por ejemplo al estudio del concepto de “espacio triangular” propuesto por Lebovici y Fonagy, Britton y Target (1996) y evolutivos (por ejemplo al estudio de los disturbios de la edad evolutiva no como resultado de un conflicto intrapsíquico sino como expresión sintomática de modelos relacionales disturbados que aparecen precozmente y que también precozmente son interiorizados).

Finalmente, presentaremos una contribución realizada para la medición de interacciones triádicas durante la primera infancia: la **Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) (Stoppiello, 2011)**.

A continuación haremos una síntesis del trabajo con el agregado de algunas modificaciones ulteriores.

La EITP es un **instrumento ad-hoc** creado específicamente para evitar el sesgo del investigador al momento de seleccionar la muestra que compone la presente investigación doctoral.

Nuestro propósito es la medición cuantitativa de secuencias de interacción bebé-progenitores durante el primer semestre de vida del niño.

Para ello filmamos a la tríada familiar en interacciones libres y luego trabajamos con los registros fílmicos.

La escala puntúa 5 variables y el **proceso de selección** de las mismas se llevó a cabo en cuatro momentos: 1) inicialmente, y mediante una preselección personal, confeccionamos un listado de variables de interacción triádica, 2) a continuación, esas variables fueron sometidas a consideración y análisis de dos expertos en la materia, 3) luego, y por consenso entre todas las partes intervinientes, quedaron seleccionadas las 5 variables de interacción triádica precoz pertinentes a los fines de la investigación: vigilia, mirada, atención, contacto corporal y componentes verbales y paraverbales y, 4) finalmente, recurrimos al asesoramiento de un metodólogo para la categorización de cada variable.

Si bien nos centramos en interacciones triádicas, al tratarse de interacciones triádicas precoces las puntuaciones se hacen tomando como eje principal al bebé. De ello resulta que la escala se estructura según un **criterio** que sigue un **orden** y un **puntaje decrecientes**: 1) secuencias triádicas bebé-progenitores (4 puntos), 2) secuencias diádicas bebé-progenitor (3 puntos), 3) iniciativa del bebé respecto a los progenitores sin respuesta (2 puntos), 4) iniciativa de los progenitores respecto al bebé sin respuesta (1 punto), 5) secuencias diádicas entre los progenitores (0 punto) y, 6) ausencia de interacción triádica (0 punto).

Al aplicar el instrumento pueden presentarse dos tipos de situaciones:

1) **Facilidad para puntuar las variables:** Porque en una secuencia una variable (o varias) presenta un solo estado (categoría).

Ejemplo: Se detectan en todos los miembros de la tríada componentes verbales y paraverbales (variable componentes verbales y paraverbales).

2) **Dificultad para puntuar las variables:** Porque en una secuencia una variable (o varias) presenta más de un estado (categoría).

Ejemplo: El niño mira inicialmente a su madre, luego a un juguete, después observa algo en el ambiente y finalmente mira a sus padres (variable mirada).

Para decidir cómo puntuar y resolver esta dificultad hemos propuesto, en distintos momentos del desarrollo del instrumento, tres alternativas: 1) la categoría de mayor duración (prevalencia en el tiempo), 2) la categoría de mayor puntaje y, 3) la categoría correspondiente al momento del cierre de la secuencia seleccionada. Luego de oscilar entre las tres variantes hemos optado finalmente por la segunda alternativa, pues la consideramos como la más pertinente a los fines de la investigación (estudiar las secuencias de mayor interacción triádica seleccionadas de las filmaciones correspondientes al primero y al sexto mes de vida del niño).

Para utilizar la escala, confeccionamos un **manual de instrucciones** con los siguientes pasos:

1- Observar la filmación a puntuar y **delimitar los inicios y los finales de cada secuencia de interacción mediante** los conceptos de Programa Narrativo de Base (PNB), Programa Narrativo de Uso (PNU) y Programa Narrativo Anexo (PNA) del marco teórico de la escala, correspondientes a la **Semiótica de Greimas** (Greimas y Courtés, 1990, 1991).

Esta elección es congruente con el marco teórico del algoritmo David Liberman (ADL), instrumento utilizado para el análisis de las secuencias seleccionadas que componen la muestra de la investigación.

Para Greimas y Courtés (Ibídem) el Programa Narrativo de Base (PNB) describe la transformación de un estado y forma parte de una teoría conceptual y operativa de las formas simples y complejas de la acción.

Esta, a su vez, contempla el binomio *hacer-no hacer* que son las dos posibilidades del sujeto (o bien hace algo o bien no hace algo). En el caso del no hacer, éste puede deberse a dos circunstancias: o ausencia del obrar o que el sujeto sea incompetente para cierta acción.

El PNB trata, en definitiva, de formas de acción-interacción entre sujetos, es decir modalidades de intercambios que adquieren diferentes maneras en las coordenadas espacio-tiempo del discurso y/o de la praxis.

Dentro de la narrativa del sujeto, el PNB es el programa principal de la narración pero cuando este programa requiere previamente de otros para su realización, a éstos se les llama Programa Narrativo de Uso (PNU). Estas realizaciones parciales cumplen una función preparatoria de la acción principal, por lo cual el PNU resulta presupuesto y necesario para el cumplimiento del PNB.

El PNU puede ser realizado por el mismo sujeto o por otro sujeto delegado, en cuyo caso se tratará de un Programa Narrativo Anexo (PNA).

Ejemplo: una persona prepara la cena (PNB) y para ello antes adquirió en el supermercado los elementos necesarios (PNU). Si en cambio no llegara a tiempo para realizar las compras y recurriera a un familiar para que le hiciera el favor de ir al supermercado, entonces estaríamos frente a un Programa Narrativo Anexo (PNA).

2- **Aplicar la escala a la secuencia** (o secuencias) preseleccionada mediante la puntuación de las 5 variables de interacción triádica precoz.

3- **Comparar los resultados obtenidos** por cada secuencia. La secuencia de mayor interacción será aquella que haya obtenido el mayor puntaje.

4- Un **inconveniente** que puede surgir es cuando se dan **secuencias con el mismo puntaje final (empate)**. El empate puede deberse a **dos situaciones**: a) porque las secuencias tienen los mismos puntajes parciales o b) porque si bien no tienen los mismos puntajes parciales, sin embargo tienen el mismo puntaje final.

Ejemplos:

- Situación a:

Primera secuencia:

Puntajes parciales de las 5 variables de interacción triádica: $4+4+4+4+2=18$ puntos.

Segunda secuencia:

Puntajes parciales de las 5 variables de interacción triádica: $4+4+4+4+2=18$ puntos.

Como ambas secuencias tienen los mismos puntajes parciales, sugerimos seleccionar una secuencia según criterio del usuario de la escala (a partir de sus objetivos o por los criterios que resulten más afines a su propósito, etc.).

- Situación b:

Primera secuencia:

Puntajes parciales de las 5 variables de interacción triádica: $4+4+4+4+2=18$ puntos.

Segunda secuencia:

Puntajes parciales de las 5 variables de interacción triádica: $4+3+3+4+4=18$ puntos.

Como ambas secuencias no tienen los mismos puntajes parciales pero sí el mismo puntaje final, sugerimos seleccionar la secuencia que obtenga los mayores puntajes parciales para cada variable puntuada. En este caso será la primera secuencia.

5- **Volcar los resultados en la grilla de puntajes** parciales y totales.

6- A efectos de **reducir** al máximo posible el **sesgo del usuario** de la escala y **aumentar el grado de confiabilidad del instrumento**, proponemos realizar: a) una nueva puntuación por parte de otro usuario (juez) para cotejar los puntajes de cada uno (triangulación) y b) un análisis conjunto para reducir al máximo posible las diferencias de puntuación y lograr el mayor consenso de puntaje (consenso). Respecto a la **confiabilidad** y a la **validez de la EITP**, recordamos que la misma ha sido creada específicamente para resolver un problema suscitado durante el proceso de investigación: el sesgo del investigador al seleccionar las secuencias que constituirán la muestra.

Al momento presente, no se han llevado a cabo estudios exhaustivos desde lo metodológico para lograr la máxima confiabilidad y validez posibles.

En cuanto a futuras líneas de investigación, podremos retomar el instrumento como tema de estudio para su puesta a punto como instrumento de medición metodológicamente válido y confiable.

Hasta ahora hemos llevado a cabo varias testeos preliminares: de confiabilidad (Triangulación Interjueces) y de validez empíricas.

Respecto a la primera prueba, las primeras versiones de la EITP resultaron muy poco confiables, pues había poca concordancia entre las mediciones del investigador y la de los jueces de la triangulación. A medida que se mejoraron las versiones de la escala, la concordancia entre el investigador y los jueces aumentó. En el último testeo de confiabilidad interjueces, de un total de 15 puntuaciones (5 por cada filmación y 3 filmaciones en total) hubo una diferencia total de 3 puntuaciones: la primera del primer juez respecto al segundo juez y al investigador, la segunda del investigador respecto a los jueces y la tercer del segundo juez respecto al primer juez y al investigador.

En un trabajo ulterior de análisis por consenso, las diferencias se eliminaron y se llegó a un acuerdo total (coincidencia total entre el investigador y los jueces intervinientes).

En relación a la segunda prueba hemos notado que con cada nueva versión de la escala: 1) a mayor precisión, claridad y detalle de las categorías de las variables, mayor es el poder discriminante que adquiere el instrumento, pues los puntajes de las secuencias de mayor interacción tienden a bajar y 2) dentro del grupo de mayor interacción las secuencias se discriminan según un orden decreciente de mayor a menor interacción según el puntaje final obtenido.

Esto nos permitiría pensar que la escala tendría la capacidad de medir lo que realmente dice que mide, pero nuevamente es necesario aclarar que esto es sólo en base a pruebas empíricas, sin estudios metodológicos rigurosos como para afirmar que la EITP resulta un instrumento de medición válido.

En un futuro se podrían llevar a cabo investigaciones específicas a los fines de deslindar cuánto hay de validez aparente y cuánto de validez comprobada en lo anteriormente dicho (lo mismo que para lo referente a la confiabilidad).

2.4. Revisión crítica del material

Del relevamiento efectuado sobre el estado del arte surge que es muy poco lo que se sabe sobre la tríada madre-padre-bebé y específicamente sobre el tema abordado en la presente investigación (las interacciones triádicas precoces en progenitores primíparos-hijo primogénito durante el primer semestre de vida del niño) no hay hasta la fecha estudios realizados.

Esta situación detectada pone al descubierto la falta de conocimiento sobre un tema particular y, al mismo tiempo, genera la posibilidad de llevar a cabo una investigación sistemática para brindar una primera aproximación en un área del saber actualmente muy en boga (interacción familiar en primera infancia).

A efectos de llevar adelante la revisión crítica del material, seguiremos el criterio de organización que hemos propuesto para el mismo, es decir una primera distinción entre “producciones teóricas” y “aplicaciones prácticas” seguida de una segunda distinción que desglosa las aplicaciones prácticas en “contribuciones clínicas” y “aportes desde la investigación científica”.

Las **producciones teóricas** dan cuenta de un consenso generalizado en la definición de interacción, el cual se sustenta en los siguientes ítems:

- Se actúa con otro (u otros).
- Las acciones son recíprocas (efecto de mutualidad de las influencias sobre las conductas de todos los miembros intervinientes).
- Los intercambios se dan en tres niveles: verbal, paraverbal y no verbal.
- El enfoque actual sobre los intercambios ha superado la visión tradicional molecular (estudio de las conductas aisladas) para apuntar a un enfoque global y contextual (consideración de las conductas agrupadas en secuencias de interacción).
- El significado de la interacción se adquiere justamente por la relación establecida entre la secuenciación (que incluye a los miembros del intercambio) y el contexto.
- Respecto de los miembros de la interacción, la visión actual también ha superado la idea clásica de un bebé pasivo y receptor que es influenciado por los adultos y el entorno; ahora se considera al niño pequeño como un ser activo y propositivo, listo desde sus inicios para el intercambio y competente tanto para ser moldeado por los adultos y el entorno como también para influir y moldear a los adultos y al ambiente (adaptación mutua a partir de la interacción).
- La idea de las influencias recíprocas ha llevado asimismo a un consenso generalizado sobre el efecto estructurante de las interacciones sobre la subjetividad del niño (también según sus avatares sobre el efecto desestructurante).
- Las variables que intervienen en la interacción temprana parten del hecho biológico pero se proyectan hacia lo comportamental, lo afectivo, lo fantasmático y lo sociocultural.
- Estas variables, a su vez, quedan organizadas en torno a dos dimensiones: una manifiesta (comportamental) y otra latente (fantasmática).
- La primera incluye al cuerpo y a su sensorialidad (contacto, vista, voz, oído, gusto, olfato), al temperamento, a las conductas, a las emociones y a los afectos en juego; mientras que la segunda incluye a la dimensión inconsciente en sus vertientes intrapsíquica e intersubjetiva.

- No obstante el consenso generalizado sobre el concepto de interacción, los marcos teóricos que lo abordan son diversos y heterogéneos (psicoanálisis, teoría sistémica, psicología evolutiva, teoría de la comunicación, etc.).
- El término tríada encuentra un mayor consenso todavía y da cuenta de un conjunto de tres elementos estrechamente vinculados entre sí y que comparten algo en común.
- En nuestro caso, el tema de la presente investigación concierne a la tríada familiar madre-padre-hijo y con la especificidad de tratarse de progenitores primíparos-hijo primogénito.
- La gran mayoría de los autores psicoanalíticos han relacionado la tríada con el Complejo de Edipo freudiano en tanto inclusión de un tercero (el padre) que irrumpe en la díada madre-niño para promover su separación y preparar la futura salida exogámica del hijo.
- Si bien las contribuciones de Freud y los autores postfreudianos sobre el tema han resultado esclarecedoras y enriquecedoras, no obstante caben hacer dos aclaraciones al respecto: la primera que distintos autores, entre los cuales Winnicott, Stern, Bion, Trevarthen, Green, Maldavsky, Oiberman y Schejtman, han focalizado en la importancia de las experiencias vinculares durante el período preedípico como precursores de la subjetividad del niño, y la segunda que varios autores, como Green, Fivaz-Depeursinge y Corboz-Warnery, han cuestionado la idea de un estado inicial de indiferenciación madre-bebé.
- Para éstos, el tercero siempre está presente (como progenitor, figura y/o sobre todo como función) pues es el encargado de satisfacer las necesidades primarias de la díada, es un regulador de la misma y, especialmente, brinda sostén y contención a la madre para que de este modo ella pueda dedicarse exclusivamente a su bebé.
- En el trabajo citado de Guerra (2007) dimos cuenta de su objeción sobre este particular, pues el autor uruguayo se apoya en su experiencia clínica para decir que hay estados fusionales madre-bebé propiciados por la progenitora y sin posibilidad de inclusión de un tercero.
- Si bien podría refutarse que efectivamente durante el período inicial el contacto más estrecho del recién nacido es con su madre, esto sin embargo no anularía la presencia y función del padre que, en tal caso, desde una perspectiva gestáltica quedaría ubicado como fondo (y no como figura) pero no por ello ausente. A medida que el niño crezca, la figura y la función paternas irán adquiriendo mayor visibilidad y eficacia simbólica hasta llegar a su apogeo con la situación edípica.

Respecto al presente trabajo de investigación, quisiéramos hacer algunos comentarios en relación a las dos aclaraciones anteriores:

- En primer lugar (y en concordancia con los autores que postulan la importancia de las experiencias preedípicas) que nuestro trabajo apunta a contribuir al

conocimiento sobre este período de la vida del bebé en relación a un contexto muy específico y hasta ahora no estudiado: las interacciones triádicas precoces durante el primer semestre de vida del niño.

- En segundo lugar, que a partir de la controversia entre Guerra y Green, nuestra investigación podría contribuir al conocimiento de las interacciones durante el primer semestre de vida del bebé e intentar dar cuenta, mediante un caso testigo, del establecimiento de una situación inicial de fusión diádica o de triangulación precoz.

- Otro punto de gran consenso es el referido a los orígenes prenatales del vínculo primario y, en línea de continuidad con el vínculo extrauterino, sus vicisitudes pueden marcar el derrotero del proceso de constitución subjetiva del niño tanto desde las vertientes del desarrollo normal como desde la patología.

- Además hay un amplio acuerdo en que esto repercute también en los adultos.

- Lo que no aparece en el Estado del Arte es un abordaje del tema desde un enfoque basado en los postulados de base psicoanalíticos, es decir, cómo el interjuego entre pulsiones y defensas del niño y de los adultos se imbrica para dar lugar a la estructuración intrapsíquica del niño y, al mismo tiempo, al establecimiento de los nexos interindividuales (intersubjetividad).

- Desde este punto de vista propuesto, consideramos que la elección del marco teórico de nuestra investigación (la perspectiva psicoanalítica del Dr. Maldavsky sobre las pulsiones y las defensas a través del ADL) podrá arrojar luz sobre la temática en cuestión.

- Respecto al vínculo entre los padres y su hijo, todos los trabajos consultados dan cuenta del triángulo primario como la primera experiencia de relación (“estar con otros”) y de la compleja trama en la cual esto se sustenta que, como ya fuera dicho, parte de lo biológico pero a su vez lo trasciende en tanto que las prácticas de crianza están condicionadas desde lo histórico y lo sociocultural.

- En el intercambio bebé-adultos el niño encuentra mediante sus experiencias de interacción momentos de presencia, aceptación y gratificación, pero también momentos de ausencia, rechazo y frustración. Tanto los unos como los otros irán determinando una matriz relacional (matriz de aprendizaje, Quiroga, 2003) con consecuencias para los miembros de la tríada pero en especial para el bebé: mediante el vínculo, el niño pequeño experimenta en forma paulatina el “sí” y el “no”, el “permiso” y la “prohibición”.

- En cuanto al embarazo del primer hijo, todos los autores consultados dan cuenta de la crisis psicológica que esta noticia desencadena en la pareja de futuros padres, con la consiguiente movilización de las ansiedades latentes (la historia individual como hijos de sus padres, los temores a repetir los errores cometidos por los propios progenitores, no estar a la altura de las responsabilidades que requieran las circunstancias, carecer de una red socio-afectiva de

acompañamiento y contención, engendrar un hijo defectuoso o enfermo, interrupción del embarazo con la consiguiente muerte del feto, etc.).

- Con el embarazo se inicia un período de transición desde un estado (la dependencia como hijos de sus progenitores) a otro estado nuevo y desconocido (la responsabilidad en tanto progenitores de su hijo). Como muchas veces este pasaje resulta conflictivo, los meses de gestación cumplen la función de preparación y adaptación al feto en crecimiento y a lo que vendrá: se trata, en definitiva, de una moratoria biopsicosocial de la experiencia de ser padres.

- Ante esta situación varias son las preguntas que surgen: ¿Qué suscita en los padres el contacto con el recién nacido y durante el primer semestre de vida? ¿Qué se observa en las interacciones de la tríada durante ese período de tiempo? ¿Qué se observa en el bebé a partir del trato cotidiano con sus progenitores?

En cuanto al criterio de organización del material denominado **“aplicaciones prácticas”**, recordamos que éste fue a su vez **subdividido en “contribuciones clínicas” y “aportes desde la investigación científica”**.

- En las **contribuciones clínicas**, aparecen varias propuestas de abordajes psicoterapéuticos de las interacciones tempranas bebé-adulto y/o adultos en las cuales el foco de la intervención es justamente el vínculo.

- Algunos de estos modelos de intervención se basan en la observación directa de los intercambios bebé-adultos mientras que otros recurren a la filmación y a la posterior observación-análisis de esos intercambios.

- Ciertas propuestas focalizan el trabajo exclusivamente en reuniones internas de equipo y otras incluyen un momento ulterior de análisis de lo observado y analizado con los adultos que interactúan con el bebé.

- Tanto en un caso como en el otro se establecen básicamente tres momentos: 1) el acopio de información, 2) la decodificación de la misma desde un marco teórico de base y, 3) la toma de decisiones estratégicas para la intervención clínica.

- Los objetivos apuntan a interrumpir y modificar los modelos interactivos disfuncionales para facilitar las conductas de apego, la exploración de los objetos y el entorno por parte del bebé y la significación de las conductas del niño al servicio de su desarrollo integral.

- Respecto al marco teórico de base, se aprecia una prevalencia significativa del enfoque psicoanalítico por sobre otras teorías (sistémica, teoría de la comunicación, psicología evolutiva, medicina neonatológica y pediátrica).

- De un modo explícito o implícito, todos los modelos de intervención clínica presentados incluyen los tres componentes de la comunicación (verbal, paraverbal y no verbal).

- En cuanto a la edad a la que apuntan los abordajes, nos hemos encontrado con las siguientes situaciones: en la mayor parte de los casos o no está definida (solo se hace referencia al niño pequeño en forma genérica) o hay solamente una

referencia a un rango etario (período preescolar, jardín de infantes), mientras que solo en unos pocos casos se especifica la edad.

- Recordamos que nosotros nos ocupamos del primer semestre de vida del hijo primogénito.

En los aportes desde la **investigación científica** aparecen muy pocos trabajos sobre el estudio sistemático de las interacciones triádicas precoces y no hemos encontrado, hasta el momento, investigaciones sobre las interacciones triádicas progenitores-bebé durante el primer semestre de vida del niño.

- Una mención especial le cabe a la investigación denominada “El Juego Triádico de Lausanne” (Lausanne Triadic Play LTP) llevada a cabo por el equipo suizo de Lausanne comandado Fivaz-Depeursing y Corboz-Warnery (2000).

Debido a la importancia de la misma y a las similitudes halladas entre este estudio y el que nosotros llevamos a cabo, a continuación realizaremos un **análisis comparativo** entre las dos investigaciones.

Juego Triádico de Lausanne (LTP)		Interacciones Triádicas Precoces (ITP)	
1	Las autoras consideran que se sabe mucho de la relación madre-bebé, menos respecto de la relación padre-bebé y muy poco de las relaciones madre-padre-bebé (primera infancia).	1	El autor comparte la misma visión respecto al estado del arte.
2	Estudio sistemático longitudinal de las interacciones triádicas niño-progenitores durante los primeros años de vida.	2	Estudio sistemático exploratorio longitudinal de las interacciones triádicas precoces progenitores-bebé primogénito durante el primer semestre de vida del niño.
3	Se observa a la familia como un conjunto y no desde sus componentes diádicos (madre-bebé, padre-bebé, madre-padre).	3	Ídem.
4	Estudia la manera en que el bebé se sitúa precozmente en un contexto lúdico en relación a la tríada. La investigación parte del juego porque las autoras consideran que el mismo es la forma más pura de comunicación afectiva y, en el caso de la LTP, no está mediada por objetos.	4	Si bien también estudia la manera en que el bebé se sitúa precozmente en relación a la tríada, en cambio no predetermina un contexto lúdico ni ningún otro en particular, ya que focaliza en las interacciones libres de la tríada.
5	Se enfoca en la intersubjetividad.	5	Ídem.
6	Reconoce un proceso de triangulación precoz.	6	Ídem.

7	Hipótesis: hay un proceso de triangulación primaria en la base de las comunicaciones que el niño dirige a los padres ya desde los primeros meses de vida.	7	Supuesto hipotético: Subyacente a las interacciones triádicas en la familia que compone la muestra, hay una combinatoria de deseos y defensas en cada miembro de la misma.
8	El estudio apunta a dar cuenta de la “triangularidad” (capacidad de hacerse una idea en la propia mente de relaciones en el cual se está inserto).	8	Aunque reconoce la triangularidad, el estudio apunta a estudiar las interacciones triádicas precoces progenitores-bebé.
9	Consigna: indican que jueguen juntos como familia, los tres sentados, enfrentados y equidistantes y siguiendo las instrucciones que regulan los cuatro momentos de la experiencia. Los adultos deciden quién inicia el juego con el hijo, la duración de cada etapa y la posición de la mesita en la que está sentado el niño (centrada hacia la madre, hacia el padre o en la mitad).	9	Consigna: hay diferencias significativas en este ítem a partir de los objetivos y las condiciones de la investigación, pues al focalizar en las interacciones triádicas libres la consigna dada es la siguiente: “Uds. están en su casa y pueden hacer lo que quieran mientras nosotros los filmamos durante 5 minutos en este lugar”. No hay ningún tipo de indicaciones o directivas en cuanto a la ubicación espacial y al tipo de actividades a realizar.
10	Más allá de las cuatro etapas y los momentos de transición entre ellas, la experiencia es vista como un todo único (juego familiar de a tres).	10	Si bien no hay etapas y momentos de transición, la experiencia también es vista como un todo único (interacción familiar de a tres).
11	Estudian la ayuda recíproca entre los participantes, las modalidades de interacción, las estrategias de triangulación y la apertura a los intercambios entre el observador y la familia.	11	El estudio está igualmente enfocado hacia la intersubjetividad pero con una diferencia significativa respecto al último ítem (apertura a los intercambios entre el observador y la familia) a partir de la técnica de observación utilizada (observación no participante).
12	Aspectos técnicos de la filmación: filman a los tres participantes sentados y tomados de frente (posición triangular equidistante) en modo continuado para describir del modo más completo y sistemático las interacciones; utilizan dos telecámaras (una filma al hijo y otra a los	12	Se utilizan también dos telecámaras pero con distinta finalidad: mientras la telecámara móvil está destinada a captar detalles y situaciones particulares significativas para los objetivos de la investigación, la telecámara fija capta las escenas en

	<p>padres de frente) y el niño permanece siempre en una sillita apoyada sobre una mesita a la altura de los brazos de los padres para facilitar el contacto corporal.</p>		<p>su conjunto (imagen panorámica de los tres sujetos en interacción). Debido a la consigna que otorga libertad de acción y de movimientos a la tríada, esto por una parte genera mayores dificultades técnicas para captar a los mismos en su totalidad y/o de frente (gestualidad) pero por otra parte posibilita una mayor espontaneidad de los movimientos, las acciones y el discurso de la familia, con una consiguiente mayor riqueza de comportamientos para su análisis.</p>
13	<p>Conclusiones: identifican cuatro tipos de alianzas familiares (cooperativa, en tensión, colusiva y disturbada) que van desde un mayor a un menor grado de coordinación y determinan la calidad del funcionamiento de la familia como conjunto; el niño de tres meses desarrolla coordinaciones triangulares compartiendo la atención y los afectos con ambos padres (emergencia de una competencia triádica o poliádica precoz); los resultados de la investigación ponen en discusión la visión clásica del desarrollo que propone un recorrido desde la diada a la tríada; critican un excesivo “madrecentrismo” en la mayoría de las investigaciones precedentes; sugieren que los futuros diseños experimentales de la familia en la primera infancia incorporen las triangulaciones para salir del clásico esquema diádico madre-bebé debido a sus insuficiencias y limitaciones demostradas y, finalmente, desde la teoría de los sistemas los resultados de la investigación contribuirán positivamente a los modelos psicodinámicos.</p>	13	<p>Conclusiones de la investigación: Al analizar con el ADL las secuencias de interacciones triádicas seleccionadas mediante la EITP es posible identificar el repertorio de deseos y defensas de cada miembro de la tríada y las combinaciones de deseos y defensas a nivel intersubjetivo.</p>

2.5. Comentarios finales

A partir de la revisión crítica del material fueron surgiendo una serie de preguntas:
¿Qué se observa en las interacciones de la tríada familiar durante el primer semestre de vida?

¿Qué se observa en el bebé a partir del trato cotidiano con sus progenitores?

¿Cómo influye lo sociocultural en las prácticas de crianza?

¿Cómo se impone lo normativo a la pulsión?

Si bien algunas o todas estas cuestiones ya han sido respondidas por otros autores, consideramos que ninguno las ha encarado desde la perspectiva psicoanalítica de las pulsiones y las defensas.

Al entrecruzar el tema de nuestra investigación doctoral con este punto de vista, esos interrogantes pueden, a su vez, quedar englobados en las siguientes nuevas preguntas:

¿Cómo puede ser abordado el estudio de las interacciones triádicas precoces en progenitores-bebé desde la perspectiva psicoanalítica de los deseos y las defensas?

¿Cómo sería ese análisis desde sus dimensiones intrapsíquica e intersubjetiva?

Se trata, en definitiva, de interrogantes que funcionan como marco general de la investigación y que a su vez reflejan la finalidad de la misma: dar cuenta, en la familia estudiada, del establecimiento de las interacciones triádicas precoces y sus tipos desde la propuesta psicoanalítica teórica (deseos y defensas) e instrumental (algoritmo David Liberman) del Dr. David Maldavsky.

Puesto que hasta ahora nunca se ha llevado a cabo un estudio sobre las interacciones precoces en tríadas compuestas por progenitores-hijo con este enfoque, creemos en consecuencia que se encuentra ampliamente justificada la presente investigación doctoral con la intención de dar respuesta a las preguntas planteadas y generar un conocimiento acerca de un tema actual que despierta mucho interés en la sociedad pero del cual se sabe o muy poco o casi nada desde la perspectiva que hemos planteado.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Introducción

El enfoque teórico global de la tesis doctoral “las interacciones triádicas precoces progenitores-bebé durante el primer semestre de vida” se enmarca dentro de la perspectiva de la intersubjetividad.

Como los nexos interindividuales han sido tratados desde distintos enfoques teóricos, se hace necesario explicitar desde cuál abordaremos la temática en curso. Nosotros partiremos de los postulados psicoanalíticos desarrollados por el Dr. Maldavsky, quien se basa en Freud para decir que la “intersubjetividad implica procesos anímicos para tramitar las exigencias pulsionales propias y de los interlocutores, recurriendo a defensas funcionales y/o patógenas (Maldavsky et al., 2007, p. 17).

Dado que la definición considera el interjuego entre deseos y defensas, sea a nivel individual cuanto interindividual, resulta entonces necesario incluir en el marco teórico a estos dos conceptos como centrales y presentarlos desde una doble perspectiva: desde lo teórico como conceptualizaciones y desde lo metodológico como variables de la investigación.

3.2. Presentación de los conceptos centrales

3.2.1. La pulsión como concepto en psicoanálisis

En relación a las fuerzas internas que desde siempre han dominado al hombre; las discusiones teóricas centradas en torno a su estatuto se diferenciaron en dos grandes grupos: los que hablaron de **instintos** y los que prefirieron hablar de **pulsiones**.

Si bien ambos conceptos aparecen en la obra freudiana, lo hacen de un modo bien distinto: el primero, para dar cuenta del comportamiento animal (preformado, ligado a la herencia de la especie y en estrecha relación con un objeto); el segundo, en relación a la sexualidad humana (con el sentido de empuje, no preformado y en extrema variabilidad respecto a un objeto).

En la **psiquiatría alemana del siglo XIX** (Ideler; 1795-1860, Neumann; 1814-1884) también estaba presente la idea, asociada a las concepciones de la enfermedad mental, sus tratamientos y su relación con la sexualidad.

Nietzsche (1844-1900) también hizo alusión al tema y, en relación al espíritu humano, habló de un sistema de pulsiones que podían colisionar o fundirse; atribuyendo a los instintos sexuales un rol esencial.

A lo largo de su obra, Freud trató el tema en varias ocasiones (1895, 1905, 1910, 1911, 1914, 1915c, 1920, 1920g, 1923b, 1924c, 1933a, 1937c, 1940a). A continuación realizaremos una síntesis de cada texto para destacar sus ideas principales, más el agregado de algunos comentarios pertinentes de otros autores.

Freud, en el **Proyecto de psicología** (1895) desarrolló la idea de una energía como base de la actividad humana (libido) y la diferenció entre estímulos internos, que por su origen interno y empuje el individuo no puede detener, y las excitaciones externas, que sí puede evitar o huir.

El término pulsión apareció en la obra freudiana por primera vez en 1905, en **Tres ensayos de teoría sexual**, para designar la carga energética en la fuente de la actividad motriz del organismo y del funcionamiento psíquico del inconsciente.

Tanto en la versión inicial como en los agregados que introdujo en 1910 siempre estuvo presente la idea de una pulsión sexual como representante psíquico de una fuente endosomática de estimulaciones continuas de las cuales el individuo no puede escapar.

Lo central del concepto remite a un estímulo límite entre lo somático y lo psíquico, diferente del instinto sexual y en continuo empuje, con una carga energética aportada por la libido.

Esta idea de lo "límitrofe" se liga, a su vez, a otra idea de Freud: la de representante, como delegación enviada por lo somático al psiquismo.

En el texto aparece también un bosquejo de distinción entre pulsiones sexuales y el resto (satisfacción de necesidades primarias).

En la primera edición del texto de 1905 Freud introduce el concepto de pulsión parcial en base a la separación de la pulsión en sus componentes. Esto no debería llevar al reduccionismo de entenderlas exclusivamente como partes de la pulsión sexual en general sino a comprenderlas dentro de una concepción genético-estructural: las pulsiones parciales funcionan inicialmente en forma independiente y anárquica y tenderían a unirse secundariamente en las diferentes organizaciones libidinales con la llegada de la pubertad. Además, las relaciona con fuentes orgánicas (zonas erógenas) y fines específicos.

El conjunto de pulsiones parciales, de carácter pregenital, puede observarse tanto en niños como en adultos. En los primeros, a través de su "perversión polimorfa", en los segundos, a través de los placeres preliminares al acto sexual y en las perversiones.

En 1910, con la aparición de **La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis**, Freud enunció su primer dualismo pulsional, al oponer las pulsiones sexuales (cuyo fin es la conservación de la especie) a las pulsiones de autoconservación (cuyo fin es la conservación del individuo).

En **Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico** (1911), estos grupos pulsionales se distribuyen a partir de dos modalidades de funcionamiento psíquico: las pulsiones sexuales quedan del lado del principio de placer y las de autoconservación del lado del principio de realidad.

Este dualismo se mantuvo hasta 1914, año en que Freud lo revisa en base a sus estudios sobre las psicosis y la lectura de trabajos de otros autores (Bleuler,

Abraham, Kraepelin). En la psicosis, la libido de los objetos sufre una retracción del mundo que recae en el propio yo.

Si el yo se convierte en un objeto de amor, entonces las pulsiones sexuales pueden reagruparse según pertenezcan al yo (libido del yo o narcisista) o a los objetos del mundo exterior (libido de objeto u objetal).

En 1914, con el texto **Introducción del narcisismo** Freud ratifica su nueva posición, al decir que la diferenciación entre libido del yo y libido de objeto es la consecuencia inevitable de una anterior hipótesis, que separaba las pulsiones sexuales de las pulsiones del yo.

En ese mismo año el creador del psicoanálisis intentó abandonar su postura dualista a favor de una monista, al acercarse a la idea junguiana de una libido originaria, pero en 1920, con **Más allá del principio de placer**, vuelve a su anterior postura dualista, al enunciar un nuevo dualismo pulsional compuesto por las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte.

En el marco de una recapitulación metapsicológica, Freud (1915c) escribe **Pulsiones y destinos de pulsión** y subraya en primer lugar el carácter de concepto limítrofe de la pulsión (entre psique y soma): las excitaciones que parten del cuerpo llegan al psiquismo, cuyo representante es justamente la pulsión.

A continuación, Freud enumera los cuatro elementos de la pulsión: empuje, fin, objeto y fuente (en 1905 había introducido los tres últimos elementos).

El empuje constituye su propia esencia, es decir, el elemento motriz de la pulsión como motor de la actividad psíquica. Se concibe como factor cuantitativo económico, es decir, como exigencia de trabajo para el aparato psíquico frente a lo somático, que pugna desde su interior.

El fin apunta a la satisfacción, al suprimir la excitación por descarga que está en el origen (aunque admite otras variaciones, como las metas inhibidas en su fin y hasta los fracasos). Es justamente en el proceso que va desde la fuente al fin que la pulsión deviene psíquicamente activa.

El objeto es el medio para alcanzar el fin. Es lo más variable ya que puede ser el propio cuerpo, otro cuerpo o hasta objetos y adquirir cierto apego (fijación pulsional) o servir a la satisfacción de varias pulsiones (intrincación pulsional).

Finalmente la fuente, es el proceso somático originado en una parte del cuerpo como excitación y que exige su representación en la psique como pulsión.

El carácter de concepto límite o de frontera de la pulsión es puesto en relieve por Tarrab (2010) cuando manifiesta que, de los cuatro elementos de la pulsión, dos corresponden al campo somático (fuente y empuje) y otros dos al campo psíquico (meta y objeto).

Retomando el texto anteriormente citado de Freud, en él sentará las bases para dar un paso más, manteniendo la dualidad pulsional y oponer a la libido del yo (narcisista) una libido de objeto (objetal).

En cuanto a los destinos de las pulsiones sexuales, Freud enumera cuatro: transformación en lo contrario, vuelta contra sí mismo, represión y sublimación.

En la transformación en lo contrario, pueden darse dos situaciones:

1) Inversión del fin: sustitución de un rol activo (sadismo-voyeurismo) por uno pasivo (masoquismo-exhibicionismo). El trastorno atañe a la meta de la pulsión.

2) Inversión de contenido: transformación del amor en odio (ambivalencia como arquetipo de la ulterior postulación freudiana de la pulsión de muerte).

En la vuelta contra sí mismo, el masoquismo puede pensarse como un sadismo vuelto hacia el propio yo y la exhibición incluye el mirarse el propio cuerpo. El trastorno atañe al objeto pero se mantiene inalterada la meta. En estos ejemplos, la vuelta contra sí mismo y el cambio de actividad en pasividad convergen.

En la represión, también se incluyen los otros mecanismos defensivos y en la sublimación la energía de meta inhibida en su fin sexual se descarga en actividades socialmente reconocidas.

Tanto en este artículo como en otros textos posteriores, el creador del psicoanálisis abordará estos destinos de pulsión.

En la vuelta contra sí mismo, el masoquismo aparecerá como un sadismo originario dirigido contra la propia persona pero con la aparición del texto ***El problema económico del masoquismo***, Freud (1924c) reformula radicalmente esta concepción.

Unos años antes, en ***Más allá del principio del placer*** (1920g) Freud formuló un nuevo dualismo pulsional, al oponer pulsiones de vida (Eros) y pulsiones de muerte (Thanatos). La apoyatura de esta última en la compulsión de repetición, de origen inconsciente, explicaría aquellas situaciones en las que un sujeto se somete a reiteradas experiencias dolorosas, en concordancia con experiencias arcaicas. Freud también tomó en cuenta, para su justificación, las tendencias destructivas y autodestructivas observables en el masoquismo.

Las observaciones precedentes, más el aporte desde un enfoque filosófico, llevaron finalmente a Freud a postular que la vida está precedida por un estado de no vida, cuya tendencia es llevar todo lo viviente al estado inorgánico (pulsión de muerte).

Thanatos, entonces, deriva en prototipo de la pulsión, cuya especificidad es el retorno a un estado anterior (regresión). Este planteo es congruente con lo dicho por Freud en ***Esquema del psicoanálisis*** (1940a).

Si bien la pulsión de muerte es difícil de aislar y de localizar, en ***El yo y el ello*** (1923b) esto resulta plausible en la melancolía. Años más tarde, en ***Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*** (1933a) dirá que la pulsión de muerte acompaña siempre a la vida, al enfrentar a Eros.

A pesar de las innumerables objeciones y críticas recibidas a su teoría, Freud nunca retrocedió ante su doctrina sobre lo pulsional, reivindicando la existencia de

la pulsión de muerte. En **Análisis terminable e interminable** (1937c) toma al masoquismo, la resistencia y la culpa neurótica como pruebas de su existencia.

Como puede apreciarse, el concepto de pulsión en la obra freudiana siguió un derrotero compuesto por numerosas ratificaciones, rectificaciones y agregados, lo cual da cuenta de la complejidad del asunto para este autor.

En concordancia con lo dicho anteriormente, Galimberti (2002) presenta un cuadro relativo a la evolución de la teoría de las pulsiones en la obra freudiana a partir de cuatro fases:

Primera fase (1894-1911): Freud toma de la biología la división entre pulsión de autoconservación (o del yo) y pulsiones sexuales (o de conservación de la especie).

Segunda fase (1911-1914): con la introducción del concepto de narcisismo, se complejiza y cuestiona la anterior división (que solo se mantiene en relación al objeto).

Junto a la pulsión del yo (libidinal), Freud piensa que hay otra pulsión no libidinal, que denomina interés del yo.

Tercera fase (1915-1920): la agresividad (antes entendida como componente de la pulsión sexual) se hace evidente en el sadismo y ahora se relaciona con las pulsiones no libidinales del yo, siendo entendida como una pulsión dirigida al control del mundo externo.

Cuarta fase (1920-1939): se conserva la antítesis entre pulsiones sexuales y pulsiones agresivas pero incluidas en entidades más amplias (Eros o pulsiones de vida y Thanatos o pulsiones de muerte).

Las pulsiones de autoconservación son englobadas con las pulsiones sexuales como parte de Eros y la agresividad es entendida como parte de Thanatos.

Laplanche y Pontalis (1997) presentan el origen del término del siguiente modo: “En lengua alemana existen las dos palabras *Instinkt* y *Trieb*. El término **Trieb** es de raíz germánica, se utiliza desde muy antiguo y sigue conservando el matiz de empuje (*treiben* = empujar); el acento recae menos en una finalidad precisa que en una orientación general, y subraya el carácter irrepresible del empuje más que la fijeza del fin y del objeto” (p. 324).

Las presentaciones de Roudinesco y Plon y de Laplanche y Pontalis, si bien destacan o el origen latino de la traducción de *Trieb* (la primera) o el origen germánico del término original empleado por Freud (la segunda), sostienen en cambio un mismo significado: el de empuje.

En cuanto a la traducción española de *pulsión* del término *Trieb* empleado por Freud, se debió al intento de despejar cualquier confusión respecto del instinto (*Instinkt*), alocución reservada para el reino animal.

Maldavsky sigue en este particular los lineamientos de Freud pero también va más allá y profundiza la cuestión al establecer cómo los **conflictos interpulsionales** determinan diferentes modalidades discursivas.

Cuando opera el reconocimiento de la realidad intersubjetiva y la necesidad de un intercambio simbólico con los otros el lenguaje adquiere un estatuto esencial, ya que toma un doble valor: como expresión de la vida pulsional y como apertura al intercambio simbólico intersubjetivo. Para que esto ocurra, el lenguaje debe atenerse a dos principios: representar una erogeneidad determinada y, al mismo tiempo, respetar ciertas normas consensuales que posibiliten el nexo con el otro (Maldavsky, 2000).

Si en cambio prevalece la alianza entre sexualidad y pulsión de muerte, el reconocimiento de la realidad intersubjetiva y la necesidad de un intercambio simbólico con los otros quedan cuestionados.

Roudinesco y Plon (2003) al rastrear el concepto de pulsión en los textos freudianos destacan la existencia del mismo mucho antes del empleo que le diera el creador del psicoanálisis. En efecto, los autores dicen que el término, derivado del latín *pulsio*, se usaba en Francia en 1625 para designar la acción de empujar e impulsar.

Respecto a la **economía pulsional**, Plut (2006) sostiene que cada individuo tiene en su patrimonio pulsional un conjunto heterogéneo, caracterizado por la coexistencia de diversas incitaciones endógenas. Esto implica hegemonías relativas, tensiones y conflictos transitorios o duraderos entre ellas. Al mismo tiempo, tal hegemonía suele excluir algún fragmento pulsional fuera del conjunto.

El ensamble de las pulsiones se ordena siguiendo un modo: la dominante impone su tónica erótica al resto, mientras que las otras aportan los placeres preliminares al intensificar la tensión global. Las pulsiones no integradas al conjunto, en cambio, obstaculizan la constelación e interfieren en los propósitos generales.

Sobre la determinación de una hegemonía, el autor sostiene que la clave puede hallarse en los elementos que forman las series complementarias: Por una parte, las disposiciones constitucionales y sus desenlaces tempranos, las vivencias y las incitaciones aportadas por el ambiente circundante inmediato, por otra parte, están los factores determinantes mundanos del presente.

Entre ambos pueden darse armonías o desarmonías, como en los siguientes casos: “conflicto entre una ensambladura erótica preestablecida en la infancia y en la adolescencia y una incitación exógena que favorece el desarrollo de otra de las erogeneidades en juego” (Plut; Op. Cit., p. 225) o cuando “las situaciones actuales acentúan el predominio de una erogeneidad de gran vigencia con anterioridad” (Plut; *Ibíd.*).

Otras veces, sin embargo, la ensambladura entre exigencias de distinto orden (eróticas y exógenas) llevan a logros que enriquecen y complejizan el patrimonio individual y grupal.

La tendencia hacia lo inorgánico (inercia) en las pugnas entre Eros y Thanatos es resistida desde la alianza entre los distintos componentes de las pulsiones de vida.

El autor concluye al respecto: “En este sentido, el desorden en cuanto a las combinatorias eróticas, así como la ruina de los matices cuando una voluptuosidad se devora al resto, empobrecen la ensambladura constituyente de Eros” (Plut; *Ibíd.*, p. 226).

En la misma línea, Freud (1920g, *Op. Cit.*) sostuvo que la materia viva, constituida por un conjunto de elementos químicos, seguía tres vías de retorno a lo inerte: por autointoxicación interna, por desorganización y debilitamiento del conjunto debido a intrusiones mundanas y por no perpetuación de un cuerpo singular como representante de la especie.

Según Plut (2006, *Op. Cit.*), la materia viva contrarresta los peligros de una inercia hacia lo inorgánico debido a fuentes endógenas o exógenas recurriendo a la alianza entre células diferentes pero afines, a un sadismo que liga la pulsión de muerte, a una coraza antiestímulo de protección contra incitaciones mundanas y finalmente, al plasma germinal como intento de perpetuación de la especie humana.

Respecto de la relación entre erogeneidad y lenguaje, las distintas pulsiones se manifiestan en el discurso del sujeto a través de distintos tipos de expresiones específicas.

Para finalizar, y a modo de **recapitulación**, el **concepto de pulsión** ha sido presentado en los siguientes términos:

Concepto límite: Estímulo entre lo somático y lo psíquico, diferente del instinto sexual y en continuo empuje.

Carga energética: Aportada por la libido (diferenciada en libido narcisista y objetal).

Carácter sexual: Como representante psíquico de una fuente endosomática de estimulaciones.

Concepción dual: En oposición a otras pulsiones (primer dualismo entre pulsiones sexuales y de autoconservación y segundo dualismo entre pulsiones de vida y de muerte).

Modalidades de funcionamiento psíquico diferentes: Principio de placer para las pulsiones sexuales y principio de realidad para las pulsiones de autoconservación.

Elementos constituyentes: Empuje, fin, fuente y objeto (variable).

Destinos pulsionales: Transformación en lo contrario, vuelta contra sí mismo, represión y sublimación.

Economía pulsional: En base a hegemonías, ensambladuras, desensambladuras y exclusiones eróticas.

3.2.2. La defensa como concepto en psicoanálisis

Freud (1915a) definió a las defensas como destinos de pulsión.

Laplanche y Pontalis (1997, Op.Cit.) la consideran como el “conjunto de operaciones cuya finalidad consiste en reducir o suprimir toda modificación susceptible de poner en peligro la integridad y la constancia del individuo biopsicológico” (p.89).

Para estos autores, “la defensa, de un modo general, *afecta* a la excitación interna (pulsión) y electivamente a las representaciones (recuerdos, fantasías) que aquélla comporta, en una determinada situación capaz de desencadenar esta excitación en la medida que es incompatible con dicho equilibrio y, por lo tanto, displacentero para el yo. Los afectos displacenteros, *motivos* o *señales* de la defensa, pueden ser también el objeto de ésta” (Ibíd., p.89).

Al mismo tiempo sostienen la necesidad de precisar algunas particularidades sobre el término defensa a fin de evitar ciertos equívocos que suelen darse cuando se la utiliza de un modo absoluto. Para ello distinguen varios parámetros de la defensa: “*lo que está en juego*: el “lugar psíquico” amenazado; *su agente*: el soporte de la acción defensiva; *su finalidad*: por ejemplo, la tendencia a mantener y restablecer la integridad y la constancia del yo y evitar toda perturbación que se traduciría subjetivamente por displacer; *sus motivos*: lo que enuncia la amenaza y pone en marcha el proceso defensivo (afectos reducidos a la función de señales, señal de angustia); y, finalmente, *sus mecanismos*” (Ibíd., p. 92).

Por su parte **Galimberti** (2002, Op.Cit.) considera a la defensa como el primer gran descubrimiento del psicoanálisis y además como una de sus principales contribuciones.

Para **Roudinesco y Plon** (2003, Op.Cit.) defensa es “el conjunto de las manifestaciones de protección del yo contra las agresiones interiores (de tipo pulsional) y exteriores, capaces de constituir fuentes de excitación y ser de tal modo factores de displacer” (p. 207).

Para **Maldavsky** (2004) las mismas persiguen una meta genérica y otra específica. La primera apunta al equilibrio narcisista y la segunda a aponerse a alguno de los amos del yo (pulsión, realidad, superyó). Esta tarea es posible gracias a la función esencialmente opositiva de la defensa, pues se dirige contra la pulsión y el deseo comandada por la represión (neurosis de transferencia), contra la realidad a partir de la desmentida y la desestimación (estructuras narcisistas psicóticas y no psicóticas) o amenaza al superyó desde cualquiera de las tres defensas anteriores.

Otro nivel de las defensas atañe al de las pulsiones entre sí (Freud, 1923b, Op.Cit.), “como cuando en la desestimación del afecto, Thanatos arremete contra Eros para vaciar lo anímico de toda energía vital (Maldavsky, 1992, 1995a, en Stoppiello, 2007, p. 300).

Del mismo modo que con las pulsiones, **en la obra freudiana hay numerosas referencias al término defensa** (Freud, 1894, 1895a, 1895b, 1896a, 1896b, 1915a, 1917d, 1923, 1924b, 1926).

A continuación también realizaremos una síntesis de cada texto para destacar sus ideas principales; con el agregado de algunos comentarios pertinentes de otros autores.

Para ello, tomaremos como referencia el rastreo realizado por Laplanche y Pontalis (1997, Op.Cit.) y Roudinesco y Plon (2003, Op.Cit.).

El concepto de defensa aparece por primera vez en 1894, en el artículo **Las neuropsicosis de defensa**. Lo central en ese momento era identificar las distintas modalidades de reacción del yo frente a lo que podía perturbarlo y producirle displacer. La fuente de tal perturbación consistía en un embate exterior (evitable mediante la fuga) o interior (sexual y por consiguiente imposible de huir).

En 1895 Freud aborda en dos trabajos el tema: en **Estudios sobre la histeria** (1895a) y en el **Proyecto de psicología científica** (1895b). En el primero demuestra las complejas relaciones existentes entre la defensa y el yo (al que se le atribuye la defensa). El yo aparece en toda su complejidad, ya que 1) es lo que se intenta proteger de cualquier tipo de perturbación, 2) es también un grupo de representaciones en desacuerdo con otro grupo de representaciones incompatibles con él (siendo un afecto displacentero la señal de tal incompatibilidad) y finalmente, 3) es el agente de la operación defensiva.

En el segundo, trata el tema desde una doble perspectiva:

1) Busca, con dificultad y sin ser suficientemente claro, el origen de lo que llama “defensa primaria” en una “experiencia de dolor” (al mismo modo de lo planteado con su modelo del deseo y la “experiencia de satisfacción”).

Esta experiencia de dolor, según Laplanche y Pontalis (1997, Op.Cit.) podría considerarse como modelo de la agresión interna que representa la pulsión para el yo. En consecuencia, no se trataría tanto de una repetición alucinatoria de un dolor efectivamente vivido cuanto del surgimiento de la angustia ante la evocación de la experiencia en cuestión (vvida entonces dolorosamente para el yo).

2) Intenta diferenciar entre una defensa normal (que actúa ante la reviviscencia de una experiencia penosa y en la cual el yo, desde el inicio, cuenta con recursos para inhibir el displacer al punto de reducir la intensidad del malestar en las sucesivas repeticiones) y una defensa patológica (en la cual el yo falla en su intento de neutralizar el displacer ante un embate interno de la pulsión y es desbordado por el proceso primario).

Si bien el concepto de defensa nació en el marco de la etiología de la histeria, pronto adquirió un carácter diferenciador de las diversas manifestaciones neuróticas, sobre todo con la aparición en 1896 del artículo **“Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”** (1896a), por lo cual la

forma de la conversión es distintiva de la neurosis histérica, la forma de la sustitución en la neurosis obsesiva y la forma de la proyección en la paranoia.

Es en los textos freudianos sobre las psiconeurosis de defensa donde se exponen claramente las ideas sobre la incompatibilidad entre una representación y el yo; mientras que los distintos tipos de defensas constituyen formas diversas de tratar esa representación (una forma específica consiste en separar el afecto de su respectiva representación).

En una **carta a su amigo Fliess del 6 de diciembre de 1896**, Freud (1896b) asimiló la defensa a la represión (con su consecuencia patógena) y su conexión con un incidente de carácter sexual.

El carácter diferenciador de la defensa es acompañado sin embargo por un mismo objetivo, consistente en separar la representación perturbadora del afecto ligado a ella cuando no ha sido posible realizarlo directamente a través de la abreacción.

Hacia 1915, en pleno período de su metapsicología, Freud retoma el término de defensa para agrupar inicialmente el conjunto de los procesos de defensa sin diferenciar los distintos tipos de neurosis y posteriormente para dar cuenta de los diversos destinos de la pulsión.

En 1926, en un agregado a ***Inhibición, síntoma y angustia*** vuelve a considerar tal asimilación y se refiere al abandono de la expresión “procesos de defensa” y su reemplazo por el de represión. Propone conservar “represión” para designar aquellos casos de defensa ligados a afecciones neuróticas particulares (por ejemplo para la relación entre represión e histeria), y utilizar el viejo concepto de “defensa” para englobar los procesos de protección del yo contra el embate pulsional.

Si bien Freud trató el tema de la defensa mayoritariamente en el contexto de las psiconeurosis de defensa, muy pronto les opuso otro grupo de neurosis a las cuales llamó neurosis actuales: aquí lo central radica en un aumento insostenible de la tensión interna por excitaciones sexuales no descargadas que encuentran su descarga en diversos síntomas somáticos.

“Resulta significativo el hecho de que, en este último caso, Freud rehúsa hablar de defensa, a pesar de que también aquí hay una forma de proteger el organismo y buscar la restauración de cierto equilibrio. La defensa, ya en el mismo momento de su descubrimiento, es implícitamente diferenciada de las medidas que adopta un organismo para reducir cualquier aumento de tensión” (Laplanche y Pontalis, 1997, Op.Cit., p. 90).

De todo lo expuesto surge con claridad que en la defensa los polos del conflicto son siempre el yo y la pulsión, pero inmediatamente surgen también los problemas: ¿Por qué la descarga pulsional, por definición destinada a producir placer, es percibida como displacentera o peligrosa para el yo? Tal vez la respuesta venga por el lado de lo tópico, en donde lo que es placentero para una instancia (ello) resulta displacentero para otra (yo).

En consecuencia, para el yo la satisfacción pulsional es vivida como algo amenazante porque la misma pulsión resulta ser un peligro (amenaza interna) para el propio yo.

La hija del creador del psicoanálisis, **Anna Freud**, retoma las ideas de su padre y otorga al término un estatuto de concepto central dentro de la doctrina psicoanalítica: para ella, las defensas intervienen tanto contra las agresiones internas de la pulsión cuanto para las fuentes exteriores de angustia.

Desde un punto de vista dinámico el problema del displacer podría plantearse a partir de un nuevo antagonismo que se sumaría al ya enunciado entre pulsiones y el yo: el antagonismo interpulsional. Con ello nos referimos, desde la primera teoría freudiana de las pulsiones, a la oposición entre pulsiones de autoconservación o del yo y pulsiones sexuales (1910-1915) y, desde la segunda teoría pulsional, al conflicto entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte (no obstante exceda el punto de vista dinámico).

La visión globalizadora propuesta por Anna Freud implica un retroceso respecto a las ideas del padre sobre el yo, al punto de equivaler al polo de la conciencia, situación fuertemente criticada por muchos psicoanalistas, especialmente Jacques Lacan en sus seminarios de los años 1950-1960.

Maldavsky también se ha referido en numerosas ocasiones al tema de las defensas (Maldavsky, 1980a, 1986, 1990a, 1992, 1995a, 2000; Maldavsky et. al. 2007).

En el libro *Lenguaje, pulsiones, defensas* (2000) destaca varias particularidades de las defensas: 1) el desarrollo de representantes psíquicos como requisito para que puedan operar, 2) en base a dos textos de Freud (1917d, 1924b) da cuenta de lo común (el repliegue respecto del mundo exterior con una desinvertidura variable) y lo diferente en las mismas (el fragmento anímico específico que sufre tal desinvertidura, lo cual determinará el repertorio de patologías psíquicas existentes), 3) respecto a la meta diferencia entre sofocar pulsiones o deseos y orientarse contra los afectos, las percepciones y un juicio determinado (de atribución, de existencia) y 4) las combinación de defensas (plano de las corrientes psíquicas) puede darse tanto en el terreno intrapsíquico como intersubjetivo (atribuida a un interlocutor significativo).

En distintos trabajos se ocupó de distinguir en particular cuatro de ellas: identificación secundaria, represión, desmentida y desestimación (Maldavsky, 1980a, 1986, 1990a, 1992, 2000 Op.Cit.).

La identificación secundaria (constituyente del superyó y el ideal del yo) junto con la represión dejan indemnes lo esencial de las representaciones (la representación-cosa) y de las funciones psíquicas (desarrollo de afectos, percepciones, juicio de atribución, juicio de existencia, instancia paterna).

En la represión “la sofocación de una erogeneidad es ejecutada por la alianza (en el yo) entre autoconservación, narcisismo y otras pulsiones sexuales. La

sofocación se expresa como oposición a ciertos representantes psíquicos de dicha sensualidad por enfrentar” (Maldavsky, 2000, Op.Cit., p. 99).

Defensas como la identificación secundaria y la represión, predominantes sobre todo en neurosis de transferencia, atacan por desinvertidura sólo a las representaciones-palabra, representantes del deseo y traductores de representaciones y pensamientos.

La desmentida y la desestimación, predominantes sobre todo en patologías narcisistas, atacan también por desinvertidura pero a las representaciones-cosa (juicio de existencia) y a la instancia paterna (agente de la ley) en tanto representantes de la realidad.

Maldavsky (Ibíd.) dice que cuando operan la desmentida y la desestimación, hay un ataque contra las pulsiones de autoconservación y ciertas pulsiones sexuales por una alianza entre una pulsión sexual parcial hegemónica y la pulsión de muerte. Dicha alianza se opone al juicio de existencia y a ciertas representaciones e instancias que son delegadas de la realidad.

Existe una tercera posibilidad, la más extrema, que es cuando una erogeneidad carece o es despojada de su correspondiente representante psíquico con la consecuente hegemonía de la desestimación del afecto. Tal es el caso de las neurosis tóxicas y traumáticas (Maldavsky, Ibíd.).

A esto caben agregar dos consideraciones más específicas: 1) que en lo anímico se da una coexistencia de varias corrientes psíquicas (Freud, 1918b) con sus correspondientes defensas, pudiéndose presentar esto bajo forma aconflictiva (los fragmentos en cuestión todavía no entraron en pugna) o conflictiva (con soluciones transaccionales de diferentes tipos) y 2) que como consecuencia de la reconsideración del dualismo pulsional, Freud revisó la teoría de la defensa y sostuvo que existen defensas entre Eros y pulsión de muerte.

En este punto, Freud (1923) y Maldavsky (1992, 1995a, 2000) refieren que en la lucha interpulsional las pulsiones desarrollan defensas específicas. De las defensas de Eros contra la pulsión de muerte se deriva la aparición de la conciencia originaria (requisito para la inscripción de huellas mnémicas y de las cuales se servirá el yo para los procesos de pensamiento).

Por otra parte, las defensas de Eros procuran conservar la tensión vital en las fuentes pulsionales y la alianza de sus componentes (necesarias para el procesamiento orgánico y psíquico de las incitaciones endógenas y exógenas).

Las defensas de Thanatos en cambio procuran el vaciamiento de dicha tensión vital y el quiebre en la alianza de los elementos de Eros para conducir hacia la inercia (por un estancamiento de la sexualidad y la autoconservación).

Además del ataque de la pulsión de muerte contra los representantes psíquicos de Eros (percepciones, representaciones de todo tipo, instancia paterna), cabe mencionar otra posibilidad: la oposición contra el empuje mismo de las pulsiones

de vida. En este caso otra defensa patógena, definida por Maldavsky como desestimación del afecto desconstituye la misma conciencia.

El afecto, en tanto primer elemento de la conciencia originaria y representante psíquico de la pulsión, desaparece de la vida del sujeto y al no hallarse disponible fallan las bases para la constitución de la subjetividad (Maldavsky, 2000 Op.Cit.).

La conservación de una tensión pulsional constante se apoya en procesos de desexualización, identificación y sublimación, en consecuencia la erogeneidad inviste la cualificación afectiva y sensorial y los procesos de pensamiento.

Por el lado de Thanatos, un ejemplo de esta desintrincación puede deberse a la intrusión de una incitación hipertrófica aportada por la sexualidad del otro, lo cual genera un núcleo sensual enquistado imposible de ser procesado por el sujeto. Tal núcleo erógeno, portador de incitaciones intramitables ajenas, puede promover perturbaciones duraderas en la economía pulsional (Maldavsky, 2000, *Ibíd.*).

Respecto a la combinatoria defensiva dominante hay un momento clave, por contraposición entre el deseo y la realidad, durante el conflicto universal Complejo de Edipo-Complejo de castración.

Las defensas principales en este caso son la represión, la desmentida y la desestimación y las diferencias entre ellas radican en que la primera deriva del acatamiento del juicio de castración materna y se opone al deseo edípico, mientras que las otras dos se acompañan de una insistencia en la consumación incestuosa.

Mientras que la desestimación se vuelve patógena, la desmentida también solo si se mantiene para el período en que comienza el desarrollo de la erogeneidad fálico genital, con sus lógicas propias. Un tiempo más tarde, ocurre algo parecido con la represión cuando la erogeneidad genital está más activa (Maldavsky, 2000, *Ibíd.*).

Es necesario mencionar que ciertos mecanismos, entre los cuales figuran la proyección, la identificación, el aislamiento y el desplazamiento, no tienen necesariamente un valor defensivo patógeno. Efectivamente, también constituyen modos en que una erogeneidad se expresa como lenguaje y además participan en el retorno de lo sofocado operando al modo de una transacción entre el deseo y la instancia sofocante (Maldavsky, 2000, *Ibíd.*).

En cuanto a la relación entre defensa y lenguaje el autor dice: "Una defensa queda testimoniada de dos modos en el terreno de las manifestaciones verbales. Por un lado, la evidencia la hipertrofia de un lenguaje de pulsión que interfiere en la expresividad de los restantes; por otro lado, la testimonia la emergencia de perturbaciones retóricas específicas" (Maldavsky, 2000, *Ibíd.*, p. 102). A esto se le agrega, además, un grado variable de pérdida del contacto con la realidad que va desde su sustitución por fantasías (neurosis de transferencia) hasta el delirio (psicosis).

Respecto a la defensa y la intersubjetividad, para Maldavsky los nexos intersubjetivos constituyen un terreno privilegiado para apreciar la eficacia y los cambios de una defensa ya que efectivamente, algunas escenas pueden dar cuenta de la eficacia de las defensas en juego.

Maldavsky et. al. (2007) establecen un criterio de clasificación de las defensas según su grado de gravedad, partiendo de la gravedad de la defensa central. La amenaza del estado orgánico (desestimación del afecto) es más grave que la afectación del estado psíquico. En este segundo grupo aparecen, también por orden de gravedad en primer lugar la desestimación de la realidad y el ideal, en segundo lugar la desmentida, en tercer lugar la represión acompañada de rasgos patológicos de carácter y en cuarto lugar la represión.

En los casos en que aparece una misma defensa, los autores consideran que es más grave cuando los mecanismos son exitosos: “Cuando la defensa patológica tiene éxito, se desarrolla un ataque contra un fragmento específico del yo. Cuando fracasa, este fragmento es recuperado (por lo menos parcialmente) en el yo” (p. 331-332).

Para finalizar, y a modo de **recapitulación, el concepto de defensa** ha sido presentado en los siguientes términos (se incluirán agregados desde la perspectiva de Maldavsky):

Origen: Si bien el concepto nació en el marco de la etiología de la histeria, pronto adquirió un carácter diferenciador de las diversas manifestaciones neuróticas.

Agente de la defensa: El Yo.

Status psicopatológico: Diferenciación entre defensa normal (el yo actúa ante la reviviscencia de una experiencia penosa para inhibir el displacer) y defensa patológica (el yo falla en su intento de neutralizar el displacer).

Repertorio defensivo: En distintos momentos de su obra Freud enuncia el conjunto de defensas del Yo (represión, desmentida, desestimación, proyección, sustitución, aislamiento, etc.) a las cuales Maldavsky agrega la desestimación del afecto.

Características: Similares (repliegue respecto del mundo exterior con una desinvertidura variable) y diferenciadoras (fragmento anímico específico que sufre la desinvertidura, con el consiguiente repertorio de patologías psíquicas).

Meta: Diferencia entre sofocar pulsiones o deseos y orientarse contra los afectos, las percepciones y un juicio determinado (de atribución, de existencia).

Conflicto interpulsional en la lucha entre Eros y Thanatos.

Defensa y lenguaje: Ciertos mecanismos (proyección, identificación, aislamiento y desplazamiento) no tienen necesariamente un valor defensivo patógeno. Suelen ser secundarias a otras (creatividad, acorde a fines y sublimación). Efectivamente, también constituyen modos en que una erogeneidad se expresa como lenguaje y

además participan en el retorno de lo sofocado, operando al modo de una transacción entre deseo e instancia sofocante (Maldavsky, 2000 Op.Cit.).

Defensa e intersubjetividad: Los nexos intersubjetivos constituyen un terreno privilegiado para apreciar la eficacia y los cambios de una defensa.

Relación entre erogeneidad y defensa: Rescatar la vida pulsional como fundamento de los nexos intersubjetivos, implica tomar en cuenta que lo pulsional “se expresa en escenas de muy diferentes tipos, y cada sujeto promueve que el otro se inserte en alguna de ellas, o es convocado por el otro para colocarse allí. A su vez las defensas, que son destinos de pulsión, otorgan mayor especificidad al posicionamiento recíproco en las escenas” (Maldavsky, *Ibíd.*, p. 20).

Puesto que una erogeneidad a menudo se halla en alianza y en pugna con otras (pulsiones sexuales, de autoconservación y de muerte) la defensa, en tanto destino de pulsión, también concierne a todas estas pulsiones implicadas pero con la particularidad que es la pulsión sexual “la que aporta lo principal del lenguaje con el cual opera la defensa, y sobre todo la que le da los matices diferenciales, que permiten distinguir entre las estructuras clínicas” (Maldavsky, *Ibíd.*, p. 100).

3.2.3. La investigación sistemática en psicoanálisis

En tanto que el lenguaje y sus componentes verbales, paraverbales y no verbales constituyen una parte esencial del sujeto y del psicoanálisis, al encarar la investigación sistemática en psicoanálisis aparece una **relación directa entre erogeneidad (o deseo), defensa y lenguaje** (Maldavsky, *Ibíd.*) sea en la dimensión intrapsíquica como intersubjetiva.

Este autor toma nuevamente a Freud, quien en numerosas ocasiones se refirió a la pulsión y sus destinos para relacionarlos con expresiones de sus pacientes, intuyendo que la pulsión y la defensa se manifestaban en los distintos niveles del lenguaje de maneras específicas (Maldavsky, *Ibíd.*).

Dado que la **investigación sistemática de Maldavsky se apoya justamente en los conceptos centrales de la pulsión (o deseo) y la defensa**, éstos deben ser inicialmente repertorizados mediante la confección de inventarios y luego pasar al siguiente paso, su operacionalización. Con ello se busca “evitar que todo un largo estudio quede objetado por confuso o carente de fundamento” (Maldavsky et. al., 2010, p. 23).

Esta parte del proceso metodológico (inventarios y categorías) se apoya “en los argumentos con los cuales podemos justificar la validez de ciertos instrumentos que detectan las pulsiones o los deseos en las manifestaciones clínicas” (Maldavsky, *Ibíd.*, p. 24).

Al determinar los modos de expresión específicos de cada erogeneidad en el lenguaje, se determina también cómo las defensas se manifiestan en las

producciones discursivas mediante escenas narradas y/o desplegadas por los sujetos.

En consecuencia, la propuesta de Maldavsky parte de considerar que la escena permite detectar la erogeneidad y que la posición del hablante en dicha escena permite detectar la defensa (Maldavsky, 2007).

A continuación pasaremos a presentar la repertorización y la operacionalización de los conceptos de pulsión y defensa desde la investigación sistemática en psicoanálisis según la propuesta del Dr. Maldavsky.

3.2.3.1. La pulsión como variable en la investigación sistemática en psicoanálisis

Maldavsky (1999) creó y perfeccionó un instrumento llamado **algoritmo David Liberman (ADL)**. En otro lugar (Stoppiello; 2007) nos referimos al tema y allí decíamos que desde hace mucho tiempo la psicología y el conjunto de las ciencias humanas se enfocaron al estudio de la subjetividad y su relación con el lenguaje.

No obstante las limitaciones y obstáculos metodológicos que presentan en general las ciencias del hombre, estos campos disciplinares se circunscribieron a un riguroso trabajo de investigación para dotar de cientificidad a su labor.

En un intento superador de estos inconvenientes, Maldavsky (1999) ha creado y perfeccionado un instrumento metodológico llamado Algoritmo David Liberman (ADL) en honor a su maestro.

“El **algoritmo** consiste en una secuencia de pasos necesarios para obtener cierto resultado (Maldavsky et. al., 2005) mediante el estudio del lenguaje a partir de dos niveles: micro (palabras, sonidos, figuras retóricas) y macro (relatos, representación-grupo, frases prototípicas)” (Stoppiello; Op. Cit., p. 297).

Maldavsky parte de los estudios pioneros de Freud (1926d, 1933a) sobre el lenguaje y las fijaciones erógenas. A los seis **deseos** descritos por el creador del psicoanálisis: libido sádico-oral primaria (O1), libido sádico-oral secundaria (O2), libido sádico-anal primaria (A1), libido sádico-anal secundaria (A2), libido fálico-uretral (FU) y libido fálico-genital (FG) agrega un séptimo llamado libido intrasomática (LI) en base a la propuesta freudiana de la temprana investidura de órganos internos como el corazón y los pulmones (Maldavsky et. al., 2005).

La operacionalización del concepto de pulsión exige recurrir a su vez a otro concepto, mediador entre el primero y los instrumentos para investigar las manifestaciones en cuestión: la vivencia de satisfacción y de dolor (hipótesis intermedia).

Para Freud las vivencias son mediadores entre las pulsiones y el mundo simbólico-representacional que se manifiesta en el discurso. En ellas se combinan tres componentes: un estado afectivo, un desempeño motriz y una percepción.

Maldavsky supone que para cada pulsión existen vivencias específicas que hacen de mediadores hasta la creación del mundo simbólico, rasgos diferenciales para los afectos, la motricidad y la percepción.

En consecuencia, “como paso intermedio para la operacionalización de la pulsión, consideramos conveniente describir los rasgos específicos de los afectos, la motricidad y la percepción que hacen de mediadores hacia la simbolización” (Maldavsky et. al., 2010, p. 24).

Los **seis instrumentos** que **actualmente componen el ADL** se denominan **grillas**, (Maldavsky, 2015) y permiten investigar el repertorio de deseos y defensas. Si bien las primeras grillas fueron inicialmente creadas para la investigación en ámbito clínico, luego fueron aplicándose también a ámbitos no clínicos.

Como los deseos y las defensas se manifiestan a través de escenas relatadas o desplegadas por el sujeto hablante, se requiere entonces de distintos tipos de análisis.

Para ello se construyeron instrumentos que responden a los diferentes niveles de análisis. Las grillas en cuestión, cabe aclarar, no constituyen inventarios cerrados, acabados y exhaustivos, sino que están abiertos y sujetos a propuestas de complejización y enriquecimiento con el agregado de nuevos elementos.

Tres de estas grillas permiten detectar los deseos. Como dijimos, se parte del supuesto de que los mismos se expresan en escenas y para ello hay tres diferentes niveles del análisis del lenguaje: relato (ADL-R grilla para investigar las escenas narradas a través de una sistematización de las posiciones del narrador en las escenas que expone), frases (ADL-AH para actos del habla) y palabras (ADL-P con un diccionario computarizado), ambos niveles a través de una sistematización de los procesos retóricos.

Para las distintas manifestaciones correspondientes a las escenas desplegadas, el ADL dispone de otras tres grillas: ADL-M para desempeños motrices, ADL-CF para componentes fonológicos o paraverbales en las escenas desplegadas al hablar y ADL-SV para signos visuales (en los terrenos icónico o de contenido y plástico para las formas, colores y texturas).

“Estos instrumentos están diseñados considerando que las manifestaciones del paciente en sesión son diferentes tipos de actos (verbalizaciones, sonidos, movimientos), los cuales suelen tener un valor erótico múltiple” (Maldavsky, 2007, p.32).

Aquí sólo consideraremos los dos instrumentos que se utilizarán en la presente investigación: grillas de análisis de los actos del habla y grilla de los desempeños motrices.

- Grilla de análisis de los actos del habla¹

Para el análisis de las escenas desplegadas, las frases entendidas como actos del habla son analizadas a partir de una grilla correspondiente que permite investigar lo que el sujeto hace cuando se comunica con otros (Maldavsky, 2005). Al igual que la grilla para las escenas narradas, toma también en cuenta que los actos del habla son expresiones de una erogeneidad determinada.

Para este tema se seguirán los desarrollos de Maldavsky (2004) respecto a los inventarios de la estructura-frase para cada lenguaje del erotismo (o deseos) en tanto actos de enunciación y las nuevas precisiones sobre los instrumentos del ADL para el estudio de las erogeneidades (Maldavsky et. al., 2007), especialmente los pasos canónicos en la investigación de los actos del habla (Ibídem, pp. 57-63). En una apretada síntesis presentaremos algunas de las acciones características contenidas en las frases prototípicas de cada lenguaje del erotismo (Maldavsky, 2004).

El deseo intrasomático (LI) presenta un discurso con frases carentes de valor simbólico, con un valor especulativo (banal, inconsistente, adulatorio, numérico, referente al estado de las cosas o del cuerpo como organismo e hiperrealista) y catártico. Las autointerrupciones se derivan del desfallecimiento energético.

El deseo sádico oral primario (O1) hace referencia a frases que enfatizan el pensar abstracto de tipo metafísico, místico o incluso lógico. Es importante diferenciarlo del pensar abstracto correspondiente al deseo sádico anal secundario (A2), en tanto que aquí o no hay referencia a lo concreto o bien puede utilizar el pensar concreto sólo como un medio.

El deseo sádico oral secundario (O2) posee frases que dan cuenta de estados afectivos y de los objetos, o que enfatizan el estar haciendo algo y hasta una supuesta identificación con el estado del interlocutor o de un tercero.

El deseo sádico anal primario (A1) privilegia en sus frases las denuncias, las acusaciones, las detracciones, los insultos, las delaciones, las blasfemias, las maldiciones, las provocaciones, las tergiversaciones, las amenazas y la ostentación del poder. Todos estos actos de enunciación se sustentan en la consideración del otro como un enemigo a humillar y derrotar.

El deseo sádico anal secundario (A2), al igual que O1, hace alusión al pensamiento abstracto pero aquí la referencia es a un pensar concreto o a una generalización o inferencia derivada, conectada frecuentemente con una realidad mundana que se pretende dominar.

Las frases también aluden a un grupo variado de actos de enunciación: énfasis en la tradición (proverbios, sentencias, máximas, invocaciones ritualistas y religiosas,

¹Ver Maldavsky (2013, pp. 94-97).

citas de frases célebres, alusiones a un saber consensual concreto); al servicio del dominio de la realidad (informaciones de hechos, descripción de situaciones concretas); frases ligadas al “tener que” (imperativos condicionales, juramentos públicos, imposiciones de obligaciones, contratos, órdenes e indicaciones que acuerdan con leyes generales) y frases correspondientes a valoraciones y críticas al comparar una situación concreta con las exigencias morales, la claridad, la cultura, el orden y/o la limpieza.

El deseo fálico uretral (FU) da cuenta de frases del tipo refranes, premoniciones, presagios, consejos y advertencias. También hay frases de ubicación témporo-espacial. Hay interrupciones y autointerrupciones, frases en suspenso, pretextos, evasivas y chismorreos.

Por otra parte hay también frases de acompañamiento o contacto (saludos y “Mhm”) y su inversa (pretenden mantener ocupado el canal y frenar la intervención del interlocutor (“Eeh” y otras muletillas). Finalmente, otro grupo de frases contienen minimizadores (“Era un poquito”).

El deseo fálico genital (FG) contiene varios tipos de actos de enunciación: concernientes al elogio, a la promesa, a la invitación, a la dedicatoria o el llamado de atención del oyente; las expresiones de un deseo y el juramento privado; la exhibición de los propios encantos (dramatizaciones, ejemplificación, énfasis y exageraciones, devaneo embellecedor y redundancias sintácticas); juegos de palabras; poner el énfasis en cualidades (belleza, simpatía).

- Grilla de análisis de los desempeños motrices

El estudio sistemático de las distintas motricidades fue encarado por Maldavsky (2000, 2004, 2005, 2007) al establecer su relación con las defensas, las exigencias pulsionales en juego y los influjos ambientales. De ello resultó una grilla correspondiente en el ADL que da cuenta de la erogeneidad y de los desempeños motrices².

En cada momento evolutivo las prácticas motrices presentan un repertorio muy diverso: coordinación binocular, aferramientos, pataleos, estornudos, tics, chupeteos, mordidas, expresión de afectos, caricias, besos, abrazos, golpes, bipedestación, caminar, escribir, dibujar, juegos corporales, etc.

Los desempeños motrices constituyen un modo específico de tramitar las erogeneidades y una formalización particular de la materia sensible. Además la erogeneidad está unida a una acechanza dirigida hacia los contenidos perceptivos (Maldavsky, 2000).

²Ver Maldavsky et. al. (2007, p. 69).

Para Greimas (1970) cada movimiento puede ser entendido al ser incluido en un programa gesticular. La práctica motriz contiene algunos movimientos que expresan estados y otros correspondientes a acciones (activas o pasivas). Estas pueden ser preparatorias, consumatorias o complementarias. Otros movimientos corresponden al esfuerzo por dominar y coordinar el propio aparato motriz (coordinación binocular, caminar, escribir, etc.)” (Maldavsky et. al., 2007, p. 69).

En la misma obra se hace referencia que al comparar los resultados de las distintas grillas del ADL, suele ocurrir que los resultados obtenidos en las prácticas motrices coincidan con los estudios del acto del habla. La situación se complejiza cuando a los componentes motrices se le agrega una dramatización, ya que esto requiere de un doble análisis: “1) como equivalente de los actos del habla y 2) como equivalente de un relato, ya que la escena dramatizada en sí misma tiene este último valor” (Maldavsky et. al., 2007, p. 45).

Los autores resaltan la complejidad metodológica de este tipo de investigaciones al tratarse de análisis llevados a cabo en varios niveles (expresión de la motricidad mediante escenas narradas o desplegadas al hablar). A su vez, la situación se complejiza más todavía por el hecho de que los movimientos se combinan con el propio discurso y el de terceros, generando una trama compleja de relaciones (Maldavsky, 2005).

Como los resultados de los análisis de cada nivel suelen ser disímiles, deben armonizarse mediante una *ratio* o clave en común, específica para cada caso investigado. Si bien la complejidad anteriormente mencionada requiere, en consecuencia, de un enfoque sistemático de cada uno de los niveles de análisis involucrados, esto justamente otorga al método su sistematicidad.

El carácter plurisignificativo de la manifestación motriz tiene sus prevalencias y subordinaciones relativas, e incluye componentes centrales, complementarios y sus transformaciones. Para su estudio se requiere, por lo tanto, de la consideración del contexto del discurso y de las intervenciones del sujeto y su interlocutor o interlocutores (Roitman, 2005).

A su vez, la manifestación motriz es entendible desde un enfoque multivariado ya que se trata de una totalidad compleja que incluye las perspectivas subjetiva e intersubjetiva.

A modo de comentario final, y en sintonía con todo lo dicho hasta el momento sobre el ADL, agregaremos que la aplicación de estos instrumentos da resultados multivariados de mayor complejidad, ya que no solo es necesario compaginar el estudio de los actos del habla sino combinarlos con los análisis de los sonidos y las prácticas motrices.

Dada la complejidad de este tipo de análisis y la extraordinaria riqueza de resultados que aporta la aplicación de los diferentes instrumentos para el análisis (...), es conveniente utilizar este sector del método en investigaciones microanalíticas” (p. 32).

3.2.3.2. La defensa como variable en la investigación sistemática en psicoanálisis

La operacionalización del concepto de defensa es secundaria a la de la pulsión debido a que las defensas, según Freud (1915a), son destinos de pulsión.

En otro trabajo (Stoppiello, 2007, Op.Cit.) nos referimos, desde los aportes de Maldavsky, a las **condiciones de las defensas** como ser su estado y las distintas modalidades de clasificación de las mismas. Respecto a lo primero, al enlazarse con las erogeneidades pueden surgir tres estados: exitoso, fracasado o mixto.

La **defensa** es **exitosa** cuando se da un acople entre erogeneidad y defensa específica. Para Maldavsky et. al. (2010) el yo logra rechazar un contenido específico (deseo, juicio) y tiene un estado resolutorio eufórico.

La **defensa** resulta **fracasada** cuando el acople entre erogeneidad y defensas como represión, desmentida o desestimación interfiere en los procesos de complejización anímica crecientes, con el consiguiente retorno del contenido que sufrió la acción de la defensa y la confrontación del yo con el malestar concomitante (angustia).

La **defensa** es **mixta** cuando se da un éxito y un fracaso parciales (Maldavsky, 1999, 2004). El yo mantiene el contenido específico rechazado pero el estado afectivo es disfórico (Maldavsky et. al., 2010).

Como la prevalencia de un deseo no permite deducir si existen procesos psíquicos o vinculares patógenos, sólo el estudio de la defensa permitirá inferir la vigencia de tales procesos. Un mecanismo defensivo será más patógeno (y severo en sus consecuencias) cuanto más exitoso sea su estado.

Respecto de las **clasificaciones de las defensas**, Maldavsky y sus colaboradores han propuesto **diferentes agrupamientos según el aspecto tomado en cuestión (diferenciación o estatuto psicopatológico de la defensa)**.

En el **primer caso**, el inventario incluye **mecanismos centrales y complementarios** (Roitman et. al., 2005). Ejemplos del primer grupo: sublimación, creatividad, conciliación entre exigencias pulsionales, de la realidad y del superyó, acorde a fines, represión, desmentida, desestimación de la realidad y de la instancia paterna y desestimación del afecto. El segundo grupo está constituido por: anulación, aislamiento, proyección, desplazamiento, identificación, etc.

La importancia de esta sistematización recae en el trabajo clínico, puesto que el primer grupo permitirá distinguir entre distintas estructuras clínicas (neurosis, psicosis, etc.) y el segundo grupo diferenciar entre tipos de neurosis (histerias, obsesiones, etc.).

Respecto al **estatuto psicopatológico de la defensa**, la clasificación incluye el **repertorio defensivo clásico del psicoanálisis** (Freud, 1918b, 1927e, 1950a, "Carta 52") según se trate de **defensas no patógenas (funcionales) o patógenas (disfuncionales)**.

El grupo de **defensas funcionales** está integrado por: creatividad, sublimación y acorde a fines y constituyen parte del lenguaje de un erotismo determinado (Maldavsky, 2000).

En cuanto a la desintrincación pulsional Eros-Thanatos en juego, en este caso es transitoria. La pérdida de realidad también aquí es transitoria.

El grupo de **defensas patógenas** está integrado por: represión, desmentida, desestimación de la realidad y de la instancia paterna y desestimación del afecto (Maldavsky et. al., 2010) e interfieren en los procesos de diferenciación y de complejización psíquica crecientes (Maldavsky, 2000, 2004).

El desacople Eros-Thanatos es duradero y empobrece más a Eros cuanto más se base en la desestimación. La pérdida de realidad en este caso es más duradera.

El criterio clasificatorio estriba por lo tanto en que haya una tendencia prevalente a promover defensas normales o a detener y/o hacer retroceder defensas patógenas al proceso de diferenciación y complejización psíquica crecientes. En este último caso, cuanto “más patógena sea la defensa, más quedan socavados los fundamentos de lo psíquico” (Maldavsky, 2000, p. 86), al mismo tiempo que se pretende imponer soluciones pretéritas en cuanto al modo de encarar un conflicto. Todo lo anteriormente expuesto ha derivado en que el ADL incluya entre sus instrumentos la detección y análisis de las defensas.

Maldavsky et. al. (2007) han presentado varios gráficos en los que se desarrollan distintos aspectos del tema: defensas y estructuras clínicas; similitudes y diferencias entre desmentida, desestimación, acorde a fines, creatividad y sublimación; similitudes y diferencias entre defensas no patógenas; similitudes y diferencias entre represión, acorde a fines, creatividad y sublimación y pasos en la investigación de la defensa central.

3.3. Presentación del concepto marco

3.3.1. La Intersubjetividad

Una vez desarrollados los conceptos centrales del marco teórico (pulsiones y defensas), consideramos que ha llegado el momento de abordar el **concepto de intersubjetividad**, puesto que en la introducción fue explicitado que el enfoque teórico global de esta tesis se enmarca dentro de una perspectiva psicoanalítica de la intersubjetividad.

En otro lugar (Stoppiello, 2008) realizamos una selección y un resumen de los principales **textos de la obra de Maldavsky y otros autores en los cuales se trata el tema**.

A continuación presentaremos una **síntesis** de dicho trabajo.

Cover Van Putten (2004) dice que Robert Stolorow y George Atwood han sido quienes por primera vez presentaron el concepto de intersubjetividad en el psicoanálisis. Estos autores exponen en **Structures of Subjectivity** (1984) el

concepto de campo intersubjetivo como un sistema formado por la organización de distintos mundos subjetivos recíprocos que interactúan como un constructo teórico fundamental.

En el libro ***Context of Being*** (1992) comentan que los fenómenos psicológicos no se pueden comprender aparte de los contextos intersubjetivos en los que toman forma. Para ellos no es la mente aislada sino el más extenso sistema creado por el mutuo interjuego entre los mundos subjetivos del paciente y del analista o del niño y su cuidador aquello que constituye el dominio apropiado de la investigación analítica.

Desde esta perspectiva, el concepto de una mente individual o psique es en sí mismo un producto psicológico cristalizado desde dentro de un nexo de relación intersubjetiva.

Por su parte **Maldavsky aborda la cuestión en varios trabajos**, tanto en forma individual (Maldavsky, 1991, 2005, 2006, 2007, 2008) como en colaboración con otros autores (Maldavsky et al., 2005, 2007).

En ***Procesos y estructuras vinculares*** (1991) se ocupa de distintas manifestaciones colectivas desde el psicoanálisis (familia, pareja, grupos e instituciones) a partir del acento puesto en los mecanismos defensivos-ofensivos, de alianza y proyecciones e introyecciones.

Respecto a la exigencia de trabajo interindividual, dice el autor en la obra citada: “el factor eficaz más importante que exige tramitación interindividual es la pulsión, sobre todo la sexual, y esta erogeneidad es procesada con lógicas sumamente diferentes por lo anímico en la relación con los semejantes” (p. 7), de ahí que él se refiera a mecanismos, erogeneidades y lógicas en procesos y estructuras vinculares.

Luego enumera los interrogantes que impulsaron al estudio de lo interindividual: efectos específicos promovidos por cada sujeto en sus semejantes, procesamiento de los estímulos mundanos, cuánto de la eficacia de los otros deriva de una preparación anímica determinada, leyes que dan cuenta de las características de los vínculos interindividuales, valor de las formaciones sociales en la producción de ciertos desenlaces psíquicos y eficacia de la tradición, las ideologías y las exigencias pulsionales.

Respecto a las transacciones en pareja y familia, Maldavsky se centra en las relaciones pulsionales y su procesamiento psíquico destacando la eficacia de las vivencias y fijaciones pulsionales.

Enuncia diez leyes de los vínculos interindividuales (a partir de los procesos grupales pero también extensibles a la pareja y a la familia: 1) ley de las investiduras posicionales; 2) ley de la vigencia de las fantasías primordiales como reordenamiento de los acontecimientos interindividuales; 3) ley de la eficacia de la representación-grupo; 4) ley de la comunicación de inconciente a inconciente; 5) ley de la comunicación de preconciente a preconciente; 6) ley de la comunicación

de superyó a superyó; 7) ley del contagio afectivo; 8) ley de las proyecciones e identificaciones; 9) ley de los afectos y deseos extraños y 10) ley de los efectos interindividuales de las defensas intrapsíquicas.

Si bien omitiremos por razones de limitación la exposición detallada de cada una de estas leyes, no obstante presentaremos algunas cuestiones referidas a su conjunto.

Maldavsky entrevió en los textos freudianos las leyes de los vínculos interindividuales, argumentado que “permiten entender la constitución de ciertas formaciones transaccionales, derivadas, ya no entre yo y ello, ni entre deseo y defensa, sino entre individuos” (p. 29), entre las cuales incluye al enamoramiento, la hipnosis, las relaciones de simetría y complementariedad, el grupo de supuesto básico, los pactos y los acuerdos.

Estas leyes, intentan dar cuenta tanto del origen de una pareja o de una familia como de las relaciones entre sus integrantes y los cambios en dichas relaciones.

Luego añade que “estas leyes atañen más a las relaciones entre los yo (o fragmentos de éstos) que entre los respectivos ellos, aunque algunas tienen un carácter mixto, puesto que aluden a puntos cercanos a los de las relaciones interpulsionales, como la del contagio afectivo, la referida a la telepatía (deseos y afectos extraños) y la atinente a las fantasías primordiales”. (pp. 44-45).

Algunas de estas leyes dan cuenta de procesos anímicos elementales (leyes 4, 7 y 9) mientras que otras dan cuenta de procesos de mayor grado de organización psíquica (leyes 3, 5, 6 y 10).

En cuanto a la relación entre el sujeto y estas leyes, Maldavsky sostiene que casi todas estas leyes ponen de manifiesto que en sus vínculos con los otros el individuo está regido por criterios que, si bien se generan en su seno, también lo determinan y hasta se transforma en portador de las mismas.

A modo de conclusión, para el autor: 1) estas leyes tienen poco de individual pese a encarnarse en cada individuo y tienen determinaciones transindividuales pero con una eficacia muy cercana a la superficie del vínculo: los discursos sociales, las ideologías y los valores comunitarios y 2) en los distintos vínculos interindividuales, para este autor se parte de la hipótesis “de que en cada uno de ellos un individuo se inserta sólo si conquista un criterio, una lógica específica para procesar las exigencias pulsionales (p. 46).

En el artículo ***La investigación sistemática en psicología y ciencias sociales desde la perspectiva de la subjetividad***, Maldavsky (2005) se propone presentar un enfoque de los procesos psíquicos y sociales desde el punto de vista de la subjetividad y la intersubjetividad.

El autor dice que para Freud (1923b) la subjetividad implica considerar los procesos psíquicos desde una triple intrincación: 1) la de la exigencia pulsional, 2) la de las demandas de la realidad inmediata y mediata y, 3) la de los requerimientos de una instancia valorativa y crítica enlazada a los ideales y la

moral. Aclara además, que la supremacía corresponde a las exigencias internas (la pulsión, y especialmente la sexual).

En la vida intrapsíquica e interindividual, tomar en cuenta lo pulsional conlleva entablar negociaciones con los otros dos polos, lo cual comporta distintos destinos para la sexualidad (Freud, 1915c), sea en los niveles intrapsíquicos como interindividuales. Con ello hacemos referencia a las defensas (normales y patológicas).

En definitiva, para Maldavsky ocuparse de la subjetividad implica considerarla también a nivel de la eficacia de los vínculos o de los nexos con otros sujetos (perspectiva intersubjetiva).

El peso del otro aparece con toda su intensidad en la producción de consecuencias para la vida anímica de un sujeto: producción de valores, determinadas erogeneidades y desarrollo o no de cualidades de conciencia.

En el estudio de la intersubjetividad mediante el ADL, el creador del método sostiene que se consideran los nexos intersubjetivos ya que el intercambio entre los interlocutores, que puede estudiarse a partir del entramado pulsional, define las características del vínculo, la significatividad de los términos empleados y las escenas desplegadas.

En la interacción cada sujeto “se coloca en una posición definida en dichas escenas, tiende a promover algunas y a desalentar otras, o a desactivar cierto posicionamiento en ellas” (Op. Cit., p. 170).

En ***Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)***, Maldavsky, et al. (2005) presentan estudios de los vínculos entre paciente y terapeuta destinados a detectar las relaciones entre manifestaciones del paciente, estilo del terapeuta, estrategias clínicas y contratransferencia en el terapeuta (estudio particular sobre la contratransferencia de somnolencia en el terapeuta). Además exponen un cuadro de complementariedades estilísticas entre paciente y terapeuta (p. 191), el cual será tratado con detenimiento más adelante (Maldavsky, 2008).

En la **presentación de la tesis doctoral del Dr. Plut**, Maldavsky (2006a) desarrolla algunos aspectos de la perspectiva intersubjetiva. Allí centra su enfoque desde las erogeneidades y las defensas en juego en el discurso.

Luego de exponer las características principales del ADL como método de investigación, se enuncian algunas investigaciones desarrolladas en el campo de la clínica, análisis de textos periodísticos y el intercambio discursivo en ámbito clínico.

Por último, presenta un grupo de investigaciones centradas en los entrapamientos recíprocos en los vínculos psicoterapéuticos y de la vida cotidiana (Maldavsky, et al., 2007). “Se toman en cuenta no solo las erogeneidades expresadas en escenas relatadas y actuadas sino también las

defensas patógenas y en especial algunas que tienden a plasmarse en rasgos patológicos de carácter” (p. 24).

Subraya un mecanismo actuante en esos rasgos, que consiste en la identificación con un objeto decepcionante. Este mecanismo funciona como tentativa de procesar situaciones penosas a través del recurso de hacer que el otro sufra lo que el sujeto antes padeció. El autor evidencia el carácter intersubjetivo de la escena.

“En cada situación se dan atrapamientos en los que los intervinientes se colocan en determinadas posiciones, que hacen dificultosa una salida constructiva” (Ibídem).

A través de las investigaciones llevadas a cabo, Maldavsky llegó a individuar los atrapamientos intersubjetivos posibles en vínculos que involucran dos interlocutores. Esto es factible siguiendo el entrecruzamiento de las dos grandes variables del ADL: erogeneidad (o deseo) y defensa.

De esta combinación surgen cuatro atrapamientos posibles:

- 1º tipo: Ambos interlocutores coinciden en la erogeneidad y en la defensa.

Ejemplo: “Dos amigos con un histrionismo desproporcionado (en el cual se combinan el erotismo fálico genital y defensas caracterológicas patológicas) se entreveran en una escalada de búsqueda de lucimiento individual a costa del resto” (p. 25).

- 2º tipo: Ambos interlocutores difieren en la erogeneidad y en la defensa.

Ejemplo: “Un hombre con un histrionismo desproporcionado (con la combinación antes mencionada de una erogeneidad y un grupo de defensas) potencia su conducta cuanto más su esposa se desata en una serie de lamentos y reproches sin término (en la cual se combinan el erotismo sádico oral secundario y la desmentida)” (Ibíd.).

- 3º tipo: Coincidencia en cuanto a la erogeneidad pero no en cuanto a la defensa.

Ejemplo: “Un sujeto con rasgos desafiantes y transgresores (en lo cual se combinan la erogeneidad sádico anal primaria y la desmentida) incrementa su aceleración de acciones opuestas a las de la ley al aumentar igualmente la cólera vengativa engeguada y sin freno (en lo cual la misma erogeneidad, sádica anal primaria, se combina con la desestimación) del hermano con el cual convive” (Ibíd.).

- 4º tipo: Una misma defensa en ambos participantes y diferente erogeneidad.

Ejemplo: “Una mujer cargada de lamentos y reproches (combinación de la erogeneidad sádico oral secundaria y la desmentida) contra el marido se acelera

recíprocamente con su madre que pretende perpetrar contra su yerno (marido de su hija) una venganza justiciera (combinación de la erogeneidad sádico anal primaria y la misma defensa, la desmentida)” (Ibíd.).

Maldavsky aclara que estas esquematizaciones necesitan de algunos complementos:

- En primer lugar, cuando al estado exitoso de una defensa de un interlocutor se le agrega el estado fracasado en el otro interlocutor.

Ejemplo: Siguiendo con la escalada de los histrionismos “puede ocurrir que uno de los interlocutores logre finalmente triunfar a costa del otro y conquistar de este modo la atención de la audiencia” (Ibíd.).

- En segundo lugar, las esquematizaciones descriptas se presentan en los hechos en modo más complejo, al combinarse con otras erogeneidades y defensas.

Ejemplo: En el segundo tipo de atrapamiento puede suceder que “la erogeneidad y la defensa dominantes en el primero de los interlocutores sea la erogeneidad y la defensa complementaria en el segundo, y viceversa” (Ibíd.).

En el primer capítulo del libro ***La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)*** Maldavsky et al. (2007) presentan la intersubjetividad desde un enfoque freudiano global, coincidiendo con aquéllos que definen al sujeto y la intersubjetividad desde lo pulsional y sus destinos: La “intersubjetividad implica procesos anímicos para tramitar las exigencias pulsionales propias y de los interlocutores, recurriendo a defensas funcionales y/o patógenas” (p. 17).

Aclaran que no toda combinación entre fijaciones y defensas es inherente a la subjetividad. Para que ello ocurra debe existir además un segundo rasgo: la cualificación correspondiente a la conciencia originaria (afectos). “El afecto es una forma de cualificar, de hacer conscientes los procesos pulsionales y al mismo tiempo, en la medida en que es consecuencia de la empatía de los progenitores, también es una forma de establecer un nexo con la vitalidad de los procesos pulsionales de estos” (Ibíd.).

En los casos en que no se da esta conquista psíquica temprana, la subjetividad es interferida y en su lugar aparecen las alteraciones somáticas (psicosomáticas).

Para estos autores, la intersubjetividad implica entonces desde el estudio de las formas de procesamiento de las exigencias pulsionales (propias y ajenas) y su destino en defensas (funcionales y/o patógenas, exitosas, fracasadas, etc.), hasta también el estudio de las conquistas, pérdidas (transitorias o duraderas) y conservaciones de la capacidad de cualificación de la conciencia originaria.

En el capítulo en cuestión también presentan un gráfico que combina erogeneidades, defensas y atrapamientos intersubjetivos (p. 19):

Erogeneidad	Defensa	Tipo de atrapamiento intersubjetivo
LI	Desestimación del afecto	Contradicción orgánica: Cuanto más agotado estás, más te estimulo.
O1	Desmentida o desestimación de la realidad y la instancia paterna	Contradicción lógica: Yo te digo que mi alucinación es garantía de la existencia divina.
O2	Desmentida o desestimación de la instancia paterna	Contradicción semántica: Me da rabia que no te entristezcas lo suficiente por mi fracaso.
A1	Desmentida o desestimación de la instancia paterna	Contradicción pragmática: A Usted, por ser el terapeuta de mi esposa, le pido que haga una excepción y me diga si ella tiene una amante lesbiana.

Maldavsky cierra el capítulo diciendo que apunta “a mostrar que es posible enfocar la intersubjetividad en cuanto al desarrollo psíquico combinando dos perspectivas, la referida a las pulsiones y sus destinos (defensas) y la de la eficacia de los progenitores o sus equivalentes” (p. 22). Sobre este particular, señala que hay coincidencia sobre la incidencia de los padres y los otros del entorno del sujeto, pero el autor remarca su imbricación con las demandas pulsionales a procesar por el yo.

En el artículo ***Sobre las investigaciones de caso único y las combinaciones entre ellas, con especial referencia a la perspectiva de la intersubjetividad. Estudios sistemáticos con el algoritmo David Liberman (ADL)*** Maldavsky (2008) presenta una síntesis de 12 investigaciones llevadas a cabo mediante el ADL, de las cuales 10 se refieren a la intersubjetividad: 4 en la clínica individual, 1 en una terapia de pareja y 5 en contextos más amplios.

En el ámbito clínico investiga desde esta perspectiva la eficacia recíproca durante el intercambio entre paciente y terapeuta. Para ello, se parte de una decisión acerca de los componentes dominantes en cada interlocutor.

En el paciente se infieren por la combinación entre los análisis del relato y las escenas desplegadas en sesión (tomando en consideración la armonía-contradicción entre ellas y en particular la combinación entre defensas exitosas y fallidas).

Respecto al terapeuta, entre sus actos del habla es posible identificar tres tipos de intervenciones a partir de su función: introductorias, centrales y complementarias.

Las primeras, acompañan el discurso del paciente o recaban información. Las segundas, aluden al estado afectivo del paciente para sintonizar con él o mostrar relaciones entre sectores de sus manifestaciones y realizar generalizaciones. Las últimas, contienen un resumen de lo dicho o una ejemplificación.

De lo anterior se desprende que es posible estudiar dos orientaciones extremas: la complementariedad estilística (fluidez) y el atrapamiento clínico (estereotipia).

En la fluidez hay una relación en la que el terapeuta tiene una estrategia clínicamente pertinente y el paciente inadvertidamente ratifica los aciertos clínicos del terapeuta y rectifica sus desaciertos.

En la estereotipia el terapeuta tiene estrategias clínicas parcial o totalmente no pertinentes y el paciente inadvertidamente ratifica sus desaciertos clínicos y rectifica sus aciertos.

En base a las investigaciones de Liberman (1970), y continuando con sus propias investigaciones, Maldavsky confecciona un cuadro de complementariedades estilísticas entre paciente y terapeuta:

Paciente	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Analista	O2	FG	A2	A2	A1	O1	O1

El autor y sus colaboradores realizan un análisis del cuadro y concluyen que en términos generales las propuestas de Liberman para LI, O2, A1 y A2 son válidas pero no para FU y FG, para las cuales Liberman propuso intervenciones O1.

En los hechos han observado que si el terapeuta usa intervenciones A2, que ponen el énfasis en las relaciones familiares y en conexiones entre situaciones concretas, obtiene modificaciones clínicas positivas. Si agrega alguna intervención O1, el terapeuta enriquece la perspectiva clínica y amplía el alcance del significado de las situaciones conflictivas.

Los autores concluyen sobre el estudio de las complementariedades estilísticas que un tratamiento puede ser exitoso si el terapeuta no repite los lenguajes del paciente sino que utiliza otros. Si los repite, se corre el riesgo de reforzar sus defensas, mientras que el estilo complementario puede removerlas.

Aclaran que se da una excepción cuando en las manifestaciones del paciente se combinan LI con desestimación exitosa del afecto: “el paciente tiene estados orgánicos de disolución de la conciencia como espacio psíquico para la sensorialidad y las cualidades afectivas” (p. 205).

Otra línea de investigación es la concerniente al agrupamiento de casos desde la perspectiva intersubjetiva: diferencias entre estudios extratransferenciales, intrasesión e intersubjetivos en diferentes muestras de pacientes con sus terapeutas respectivos; sobre atrapamientos clínicos en sesión y la contratransferencia; sobre complementariedades estilísticas entre pacientes y

terapeutas y sobre búsqueda de sintonía en primeras sesiones entre paciente y terapeuta.

3.4. Comentarios finales

El marco teórico orienta la realización de un estudio, lo sustenta teóricamente y provee de un marco de referencia para interpretar los resultados (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, Baptista Lucio, 2008).

Para que esto sea posible se apoya en un concepto o un conjunto mínimo de conceptos que funcionan a modo de coordenadas para decodificar la realidad estudiada.

En la investigación en curso, la elección del marco teórico se sustenta en un trípode conceptual compuesto por las pulsiones, las defensas y la intersubjetividad. El primero y el segundo constituyen los conceptos centrales y el tercero el concepto marco.

Entre ambas categorías conceptuales se establece una relación de inclusión e interdependencia ya que la intersubjetividad, desde la perspectiva maldavskiana, sólo puede entenderse a partir del interjuego entre pulsiones y defensas (en cada interlocutor y en los nexos interindividuales).

Desde el plano metodológico, estos conceptos centrales han sido repertorizados y operacionalizados para llevar adelante la investigación, lo cual se ha plasmado en las grillas de pulsiones y defensas del algoritmo David Liberman, el instrumento que utilizaremos para analizar la muestra.

Antes de finalizar, consideramos necesario decir algo respecto al material seleccionado sobre intersubjetividad. Como puede apreciarse, Maldavsky aborda el tema mayoritariamente desde un ámbito clínico, lo cual no se corresponde con nuestra investigación, perteneciente al ámbito no clínico.

Esto, sin embargo, no inhabilita al material para su inclusión en este apartado de la tesis porque el mismo, al basarse en las erogeneidades (o deseos) y en las defensas a nivel intrapsíquico e interindividual, comparte la misma base teórica referencial para cualquier estudio enfocado desde una perspectiva psicoanalítica de la intersubjetividad.

Con esto pretendemos afirmar que tanto el estudio de un vínculo terapéutico como el de otro tipo (por ejemplo interacciones progenitores-bebé) comparten desde esta perspectiva propuesta el mismo sustrato conceptual (pulsiones, defensas y procesamientos pulsionales).

Lo que sí cabe aclarar, por la especificidad de la investigación, es que al tratarse de un estudio en contexto intersubjetivo de una familia que no realiza tratamiento, hay un cambio de metas (no clínicas) (Maldavsky, 2008).

Otros ejemplos de investigaciones inherentes a la intersubjetividad en contextos no clínicos, mencionados en distintos trabajos de este autor y otros, se han llevado a cabo en ámbitos laborales, socio-políticos, institucionales y artísticos.

Para finalizar, deseamos agregar que todos los instrumentos empleados durante los distintos momentos del proceso de investigación están en sintonía con los conceptos involucrados. Con ello nos referimos a los instrumentos de recolección (filmaciones), al de segmentación de la muestra (Escala de Interacción Triádica Precoz, EITP) y, particularmente, al de análisis (ADL).

4. Características metodológicas de la investigación

4.1. Área temática

Es un primer recorte de un sector de la realidad posible de ser investigado. El mismo agrupa a un conjunto heterogéneo de temas que tienen un común denominador.

Si bien por una parte el área temática es amplia y genérica, por otra parte se diferencia claramente del resto de otras áreas temáticas con sus respectivos temas posibles de ser investigados.

El área temática de la investigación es grupo familiar en primera Infancia.

4.2. Tema

Se trata de un recorte específico y bien delimitado de un sector de la realidad posible de ser investigado (área temática).

El tema de la Investigación consiste en las interacciones triádicas familiares durante el primer semestre de vida del bebé.

En nuestro caso la tríada está compuesta por una pareja de padres primíparos y su primogénito.

4.3. Tipo de Investigación

Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio (2008) definen la investigación científica “como un conjunto de procesos sistemáticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno” (p. xxxix).

Para estos autores, los modos de llevar a cabo una investigación responden a tres formas: cuantitativa, cualitativa y mixta. El enfoque cuantitativo “usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Ibíd., p. 5). El enfoque cualitativo “utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (Ibíd., p. 8). El enfoque mixto combina ambas formas.

El estudio en curso, al recurrir a uno y otro enfoque, se encuadra en el tipo de investigación mixta, aunque con un enfoque dominante cualitativo y no prueba hipótesis por tratarse de un diseño exploratorio longitudinal y no experimental.

4.4. Diseño de investigación

Es el “plan o estrategia que se desarrolla para obtener la información que se requiere en una investigación” (Ibíd., p. 158).

Las características del diseño de investigación utilizado son las siguientes:

No experimental: Porque no hay manipulación deliberada de variables y sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos.

Exploratorio: Porque persigue “comenzar a conocer una variable o un conjunto de variables, una comunidad, un contexto, un evento, una situación. Se trata de una exploración inicial en un momento específico” (Ibíd., p. 209).

Este tipo de diseño, por lo general se aplica a problemas de investigación nuevos o poco conocidos (como es el caso de la presente investigación) y también funcionan como preámbulos de otros diseños.

Longitudinal: Porque recaba datos en diferentes puntos del tiempo para realizar inferencias acerca del cambio, sus causas y sus efectos” (Ibíd.).

En este caso, el lapso de tiempo en el que transcurre la investigación es de un semestre y se recabaron datos en dos ocasiones, en el primer y sexto mes de vida del bebé (a los 24 días y a los 5 meses y 27 días respectivamente) mediante filmaciones de la tríada en interacciones libres.

En **contexto no clínico:** Porque las personas que intervienen no son pacientes.

4.5. Muestra

Investigar, en términos no científicos y a pesar de la redundancia, es poder llegar a decir “algo” (conclusiones de la investigación) de “algo” (muestra).

Este segundo “algo”, es el subgrupo seleccionado del total de los elementos existentes (universo o población) a estudiar. Puede resultar representativo o no de ese conjunto y sirve para llevar a cabo la investigación.

Es esencial para una investigación ya que de ella depende que la misma pueda llevarse a cabo, puesto que el estudio requiere de un conjunto de elementos para recolectar los datos que luego serán analizados.

Cuando una investigación no incluye a todos los elementos existentes (universo o población) sino a un subgrupo (que puede resultar representativo o no de ese conjunto) estamos en presencia de una muestra.

A veces sucede que el subgrupo se reduce a muy pocos elementos (incluso a uno solo) o que el subgrupo es más extenso pero no se persigue generalizar los resultados del estudio sino profundizar en su conocimiento. Cuando esto ocurre estamos en presencia de una muestra compuesta por “caso único”.

Como en otro lugar (Stoppiello, 2009) abordamos particularmente este tema, aquí sólo haremos una síntesis sobre los aspectos relevantes del mismo:

La investigación de caso único: 1) Comprende una categoría de investigaciones que resulta difícil caracterizar con una definición simple, no obstante ello la característica principal es que se examinan ejemplos singulares o casos de un fenómeno (McBurney, 2005), 2) apunta al estudio particular de una instancia o evento (individuo, grupo, comunidad o una sociedad entera) con el propósito de obtener un entendimiento profundo del estado actual de las cosas (Midgley, 2006), 3) es una indagación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo en su

contexto real (Yin, 2003), 4) la efectividad de la particularización reemplaza la validez de la generalización (Kazez, 2009), 5) se concentra en una unidad de análisis (Williams, Grinnell y Unrau, 2005), 6) no está definido por un método específico sino por su objeto de estudio (Stake, 2000), 7) en los estudios cualitativos la muestra no es importante (desde una perspectiva probabilística) debido a que el interés del investigador no es generalizar los resultados de su estudio a una población mayor, 8) el interés está puesto en el caso en sí, privilegiando el tema y el problema por sobre el resto; si bien método y diseño pueden ser secundarios, no obstante deben ser acordes con el objeto y la investigación (Kazez, Op. Cit.), 9) lo que se busca en una investigación cualitativa es cualidad por sobre la cantidad, riqueza, profundidad y calidad de la información por sobre la cantidad y la estandarización (Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio, Op. Cit.) y, 10) lo importante es que la muestra seleccionada (individuo, grupo de individuos, organización, comunidad, evento, etc.) contribuya a entender el fenómeno de estudio y a responder a las preguntas de la investigación.

A su vez las muestras pueden clasificarse según el criterio de su representatividad en dos grandes grupos: probabilísticas y no probabilísticas.

En las primeras, “los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser escogidos y se obtienen definiendo las características de la población y el tamaño de la muestra, y por medio de una selección aleatoria o mecánica de las unidades de análisis” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio, Op. Cit., pp. 240-241).

En las segundas, la elección de los elementos no depende de la población sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra.

El procedimiento no es mecánico ni basado en fórmulas de probabilidad sino que depende del proceso de toma de decisiones del investigador o de un equipo y las muestras seleccionadas obedecen a otros criterios de investigación.

“Elegir entre una muestra probabilística o no probabilística depende de los objetivos del estudio, del esquema de investigación y de la contribución que se piensa hacer con ella” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio, Op. Cit., p. 241).

La muestra utilizada en nuestra investigación es no probabilística y corresponde a un estudio de caso único ($n = 1$).

La misma está compuesta por un grupo familiar: madre y padre y su primer hijo.

Accesibilidad de la muestra

Para acceder a la muestra hemos utilizado la técnica denominada “Bola de nieve”. Se trata de una técnica de recolección de muestreo no probabilística, ya que se eligen los elementos que mejor se adapten a las conveniencias del investigador.

Esto se da en base a tres condiciones: 1) Personas que voluntariamente acepten participar de la investigación, 2) estén al alcance del investigador (accesibilidad de la muestra) y fundamentalmente 3) respondan a los criterios de selección de la muestra establecidos por el investigador.

Se recomienda para el estudio de casos que despiertan un interés especial y es muy utilizada en investigaciones sociológicas, psicopedagógicas y psicológicas.

La técnica (Snowball Sampling) fue creada por Leo A. Goodman y puesta en práctica por primera vez en una investigación llevada a cabo en el Centro de Investigación Estadística de la Universidad de Chicago y publicada en 1961 en la revista *Annals of Mathematical Statistics*, vol. 32 (Frey, Botan y Kreps, 2000).

El nombre surge por analogía con lo que sucede con una bola de nieve que desciende por una cuesta: incorpora más materia a medida que baja. Esto mismo sucede con la red de participantes de una investigación que aplique tal técnica: paulatinamente son agregados a la muestra a partir de localizar, inicialmente, un conjunto de individuos típicos (reúnen las características deseadas por el investigador), los cuales conducirán a otros individuos típicos, que a su vez conducirán a otros individuos típicos, y así sucesivamente hasta completar la muestra de la investigación con el consiguiente crecimiento de la “bola de nieve” (Frey, Botan y Kreps, Op. Cit.; Labarca, 2010).

En nuestro estudio, la técnica fue utilizada para seleccionar un solo caso y respetando igualmente sus lineamientos generales (particularmente la aceptación voluntaria del participante y su accesibilidad).

Por tratarse de un estudio de caso único no se tuvo en cuenta, justamente, la posibilidad de agregado de nuevos individuos.

Los autores indican las siguientes ventajas y desventajas de la técnica de la Bola de Nieve:

Ventajas: 1) Acumula información enriquecedora para construir el marco teórico, 2) resulta económica, 3) posibilita la creación de una muestra cuando no se dispone de ella, 4) permite agrandar una muestra inicial y 5) se selecciona la muestra con los individuos que interesan a efectos del estudio.

Desventajas: 1) Requiere de entrevistadores bien entrenados, 2) la interpretación de los resultados tiene problemas de confiabilidad, 3) parece haber sesgo en la selección de los sujetos, 4) no se pueden hacer inferencias a la población, 5) no se pueden medir la magnitud del error ni la exactitud y 6) hay poca representatividad de los resultados.

Criterios de selección y exclusión de la muestra

El grupo familiar seleccionado para participar de la investigación debe reunir las siguientes características:

1) Padres adultos jóvenes entre 20 y 35 años (en el momento de la recolección de datos ambos tenían 32 años), 2) de clase media³, 3) sin patologías físicas y mentales graves⁴, 4) ambos progenitores primíparos, 5) sin complicaciones durante el embarazo, parto y puerperio, 6) neonato normal al momento de iniciar la investigación⁵, 7) residentes en la ciudad de Buenos Aires o en el Gran Buenos Aires y, 8) aceptación y firma del consentimiento informado.

Serán excluidos del estudio el grupo familiar que presente las siguientes características:

1) Padres que tengan menos o más de 20 a 35 años, 2) no pertenecientes a clase media, 3) portadores de enfermedades físicas y mentales graves, 4) uno o ambos integrantes de la pareja son padres al momento de participar en el proyecto, 5) el embarazo en curso se presenta con complicaciones que ponen en riesgo su continuidad y/o el parto y el puerperio han presentado inconvenientes que han dejado secuelas físicas y/o psíquicas en el bebé y/o un progenitor o ambos, 6) tríada familiar residente fuera del radio geográfico de inclusión (Ciudad Autónoma de Buenos Aires o Gran Buenos Aires) y, 7) rechazo a firmar el consentimiento informado para participar de la investigación y/o ser filmados.

4.6. Unidades de análisis

Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio (Op. Cit.) definen las unidades de análisis como el “qué o quiénes” sobre los cuales se recolectarán datos (sujetos, objetos, sucesos, eventos, organizaciones o comunidades de estudio).

También las denominan casos o elementos.

Establecer las unidades de análisis depende del planteamiento del problema de investigación y de los alcances del estudio.

Las unidades de análisis de la investigación son: actos del habla y desempeños o componentes motrices.

³Según las definiciones de Gilbert (2005) quien se basa en los trabajos de Iturriaga (1951) y Cline (1961, 1962): “Considero clase media a la población de hogares cuyo jefe de familia desempeña un trabajo no rutinario, no manual, con ingresos que les permiten vivir sin apuros por arriba del promedio popular pero por debajo de la cúspide de la pirámide nacional. Más precisamente, pienso en profesionales independientes y asalariados, gerentes, profesores, técnicos, burócratas, comerciantes y administradores (pero no empleados de oficina de nivel bajo o dependientes de tienda), que obtienen percepciones familiares cuando menos 50% más altas que el ingreso promedio” (p. 46) y de Giddens (1982) que considera a la clase media como un grupo social que posee recursos asociados a un determinado capital cultural, en tanto que la élite controla el capital financiero y los trabajadores venden su fuerza de trabajo.

⁴La evaluación del niño y de los progenitores se realizará según el criterio de expertos (ver en Anexos, Anexo 1).

⁵Según resultados de la Escala de Evaluación del Desarrollo psicomotor 0 a 24 meses (Rodríguez y Arancibia, 1979)

Actos del habla⁶

Maldavsky (2013) plantea que cuando un hablante relata un suceso, al mismo tiempo despliega una nueva escena ante el interlocutor (o interlocutores). Daremos un ejemplo, la escena relatada puede corresponder a una situación de cálculos y especulaciones financieras, pero la escena que despliega tal hablante puede ser en base a chismes y rumores. Esta segunda escena no solo no coincide necesariamente con la relatada en términos de deseos y defensas sino que manifiesta nuevos deseos y defensas.

La situación que se ha dado es doble: por una parte aparece la acción de relatar y por otro lado aparece una nueva situación, que describiremos como interactiva. Aquí la palabra es tomada como acto en el intercambio discursivo y hay influjos recíprocos y acuerdos explícitos o implícitos con los interlocutores mediatos e inmediatos. Esto puede llevar a inferir conclusiones diferentes tanto para la escena relatada como para la escena desplegada.

Plut (2011) agrega que en los actos del habla hay escenas que un sujeto despliega al narrar y éstas pueden ser tan variadas como objetar, dramatizar, acusar, lamentarse, hacer cuentas, etc.

Por su parte Sneiderman (2012) equipara los actos del habla a la argumentación y también sostiene que todo sujeto despliega ante su interlocutor una serie de actos del habla.

Maldavsky concluye que “la investigación de los actos del habla puede constituir un camino fructífero para detectar las pulsiones y los deseos, y consiguientemente las defensas (y su estado), en los intercambios discursivos” (Op.Cit., p. 81). Para ello, intenta aportar una sistematización en el marco de las categorías psicoanalíticas del deseo y la defensa debido a las pocas propuestas suficientemente abarcativas existentes de los actos del habla y sus criterios de segmentación. El resultado es una taxonomía o inventario de los actos del habla que parte de la propuesta de Freud al suponer que el lenguaje tiene como meta expresar la vida pulsional y desiderativa del sujeto. En consecuencia, Maldavsky parte del conjunto de las pulsiones sexuales y los deseos que el creador del Psicoanálisis categorizó: Libido intrasomática (LI), oral primaria (O1), sádico-oral secundaria (O2), sádico-anal primaria (A1), sádico-anal secundaria (A2), fálico-uretral (FU) y fálico-genital (FG).

Para estudiar los deseos en los actos del habla, recurriremos a uno de los instrumentos del ADL para tal fin: ADL-AH.

⁶ Para mayor información remitimos al Capítulo 3 punto 3.2.3.1. Grillade Actos del habla.

Desempeños motrices⁷

Maldavsky (2006) y Roitman et. al. (2005) dan cuenta de la gran variedad y diversidad de las prácticas motrices (estornudos, tics, gritos, tartamudeo, expresión de afectos, coordinación binocular, bipedestación, caminar, correr, escribir, bailar, agredir, etc.) y de la necesidad de un enfoque sistemático de las mismas.

Roitman et. al. dicen al respecto: “Cada movimiento puede ser entendido al ser incluido en un programa gesticular. La práctica motriz contiene algunos movimientos que expresan estados y otros correspondientes a acciones (activas o pasivas). Estas pueden ser preparatorias, consumatorias o complementarias. Otros movimientos corresponden al esfuerzo por dominar y coordinar el propio aparato motriz...” (p. 21).

Los movimientos humanos, y especialmente los de los niños, se pueden enfocar desde una doble perspectiva: como equivalentes de un relato y como equivalentes de los actos del habla, es decir, desplegando una escena. Las escenas se pueden categorizar a partir de la erogeneidad específica en juego (una o varias pero siempre con la prevalencia de una en particular).

En el caso de los desempeños motrices en la infancia, a nivel de análisis del lenguaje resulta fundamental entonces apuntar a los actos del habla (relatos combinados con escenas desplegadas) y la motricidad puesta en juego.

Por su parte Sneiderman (2012), en base a Maldavsky (2004), presenta un listado con las características sobresalientes de cada tipo de motricidad según el repertorio de deseos propuestos por el creador del ADL. A continuación haremos un resumen de dicha presentación.

La motricidad correspondiente a la libido intrasomática está relacionada con la descarga y regulación de tensiones, procedimientos autocalmantes, movimientos constantes y rítmicos, inoculación de sustancias, inhalación y un variado conjunto de actividades de descarga como correr, rodar, rebotar, pegar o recibir golpes.

La motricidad en la oralidad primaria se relaciona con movimientos oculares para actividades como la observación (sobre todo a distancia y sin contacto humano o vital) y la lectura. Además con movimientos de la lengua y los labios.

La motricidad en la oralidad secundaria atañe a los movimientos que expresan afectos (aproximaciones para el contacto físico a los fines de abrazar, acariciar, risas, llantos, etc).

⁷ Para mayor información remitimos al Capítulo 3 punto 3.2.3.1. Grilade desempeños motrices.

La motricidad en la analidad primaria apunta a apoderarse de la voluntad del otro, sacarlo de quicio, conductas vengativas, preservarse de un ataque, etc. En ella prima la motricidad aloplástica.

La motricidad en la analidad secundaria está ritualizada y obedece a pautas culturales. También se refiere a acciones repetidas y controladas.

La motricidad fálico-uretral está al servicio de conductas evitativas (regulación de las distancias respecto al objeto fobígeno). El bloqueo del movimiento en estos casos provoca angustia.

La motricidad fálico-genital se asocia a movimientos ondulatorios, armónicos y sistemáticos. El resultado final es atractivo y tiende a provocar agrado estético. También pueden ser afines a estallidos sexuales y genitales.

Para estudiar los deseos en los desempeños motrices, recurriremos a uno de los instrumentos del ADL para tal fin: ADL-M.

4.7. Variables

“Una variable es una propiedad que puede fluctuar y cuya variación es susceptible de medirse u observarse” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio, Op. Cit., p. 123).

Las variables del estudio son dos: pulsiones y defensas.

Las fluctuaciones o variaciones de cada variable aparecen en el repertorio de pulsiones y defensas establecidas en el ADL (Operacionalización de las variables).

4.8. Operacionalización de las variables⁸

Pulsiones: grilla de actos del habla del ADL (Maldavsky, 2004, 2013).

Defensas: grilla de defensas del ADL (Maldavsky, Ibíd.).

4.9. Instrumentos utilizados

Son los recursos utilizados por el investigador para registrar información sobre las variables de estudio.

Según la función que los instrumentos cumplieron en la presente investigación, proponemos la siguiente clasificación de los mismos:

⁸ Grillas desarrolladas en detalle en el Capítulo 3 Punto 3.2.3.1.

4.9.1. De recolección de datos: Su función es acopiar información (atributos, conceptos, cualidades, etc. de los participantes, casos, sucesos, comunidades u objetos involucrados en la investigación) para ser posteriormente analizada.

Instrumentos de recolección de la investigación:

Filmaciones domiciliarias de interacciones libres de la tríada familiar.

Las dos filmaciones fueron realizadas con una cámara fija panorámica y una cámara manual móvil.

Cada filmación tiene un tiempo promedio de 15-20 minutos.

Filmaciones mensuales de la tríada familiar

En un trabajo anterior (Stoppiello, 2008) abordamos el tema del uso de las nuevas tecnologías en audiovideo como soportes técnicos de investigaciones. Allí tratamos el rol de la tecnología y su relación con la sociedad actual, las ventajas y desventajas de su uso, la influencia del observador y el instrumento (reactividad), los aspectos técnicos y las cuestiones éticas relacionadas al fotografiar y/o filmar personas adultas y, en especial, menores de edad.

A continuación haremos una síntesis sobre los aspectos relevantes del tema:

Las tecnologías aplicadas a la recolección de datos constituyen un medio auxiliar al servicio de la investigación. Tienen como principal misión registrar y acumular la información de forma mecánica (Buendía Eisman, Colás Bravo y Hernández Pina, 2001).

Si bien el material recogido en sí mismo no dice nada (precisa de un análisis para obtener la información necesaria a los fines de sacar conclusiones), es una forma de obtención de datos sumamente eficaz, fundamentalmente debido a la fidelidad de la información obtenida (Roussos, Etchebarne y Waizmann, 2005).

Desventajas: 1) La sola presencia de un aparato de grabación o filmación constituye una intrusión en la privacidad del encuentro para los participantes, 2) distorsionan las condiciones naturales de lo observado por el solo hecho de su presencia, 3) desencadenan un efecto ansiógeno e inhibitorio sobre las conductas, lo cual tendrá un impacto sobre las interacciones, 4) el uso de grabaciones no siempre implica una mejora, pues a veces se produce una sobrecarga de información que lleva a perderse en los detalles y no ver el panorama completo (Wallerstein y Sampson, 1971), 5) persigue el mito de una completud y exactitud absolutas en la recolección de datos, 6) provocan reactividad: “ las modificaciones que los propios instrumentos de medida y observación causan en los fenómenos medidos y observados” (Bericat, 1998, p. 85) y, 7) al operar con los instrumentos sobre la realidad observada, se deriva una consecuente re-acción de la propia realidad (interactividad entre las partes) y esto añade serios problemas metodológicos que dificultan la supuesta objetividad y neutralidad del observador.

Ventajas: 1) El registro es fiable, pues permiten ver momento a momento lo que ha sucedido durante el encuentro de los participantes, 2) muy útil para el ámbito de la investigación: el registro de lo acontecido es fiel y minucioso, pudiendo librarse de las distorsiones subjetivas que implica tomar notas, posibilidad de detener la imagen, rebobinar, volver a pasar la imagen cuantas veces se quiera y hasta secuenciar las escenas para realizar microanálisis de las interacciones momento a momento, 3) se tiene un documento que permanecerá como testimonio de lo realizado y que podrá ser utilizado cuantas veces sea requerido (testimonio permanente de lo observado), 4) este tipo de registro suministra el dato bruto sobre el que el observador debe trabajar sistemáticamente hasta completar su elaboración y acceder así a la información deseada (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999), 5) permiten trabajar con dos ejes temporales en simultáneo: longitudinal (desarrollo en el tiempo de una sucesión de acontecimientos) y transversal (transformación en hechos o fenómenos separables en unidades de diferente tamaño), 6) casi no tienen límites, pues pueden abordar cualquier tipo de problema salvo aquellas situaciones que por razones técnicas o éticas no permitan su uso, 7) el sujeto puede reaccionar mejor si se siente observado por un aparato tecnológico en vez de sentirse observado por otra persona, 8) reactividad: si bien pareciera que es algo negativo y que hay que evitar, sin embargo constituye un aspecto esencial de la investigación: sin ella no sería posible el conocimiento, ya que constituye la clave misma del conocer (Bericat, 1988) y, 9) para contrarrestar su efecto sobre las conductas: a) Se preparan a las personas que serán filmadas mediante un proceso de acostumbamiento a la presencia de los aparatos antes de comenzar con las registraciones y b) se realizan observaciones no participantes para filmar las interacciones, con lo cual se busca disminuir el grado de reactividad (que sería mayor en el caso de realizar observaciones participantes).

4.9.2. De selección de la muestra: Su función es elegir, a partir del tiempo total de filmación acumulados y mediante una puntuación numérica, dos secuencias: las de mayores interacciones triádicas familiares correspondientes a la filmación del primer y sexto mes de vida del bebé.

El instrumento de selección de la muestra aplicado es la Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) (Stoppiello, 2011b).

Escala de Interacción Triádica (EITP)

En un trabajo anterior (Stoppiello, 2011b, Op.Cit.) hemos presentado la Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP)⁹.

⁹ Para un conocimiento detallado de la misma remitimos al lector al artículo citado.

Aquí sólo diremos que se trata de un instrumento Ad-Hoc, creado específicamente para la muestra que compone la investigación, y tiene como propósito puntuar numéricamente secuencias de interacción bebé-progenitores durante el primer semestre de vida del niño.

Mide 5 variables: Vigilia, mirada, atención, contacto corporal y componentes verbales y paraverbales y sus respectivas categorizaciones. Para ello se deben seguir las indicaciones del manual de la escala.

La EITP surge de la necesidad de sortear dos inconvenientes encontrados en el marco de la investigación. Dado un *dato bruto* (filmaciones mensuales de interacciones triádicas libres en un grupo familiar durante el primer semestre de vida del bebé): 1) ¿Cómo elegir en cada filmación las dos secuencias de mayor interacción de la tríada evitando las preferencias personales del investigador y ateniéndose lo más posible a los objetivos de la investigación? (Sesgo del investigador) y 2) ¿Cómo justificar teóricamente el inicio y el fin de cada corte de filmación? (Criterios de segmentación de la muestra).

Soluciones encontradas: 1) Al sesgo del investigador: Construcción de un instrumento metodológico específico para la muestra en cuestión (Escala de Interacción Triádica Precoz EITP) y 2) a los criterios de segmentación de la muestra: Selección de un marco teórico congruente con el instrumento de análisis (ADL): La Semiótica de Greimas (1990, 1991) y los conceptos de Programa Narrativo de Base (PNB), Programa Narrativo de Uso (PNU), Programa Narrativo Anexo (PNA) y acciones cognitivo-lingüísticas, cognitivo-gestuales y pragmáticas.

4.9.3. De Análisis: Su función es producir conocimiento a partir de la descripción de los elementos constituyentes de un conjunto de elementos.

Instrumento de análisis de la investigación: ADL.

En otro lugar (Stoppiello, 2007) realizamos una presentación del instrumento que utilizaremos para el análisis de la muestra (algoritmo David Liberman)¹⁰.

A continuación expondremos brevemente unos pocos tramos de dicho artículo: Maldavsky (1999) ha creado y perfeccionado un instrumento metodológico llamado algoritmo David Liberman (ADL) en honor a su maestro. El algoritmo consiste en una secuencia de pasos necesarios para obtener cierto resultado (Maldavsky et. al., 2005) mediante el estudio del lenguaje a partir de dos niveles: micro (palabras, sonidos, figuras retóricas) y macro (relatos, representación-grupo, frases prototípicas).

¹⁰ El lector interesado en conocer en profundidad los detalles del mismo, puede remitirse al trabajo mencionado.

Los inicios del método se retrotraen a 30 años, con las primeras investigaciones realizadas junto a Liberman y publicadas en 1975 en el libro *Psicoanálisis y semiótica*.

En numerosos trabajos posteriores, Maldavsky se abocó por una parte, a la operacionalización de las fijaciones libidinales y de las defensas en la estructura del preconciente como un paso intermedio para la investigación sistemática de las producciones clínicas y el discurso de los pacientes; por otra parte se dedicó al desarrollo epistemológico y metodológico de temas psicoanalíticos (Maldavsky et. al., 2005).

Los diferentes lenguajes del erotismo se expresan particularmente en los relatos, las figuras retóricas, las frases, las redes de palabras y los conceptos de las distancias y las temporalidades cíclicas. En ellos aparecen los afectos, las percepciones, las motricidades, los ideales y las representaciones-grupo (Maldavsky, 1999).

A través de la aplicación del ADL se pueden inferir las fijaciones libidinales y las defensas. Las primeras, por las escenas relatadas o desplegadas al narrar; las segundas al tomar en cuenta la posición del hablante en dichas escenas (Roitman et. al., 2005).

5. Análisis de la muestra

5.1. Procedimientos

5.1.1. Procedimientos para la selección de la muestra

Pasos seguidos:

- 1) Creación de un instrumento ad-hoc para evitar el sesgo: Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP).
- 2) Observación de la primera y la sexta filmaciones completas por parte de los dos jueces consultados y el investigador.
- 3) Preselección, según criterios personales de los jueces y del investigador, de la secuencia de mayor interacción triádica de cada filmación (3 de la primera filmación y 3 de la sexta filmación, total 6 secuencias).
- 4) Entrenamiento de los jueces para aplicar la EITP a las secuencias preseleccionadas.
- 5) Aplicación de la EITP a las secuencias preseleccionadas por parte de los jueces y del investigador.
- 6) Resolución por consenso de las discrepancias entre los puntajes de los jueces y el investigador (4 discrepancias sobre un total de 30 puntuaciones).
- 7) Comparación de los puntajes obtenidos.
- 8) A partir de la congruencia entre la preselección (punto 3) y los puntajes consensuados de las secuencias (primera secuencia: 18 puntos sobre un total de 20 puntos y segunda secuencia: 19 puntos sobre un total de 20 puntos) (punto 6), se ratifican las dos secuencias preseleccionadas en el punto 3 como muestra de investigación¹¹.

5.1.2. Procedimientos para el armado de la muestra

5.1.2.1. Actos del habla

Al armar los actos del habla, partimos de los procedimientos planteados por Maldavsky para las verbalizaciones (2013) e intentamos aplicar la mayor cantidad de lineamientos en tanto resultaran congruentes con nuestros objetivos. Para las situaciones no encuadradas en las directivas presentadas, tomamos decisiones propias sobre los procedimientos a aplicar.

La primera dificultad que encontramos fue que a veces la realidad verbal aportaba estímulos simultáneos de los hablantes, mientras que la posibilidad de transcribirlos en términos escritos es siempre sucesiva (primero una cosa, luego otra y así con el resto).

Para facilitar la tarea: 1) Acotamos en lo posible la muestra en cuanto a tiempo y a situaciones concretas y bien definidas (enfoques cronométrico de la duración total

¹¹ En Anexos (ver Anexo 4) figuran las grillas de puntuación de los jueces y el investigador sin consensuar y la grilla final de puntuación por consenso de las secuencias seleccionadas para la muestra de investigación (8 en total).

y micro-analítico de segmentación y sub-segmentación en unidades mínimas), 2) tomamos cada estímulo en forma individual y lo describimos en detalle, 3) para luego conectar uno con otro en forma sucesiva y 4) descartamos realizar síntesis periódicas de los fenómenos presentados para no prolongar las crónicas y abarrotar al lector con más detalles y, finalmente 5) consideramos el contexto en el que se desplegaban los actos del habla más el agregado de los intercambios en los otros niveles discursivos (motrices y paraverbales, este último no analizable). Con el fin de evitar la repetición de términos muy mencionados, al analizar la muestra con el ADL utilizamos el siguiente repertorio de siglas:

ADL: Algoritmo David Liberman.

AH: Acto del habla.

ADL-AH: Instrumento del ADL para el análisis de los deseos y las defensas en los actos del habla.

CM: Componente o desempeño motriz.

ADL-M: Instrumento del ADL para el análisis de los deseos y las defensas en los desempeños motrices.

CF: Componente fonológico o paraverbal (no analizable).

S: Segmento (por ej.: S.1: Segmento 1).

SS: Subsegmento (por ej.: SS.a.: Subsegmento a).

En el pasaje del audio-video a la transcripción escrita utilizamos los siguientes signos de puntuación (Real Academia Española, 1999):

Signo de interrogación: Para indicar una pregunta.

Signo de exclamación: Para admiración y/o enfatizar algo.

Punto y seguido: Para separar enunciados dentro de un mismo párrafo, indicando el final de uno y el inicio del otro.

Punto y aparte: Para diferenciar dos párrafos distintos que desarrollan contenidos diferentes dentro de un mismo texto.

Puntos suspensivos: Para indicar que el sentido de la oración queda incompleto, temor, duda o algo inesperado y extraño.

Coma: Para señalar una pausa breve cuando se realiza una enumeración o un relato.

Punto y coma: Para indicar una pausa más extensa y una interrupción inesperada en el discurso del hablante.

Dos puntos: Para una pausa mayor que la de la coma y menor que la del punto; para llamar la atención sobre lo que sigue; para la enumeración de carácter explicativo y para la reproducción de citas o palabras textuales.

Comillas: Para citar textualmente lo dicho por un sujeto; para señalar palabras usadas en un sentido distinto del normal y que se han seleccionado intencionalmente y para indicar los pensamientos de un personaje en textos narrativos.

La inclusión de pausas y silencios (no cronometrados) fueron indicados con los signos de puntuación coma y puntos suspensivos o directamente explicitados como tales.

Para segmentar, tomamos las unidades extensas (descripciones y actos del habla que denominamos segmentos e identificamos con la sigla S., por ej: S.1. Segmento 1) y las dividimos en unidades menores (unidad mínima de análisis, Stiles, 1992, que denominamos subsegmentos e identificamos con la sigla SS., por ej: Segmento 1 Subsegmento a).

Intentamos mantener su estructura elemental y valor autónomo (por ej.: preferencias que no constituyen palabras, palabras, frases unimembres y bimembres, frase central con otra subordinada que modifica un sector de la frase central, etc.).

En el caso específico de las verbalizaciones extensas (subsegmentos complejos), primero las presentamos completas para apreciarlas en su totalidad y luego las segmentamos en unidades menores.

A cada subsegmento le siguió el análisis con el ADL aclarando en primer lugar el nivel de análisis (AH y/o CM) y finalmente, cuando resultó necesario realizamos aclaraciones metodológicas.

En base a los aportes de Stiles (ibíd.) y para los casos que lo necesitaron, consideramos los actos del habla desde su valor y su función contextual.

En las situaciones que resultaron adecuadas dos tipos de segmentación, a falta de una decisión unívoca, tomamos ambas decisiones por buenas.

Las situaciones que presentaron alternativas (“o”) o adiciones (“y”), y que pudieron ser analizadas de forma independiente y/o estuvieron compuestas por una estructura sujeto-verbo, fueron separadas y para los casos en que esto no fue posible empleamos conectores causales (“porque”), comparativos (“como”) y aditivos (“y”) entre las distintas unidades.

Para indicar ratificaciones, objeciones o rectificaciones recurrimos a los términos “sí”, “pero”, “por el contrario”, etc.

Como los segmentos contenían en su interior un solo nivel discursivo (por ej.; un acto del habla o un desempeño motriz) o combinaban distintos niveles discursivos (por ej. un acto del habla acompañado de uno o varios desempeños motrices) procedimos a identificar cada nivel discursivo utilizando las siglas correspondientes a AH o CM para el primer caso y AH y CM para el segundo caso.

A su vez, los segmentos podían ser sucesivos (primero aparece uno y luego otro) o darse simultáneamente (dos o más se dan al mismo tiempo) y para transcribirlos ante una sucesión presentamos cada segmento por separado y ante una coexistencia de segmentos que no pudimos separar los dejamos juntos pero diferenciamos cada hecho mediante una detallada descripción.

Para el primer caso (secuencialidad) utilizamos palabras como “después”, “luego”, “a continuación” e “y” (para describir el último de una secuencia de hechos) y para el segundo caso (simultaneidad) utilizamos palabras como “mientras”, “mientras tanto”, “al mismo tiempo”, “simultáneamente” e “y” (para dar cuenta de una coexistencia de hechos).

Los actos del habla se transcribieron lo más idénticos posibles a los de los sujetos, al punto de indicar interrupciones (frase del hablante cortada por otro), auto-interrupciones (frase cortada por uno mismo), pseudo-interrupciones (frase cortada y luego retomada por el hablante a partir de la interrupción de un interlocutor y/o por propia interrupción) y discordancias gramaticales y sintácticas (errores de expresión que no cumplen con las reglas de concordancia de nuestro idioma a nivel de estructura, orden y combinación de las palabras para formar oraciones).

Al tratarse de una investigación desde la perspectiva de la intersubjetividad, focalizamos en las interacciones entre los sujetos (enfoque cualitativo del valor pragmático de las verbalizaciones) y en el caso específico de los intercambios verbales entre los adultos: 1) Identificamos los turnos de habla mediante el nombre ficticio acordado a cada uno, su inicial o un sustantivo de parentesco (por ej.: madre, progenitora, mamá, padre, progenitor, papá, bebé, niño, hijo, etc.) y 2) explicitamos si los mismos fueron sucesivos (uno después de otro) o yuxtapuestos (al mismo tiempo).

En cuanto a los componentes fonológicos, ante la complejidad de expresar a través de la escritura tales matices del habla, recurrimos al asesoramiento de un experto en sonoridad humana para dar cuenta de ellos (sobre todo para las producciones del niño).

Los resultados se plasmaron en las crónicas mediante un lenguaje técnico que requirió de numerosas definiciones a pie de página¹².

Como a la fecha no se han llevado a cabo investigaciones sobre los componentes fonológicos de bebés pequeños mediante el ADL, la realización de tal estudio hubiera significado una labor muy compleja y de larga duración, ya que habríamos tenido que pensar y definir cuestiones nunca antes abordadas, con el consiguiente retraso en la finalización de la presente tesis.

En consecuencia, lo paraverbal fue incluido para que el lector pueda apreciar la totalidad de los niveles discursivos en las interacciones de los miembros de la tríada familiar con su riqueza y complejidad; para su identificación dichos componentes se diferenciaron con letra más pequeña; finalmente decidimos no analizarlos y dejarlo pendiente para una futura investigación.

¹² Ver en Anexos, Anexo 5.

5.1.2.2. Desempeños motrices

Para armar los componentes motrices, partimos de los procedimientos planteados por Maldivsky (2014).

Al igual que con los componentes fonológicos, ante la complejidad y la dificultad de expresar a través de la escritura los desempeños motrices, recurrimos al asesoramiento de dos expertos en psicomotricidad y, para el caso específico de los movimientos del bebé, consultamos a un experto en acompañamiento del desarrollo infantil en primera infancia.

Tal como sucedió con los actos del habla, nos encontramos con la dificultad de que a veces la realidad visual aportaba estímulos simultáneos de los cuerpos, mientras que la posibilidad de transcribirlos en forma escrita es siempre sucesiva (primero una cosa, luego otra y así con el resto).

Para facilitar la tarea: 1) Acotamos en lo posible la muestra en cuanto a tiempo y a situaciones concretas y bien definidas (enfoques cronométrico de la duración total y micro-analítico de segmentación y sub-segmentación en unidades mínimas), 2) tomamos cada estímulo en forma individual y lo describimos en detalle, 3) para luego conectar uno con otro en forma sucesiva, 4) descartamos realizar síntesis periódicas de los fenómenos presentados y/o agregar imágenes ilustrativas para no prolongar las crónicas y abarrotar al lector con más detalles y, finalmente 5) consideramos el contexto en el que se desplegaban los movimientos y las posturas más el agregado de los intercambios en los otros niveles discursivos (verbales y paraverbales, este último no analizable).

Inicialmente establecimos las unidades de análisis para los componentes motrices y luego consideramos sus condiciones (mínimas, complejas, tendientes al logro de una meta, tonicidad y velocidad) y sus combinaciones.

Al observar un movimiento contemplamos si el mismo se desarrollaba en forma total o parcial: por auto-interrupción (el mismo sujeto evita su desarrollo completo), interrupción por influencia externa (otro sujeto o circunstancia ajena impiden su desarrollo completo) o pseudo-interrupción (el movimiento es retomado luego de una pausa).

Como los actos están compuestos por una secuencia de movimientos, al considerarlos también los hemos descompuesto en sus partes constituyentes.

Por último, al momento de analizar con el ADL un movimiento, privilegiamos como central las pulsiones correspondientes a las características del mismo (aceleración, lentificación, expansión, contracción, movimiento mínimo, etc.) por sobre el movimiento en sí mismo, ya que consideramos que estos componentes suelen ser determinantes para el desenlace de las escenas en juego (como también sucede con los componentes fonológicos respecto a los actos del habla).

5.2. Análisis de la muestra

5.2.1. Actos del habla

Luego del armado de la muestra, procedimos a analizar para cada acto del habla el deseo en juego y la defensa central correspondiente (condición funcional o patológica y estado exitoso, fracasado o mixto).

A la segmentación de una unidad mayor en partes menores, le siguió primero un análisis de cada parte y luego un análisis global para conservar la visión de conjunto.

En los casos en que resultaron adecuados dos tipos de segmentación, analizamos ambos con el ADL.

El análisis de los actos del habla se realizó desde un doble enfoque cualitativo y cuantitativo. El enfoque cualitativo se aplicó para detectar matices y sutilezas en las verbalizaciones de los hablantes y para considerar la importancia del contexto. El enfoque cuantitativo se aplicó para segmentar el texto en vocalizaciones (tipo de acto del habla, deseo y defensa correspondientes) y para establecer las prevalencias internas apelando a porcentajes.

La elaboración de los resultados de los análisis de los deseos en los actos del habla se llevó a cabo desde dos orientaciones:

- 1) Sintagmática (más indicada en investigaciones cualitativas), para discriminar entre el carácter central (dominante), introductorio o complementario de los fragmentos en las secuencias de actos del habla de uno o más hablantes.
- 2) Paradigmática (más apta en investigaciones cuantitativas), para poner en evidencia las prevalencias estadísticas del total de las vocalizaciones correspondientes a determinado deseo sobre los totales restantes.

Como a los resultados pueden aplicarse dos índices para apreciar su valor y un estudio complementario: índice de calibración para estudios de los deseos en los actos del habla, índice de distribución de frecuencias de los deseos en los actos del habla y porcentaje de presencia de cada tipo de acto de habla en las verbalizaciones de un paciente, en el presente estudio no utilizamos los dos primeros ya que nuestra muestra no se corresponde con las muestras que han participado en los estudios llevados a cabo hasta el momento (manifestaciones de pacientes y terapeutas, notas periodísticas de economía, política internacional, gastronomía y recetas culinarias) y además porque hemos combinado resultados de dos instrumentos (ADL-AH y ADL-M) para obtener porcentajes de aparición de deseos y defensas (mientras que el índice de calibración solo es aplicable a los deseos en los actos del habla).

En cuanto a las defensas, y al igual que para los deseos, las estudiamos desde un enfoque cualitativo y cuantitativo.

En el enfoque cualitativo, tuvimos que decidir en qué punto de las verbalizaciones del hablante consideramos que contábamos con elementos representativos para su estudio (por ej. una vocalización o un conjunto de ellas).

En el enfoque cuantitativo, como ya adelantamos, solo aplicamos porcentajes para los totales de los deseos y las defensas.

Debido a que ambos enfoques pueden combinarse, los hemos armonizado en un estudio mixto.

5.2.2. Desempeños motrices

Luego del armado de la muestra, procedimos a analizar para cada desempeño motriz el deseo en juego, la defensa correspondiente (condición funcional o patológica, estado exitoso, fracasado o mixto, desenlace eufórico, disfórico o mixto y función central o complementaria) y sus tres niveles: Consecución de una meta, tonicidad (grado de tensión predominante en las acciones o estados) y velocidad (tiempo invertido para el desplazamiento de un objeto o distancia recorrida en una unidad de tiempo).

Para el análisis consideramos que la meta es organizadora del conjunto y que tanto el tono como la velocidad también pueden constituir en sí mismos programas gesticulares.

Sobre el carácter de los programas gesticulares, distinguimos entre programas lineales (con principio, desarrollo y fin) y programas cíclicos (tono y velocidad).

Para el caso de la tonicidad tuvimos en cuenta las siguientes alternativas: autorregulación, tensión, relajación y diferencias de tono en uno o varios desempeños motrices (por ej.: ir de la crispación hasta la laxitud).

Para el caso de la velocidad tuvimos en cuenta las siguientes alternativas: rapidez, lentitud y diferencias de velocidad en uno o varios desempeños motrices (por ej.: ir de la aceleración a la lentificación).

Debido a la dificultad y la complejidad que presenta la detección exacta de la tonicidad por medio de instrumentos adosados al cuerpo del sujeto estudiado, y a su influencia sobre la manifestación evaluada, recurrimos a la observación e interpretación directa de la misma y, para eliminar la posibilidad de sesgo consultamos, como ya dijimos, a expertos en psicomotricidad y en primera infancia.

Debido también a la dificultad y complejidad para cronometrar secuencias y microsecuencias, prescindimos de tales mediciones (salvo en una ocasión para fundamentar una argumentación en las conclusiones).

Como el estudio se centra en los intercambios de una la tríada familiar (enfoque intersubjetivo), al estudiar los deseos y las defensas en las manifestaciones motrices los enfocamos como escenas desplegadas que pretenden promover cambios en el otro y a su vez lo complementamos con el estudio de las distancias interpersonales.

Las situaciones anteriores, a su vez implicaron la consideración de distintos niveles de los desempeños motrices: 1) Como expresión de un proceso

intrapsíquico, 2) como expresión de una demostración ante otro u otros sujetos y 3) como expresión de un intercambio (contexto vincular).

En todos los casos describimos y analizamos si se trató de una convocatoria a una respuesta o de una respuesta a un estímulo ajeno y si implicó a una persona o a varias como participantes o como testigos no participantes.

Para el análisis consideramos el concepto de programa gesticular de Greimas (1973), quien dijo al respecto: "La gesticulación es una empresa global del ser humano, en la cual los gestos particulares de los agentes corporales están coordinados y/o subordinados a un proyecto de conjunto que se desarrolla simultáneamente" (p.64), por lo cual un movimiento adquiere su significación al quedar incluido en un programa.

En otro lugar (1990) agregó que los modos de organización de los comportamientos se pueden analizar como programas narrativos cuya finalidad no es reconocible a priori sino a posteriori. En consecuencia, es necesario utilizar los métodos y procedimientos del análisis discursivo cuando sea posible.

Como los actos están compuestos por una secuencia de movimientos, los cuales adquieren coherencia al tener en cuenta que constituyen el despliegue de tales programas gesticulares, al considerarlos también los hemos descompuesto en los subprogramas que los constituyen.

Si a su vez dos o más programas gesticulares formaban parte de un macroprograma, lo tomamos en consideración para el análisis.

En cuanto a la amplitud de las unidades de análisis y sus combinaciones, según la ocasión hemos tomado en cuenta: 1) Una visión detallada (por ej.: un segmento único o las acciones motrices implicadas en un movimiento particular), 2) una visión global (por ej.: el conjunto del cual un segmento forma parte, un programa gesticular en su totalidad o el conjunto de programas gesticulares implicados en los intercambios entre dos o más sujetos) y, 3) ambas opciones.

Cuando un mismo programa gesticular ha servido a más de un interlocutor, o a sí mismo y a otro interlocutor o interlocutores, hemos considerado y analizado ambos enfoques (por ej.: el bebé que se sostiene en la mirada de la madre como acción auto-calmante y al mismo tiempo para establecer una conexión con ella).

En tanto que el cuerpo no es ni funciona como una unidad, puede darse que diferentes partes desarrollen distintas prácticas motrices independientes unas de otras (por ej.; el bebé se inclina hacia adelante y se toca un pie mientras mira y sonríe al padre). En nuestro estudio hemos identificado y analizado cada una de ellas.

Ante la presencia de varios programas gesticulares (sucesivos o simultáneos), establecimos su relación y los diferenciamos según su copresencia, contradicción y facilitación o relación medio-fin.

Al igual que con los actos del habla, destacamos el valor o la función de las manifestaciones motrices (preparatoria, central o cierre).

Cuando ha sucedido una combinación de dos o más programas simultáneos (con segmentos y subsegmentos) describimos cada uno de ellos, establecimos sus nexos (de simple yuxtaposición, relación medio a fin, relación de oposición) y caracterizamos sus funciones respectivas.

En las situaciones de intercambio motriz entre sujetos, consideramos la combinación entre los programas gesticulares de cada uno. Para ello pusimos especial énfasis en la secuencia y la relación de los hechos.

En cuanto al tono, para consumir una meta, realizar un movimiento y hablar resulta una condición previa y necesaria, desde la perspectiva del ADL, la libido intrasomática (LI) ya que está al servicio de todos los componentes verbales, motrices y fonológicos.

Al aplicar dicho instrumento, el deseo LI resultaría entonces el de mayor aparición y por lo tanto afectaría la ponderación final de los resultados. Para evitar tal situación, decidimos que en las acciones motrices correspondientes a movimientos, mirada y fonación con un componente tónico de carácter medio (ni extremo ni sobresaliente), el deseo LI y la defensa correspondiente acorde a fines exitosa estado eufórico no se computarían para el análisis y solo consideraríamos LI y la defensa correspondiente cuando hubieran variaciones significativas del componente tónico (por ej. hipotonía o hipertonia).

Como excepción analizamos el deseo y la defensa de aquellos casos en que una tonicidad media estuvo al servicio de la consecución de un propósito (por ej. tono empleado para sostener un plato en una mano) para evitar que un componente motriz quedara sin la aplicación y análisis del ADL.

El mismo criterio aplicamos para la velocidad, por lo cual no tomamos en cuenta su carácter medio pero sí los grados extremos (por ej.: lentificación, aceleración y diferencias de velocidad).

Por último, la gestualidad del rostro y las acciones motrices complejas, se consideraron como un conjunto descomponible en partes que pueden expresar deseos y defensas diferentes, articulables entre sí y analizables en cada sector y en su relación de conjunto.

5.3. Análisis cualitativo de la muestra

5.3.1. Análisis cualitativo de la Primera Secuencia con el ADL

Primera secuencia

Bebé de 24 días

Duración 34 segundos

Antes: La madre (Mara) está de pie, delante de una mesa cambiador de pañales y disponible al campo visual directo del hijo (Nacho). Pone al niño sobre la misma en posición decúbito dorsal.

El padre (Omar) se coloca en el otro extremo y por detrás del hijo.

Los progenitores tienen sus cabezas inclinadas hacia abajo, de modo tal que sus miradas y producciones vocales se dirigen hacia el bebé, que está sobre la mesa y a la altura de sus cuerpos.

Mara higieniza al bebé y le coloca un pañal limpio.

Lo viste con un body y parcialmente con un pantalón, ya que queda con una botamanga en un solo pie y la otra entre sus manos.

S.1. Nacho tiene su tono muscular disminuido. Está con las piernas semiflexionadas. Realiza pequeños movimientos laterales con la cabeza. Mueve pausadamente los ojos en varias direcciones. Abre y cierra la boca lentamente.

Mara comienza a colocarle la botamanga del pantalón en la pierna izquierda.

El bebé abre la boca y mientras tanto Omar, que está ubicado por detrás de la cabeza del niño, lo observa atento. Se inclina rápidamente hacia adelante (queda a 20 cm. aproximadamente del rostro de su hijo) y le sonríe.

Nacho detiene el movimiento de la boca y mantiene la mirada fija en el padre aunque no dirigida a sus ojos.

A continuación el progenitor le dice con voz susurrante: “¡Qué ojos que tenés, guacho!” manteniendo una misma altura, casi sin variación entonacional, en una sonoridad rugosa y en intensidad pianissimo. Mientras continúa mirándolo, le vuelve a sonreír.

El niño desvía la mirada del padre, mueve los ojos a los lados y hacia arriba y los focaliza de manera duradera en la madre.

La progenitora continúa colocándole la botamanga del pantalón.

SS.a. Nacho tiene su tono muscular disminuido.

CM: LI (hipotonía general). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función Central.

SS.b. Está con las piernas semiflexionadas.

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función Central.

SS.c. Realiza pequeños movimientos laterales con la cabeza.

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.ch. Mueve pausadamente los ojos en varias direcciones.

CM: LI (desaceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O1 (tendencia a la extracción de una clave abstracta-ojos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: O1.

SS.d. Abre

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.e. y cierra la boca lentamente.

CM: LI (desaceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: LI.

SS.f. Mara comienza a colocarle la botamanga del pantalón en la pierna izquierda.

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.g. El bebé abre la boca

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.h. y mientras tanto Omar, que está ubicado por detrás de la cabeza del niño, lo observa atento.

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2.

SS.i. Se inclina rápidamente hacia adelante (queda a 20 cm. aproximadamente del rostro de su hijo)

CM: LI (aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial: acercamiento por regulación de la distancia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: LI.

SS.j. y le sonríe.

CM: O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.k. Nacho detiene el movimiento de la boca

CM: A2 (interrupción del movimiento al servicio de la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.l. y mantiene la mirada fija en el padre aunque no dirigida a sus ojos.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

A continuación el progenitor le dice con voz susurrante: “¡Qué ojos que tenés, guacho!” manteniendo una misma altura, casi sin variación entonacional, en una sonoridad rugosa y en intensidad pianissimo.

SS.II. A continuación el progenitor le dice con voz susurrante: “¡Qué ojos que tenés,

AH: A2 (pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

FG (alabanza). Creatividad exitosa.

Dominante intranivel: FG.

SS.m. guacho!” manteniendo una misma altura, casi sin variación entonacional, en una sonoridad rugosa y en intensidad pianissimo.

AH: A1 (valor: insulto). Creatividad exitosa.

FG (función: alabanza). Creatividad exitosa.

Dominante intranivel: FG.

SS.n. Mientras continúa mirándolo, le vuelve a sonreír.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2 y O2 por ser acciones distintas.

SS.ñ. El niño desvía la mirada del padre,

CM: FU (retiro de investidura por cierre de contacto visual y alejamiento del padre + desconexión). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

SS.o. mueve los ojos a los lados

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.p. y hacia arriba

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.q. y los focaliza de manera duradera en la madre.

CM: A2 (coordinación binocular, investimento del contacto visual y atencional con acercamiento a la madre. Conexión + dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

SS.r. La progenitora continúa colocándole la botamanga del pantalón.

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

S.2. Apenas Omar termina de hablar, Mara (que continúa colocando la botamanga del pantalón) se inclina hacia Nacho (acerca su rostro a unos 40 cm. aproximadamente) y lo mira atenta.

Mientras se inclina, la madre produce una vocalización casi áfona en la que se aprecia una aspiración (inspiración inhalatoria) como una leve “a” aspirada,

entonacionalmente ascendente, que se interrumpe abruptamente para exhalar en una “e” más sonora.

Inmediatamente, y tras una pausa brevísima, mientras continúa el movimiento de inclinación, la madre sonriendo le dice al niño: “¡Qué pasa enano!” en notorio tono mathernes, configurando en lo entonacional una línea melódica que temporalmente se escucha ascendente, descendente y ascendente y llevando al agudo su producción vocal.

En ese momento el padre, que sigue mirando al bebé, vuelve a su posición inicial (va hacia atrás) mientras dice: “¡Va a ganarr!” en un susurro que va aumentando en densidad sonora, manteniendo la rugosidad, prolongando la vibración del fonema “r” final en una iteración que resuelve con extinción gradual (hacia lo áfono), con escasa variación entonacional y conservando una intensidad fija. A continuación sonrío.

Ya en su posición, el padre deja de sonreír y agrega: “¡Vas a ganar como un loco, eh!” aumentando la intensidad, clarificando la vocalización que pierde la rugosidad anterior y construye una entonación ascendente.

Mara casi simultáneamente dice: “¿Qué pasa, eh?” aumentando la intensidad y superponiéndose a Omar, en una entonación descendente en “qué pasa,” y haciendo una brevísima pausa, con una entonación ascendente en “eh”, mientras mantiene la prosodia propia de la interrogación.

SS.a. Apenas Omar termina de hablar,
(No analizable).

SS.b. Mara (que continúa colocando la botamanga del pantalón) se inclina hacia Nacho (acerca su rostro a unos 40 cm. aproximadamente)

CM: A2 (tendencia a dominar y aferrar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial: acercamiento por regulación de la distancia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2 y FU por ser acciones distintas.

SS.c. y lo mira atenta. Mientras se inclina, la madre produce una vocalización casi áfona en la que se aprecia una aspiración (inspiración inhalatoria) como una leve “a” aspirada, entonacionalmente ascendente, que se interrumpe abruptamente para exhalar en una “e” más sonora.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial: acercamiento por regulación de la distancia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2 y FU por ser acciones distintas.

SS.ch. Inmediatamente, y tras una pausa brevísima,
(No analizable por tratarse de una descripción).

mientras continúa el movimiento de inclinación, la madre sonriendo le dice al niño: “¿Qué pasa enano?” en notorio tono mathernes, configurando en lo entonacional una línea melódica que temporalmente se escucha ascendente, descendente y ascendente y llevando al agudo su producción vocal.

SS.d. mientras continúa el movimiento de inclinación, la madre sonriendo le dice al niño: “¿Qué pasa

AH: A2 (preguntas y otras formas de solicitar información. Creatividad exitosa).

CM: O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: O2 y FU por ser acciones distintas.

Dominante interniveles: AH.

SS.e. enano?” en notorio tono mathernes, configurando en lo entonacional una línea melódica que temporalmente se escucha ascendente, descendente y ascendente y llevando al agudo su producción vocal.

AH: FG

Valor: comparación metafórica. Creatividad exitosa.

Función: convocatoria al oyente. Creatividad exitosa.

Dominante intranivel: Función convocatoria al oyente.

SS.f. En ese momento el padre, que sigue mirando al bebé, vuelve a su posición inicial (va hacia atrás) mientras dice: “¡Va a ganarr!” en un susurro que va aumentando en densidad sonora, manteniendo la rugosidad, prolongando la vibración del fonema “r” final en una iteración que resuelve con extinción gradual (hacia lo áfono), con escasa variación entonacional y conservando una intensidad fija.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial: alejamiento por regulación de la distancia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2 y FU por ser acciones distintas.

AH: FU (valor: premonición por anticipación del futuro). Creatividad exitosa.

FG (función: alabanza). Creatividad exitosa.

Dominante intranivel: FG.

Dominante interniveles: AH.

SS.g. A continuación sonrío.

CM: O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.h. Ya en su posición, el padre deja de sonreír

CM: O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: O2.

y agrega: “¡Vas a ganar como un loco, eh!” aumentando la intensidad, clarificando la vocalización que pierde la rugosidad anterior y construye una entonación ascendente.

SS.i. y agrega: “¡Vas a ganar como un loco,

AH: A2 (pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

FU (valor: premonición anticipatoria del futuro). Creatividad exitosa.

FG (valor: comparación metafórica). Creatividad exitosa.

FG (función: alabanza). Creatividad exitosa.

Dominante intranivel: Función FG (alabanza).

SS.j. eh!” aumentando la intensidad, clarificando la vocalización que pierde la rugosidad anterior y construye una entonación ascendente.

AH: FG (convocatoria al oyente). Creatividad exitosa.

Mara casi simultáneamente dice: “¿Qué pasa, eh?” aumentando la intensidad y superponiéndose a Omar, en una entonación descendente en “qué pasa,” y haciendo una brevísima pausa, con una entonación ascendente en “eh”, mientras mantiene la prosodia propia de la interrogación.

SS.k. Mara casi simultáneamente dice: “¿Qué pasa,

- AH en relación al esposo:

FU (competencia por ocupar el canal de comunicación para acaparar la atención del bebé). Acorde a fines exitosa.

- AH en relación al hijo:

A2 (valor: preguntas y otras formas de solicitar información + pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

O2 (función: juego empático cariñoso). Creatividad exitosa. Dominante desde la función.

Dominante intranivel: O2.

SS.l. eh?” aumentando la intensidad y superponiéndose a Omar, en una entonación descendente en “qué pasa,” y haciendo una brevísima pausa, con una entonación ascendente en “eh”, mientras mantiene la prosodia propia de la interrogación.

AH: FG (convocatoria al oyente). Acorde a fines exitosa.

S.3. Ella vuelve a su posición inicial (se aleja); primero observa el pantalón que está colocando y luego mira fijo al niño. Se inclina hacia adelante (se acerca) y mientras baja y acomoda el body que se abrocha en la entrepierna le dice: “¿Estás

pipón?” con las mismas cualidades sonoras descritas anteriormente pero elevando aún más la altura hacia el agudo con entonación ascendente.

Nacho sonrío con amplitud y mueve lentamente la cabeza a los costados. Entrecierra los ojos y parpadea varias veces. Produce un sonido corto rugoso de baja intensidad y generado en la parte media de la cavidad bucal, casi como un chasquido muy breve y succiona en el vacío, sacando varias veces la lengua. Abre los ojos para volver a fijar la mirada en la madre hasta el final de la secuencia.

Ella le dice: “¿Estás pipón, enano?, ¿eh?” (en una intensidad ascendente y en una altura de voz alta).

Va hacia atrás y le dice: “¿Qué pasa?” aquí la entonación es descendente y armando una línea melódica conclusiva.

Agrega: “¡Ay, cómo estás llenando la ropa, hijo, qué bueno, eh!” en una intensidad descendente y altura baja.

Se inclina hacia adelante, mira al niño y repite: “¡Qué bueno, eh!”. Añade: “A ver”, esta última frase sin vestigios del reciente mathernes, con tono de voz medio en relación a la altura (ni agudo ni grave) e intensidad baja y vuelve a su posición anterior (atrás).

Empieza a abrochar el body en la entrepierna de Nacho.

El padre expresa: “Está creciendo” en una altura propia del discurso verbal habitual, descendiendo la intensidad y entonando también de manera descendente.

SS.a. Ella vuelve a su posición inicial (se aleja);

CM: FU (referencia espacial-alejamiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.b. primero observa el pantalón que está colocando

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.c. y luego mira fijo al niño.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.ch. Se inclina hacia adelante (se acerca)

CM: FU (referencia espacial: acercamiento por regulación de la distancia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.d. y mientras baja y acomoda el body que se abrocha en la entrepierna le dice: “¿Estás pipón?” con las mismas cualidades sonoras descritas anteriormente, pero elevando aún más la altura hacia el agudo con entonación ascendente.

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

AH: LI (referencia a estado orgánico). Creatividad exitosa.

Dominante interniveles: CM y AH por ser acciones distintas.

SS.e. Nacho sonríe con amplitud y mueve lentamente la cabeza a los costados.
CM: LI (alteración de estado orgánico al servicio de la autorregulación tónica). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.
O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: LI y O2 por ser acciones distintas.

SS.f. Entrecierra los ojos

CM: O1 (tendencia a la extracción de una clave abstracta-ojos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.g. y parpadea varias veces.

CM: O1 (tendencia a la extracción de una clave abstracta-ojos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.h. Produce un sonido corto rugoso de baja intensidad y generado en la parte media de la cavidad bucal, casi como un chasquido muy breve
(No analizable).

SS.i. y succiona en el vacío,

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.j. sacando varias veces la lengua.

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.k. Abre los ojos para volver a fijar la mirada en la madre hasta el final de la secuencia.

CM: O1 (tendencia a la extracción de una clave abstracta-ojos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2

Ella le dice: “¿Estás pipón, enano?, ¿eh?” (en una intensidad ascendente y en una altura de voz alta).

SS.l. Ella le dice: “¿Estás pipón,

AH: LI (referencia a estado orgánico). Creatividad exitosa.

A2 (pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

FG (repetición parcial de vocalización propia). Creatividad exitosa.

Dominante intranivel: LI.

SS.ii. enano?,

AH:

A2 (pausa intermedia: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

FG (valor: comparación metafórica). Creatividad exitosa.

FG (función: convocatoria al oyente). Creatividad exitosa.

Dominante intranivel: Función FG (convocatoria al oyente).

SS.m. ¿eh?” (en una intensidad ascendente y en una altura de voz alta).

AH: FG (convocatoria al oyente). Acorde a fines exitosa.

SS.n. Va hacia atrás

CM: FU (referencia espacial: alejamiento por regulación de la distancia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.ñ. y le dice: “¿Qué pasa?” aquí la entonación es descendente y armando una línea melódica conclusiva.

AH: A2 (valor: preguntas y otras formas de solicitar información). Acorde a fines exitosa.

FG (función: convocatoria al oyente). Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: FG.

Agrega: “¡Ay, cómo estás llenando la ropa, hijo, qué bueno, eh!” en una intensidad descendente y altura baja.

SS.o. Agrega: “¡Ay,

AH: A2 (pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

FG (exclamación). Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: FG.

SS.p. cómo estás llenando la ropa,

AH: A2 (pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

FG (exclamaciones referidas a las formas). Creatividad exitosa.

Dominante intranivel: FG.

SS.q. hijo,

AH: FG (convocatoria al oyente). Acorde a fines exitosa.

SS.r. qué bueno,

AH: A2 (pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

FG:

Valor: alabanza. Acorde a fines exitosa.

Función: exclamación. Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: Función FG (exclamación).

SS.rr. eh!” en una intensidad descendente y altura baja.

AH: FG (convocatoria al oyente). Acorde a fines exitosa.

SS.s. Se inclina hacia adelante,

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.t. mira al niño

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

y repite: “¡Qué bueno, eh!”.

SS.u. y repite: “¡Qué bueno,

AH: A2 (pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

FG (alabanza + repetición de vocalización propia). Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: FG (alabanza).

SS.v. eh!”.

AH: FG (convocatoria al oyente + repetición de vocalización propia). Acorde a fines exitosa.

SS.w. Añade: “A ver”, esta última frase sin vestigios del reciente mathernes, con tono de voz medio en relación a la altura (ni agudo ni grave) e intensidad baja

AH: A2 (focalización de la propia atención). Acorde a fines exitosa.

SS.x. y vuelve a su posición anterior (atrás).

CM: FU (referencia espacial: alejamiento por regulación de la distancia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.y. Empieza a abrochar el body en la entrepierna de Nacho.

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.z. El padre expresa: “Está creciendo” en una altura propia del discurso verbal habitual, descendiendo la intensidad y entonando también de manera descendente.

AH: LI (referencia a estado orgánico). Acorde a fines exitosa.

S.4. Nacho mueve despacio su cabeza hacia los costados, abre apenas la boca, saca y mete la lengua varias veces.

SS.a. Nacho mueve despacio su cabeza hacia los costados,

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento + desaceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

SS.b. abre apenas la boca,

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FU.

SS.c. saca

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-lengua). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FG.

SS.ch. y mete la lengua varias veces.

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-lengua). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FG.

S.5. Omar dice: “No me suelta las manos”“¡Es impresionante!” (no se aprecian las características sonoras del mathernes) mientras cambia la forma de tomar las manos del bebé: ahora lo hace mediante una pinza entre el dedo medio y el dedo pulgar de cada mano.

Lleva con rapidez sus manos y las del niño levemente hacia arriba y adelante respecto del cuerpo del bebé. Las aleja apenas del cambiador y luego las vuelve a su lugar.

El niño realiza pequeños movimientos laterales con la cabeza. Abre y cierra levemente la boca. Patalea varias veces. En todo momento mira a la madre.

Mara alza fugazmente la vista hacia las manos del esposo y luego vuelve a mirar la entrepierna del niño para seguir abrochando el body.

A continuación dice: “Bueno, pero ¿viste? no llora, mejor” (no se aprecian las características sonoras del mathernes).

SS.a. Omar dice: “No me suelta las manos”

AH: A2 (información de hechos concretos). Acorde a fines exitosa.

SS.b. “¡Es impresionante!” (no se aprecian las características sonoras del mathernes) mientras cambia la forma de tomar las manos del bebé: ahora lo hace mediante una pinza entre el dedo medio y el dedo pulgar de cada mano.

AH: FG (énfasis y exageración). Creatividad exitosa.

CM: A2 (tendencia a aferrar y manipular un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante interniveles: AH.

SS.c. Lleva con rapidez sus manos y las del niño levemente hacia arriba y adelante respecto del cuerpo del bebé. Las aleja apenas del cambiador y luego las vuelve a su lugar.

CM: LI (Aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (referencia espacial + minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

Dominante intranivel: LI.

SS.ch. El niño realiza pequeños movimientos laterales con la cabeza.

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FU.

SS.d. Abre

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.e. y cierra levemente la boca.

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.f. Patalea varias veces.

CM: LI (hipertonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FG.

SS.g. En todo momento mira a la madre.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.h. Mara alza fugazmente la vista hacia las manos del esposo

CM: A2 (control de la realidad a través de la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia témporo-espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: FU.

SS.i. y luego vuelve a mirar la entepierna del niño para seguir abrochando el body.

CM: A2 (retiro de investidura ocular + control de la realidad a través de la atención y la mirada + tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + complementaria + central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto).

A continuación dice: "Bueno, pero ¿viste? no llora, mejor" (no se aprecian las características sonoras del mathernes).

SS.j. A continuación dice: "Bueno,

AH: A2 (confirmación de la opinión ajena + pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

Aclaración sobre procedimiento metodológico:

El siguiente subsegmento es muy complejo ya que el acto del habla materno "pero ¿viste? no llora", contiene en su interior otro acto del habla injertado en el medio ("¿viste?").

A efectos de explicitar mejor el sentido del acto del habla, procederemos a tratar y a analizar el subsegmento en tres modos diferentes: 1) AH como totalidad, 2) AH descompuesto en sus partes y 3) AH rearmado.

1) AH como totalidad:

SS.k. pero ¿viste? no llora,

AH: A2 (objeción). Acorde a fines exitosa.

2) AH descompuesto en sus partes:

SS.k.1 pero

AH: A2 (objeción). Acorde a fines exitosa.

SS.k.2 ¿viste?

AH: FG (convocatoria al oyente). Acorde a fines exitosa.

SS.k.3 no llora,

AH: LI (referencia a estado orgánico). Acorde a fines exitosa.

3) AH rearmado:

SS.k.1 pero no llora

AH: A2 (objeción). Acorde a fines exitosa.

SS.k.2 ¿viste?

AH: FG (convocatoria al oyente). Acorde a fines exitosa.

SS.I. mejor” (no se aprecian las características sonoras del mathernes).

AH: FG (manifestar un deseo). Acorde a fines exitosa.

S.6. Nacho sacude las piernas.

Mientras intenta con rapidez abrochar el body, Mara le dice: “¡Pará, pará un poquito!” en un aumento gradual de la intensidad vocal, acentuando marcadamente la sílaba final de “pará”, aumentando la velocidad del discurso verbal, usando una altura media de voz hablada (ni agudo ni grave), entonacionalmente sin variaciones significativas y resaltando una cierta pauta rítmica en el decir (1.2/ 1.2/ 1.2/ 1.2.3...).

Omar suelta rápidamente su mano derecha. La lleva a su oreja derecha y se rasca velozmente varias veces.

Dice: “Si pero me tengo que rascar la oreja” con voz hablada propia y natural.

Ella repite: “¡Pará un poquitítoo!” con intensidad creciente de voz y mayor énfasis en las dos últimas sílabas, modificando el contorno melódico en el que las dos últimas sílabas adquieren como unidades sonantes una duración extendida que disminuye la velocidad de la pronunciación de las palabras. Los sonidos se alargan y la intensidad va en aumento. Entonacionalmente primero asciende la línea melódica y luego se mantiene mientras se alargan los sonidos, especialmente en la segunda “i” y la “o” final.

SS.a. Nacho sacude las piernas.

CM: LI (hipertonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Mientras intenta con rapidez abrochar el body, Mara le dice: “¡Pará, pará un poquito!” en un aumento gradual de la intensidad vocal, acentuando marcadamente la sílaba final de “pará”, aumentando la velocidad del discurso verbal, usando una altura media de voz hablada (ni agudo ni grave), entonacionalmente sin variaciones significativas y resaltando una cierta pauta rítmica en el decir (1.2/ 1.2/ 1.2/ 1.2.3...).

SS.b. Mientras intenta con rapidez abrochar el body, Mara le dice: “¡Pará,

CM: LI (aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: LI.

AH: A2 (órdenes e indicaciones acordes con la ley. Inhibición exitosa + pausa: autocontrol. Acorde a fines exitosa).

Dominante intranivel: A2 (orden).

Dominante interniveles: CM.

SS.c. pará un poquito!” en un aumento gradual de la intensidad vocal, acentuando marcadamente la sílaba final de “pará”, aumentando la velocidad del discurso verbal, usando una altura media de voz hablada (ni agudo ni grave), entonacionalmente sin variaciones significativas y resaltando una cierta pauta rítmica en el decir (1.2/ 1.2/ 1.2/ 1.2.3...).

AH: A2 (órdenes e indicaciones acordes con la ley). Inhibición exitosa.

FU (diminutivo + minimizador). Inhibición exitosa.

FG (pará: repetición de vocalización propia). Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: A2.

SS.ch. Omar suelta rápidamente su mano derecha.

CM: LI (aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial: alejamiento por regulación de la distancia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: LI.

SS.d. La lleva a su oreja derecha

CM: FU (referencia espacial: acercamiento desde la perspectiva del padre y alejamiento desde la perspectiva del niño). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.e. y se rasca velozmente varias veces.

CM: LI (referencia a estado orgánico + aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: LI y FG por ser cualidades distintas de una misma acción.

Dice: “Si pero me tengo que rascar la oreja” con voz hablada propia y natural.

Aclaración sobre procedimiento metodológico:

A efectos de explicitar mejor el sentido del acto del habla, procederemos a tratar y analizar el subsegmento en dos modos diferentes: 1) Como totalidad y 2) descompuesto en sus partes.

1) AH como totalidad:

SS.f.1. “Si pero me tengo que rascar la oreja” con voz hablada propia y natural.

AH: LI (referencia a estado orgánico). Acorde a fines exitosa.

A2 (confirmación de la opinión ajena + objeciones, imperativo y justificación). Represión exitosa.

Dominante intranivel: A2.

2) AH descompuesto en sus partes:

SS.f.1. “Si

A2 (confirmación de la opinión ajena). Represión exitosa.

SS.f.2. pero

AH: A2 (objeciones, imperativo y justificación). Represión exitosa.

SS.f.3. me tengo que rascar la oreja” con voz hablada propia y natural.

AH: LI (referencia a estado orgánico). Acorde a fines exitosa.

SS.g. Ella repite: “¡Pará un poquitítoo!” con intensidad creciente de voz y mayor énfasis en las dos últimas sílabas, modificando el contorno melódico en el que las dos últimas sílabas adquieren como unidades sonantes una duración extendida que disminuye la velocidad de la pronunciación de las palabras. Los sonidos se alargan y la intensidad va en aumento. Entonacionalmente primero asciende la línea melódica y luego se mantiene mientras se alargan los sonidos, especialmente en la segunda “i” y la “o” final.

AH: A2 (órdenes e indicaciones acordes con la ley). Represión exitosa.

FU (diminutivo + minimizador). Represión exitosa.

FG (pará: repetición de vocalización propia). Represión exitosa.

Dominante intranivel: A2.

Aclaración sobre procedimiento metodológico:

Debido a la complejidad que presenta esta situación (subsegmentos a. hasta g.), procederemos a analizarla separadamente con el ADL. Para ello, reorganizaremos el material según las distintas díadas en cuestión:

Díadas:

- Madre-bebé:

Ella se dirige a su hijo en todo momento.

AH: A2 (lenguaje). Acorde a fines exitosa.

CM: A2 (atención). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante interniveles: AH y CM por ser acciones distintas.

- Esposo-Esposa:

Mano izquierda:

A2 (por la acción anterior controla al niño, lo cual implica colaboración).

Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Mano derecha:

CM: A1 (interrumpe la acción anterior de colaboración, pues suelta la mano derecha del hijo y se lleva la suya a su oreja para rascársela). Desmentida exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (fracaso del componente motriz de la mano debido a la comezón en oreja). Acorde a fines fracasada. Estado disfórico. Función central.

-Padre-bebé

Análisis diferenciado según las manos:

CM:

- Mano izquierda (control del objeto): A2 (tendencia a dominar y aferrar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

- Mano derecha (libera tanto su mano como la del hijo): A2 (finalización del control del objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

- Bebé-padre

CM:

- Mano izquierda: LI (inhibición tónica por motricidad controlada por el padre). Acorde a fines fracasada. Estado disfórico. Función central.

- Mano derecha: LI (desinhibición tónica). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

S.7. Nacho, sin dejar de mirar fijo a la madre, mueve levemente la cabeza, abre y cierra varias veces la boca lentamente y saca y mete la lengua en la boca. Al mismo tiempo estira el brazo derecho hacia arriba y adelante en diagonal y lo agita en el aire con la mano abierta y los dedos extendidos. Intenta además mover el brazo izquierdo pero no puede porque el padre mantiene tomada su mano (con su mano también izquierda).

SS.a. Nacho, sin dejar de mirar fijo a la madre,

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.b. mueve levemente la cabeza,

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.c. abre

CM: LI (desaceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FG.

SS.ch. y cierra varias veces la boca lentamente

CM: LI (desaceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FG.

SS.d. y saca

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.e. y mete la lengua en la boca.

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.f. Al mismo tiempo estira el brazo derecho hacia arriba y adelante en diagonal y lo agita en el aire con la mano abierta y los dedos extendidos.

CM: LI (hipertonía al servicio del movimiento reflejo. Aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.g. Intenta además mover el brazo izquierdo pero no puede porque el padre mantiene tomada su mano (con su mano también izquierda).

Niño:

CM: LI (desvalimiento somático y desregulación tónico-pulsional). Acorde a fines fracasada. Estado disfórico. Función central.

Padre:

CM: LI (tonicidad al servicio de la acción y su mantenimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2.

Después: Se produce un silencio, durante el cual el progenitor observa al bebé y la madre continúa abrochando el body en las entrepiernas del niño.

5.3.2. Análisis cualitativo de la Segunda Secuencia con el ADL

Bebé de 5 meses y 27 días

Duración 29 segundos

Antes: El niño (Nacho) está sentado en una silla para comer y tiene puesto un babero.

La madre (Mara) está sentada muy cerca y a la derecha del hijo. En su mano izquierda sostiene un plato con comida y en su mano derecha tiene una cuchara con la cual le está dando de comer una papilla. Ella le habla mayoritariamente al niño y en menor medida al esposo.

El padre (Omar) está sentado más alejado y a la izquierda de Nacho. Mira atento y en silencio a su hijo y otras veces le hace muecas y sonrisas o le habla a la esposa.

S.1. El niño está sentado en una silla para comer. La mesa con escotadura está rebatida adelante, a una altura aproximada entre su diafragma y su ombligo. Tiene puesto un babero flojo y le cuelga un poco alejado de su cuello. Su cabeza está ligeramente hacia atrás. Está mirando a la madre con los ojos bien abiertos. Su boca está cerrada.

La madre está sentada muy cerca (a 45 cm. aproximadamente) y a la derecha de Nacho. Tiene su tronco inclinado hacia adelante y con una moderada cifosis dorsal. Su mano izquierda está apoyada en el lateral derecho de la mesa con escotadura y sostiene un plato de comida. Su antebrazo derecho también está apoyado en la mesa con escotadura y en su mano derecha tiene una cuchara sin alimento (en una secuencia anterior, que no forma parte de la muestra, le dio de comer). Ella mira al niño atenta y permanece en silencio por muy poco tiempo.

El padre está sentado más alejado (a 60 cm. aproximadamente) y a la izquierda de Nacho.

Tiene el tronco erguido pero con una leve cifosis dorsal, los hombros rotados hacia adelante y los brazos descansando relajadamente sobre sus muslos con las manos entre las piernas (se percibe cierta hipotonía postural). Está mirando atento y en silencio a su hijo.

SS.a. El niño está sentado en una silla para comer. La mesa con escotadura está rebatida adelante, a una altura aproximada entre su diafragma y su ombligo. Tiene puesto un babero flojo y le cuelga un poco alejado de su cuello.

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.b. Su cabeza está ligeramente hacia atrás.

CM: FU (minimizador + referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central + complementaria.

SS.c. Está mirando a la madre con los ojos bien abiertos.

CM: LI (hipertoncicidad). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2.

SS.ch. Su boca está cerrada.

CM: LI (tonicidad al servicio de sostener la boca cerrada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.d. La madre está sentada muy cerca (a 45 cm. aproximadamente) y a la derecha de Nacho.

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O2 (uso proxémico del espacio: cercanía a distancia personal). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: O2.

SS.e. Tiene su tronco inclinado hacia adelante y con una moderada cifosis dorsal.

CM: LI (hipotoncicidad al servicio de la postura). Desestimación del afecto mixta: exitosa (región lumbar) y fracasada (región dorsal). Estado eufórico (región lumbar) y estado disfórico (región dorsal). Función complementaria.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FU.

SS.f. Su mano izquierda está apoyada en el lateral derecho de la mesa con escotadura y sostiene un plato de comida.

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2.

SS.g. Su antebrazo derecho también está apoyado en la mesa con escotadura

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.h. y en su mano derecha tiene una cuchara sin alimento (en una secuencia anterior, que no forma parte de la muestra, le dio de comer).

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2.

SS.i. Ella mira al niño atenta y permanece en silencio por muy poco tiempo.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia temporal). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: A2.

SS.j. El padre está sentado más alejado (a 60 cm. aproximadamente) y a la izquierda de Nacho.

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O2 (uso proxémico del espacio: versión distal de la distancia personal). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: O2.

SS.k. Tiene el tronco erguido pero con una leve cifosis dorsal,

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura y con una leve hipotonicidad a nivel dorsal). Desestimación del afecto mixta: exitosa (región lumbar) y fracasada (región dorsal). Estado eufórico (región lumbar) y estado disfórico (región dorsal). Función central.

SS.l. los hombros rotados hacia adelante

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.ii. y los brazos descansando relajadamente sobre sus muslos con las manos entre las piernas (se percibe cierta hipotonía postural).

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.m. Está mirando atento y en silencio a su hijo.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

S.2. El niño deja de mirar a la madre y posa la vista brevemente en el plato. Luego produce un sonido corto levemente rugoso, de aparente origen (factura) linguo-palatino (parte central profunda de la cavidad bucal), de tipo oclusivo a la escucha en una conjunción consonántica “ng”, configurando una unidad sonante que presenta un movimiento de altura ascendente y un leve aumento de la tensión expresiva, ataque marcado y extinción abrupta.

A continuación gira su cabeza hacia el padre y lo mira con los ojos entrecerrados mientras extiende apenas la comisura de los labios (gesto chinesco). Enseguida vuelve la cabeza hacia adelante. Abre los ojos y acorta la extensión de la comisura de los labios al estado anterior. Lleva su cabeza levemente hacia atrás y arrastra también ligeramente el tronco, luego vuelve con su tronco y la cabeza hacia adelante. Enseguida mete los labios hacia adentro, abre la cavidad oral produciendo un sonido explosivo de tipo áfono (fonética: “PMae” en conjunción consonántica más conjunción vocálica), que remite en la escucha al sonido de una sopapa (asociación indicial). Repite otra vez el sonido, para lo cual redunda en los movimientos anteriores (mete los labios hacia adentro, abre la cavidad oral produciendo el sonido). Abre y cierra la boca varias veces, mientras flexiona apenas y levanta la pierna izquierda y toma con su mano izquierda los dos últimos dedos (cuarto dedo del pie y meñique del pie) y el borde externo anterior de su pie izquierdo. Inclina el cuerpo un poco hacia la derecha y vuelve al centro. Baja la pierna y el brazo.

El padre (que lo estaba mirando fijo desde el inicio) al mismo tiempo que el niño le dirige la mirada arquea las cejas, le sonrío y abre grande la boca y la cierra. Vuelve a abrir la boca y la mantiene abierta mientras eleva un poco los hombros y apenas mete la cabeza entre ellos. Gira la cabeza hacia la izquierda y la derecha (gesto del “no”), con una velocidad mayor que la de la apertura y cierre de su boca, en un movimiento amplio de izquierda a derecha que repite una vez con una amplitud muy inferior quedando con la cabeza al centro, mirando a Nacho, descende los hombros, cierra la boca y nuevamente abre grande y cierra la boca mientras baja las cejas. Se aprecia cierta exageración expresiva, gestual, corporal y facial en contraste con la sutil producción vocal de tipo áfono.

SS.a. El niño deja de mirar a la madre

CM: A2 (desinvestidura ocular). Acorde a fines. Estado eufórico. Función central.

SS.b. y posa la vista brevemente en el plato.

CM: O1 (tendencia a la extracción de una clave abstracta-ojos + nueva investidura ocular). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

FU (referencia temporal). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: O1.

SS.c. Luego produce un sonido corto levemente rugoso, de aparente origen (factura) linguo-palatino (parte central profunda de la cavidad bucal), de tipo oclusivo a la escucha en una conjunción consonántica “ng”, configurando una unidad sonante que presenta un movimiento de altura ascendente y un leve aumento de la tensión expresiva, ataque marcado y extinción abrupta.

(No analizable).

SS.ch. A continuación gira su cabeza hacia el padre

CM: FU (referencia espacial + desinvestidura ocular). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central + complementaria.

SS.d. y lo mira con los ojos entrecerrados mientras extiende apenas la comisura de los labios (gesto chinesco).

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o clave abstracta-ojos + nueva investidura ocular). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: O2.

SS.e. Enseguida vuelve la cabeza hacia adelante.

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.f. Abre los ojos

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.g. y acorta la extensión de la comisura de los labios al estado anterior.

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.h. Lleva su cabeza levemente hacia atrás

CM: FU (referencia espacial + minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

SS.i. y arrastra también ligeramente el tronco,

CM: FU (minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.j. luego vuelve con su tronco y la cabeza hacia adelante.

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.k. Enseguida mete los labios hacia adentro,

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.I. abre la cavidad oral produciendo un sonido explosivo de tipo áfono (fonética: “PMae” en conjunción consonántica más conjunción vocálica), que remite en la escucha al sonido de una sopapa (asociación indicial).

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.II. Repite otra vez el sonido, para lo cual redonda en los movimientos anteriores (mete los labios hacia adentro, abre la cavidad oral produciendo el sonido).

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FG.

SS.m. Abre

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FG.

SS.n. y cierra la boca varias veces, mientras flexiona apenas y levanta la pierna izquierda

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FG.

SS.ñ. y toma con su mano izquierda los dos últimos dedos (cuarto dedo del pie y meñique del pie) y el borde externo anterior de su pie izquierdo.

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.o. Inclina el cuerpo un poco hacia la derecha

CM: FU (referencia espacial + minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

SS.p. y vuelve al centro.

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.q. Baja la pierna y el brazo.

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.r. El padre (que lo estaba mirando fijo desde el inicio) al mismo tiempo que el niño le dirige la mirada arquea las cejas,

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: O2.

SS.rr. le sonrío

CM: O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.s. y abre grande la boca

CM: LI (hipertonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: O2.

SS.t. y la cierra.

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: O2.

SS.u. Vuelve a abrir la boca y la mantiene abierta mientras eleva un poco los hombros

Boca:

CM: LI (tonicidad al servicio del mantenimiento de la boca abierta). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: LI.

Hombros:

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.v. y apenas mete la cabeza entre ellos.

CM: FU (minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.w. Gira la cabeza hacia la izquierda

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.x. y la derecha (gesto del “no”), con una velocidad mayor que la de la apertura y cierre de su boca, en un movimiento amplio de izquierda a derecha que repite una vez con una amplitud muy inferior quedando con la cabeza al centro, mirando a Nacho,

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.y. desciende los hombros,

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.z. cierra la boca

CM: O1 (tendencia a la extracción de una esencia o líquido-boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.a' y nuevamente abre grande

CM: LI (hipertonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O1 (apertura de boca). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FG (repetición de acción propia + exageración. Todo al servicio de una dramatización). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

Dominante intranivel: FG.

SS.b'. y cierra la boca mientras baja las cejas. Se aprecia cierta exageración expresiva, gestual, corporal y facial en contraste con la sutil producción vocal de tipo áfono.

Boca:

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Cejas:

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Boca y cejas:

CM: O2 (tendencia a expresar sentimientos). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FG (exageración + dramatización). Creatividad exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

Dominante intranivel: FG (tanto para boca como para cejas).

S.3. Mientras sucede el S.2, la madre retira su antebrazo derecho de la mesa con escotadura y lleva la mano derecha con la cuchara hacia el plato, mira su acción

de cargar la cuchara con alimento mientras dice: “¡Aaay, qué ricooo!” con una modalidad expresiva tensa en la producción de cada palabra y brevísimos pero marcados silencios entre una y otra que hacen percibirlos con un ataque y extinción brusco. Entonacionalmente unifica la frase con un contorno melódico que asciende en la palabra inicial durante la prolongación de la vocal “a”, se mantiene en la máxima altura al llegar a la “y” (pausa abrupta breve) retoma desde la misma altura en “¡que” (otra pausa abrupta breve), continua en “ri...” y desciende en “...cooo!”. Sonoramente la frase se percibe con aumento de la tensión expresiva, mantenimiento de la tensión y disminución hacia el final. Siempre analizando la misma frase, contrasta notablemente el movimiento gradual de la tensión expresiva representado por la entonación a diferencia de las cualidades sonantes del modo elocutivo de cada palabra, intensidad y tensión/presión que se percibe en lo fonoarticulatorio durante las mismas.

Mira brevemente a Nacho y repite: “¡qué ricooo!” manteniendo la modalidad expresiva y sonora y el contorno melódico en la repetición. Produce una pausa brevísima y marcada y a continuación dice: “Tomá” cambiando de manera contrastante las cualidades sonoras, disminuye la intensidad, desciende la ubicación de la altura tonal y la mantiene sin cambios entonacionales durante la pronunciación de la palabra en la que se escucha una marcada acentuación de la “a” final. En el “Tomá” el rostro de la madre se eleva del plato, se acerca un poquito más a Nacho mientras su mirada también se direcciona a él.

A continuación acerca a la boca del niño la cuchara con comida (en la pausa previa a la repetición “qué ricooo”) mira brevemente a Nacho y vuelve a mirar la acción de carga de alimento durante el “qué ricooo”.

Al cargar la cuchara con comida realiza un golpeteo de la misma en el plato produciendo una serie breve de sonidos de tipo metálicos cortos lisos en repetición irregular que podríamos agrupar en 2 conjuntos separados por un silencio breve.

Esta sonoridad producto del modo materno de preparar la cuchara con el alimento inmediatamente antes de ofrecerlo y acercarlo a la boca del niño, acompaña varios momentos de la secuencia de alimentación.

SS.a. Mientras sucede el S.2, la madre retira su antebrazo derecho de la mesa con escotadura

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.b. y lleva la mano derecha con la cuchara hacia el plato,

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.c. mira su acción de cargar la cuchara con alimento mientras dice: “¡Aaay,

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada + tendencia a aferrar y dominar un objeto para cargar comida). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2 (mirada y dominio de objeto por tratarse de dos acciones distintas).

AH: A2 (pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

FG (dramatización). Creatividad exitosa.

Dominante interniveles: CM: A2 (cargar la cuchara con alimento).

SS.ch. qué ricooo!” con una modalidad expresiva tensa en la producción de cada palabra y brevísimos pero marcados silencios entre una y otra que hacen percibir las con un ataque y extinción brusco. Entonacionalmente unifica la frase con un contorno melódico que asciende en la palabra inicial durante la prolongación de la vocal “a”, se mantiene en la máxima altura al llegar a la “y” (pausa abrupta breve) retoma desde la misma altura en “¡qué” (otra pausa abrupta breve), continua en “ri...” y desciende en “...cooo!”. Sonoramente la frase se percibe con aumento de la tensión expresiva, mantenimiento de la tensión y disminución hacia el final. Siempre analizando la misma frase, contrasta notablemente el movimiento gradual de la tensión expresiva representado por la entonación a diferencia de las cualidades sonantes del modo elocutivo de cada palabra, intensidad y tensión/presión que se percibe en lo fonarticulatorio durante las mismas.

AH: FG (dramatización). Creatividad exitosa.

SS.d. Mira brevemente a Nacho y repite: “¡qué ricooo!” manteniendo la modalidad expresiva y sonora y el contorno melódico en la repetición.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

AH: FG (repetición de vocalización propia: exclamación). Creatividad exitosa.

Dominante interniveles: AH.

SS.e. Produce una pausa brevísima y marcada y a continuación dice: “Tomá” cambiando de manera contrastante las cualidades sonoras, disminuye la intensidad, desciende la ubicación de la altura tonal y la mantiene sin cambios entonacionales durante la pronunciación de la palabra en la que se escucha una marcada acentuación de la “a” final. En el “Tomá” el rostro de la madre se eleva del plato, se acerca un poquito más a Nacho mientras su mirada también se direcciona a él.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia temporal). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: A2.

AH: A2 (órdenes e indicaciones acordes con la ley). Acorde a fines exitosa.

Dominante interniveles: AH.

SS.f. A continuación acerca a la boca del niño la cuchara con comida (en la pausa previa a la repetición “¡qué ricooo!”) mira brevemente a Nacho y vuelve a mirar la acción de carga de alimento durante el “qué ricooo!”.

CM: LI (alimentación). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia témporo-espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: LI y A2 por ser acciones distintas.

SS.g. Al cargar la cuchara con comida realiza un golpeteo de la misma en el plato produciendo una serie breve de sonidos de tipo metálicos cortos lisos en repetición irregular que podríamos agrupar en 2 conjuntos separados por un silencio breve.

Esta sonoridad producto del modo materno de preparar la cuchara con el alimento inmediatamente antes de ofrecerlo y acercarlo a la boca del niño, acompaña varios momentos de la secuencia de alimentación.

(No analizable).

S.4.El niño retira la mirada del padre y gira la cabeza hacia su derecha. Mira brevemente la cuchara manteniendo su boca cerrada.

La madre dice: “Aaaá” con la cuchara de comida a la altura de la boca del niño. Aparenta elevar un poco la intensidad en relación a lo último vocalizado y, manteniendo esa intensidad media, sube la altura tonal produciendo en la prolongación de la “a” un melisma ascendente que acompaña el gesto de alimentar a Nacho con la cuchara.

Nacho baja la cabeza, mira el plato y extiende su brazo derecho (que hasta ese momento estaba al costado de su cuerpo y con la mano apoyada en el asiento) en dirección al mismo.

Ella aleja apenas la cuchara y la mantiene a la altura de la boca, mientras con la otra mano aleja y simultáneamente eleva el plato hasta la altura de la boca del niño (movimiento en diagonal ascendente antero posterior hacia su derecha). Lo observa atentamente.

Nacho baja su brazo derecho a la postura inicial (costado de su cuerpo y con la mano apoyada en el asiento). Levanta pausadamente la cabeza y su cuerpo va hacia atrás; desplaza el cuerpo levemente hacia la izquierda y luego hacia la derecha.

La madre le acerca la cuchara a la boca.

El niño abre su cavidad oral y lleva apenas la cabeza hacia adelante.

Ella introduce la cuchara en la boca del bebé y retira la cuchara vacía de la boca del niño.

Nacho cierra la misma.

Mientras esto sucede, la progenitora le dice: “Vamos, ahí está” con una intensidad marcadamente baja, contrastando de modo susurrante la modalidad expresiva anterior, sin movimiento entonacional mantiene la altura tonal, usa sonidos largos rugosos, con escape de aire en su elocución (hiatus laríngeo). Se escucha un marcado silencio separador entre el “...vamos.../” y el “/ahí está...”.

SS.a. El niño retira la mirada del padre

CM: A2 (retiro de investidura ocular). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.b. y gira la cabeza hacia su derecha.

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.c. Mira brevemente la cuchara

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (referencia temporal). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FU.

SS.ch manteniendo su boca cerrada.

CM: A2 (oposicionismo). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.d. La madre dice “Aaaá” con la cuchara de comida a la altura de la boca del niño. Aparenta elevar un poco la intensidad en relación a lo último vocalizado y, manteniendo esa intensidad media, sube la altura tonal produciendo en la prolongación de la “a” un melisma ascendente que acompaña el gesto de alimentar a Nacho con la cuchara.

AH: FG (valor: dramatización). Creatividad exitosa.

A2 (función: órdenes e indicaciones acordes con la ley). Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: A2.

CM: LI (tonicidad al servicio del mantenimiento de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (gesto equivalente a una orden o indicación acorde con la ley). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2.

Dominante interniveles: CM: (A2).

SS.e. Nacho baja la cabeza,

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.f. mira el plato

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.g.y extiende su brazo derecho (que hasta ese momento estaba al costado de su cuerpo y con la mano apoyada en el asiento) en dirección al mismo.

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: A2.

SS.h. Ella aleja apenas la cuchara

CM: FU (referencia espacial + minimizador + autointerrupción de acción). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central + complementaria.

SS.i. y la mantiene a la altura de la boca, mientras con la otra mano aleja y simultáneamente eleva el plato hasta la altura de la boca del niño (movimiento en diagonal ascendente antero posterior hacia su derecha).

Mano derecha:

CM: LI (tonicidad al servicio del mantenimiento de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (gesto equivalente a una orden o indicación acorde con la ley). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: A2.

Mano izquierda:

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.j. Lo observa atentamente.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.k. Nacho baja su brazo derecho a la postura inicial (costado de su cuerpo y con la mano apoyada en el asiento).

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.l. Levanta pausadamente la cabeza

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento + desaceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

SS.ii. y su cuerpo va hacia atrás;

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.m. desplaza el cuerpo levemente hacia la izquierda

CM: FU (minimizador + referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central + complementaria.

SS.n. y luego hacia la derecha.

CM: FU (minimizador + referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central + complementaria.

SS.ñ. La madre le acerca la cuchara a la boca.

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto + gesto equivalente a orden e indicación acorde con la ley). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: A2.

SS.o. El niño abre su cavidad oral

CM: A2 (obediencia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.p. y lleva apenas la cabeza hacia adelante.

CM: FU (minimizador + referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central + complementaria.

SS.q. Ella introduce la cuchara en la boca del bebé

CM: LI (alimentación). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (tendencia a penetrar). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: LI.

SS.r. y retira la cuchara vacía de la boca del niño.

CM: FU (referencia espacial: alejamiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.rr. Nacho cierra la misma.

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Mientras esto sucede, la progenitora le dice: “Vamos, ahí está” con una intensidad marcadamente baja, contrastando de modo susurrante la modalidad expresiva anterior, sin movimiento entonacional mantiene la altura tonal, usa sonidos largos rugosos, con escape de aire en su elocución (hiatus laríngeo). Se escucha un marcado silencio separador entre el “...vamos.../” y el “/ahí está...”.

SS.s. Mientras esto sucede, la progenitora le dice: “Vamos,

AH: A2 (órdenes e indicaciones acorde con la ley + pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

SS.t. ahí está” con una intensidad marcadamente baja, contrastando de modo susurrante la modalidad expresiva anterior, sin movimiento entonacional mantiene la altura tonal, usa sonidos largos rugosos, con escape de aire en su elocución (hiatus laríngeo). Se escucha un marcado silencio separador entre el “...vamos.../” y el “/ahí está...”.

AH: A2 (función: crítica valorativa + pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

FU (valor: referencia espacial). Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: A2.

S.5.Nacho emite un sonido similar al anterior (al principio de esta secuencia) de tipo laríngeo, conjunción consonántica “ng” (fonética: “ng”) de baja intensidad y que se aprecia resolviendo en un carraspeo. En la expulsión de la columna de aire, inmediatamente se le cae alimento de la boca. Gira la cabeza hacia su derecha.

El padre dice: “Upa” en una entonación descendente, acentuando la “U.../” del ataque y disminuyendo la intensidad durante el “/...pa” hasta que el sonido se extingue levemente áfono.

La madre le pasa con cuidado la cuchara por los labios. Nacho produce un sonido más tónico, menos rugoso, de posible origen medio vestibular y no tan linguopalatino como el anterior, con aumento de la intensidad y la intención expresiva mientras apoya su mirada en los ojos de la madre. La unidad sonante que se percibe aquí en la expresión de Nacho es menos gutural que la anterior y supone una producción vibratoria mucho más adelantada en la cavidad bucal (origen/factura en el vestíbulo de la boca) escuchándose bilabial más que gutural laríngeo o linguopalatina como la anterior. Mantiene altura e intensidad durante la misma con leve aumento de la tensión expresiva.

M: “¡Ay, qué liindo!” con un aumento gradual de la intensidad que finaliza abrupto y potente en una acentuación de la “o” final a pesar de tratarse de una palabra grave y haberse oído la natural acentuación lingüística de la “i”.

Nacho está todavía desplazado levemente con el tronco hacia su derecha; mira a la madre y mientras ésta dice: “Dame acá” con disminución de la intensidad, descenso de la altura tonal y reducción del movimiento entonacional, el niño produce un sonido similar al inmediatamente anterior (producido por él) pero más complejo, mas afirmado vocalmente en las cualidades tónicas y expresivas descritas, percibiéndose como dos unidades sonantes enlazadas que remiten a un carraspeo voluntario, duplicado y reforzado en un aumento de la intensidad y la presión diafragmática, que se escuchan resonantes en sus finales. Especialmente

la segunda parte, que además se percibe como un objeto sonoro de tipo más rugoso.

SS.a. Nacho emite un sonido similar al anterior (al principio de esta secuencia) de tipo laríngeo, conjunción consonántica “ng” (fonética: “ng”) de baja intensidad y que se aprecia resolviendo en un carraspeo. En la expulsión de la columna de aire, inmediatamente se le cae alimento de la boca.

(Componente fonológico y alimento expulsado por columna de aire no analizables por tratarse de un acto involuntario).

SS.b. Gira la cabeza hacia su derecha.

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.c. El padre dice: “Upa” en una entonación descendente, acentuando la “U.../” del ataque y disminuyendo la intensidad durante el “/...pa” hasta que el sonido se extingue levemente áfono.

AH: FG (interjección). Creatividad exitosa.

SS.ch La madre le pasa con cuidado la cuchara por los labios.

Madre:

CM: LI (tonicidad al servicio de la acción + desaceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto + higiene). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

Dominante intranivel: A2.

Niño:

CM: A2 (colaboración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Nacho produce un sonido más tónico, menos rugoso, de posible origen medio vestibular y no tan linguopalatino como el anterior, con aumento de la intensidad y la intensión expresiva mientras apoya su mirada en los ojos de la madre. La unidad sonante que se percibe aquí en la expresión de Nacho es menos gutural que la anterior y supone una producción vibratoria mucho más adelantada en la cavidad bucal (origen/factura en el vestíbulo de la boca) escuchándose bilabial más que gutural laríngea o linguopalatina como la anterior. Mantiene altura e intensidad durante la misma con leve aumento de la tensión expresiva.

(Componente fonológico no analizable).

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

M: “¡Ay, qué liindo!” con un aumento gradual de la intensidad que finaliza abrupto y potente en una acentuación de la “o” final a pesar de tratarse de una palabra grave y haberse oído la natural acentuación lingüística de la “i”.

SS.d. M: “¡Ay,

AH: A2 (pausa: autocontrol). Inhibición exitosa.

FG (exclamación). Creatividad exitosa.

Dominante intranivel: FG.

SS.e. qué liindo!” con un aumento gradual de la intensidad que finaliza abrupto y potente en una acentuación de la “o” final a pesar de tratarse de una palabra grave y haberse oído la natural acentuación lingüística de la “i”.

AH: FG (elogio). Creatividad exitosa.

SS.f. Nacho está todavía desplazado levemente con el tronco hacia su derecha;
(No analizable por tratarse de una descripción).

SS.g. mira a la madre

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.h. y mientras ésta dice: “Dame acá” con disminución de la intensidad, descenso de la altura tonal y reducción del movimiento entonacional,

AH: A2 (órdenes e indicaciones acordes con la ley). Acorde a fines exitosa.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: A2.

SS. el niño produce un sonido similar al inmediatamente anterior (producido por él) pero más complejo, mas afirmado vocalmente en las cualidades tónicas y expresivas descritas, percibiéndose como dos unidades sonantes enlazadas que remiten a un carraspeo voluntario, duplicado y reforzado en un aumento de la intensidad y la presión diafragmática, que se escuchan resonantes en sus finales. Especialmente la segunda parte, que además se percibe como un objeto sonoro de tipo más rugoso.

(No analizable).

S.6. Ella desplaza levemente el tronco hacia atrás. Baja el antebrazo izquierdo con el plato y se detiene casi arriba del apoya platos de la mesa con escotadura. Lleva también la mano derecha hasta el plato y carga la cuchara con comida.

Nacho retira la mirada de la madre, baja levemente la cabeza y sigue con su vista el movimiento de la mano de ella.

Inmediatamente al “dame acá” y al carraspeo de Nacho, ella le dice al niño: “Prestá atencioón un poco” con alargamiento y énfasis del fonema “o” y una brevísima pausa antes de continuar diciendo “/... un poco”. Aquí se percibe también una leve disminución de la intensidad con descenso tonal que se aprecia como de menor efecto expresivo.

Le sigue de inmediato: “Dale, tomá”; en el que retoma la intensidad y proyección vocal del “Prestá atencioón” anterior, haciendo una brevísima pausa representada gráficamente por la coma entre el “dale” y “tomá”, y disminuyendo mínimamente el tono expresivo en la segunda palabra de la enunciación (“tomá”).

Acerca la cuchara a la boca del niño, éste levanta apenas la cabeza. Abre la boca. Ella introduce la cuchara en la boca. El niño cierra la misma y traga rápidamente el alimento.

Nacho vuelve a bajar un poco la cabeza y la madre le pasa la cuchara por los labios mientras se observan movimientos de tipo masticatorio (praxias orilinguofaciales propias del acto alimentario y acordes a la edad con boca cerrada).

La progenitora dice: “Aaahí estamos”. Melódicamente la entonación asciende (se percibe como aumento de la tensión expresiva) durante la prolongación de la “a” y cae en la “i”, fijándose en la continuidad de la palabra “estamos”.

SS.a. Ella desplaza levemente el tronco hacia atrás.

CM: FU (referencia espacial + minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central + complementaria.

SS.b. Baja el antebrazo izquierdo con el plato

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.c. y se detiene casi arriba del apoya platos de la mesa con escotadura.

CM: LI (tonicidad al servicio de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FU.

SS.ch. Lleva también la mano derecha hasta el plato

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.d. y carga la cuchara con comida.

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.e. Nacho retira la mirada de la madre,

CM: A2 (desinvestidura de objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.f. Baja levemente la cabeza

CM: FU (minimizador + referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria (ambos al servicio de la mirada).

SS.g. y sigue con su vista el movimiento de la mano de ella.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Inmediatamente al “dame acá” y al carraspeo de Nacho, ella le dice al niño: “Prestá atención un poco” con alargamiento y énfasis del fonema “o” y una brevísima pausa antes de continuar diciendo “/... un poco”. Aquí se percibe

también una leve disminución de la intensidad con descenso tonal que se aprecia como de menor efecto expresivo.

SS.h. Inmediatamente al “dame acá” y al carraspeo de Nacho, ella le dice al niño: “Prestá atención

AH: A2 (órdenes e indicaciones acordes con la ley). Represión exitosa.

SS.i. un poco”, con alargamiento y énfasis del fonema “o” y una brevísima pausa antes de continuar diciendo “/... un poco”. Aquí se percibe también una leve disminución de la intensidad con descenso tonal que se aprecia como de menor efecto expresivo.

AH: FU (minimizador). Acorde a fines exitosa.

A2 (pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: FU.

Le sigue de inmediato: “Dale, tomá”; en el que retoma la intensidad y proyección vocal del “Prestá atención” anterior, haciendo una brevísima pausa representada gráficamente por la coma entre el “dale” y “tomá”, y disminuyendo mínimamente el tono expresivo en la segunda palabra de la enunciación (“tomá”).

SS.j. Le sigue de inmediato: “dale,

AH: A2 (órdenes e indicaciones acorde con la ley + pausa: autocontrol). Represión exitosa.

SS.k. tomá” en el que retoma la intensidad y proyección vocal del “Prestá atención” anterior, haciendo una brevísima pausa representada gráficamente por la coma entre el “dale” y “tomá”, y disminuyendo mínimamente el tono expresivo en la segunda palabra de la enunciación (“tomá”).

AH: A2 (órdenes e indicaciones acorde con la ley). Represión exitosa.

SS.l. Acerca la cuchara a la boca del niño,

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.ii. éste levanta apenas la cabeza.

CM: FU (dirección del movimiento + minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.m. Abre la boca.

CM: A2 (obediencia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.n. Ella introduce la cuchara en la boca.

CM: LI (alimentación). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (tendencia a penetrar). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: LI.

SS.ñ. El niño cierra la misma

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.o. y traga rápidamente el alimento

CM: LI (aceleración + alimentación). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.p. Nacho vuelve a bajar un poco la cabeza

CM: FU (dirección del movimiento + minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.q. y la madre le pasa la cuchara por los labios mientras se observan movimientos de tipo masticatorio (praxias orilinguofaciales propias del acto alimentario y acordes a la edad con boca cerrada).

Madre:

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto + higiene). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

Niño:

CM: LI (tonicidad al servicio de los movimientos masticatorios). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.r. La progenitora dice: "Aaahí estamos". Melódicamente la entonación asciende (se percibe como aumento de la tensión expresiva) durante la prolongación de la "a" y cae en la "i", fijándose en la continuidad de la palabra "estamos".

AH: FU (valor: referencia espacial). Acorde a fines exitosa.

A2 (función: crítica valorativa). Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: A2.

S.7. El padre se inclina con rapidez hacia adelante y estira los brazos hacia el niño. Nacho levanta la cabeza en diagonal hacia el padre, lo mira brevemente y enseguida baja la cabeza. El progenitor toma con sus manos el babero por detrás del cuello del niño y lo lleva con prisa cerca del cuello del hijo. La madre en ese momento se va hacia atrás mientras mira fijo el plato. El padre vuelve rápidamente a su posición anterior mirando a Nacho con la cabeza inclinada hacia abajo y acercando su mentón a su cuello, mientras realiza un gesto facial de apertura y cierre de su boca como si exagerara la pronunciación de una "o" áfona.

Cuando el padre se retira, el niño levanta la cabeza y vuelve a mirarlo.

Ella mantiene la mirada en el plato, sacude la cuchara para descargar el alimento en el plato, revuelve la comida y carga con alimento la cuchara. Dice: "Tomá" en una intensidad media baja, con acotada expresividad, sin motivo entonacional, tímbricamente opaco, como un solo evento sonoro plano (sin relieves de textura) cuyo ataque y extinción no son relevantes a la escucha.

A Nacho el babero se le desliza nuevamente hacia abajo y el padre se inclina otra vez con prontitud hacia adelante y estira sus brazos. Vuelve a llevar el babero con cuidado más cerca del cuello del niño mientras le dice a ella: “Pará, le queda grande, esto también”. Hace una breve pero notable pausa al finalizar la palabra “Pará” con una intensidad media y altura fija. El resto de la frase “le queda grande, esto también” es enunciado como un todo en el que aumenta la intensidad y la intencionalidad expresiva percibiéndose un contorno melódico definido (prosódicamente).

El niño continúa mirando al padre y aumenta el movimiento de sus piernas (flexionándolas y extendiéndolas dos veces con alternancia).

La madre mantiene su brazo derecho suspendido en el aire (con la cuchara en mano). Mira con atención al hijo y dice: “Ah, sí, sí, sí,...grande”. Aumenta la intensidad en los dos primeros “sí” y desciende levemente en el resto de la frase (también desciende la altura tonal del contorno melódico de la verbalización).

SS.a. El padre se inclina con rapidez hacia adelante

CM: LI (Aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Función central.

Dominante intranivel: LI.

SS.b. y estira los brazos hacia el niño.

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Función central.

SS.c. Nacho levanta la cabeza en diagonal hacia el padre,

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.ch lo mira brevemente

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia temporal). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: FU.

SS.d. y enseguida baja la cabeza.

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.e. El progenitor toma con sus manos el babero por detrás del cuello del niño

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: A2.

SS.f. y lo lleva con prisa cerca del cuello del hijo.

CM: LI (aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: LI.

SS.g. La madre en ese momento se va hacia atrás mientras mira fijo el plato.

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FU.

SS.h. El padre vuelve rápidamente a su posición anterior

CM: LI (aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: LI.

SS.i. mirando a Nacho

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.j. con la cabeza inclinada hacia abajo

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.k. y acercando su mentón a su cuello, mientras realiza un gesto facial de apertura y cierre de su boca como si exagerara la pronunciación de una “o” áfona.

CM: FU (referencia espacial: acercamiento intracorporal). Creatividad exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

O2 (tendencia a expresar sentimientos). Creatividad exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FG (dramatización). Creatividad exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: FG.

SS.l. Cuando el padre se retira, el niño levanta la cabeza

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.ii. y vuelve a mirarlo.

CM: FG (repetición de acción propia). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.m. Ella mantiene la mirada en el plato,

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.n. sacude la cuchara para descargar el alimento en el plato,
CM: LI (descarga tónica). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2.

SS.ñ. revuelve la comida

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.o. y carga con alimento la cuchara.

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.p. Dice: “Tomá” en una intensidad media baja, con acotada expresividad, sin motivo entonacional, tímbricamente opaco, como un solo evento sonoro plano (sin relieves de textura) cuyo ataque y extinción no son relevantes a la escucha.

AH: A2 (órdenes e indicaciones acordes con la ley). Acorde a fines exitosa.

SS.q. A Nacho el babero se le desliza nuevamente hacia abajo

(No analizable por ser una descripción).

SS.r. y el padre se inclina otra vez con prontitud hacia adelante

CM: LI (aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: LI.

SS.rr. y estira sus brazos.

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Vuelve a llevar el babero con cuidado más cerca del cuello del niño mientras le dice a ella: “Pará, le queda grande, esto también”. Hace una breve pero notable pausa al finalizar la palabra “Pará” con una intensidad media y altura fija. El resto de la frase “le queda grande, esto también” es enunciado como un todo en el que aumenta la intensidad y la intencionalidad expresiva percibiéndose un contorno melódico definido (prosódicamente).

SS.s. Vuelve a llevar el babero con cuidado más cerca del cuello del niño mientras le dice a ella: “Pará,

CM: A2 (cuidado y detallismo en la acción). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

AH: A2 (órdenes e indicaciones acorde con la ley + pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

Dominante interniveles: CM y AH por ser dos acciones distintas.

SS.t. le queda grande,

AH: A2 (información de hechos concretos). Acorde a fines exitosa.

SS.u. esto también”. Hace una breve pero notable pausa al finalizar la palabra “Pará” con una intensidad media y altura fija. El resto de la frase “le queda grande, esto también” es enunciado como un todo en el que aumenta la intensidad y la intencionalidad expresiva percibiéndose un contorno melódico definido (prosódicamente).

AH: A2 (enumeración con extensión de un juicio a otro elemento). Acorde a fines exitosa.

SS.v. El niño continúa mirando al padre

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.w. y aumenta el movimiento de sus piernas (flexionándolas y extendiéndolas dos veces con alternancia).

CM: LI (tonicidad al servicio del movimiento + aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.x. La madre mantiene su brazo derecho suspendido en el aire (con la cuchara en mano).

CM: LI (tonicidad al servicio del mantenimiento de la postura). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (referencia témporo-espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: LI.

SS.y. Mira con atención al hijo

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

y dice: “Ah, sí, sí, sí,...grande”. Aumenta la intensidad en los dos primeros “sí” y desciende levemente en el resto de la frase (también desciende la altura tonal del contorno melódico de la verbalización).

SS.z. y dice: “Ah,

AH: FG (exclamación). Acorde a fines exitosa.

SS.a´. sí,

AH: A2 (confirmación de opinión ajena). Acorde a fines exitosa.

SS.b´. sí,

AH: FG (repetición de vocalización propia). Acorde a fines exitosa.

SS.c´. sí,

AH: FG (repetición de vocalización propia). Acorde a fines exitosa.

SS.d´. ...grande”. Aumenta la intensidad en los dos primeros “sí” y desciende levemente en el resto de la frase (también desciende la altura tonal del contorno melódico de la verbalización).

AH: A2 (pausa: autocontrol + confirmación de opinión ajena). Acorde a fines exitosa.

S.8. El padre va retrocediendo rápidamente a su posición anterior mientras mira atentamente al niño. Al mismo tiempo Nacho lo mira fijo, baja apenas el mentón al tiempo que produce un sonido nasalizado resonante con leve aumento de la intensidad.

Mientras Omar y Nacho se sostienen la mirada, el progenitor, ya en su posición inicial, mueve apenas la cabeza hacia los costados y baja el mentón al tiempo que pronuncia casi simultáneamente un sonido similar al de Nacho, con una intensidad más alta.

La madre mira al hijo, inclina su tronco hacia adelante, le acerca a la boca la cuchara con el alimento y le dice: "Tomá, tomá..." con una intensidad media, marcada acentuación de la "a" final y expresivamente intensa y definida.

En ese momento Nacho estira su brazo derecho hacia el plato de comida.

Ella aleja apenas hacia atrás el plato y termina su frase con un: "No, acá".

SS.a. El padre va retrocediendo rápidamente a su posición anterior mientras mira atentamente al niño. Al mismo tiempo Nacho lo mira fijo, baja apenas el mentón al tiempo que produce un sonido nasalizado resonante con leve aumento de la intensidad.

Padre:

CM: LI (aceleración). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2 y FU por ser dos programas gesticulares diferentes.

Niño:

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2 y FU por ser dos programas gesticulares diferentes.

SS.b. Mientras Omar y Nacho se sostienen la mirada, **(No analizable).**

SS.c. el progenitor, ya en su posición inicial, mueve apenas la cabeza hacia los costados

CM: FU (referencia espacial + minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

SS.ch. y baja el mentón al tiempo que pronuncia casi simultáneamente un sonido similar al de Nacho, con una intensidad más alta.

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.d. La madre mira al hijo,

CM: A2 (dominio de la realidad con la atención y la mirada). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.e. inclina su tronco hacia adelante,

CM: FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

SS.f. le acerca a la boca la cuchara con el alimento

CM: A2 (gesto equivalente a orden). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

Dominante intranivel: A2.

y le dice: “Tomá, tomá...” con una intensidad media, marcada acentuación de la “a” final y expresivamente intensa y definida.

SS.g. y le dice: “Tomá,

AH: A2 (órdenes e indicaciones acordes con la ley + pausa: autocontrol). Acorde a fines exitosa.

SS.h. tomá...” con una intensidad media, marcada acentuación de la “a” final y expresivamente intensa y definida.

AH: FG (repetición de vocalización propia). Acorde a fines exitosa.

SS.i. En ese momento Nacho estira su brazo derecho hacia el plato de comida.

CM: A2 (tendencia a aferrar y dominar un objeto). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria.

FU (referencia espacial). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función central.

Dominante intranivel: A2.

SS.j. Ella aleja apenas hacia atrás el plato

CM: FU (referencia espacial + minimizador). Acorde a fines exitosa. Estado eufórico. Función complementaria + central.

y termina su frase con un: “No, acá”.

SS.k. y termina su frase con un: “No,

AH: A2.

Valor: negación (acorde a fines exitosa) + pausa: Autocontrol (inhibición exitosa).

Función: objeción. Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: A2 (objeción).

SS.I. acá”.

AH: A2 (función: Órdenes e indicaciones acordes con la ley). Acorde a fines exitosa.

FU (valor: referencia espacial). Acorde a fines exitosa.

Dominante intranivel: A2.

Después: El niño intenta varias veces tomar el plato con su mano derecha y la madre no lo deja (aleja el objeto y le dice: “No”).

La progenitora insiste en darle de comer y cuando le habla, es en relación a la alimentación.

El padre observa al hijo y a veces le sonríe y también le habla (temas varios pero no alusivos a la comida).

5.4. Análisis cuantitativo de la muestra

5.4.1. Análisis cuantitativo de los deseos y las defensas de ambas secuencias

Totales bebé

1- Deseos:

1° Secuencia				2° Secuencia			
Deseo		Cantidad	Porcentaje %	Deseo		Cantidad	Porcentaje %
1°	O1	18	36.73	1°	FU	40	47.61
2°	LI	16	32.66	2°	A2	19	22.61
3°	A2	6	12.24	3°	LI	14	16.67
4°	FU	5	12.24	4°	O1	7	8.33
5°	FG	3	4.09	5°	FG	3	3.58
6°	O2	1	2.04	6°	O2	1	1.2
7°	A1	0	0	7°	A1	0	0
Totales		49	100	Totales		84	100

En los **deseos de la primera secuencia**, correspondiente al primer mes de vida del bebé, se aprecia:

1°) O1 (36.73%): Boca al servicio de la alimentación (autoconservación) y experiencias de satisfacción alucinatoria (succión en el vacío); ojos al servicio de lograr fijar la vista en un objeto perceptivo (coordinación binocular).

2°) LI (32.66%): Autorregulación intracorporal y del tono; movimientos y su calidad lentificada (desaceleración).

O1 y LI en su conjunto obtienen un 69.39%.

3°) A2 y FU (12.24% cada uno):

A2: Aspecto subjetivo de la visión (la atención del niño se expresa a través de la mirada).

FU: Referencias espaciales, primeros movimientos al servicio de las investiduras y desinvestaduras oculares y calidad de los mismos (minimización).

4°) FG (4.09%): Repetición de acciones propias.

5°) O2 (2.04%): Gestualidad del rostro al servicio de la expresión de sentimientos.

6°) A1 (0%): Ausencia de impulsos agresivos dirigidos hacia el mundo exterior.

En los **deseos de la segunda secuencia**, correspondiente al sexto mes de vida del bebé, se aprecia:

1°) FU (47.61%): Referencias témporo-espaciales de los movimientos; calidad de los mismos y procesos de investidura y desinvestadura ocular.

2°) A2 (22.61%): Aspecto subjetivo de la visión (la atención del niño se expresa a través de la mirada); movimientos de investidura, desinvestadura (equivalentes a una desconexión temporaria para posibilitar nuevas conexiones) y reinvestadura oculares; intentos de dominar y manipular objetos; colaboración con los adultos para tragar los alimentos.

FU y A2 en su conjunto obtienen un 70.22%.

3°) LI (16.67%): Autorregulación intracorporal, del tono y la postura; movimientos y su calidad intensificada (aceleración).

4°) O1 (8.33%): Apertura y cierre de la boca y los ojos.

5°) FG (3.58%): Repetición de acciones propias; desempeños motrices al servicio de una incipiente dramatización.

6°) O2 (1.2%): Gestualidad facial.

7°) A1 (0%): Ausencia de impulsos agresivos dirigidos hacia el mundo exterior.

Análisis de los resultados

En los **deseos de la primera secuencia**, correspondiente al primer mes de vida del bebé, apreciamos la supremacía de dos deseos: O1 y LI.

El primero se relaciona con la boca (alimentación y experiencias alucinatorias de satisfacción por succión en el vacío) y los ojos (tentativa de fijar la vista al servicio de la coordinación binocular).

El segundo está asociado a la autorregulación intracorporal (básicamente órganos, tono y movimientos).

El tercer puesto lo comparten A2 y FU. Mientras que el primero tiene que ver con el aspecto subjetivo de la visión (en tanto que la incipiente atención del niño se expresa a través de la mirada focalizada brevemente en un adulto), el segundo se diversifica entre las referencias espaciales, los primeros movimientos al servicio de las investiduras y desinvestaduras oculares y la calidad de los mismos.

El resto de los deseos tienen un protagonismo secundario y se relacionan con FG (repetición de acciones propias) y O2 (sonrisa entendida como expresión de sentimientos ante la aparición de un adulto y no como mero acto reflejo).

Por último hay ausencia de A1 (impulsos agresivos dirigidos hacia el mundo exterior).

En los **deseos de la segunda secuencia**, correspondiente al sexto mes de vida del bebé, hay una predominancia de FU y A2.

El primero da cuenta del despliegue de movimientos al servicio de la motricidad aloplástica (referencias témporo-espaciales de los movimientos, calidad de los mismos y procesos de investidura y desinvestidura ocular para conectarse-desconectarse de los estímulos mundanos).

En el segundo, la conexión visual del niño con el mundo adquiere una mayor relevancia y se expresa en la atención a través de la mirada (aspecto subjetivo de la visión).

También hay movimientos de investidura, desinvestidura (equivalentes a una desconexión temporaria para posibilitar nuevas conexiones) y reinvestidura oculares.

Así mismo hay intentos de dominar y manipular objetos y colaboración con los adultos para tragar los alimentos.

En tercer lugar aparece LI asociado a una más eficiente autorregulación intracorporal, del tono y la postura y también a un cambio en la calidad de los movimientos (intensidad y aceleración).

El resto de los deseos tienen un protagonismo secundario y se relacionan con O1 (actividad visual y oral); FG (acciones motrices a repetición y al servicio de una incipiente dramatización) y O2 (expresividad facial).

Por último hay ausencia de A1 (impulsos agresivos dirigidos hacia el mundo exterior).

2- Defensas:

1° Secuencia			2° Secuencia		
Defensa	Cantidad	Porcentaje %	Defensa	Cantidad	Porcentaje %
Acorde a fines	49	100	Acorde a fines	81	100
Exitosa	47	95.91	Exitosa	81	100
Fracasada	2	4.09			
Desempeños motrices:	47	95.91	Desempeños motrices:	81	100
Estado eufórico			Estado eufórico		
Estado disfórico	2	4.09			
Totales	49	100	Totales	81	100

En las **defensas de la primera secuencia**, correspondiente al primer mes de vida del bebé, se aprecia:

Acorde a fines (100%): Exitosa en el 95.91%, fracasada en el 4.09%, eufórica en el 95.91% y disfórica en el 4.09%.

En las **defensas de la segunda secuencia**, correspondiente al sexto mes de vida del bebé, se aprecia:

Acorde a fines (100%): Exitosa y eufórica en el 100%.

Análisis de los resultados

En las **defensas de la primera secuencia**, se aprecia:

La única defensa presente, acorde a fines, es una defensa central (definitoria de las bases de una organización psíquica) y funcional (permite el enriquecimiento psíquico).

Adquiere importancia en las actividades cotidianas (sobre todo en el estudio y el trabajo) e implica armonía con el contexto y respeto de las normas.

Esta defensa es congruente con la pulsión de autoconservación, en la cual Eros se opone a Thanatos. La consiguiente desexualización de la libido se combina armónicamente con el yo en su nexos con la realidad y el superyó.

En el caso del bebé el estado es mayoritariamente exitoso e implica que el yo logra rechazar algo conflictivo y mantener el sentimiento de sí y sólo minoritariamente fracasa, lo cual sugiere que en muy pocas ocasiones lo conflictivo retorna al yo y emerge la angustia.

En cuanto a los desempeños maternos, desde el punto de vista descriptivo la defensa es eufórica en su gran mayoría y sólo minoritariamente es disfórica.

En las **defensas de la segunda secuencia**, se aprecia:

La única defensa presente también es acorde a fines. Como ya dijimos, es una de las defensas centrales y funcionales y ahora como novedad, luego de casi seis meses, es totalmente exitosa en su afán de rechazar todo aquello que pueda disturbar al yo.

En cuanto a los desempeños maternos, desde el punto de vista descriptivo la defensa es eufórica en su totalidad.

Totales madre

1- Deseos:

1° Secuencia			2° Secuencia				
Deseo	Cantidad	Porcentaje %	Deseo	Cantidad	Porcentaje %		
1°	A2	35	45.45	1°	A2	51	43.97
2°	FG	20	25.98	2°	FU	35	30.17
3°	FU	13	16.89	3°	LI	16	13.79
4°	LI	4	5.19	4°	FG	13	11.21
5°	O2	3	3.9	5°	O2	1	0.86
6°	A1	2	2.59	6°	O1	0	0
7°	O1	0	0	6°	A1	0	0
Totales	77	100	Totales	116	100		

En los **deseos de la primera secuencia**, se aprecia:

1°) A2 (45.45%): Pausas de autocontrol; atención en la mirada; manipulación y dominio de objetos; información sobre hechos concretos; objeciones, órdenes y ratificación de opiniones ajenas.

2°) FG (25.98%): Convocatorias al oyente; repeticiones de vocalizaciones propias; exclamaciones, alabanzas y manifestaciones de deseos.

3°) FU (16.89%): Referencias témporo-espaciales; competencia; minimizaciones.

4°) LI (5.19%): Preguntas referidas al estado orgánico del bebé.

Movimientos y su calidad intensificada (aceleración).

5°) O2 (3.9%): Invasión al espacio íntimo del hijo (al servicio de A2 funciones de crianza).

6°) A1 (2.59%): Comparaciones metafóricas.

7°) O1 (0%): Ausencia de referencias a boca y ojos.

En los **deseos de la segunda secuencia**, se aprecia:

1°) A2 (43.97%): Pausas de autocontrol; atención en la mirada; manipulación y dominio de objetos; información sobre hechos concretos; negaciones; objeciones; órdenes; alimentación; higiene; críticas valorativas y ratificación de opiniones ajenas.

2°) FU (30.17%): Referencias témporo-espaciales; introducción de alimentos en la boca del niño y minimizaciones.

3°) LI (13.79%): Referencias a estados orgánicos; alimentación; acciones; tonos; posturas y movimientos.

4°) FG (11.21%): Exclamaciones; elogios; dramatizaciones; repeticiones de vocalizaciones y acciones propias e identificación con el hijo.

5°) O2 (0.86%): Contacto empático y gestos al servicio de la expresión de sentimientos.

6° O1 y A1 (0% cada uno):

O1: Ausencia de referencias a boca y ojos.

A1: Ausencia de comparaciones metafóricas y de impulsos agresivos dirigidos hacia el mundo exterior.

Análisis de los resultados

En los **deseos de la primera secuencia**, se aprecia:

La predominancia de dos deseos: A2 y FG. Ambos se relacionan con una amplia y variada gama de actividades que giran principalmente en torno a la relación con el hijo y el modo de vincularse con él.

En tercer lugar aparece FU con las referencias témporo-espaciales que encuadran el intercambio madre-hijo y el uso de diminutivos para dirigirse a Nacho.

En relación al esposo, el deseo se expresa a través de intervenciones para competir con él a fin de lograr llamar la atención del niño.

El resto de los deseos ocupa un rol secundario: Invasiones al espacio íntimo del bebé para alimentarlo (O2 al servicio de A2); preguntas directas a Nacho sobre su estado de saciedad (estado orgánico) y un repertorio variado de movimientos intensificados en su aceleración (LI) y finalmente algunas comparaciones metafóricas con cierta carga hostil (A1).

Por último hay ausencia de O1 (referencias a actividades de la boca y los ojos).

En los **deseos de la segunda secuencia**, se aprecia:

La supremacía de dos deseos. A2 y FU. Ambos se relacionan, al igual que en el primer mes, con una variada gama de actividades que giran principalmente en torno a la relación con el hijo pero con una modalidad ambivalente, ya que ella oscila entre una carga agresiva latente y el uso de diminutivos.

En tercer lugar aparece LI con referencias directas a Nacho sobre su estado de saciedad (estado orgánico) y un amplio repertorio de movimientos, tonos y posturas al servicio de dar de comer.

A continuación aparecen dos deseos que desempeñan un rol de apoyo a las funciones de crianza maternas (FG y O2) y que dan cuenta de la exteriorización de sentimientos hacia el bebé mediante exclamaciones, elogios, dramatizaciones, contacto empático y gestos al servicio de la expresión de sentimientos.

Por último hay ausencia de O1 (referencia a boca y ojos) y A1 (comparaciones metafóricas e impulsos agresivos dirigidos hacia el mundo exterior).

2- Defensas:

1° Secuencia			2° Secuencia		
Defensa	Cantidad	Porcentaje %	Defensa	Cantidad	Porcentaje %
1° Acorde a fines	60	80	1° Acorde a fines	98	87.5
Exitosa	60	100	Exitosa	98	100
Desempeños motrices:	24	40	Desempeños motrices:	72	73.47
Estado eufórico			Estado eufórico		
			Estadodisfórico	1	1.03
2° Creatividad	9	12	2° Creatividad	8	7.14
Exitosa	9	100	Exitosa	8	100
3° Inhibición	3	4	3° Represión	3	2.68
Exitosa	3	100	Exitosa	2	100
3° Represión	3	4	4° Inhibición	2	1.78
Exitosa	3	100	Exitosa	3	100
			5° Desestimación del afecto	1	0.9
			Mixta	1	100
Totales	75	100	Totales	112	100

En las **defensas de la primera secuencia**, se aprecia:

1° Acorde a fines (80%): Exitosa en el 100% y eufórica en el 40%.

2° Creatividad (12%): Exitosa en el 100%.

3° Inhibición y represión (4% cada una): Exitosas en el 100%.

En las **defensas de la segunda secuencia**, se aprecia:

1° Acorde a fines (87.5%): Exitosa en el 100%, eufórica en el 73.47% y disfórica en el 1.03%.

2° Creatividad (7.14%): Exitosa en el 100%.

3° Represión (2.68%): Exitosa en el 100%.

4° Inhibición (1.78%): Exitosa en el 100%.

5° Desestimación del afecto (0.9%): Mixta en el 100%.

Análisis de los resultados

En las **defensas de la primera secuencia**, se aprecia:

La defensa acorde a fines, que prevalece significativamente, y como ya dijimos para el caso del bebé, es una de las defensas centrales y funcionales. Para no redundar en definiciones ya dadas, todo lo dicho anteriormente sobre este mecanismo es válido aquí.

El estado es completamente exitoso y el yo logra rechazar lo conflictivo y mantener el sentimiento de sí.

En cuanto a los desempeños motrices, desde el punto de vista descriptivo la defensa es eufórica en menos de la mitad de los casos.

La segunda defensa con mayor puntaje es creatividad. Se trata también de una de las defensas centrales y funcionales. Puede oponerse a la pulsión y la realidad y se relaciona con el humor y el chiste. Implica por una parte armonía con el contexto y por otra parte tanto respeto de las normas como desafío reglado de las mismas.

El estado es completamente exitoso e implica que el yo logra rechazar lo displacentero y mantener el sentimiento de sí.

En tercer lugar aparecen dos defensas con el mismo puntaje bajo: Inhibición y represión. La primera se trata de una de las defensas centrales y funcionales. La segunda es otra de las defensas centrales pero en cambio es una defensa patológica, ya que introduce una creciente indiferenciación y empobrecimiento en la vida psíquica y soluciones más drásticas ante los sectores en pugna.

El estado en ambos casos es completamente exitoso e implica la eficacia del yo para repeler lo conflictivo y mantener el sentimiento de sí.

En las **defensas de la segunda secuencia**, se aprecia:

La defensa acorde a fines con el mayor puntaje. Como ya adelantamos, es central y funcional.

Es totalmente exitosa en su afán de rechazar todo aquello que pueda disturbar al yo.

En cuanto a los desempeños motrices, desde el punto de vista descriptivo la defensa es eufórica en su casi totalidad.

El resto de las defensas tienen puntajes menores: Creatividad en segundo lugar, y para no redundar en definiciones ya dadas, aquí sólo diremos que aparece cuando la madre se relaciona con el bebé. El estado es completamente exitoso por lo cual el yo logra disipar el displacer.

El tercer puesto corresponde a represión, defensa central y patológica. La misma es exitosa para desprenderse de lo displacentero.

El cuarto lugar es para inhibición, defensa también central pero funcional, la cual se opone a un deseo preconciente y cuya eficacia es total (exitosa en todos los casos).

Por último aparece con un puntaje bajo desestimación del afecto, otra de las defensas centrales y patológicas.

En este caso estamos ante un mecanismo extremo, ya que la pulsión de muerte arremete contra Eros y tiende a vaciar la energía de reserva de lo anímico. El resultado final es un estado de vulnerabilidad o desfallecimiento del yo con fallas en los mecanismos de autoconservación.

El estado de la defensa es mixto, lo cual implica éxitos y fracasos por lo cual no retorna lo conflictivo pero el yo no mantiene el sentimiento de sí (condición neutra).

El único caso en que aparece es en relación a un estado de desfallecimiento energético postural (cifosis dorsal).

Totales padre

1- Deseos:

1° Secuencia			2° Secuencia				
Deseo	Cantidad	Porcentaje %	Deseo	Cantidad	Porcentaje %		
1°	A2	18	37.5	1°	LI	17	29.31
2°	FU	9	18.75	2°	FU	15	25.9
3°	LI	8	16.67	3°	A2	9	15.51
4°	FG	7	14.59	4°	O2	7	12.1
5°	O2	4	8.33	5°	O1	5	8.62
6°	A1	2	4.16	5°	FG	5	8.62
7°	O1	0	0	6°	A1	0	0
Totales		48	100	Totales		58	100

En los **deseos de la primera secuencia**, se aprecia:

1°) A2 (37.5%): Atención expresada mediante la mirada; ratificación de opinión ajena; pausas de autocontrol; dominio de objetos; objeciones y fracaso motriz.

2°) FU (18.75%): Referencias espaciales; premoniciones sobre el futuro del hijo y minimizaciones.

3°) LI (16.67%): Movimientos y su calidad intensificada (aceleración); referencias a estados orgánicos y regulación del tono.

4°) FG (14.59%): Alabanzas, exageraciones y convocatoria al oyente.

5°) O2 (8.33%): Gestos al servicio de la expresión de sentimientos.

6°) A1 (4.16%): Insultos y comparaciones metafóricas.

7°) O1 (0%): Ausencia de referencias a boca y ojos.

En los **deseos de la segunda secuencia**, se aprecia:

1°) LI (29.31%): Estados orgánicos; tono; postura y movimientos.

2°) FU (25.9%): Referencias espaciales y minimizaciones.

3°) A2 (15.51%): Atención expresada mediante la mirada; dominio y manipulación de objetos; pausas de autocontrol; órdenes y extensión de juicios.

4°) O2 (12.1%): Gestos faciales al servicio de dramatizaciones (FG).

5°) O1 y FG (8.62% cada uno):

O1: Movimientos de la boca.

FG: Dramatizaciones; interjecciones y repeticiones de acciones propias.

6°) A1 (0%): Ausencia de comparaciones metafóricas y de impulsos agresivos dirigidos hacia el mundo exterior.

Análisis de los resultados

En los **deseos de la primera secuencia**, se aprecia:

La supremacía de dos deseos: A2 y FU. El primero hace referencia a la atención paterna en el niño; la asistencia a la esposa mientras cambia al bebé y las objeciones hacia ella. El segundo da cuenta de las referencias espaciales de las acciones del padre, ciertas intervenciones (uso de diminutivos) y especialmente sus proyecciones sobre un promisorio futuro del hijo como galán.

En tercer lugar aparece LI con los movimientos acelerados que él realiza, la regulación tónica de sus acciones y las referencias sobre el estado orgánico del niño.

El cuarto lugar es para FG con intervenciones que buscan entrar en contacto con el bebé y la mujer y también un repertorio de alabanzas y elogios hacia el hijo.

Luego aparecen dos deseos con un desempeño secundario, O2 y A1, orientados por una parte a los gestos como expresión de sentimientos y por otra parte a insultos y comparaciones metafóricas.

Por último hay ausencia de O1 (referencia a ojos y boca).

En los **deseos de la segunda secuencia**, se aprecia:

La supremacía de dos deseos, LI y FU. El primero hace referencia exclusiva a estados orgánicos propios y ajenos (del hijo): tono, postura y movimientos. El segundo contextualiza espacialmente las acciones y la calidad de ciertas intervenciones (minimizaciones).

En tercer lugar aparece A2 con la atención focalizada en el niño y ciertas intervenciones en relación a él que exigen el dominio y manipulación de objetos,

todo acompañado de pausas de autocontrol, órdenes y extensión de juicios hacia la mujer.

En cuarto lugar aparece O2 con expresiones del rostro al servicio de dramatizaciones dirigidas al hijo (FG).

Luego hay dos deseos con un mismo desempeño secundario: O1 y FG. El primero da cuenta de los movimientos de la boca y el segundo de las dramatizaciones ya mencionadas más ciertas intervenciones (interjecciones y repeticiones de acciones propias).

Por último hay ausencia de A1 (comparaciones metafóricas e impulsos agresivos dirigidos hacia el mundo exterior).

2- Defensas:

1° Secuencia				2° Secuencia			
	Defensa	Cantidad	Porcentaje %		Defensa	Cantidad	Porcentaje %
1°	Acorde a fines	32	68.08	1°	Acorde a fines	52	89.66
	Exitosa	31	96.87		Exitosa	52	100
	Fracasada	1	3.12		Desempeños motrices:	49	94.23
					Estado eufórico		
					Estado disfórico	1	1.92
	Desempeños motrices:	25	78.12	2°	Creatividad	5	8.62
	Estado eufórico						
	Estado disfórico	1	3.12		Exitosa	5	100
2°	Creatividad	10	21.28				
	Exitosa	10	100		Desempeños motrices:	3	60
	Represión	4	8.51		Estado eufórico		
	Exitosa	4	100	3°	Desestimación del afecto	1	1.72
3°	Desmentida	1	2.13				
	Exitosa	1	100		Mixta	1	100
Totales		47	100	Totales		58	100

En las **defensas de la primera secuencia**, se aprecia:

1°) Acorde a fines (68.08%): Exitosa en el 96.87%, fracasada en el 3.12%, eufórica en el 78.12% y disfórica en el 3.12%.

2°) Creatividad (21.28%): Exitosa en el 100%.

3°) Represión (8.51%): Exitosa en el 100%.

4° Desmentida (2.13%): Exitosa en el 100%.

En las **defensas de la segunda secuencia**, se aprecia:

1° Acorde a fines (89.66%): Exitosa en el 100%, eufórica en el 94.23% y disfórica en el 1.92%.

2° Creatividad (8.62%): Exitosa en el 100% y eufórica en el 60%.

3° Desestimación del afecto (1.72%): Mixta en el 100%.

Análisis de los resultados

En las **defensas de la primera secuencia**, se aprecia:

La defensa acorde a fines, que prevalece significativamente, es una de las centrales y funcionales.

El estado es en su gran mayoría exitoso y sólo en pocas ocasiones hay fracasos en la operación de rechazar lo conflictivo.

En cuanto a los desempeños motrices, desde el punto de vista descriptivo es eufórica en casi su totalidad y disfórica en muy pocos casos.

La segunda defensa con mayor puntaje es creatividad y, al igual que la defensa anterior, es una de las centrales y funcionales. La misma aparece exclusivamente en las situaciones de interacción con el hijo (modo de dirigirse).

El estado es completamente exitoso e implica que el yo logra rechazar algo conflictivo apelando a intervenciones no convencionales pero que guardan armonía con el contexto.

En tercer lugar, y con un puntaje menor, aparece la represión de un deseo inconsciente. La defensa es central y patológica.

El estado es completamente exitoso pues el yo logra sofocar una carga hostil hacia la esposa.

El último lugar, y con puntaje muy bajo, es para la desmentida. Se trata de una defensa central y patológica y se opone a la realidad y juicios objetivos y a ciertos juicios críticos del superyó dirigidos al yo.

El estado es exitoso, lo cual conlleva un mantenimiento y aumento del sentimiento de sí y la autoestima que culmina en una posición desafiante hacia la esposa (escena en la que se cree destinatario de un mensaje que no acata y que en realidad ella dirige a su hijo).

En las **defensas de la segunda secuencia**, se aprecia:

La defensa acorde a fines con un alto puntaje, y como ya indicamos, es central y funcional.

El estado es completamente exitoso (eficacia del yo a la hora deshacerse de lo displacentero).

En cuanto a los desempeños motrices, desde el punto de vista descriptivo la defensa es mayoritariamente eufórica y en muy pocos casos disfórica.

La segunda defensa que aparece es creatividad aunque con un puntaje bajo. Al igual que la defensa anterior, es una de las centrales y funcionales. Del mismo modo que en la primera secuencia, aparece en las situaciones de interacción con el hijo.

El estado es completamente exitoso (eficacia yoica al momento de mantener fuera de la conciencia las representaciones ligadas a la pulsión apelando a intervenciones no convencionales pero que guardan armonía con el contexto).

En cuanto a los desempeños motrices, desde el punto de vista descriptivo la defensa es eufórica en más de la mitad de los casos.

El último lugar, y con un puntaje muy bajo, es para la desestimación del afecto. Como ya mencionamos anteriormente, se trata de una defensa central y patológica en la cual la pulsión de muerte arremete contra Eros y deja al yo en un estado de vulnerabilidad extrema y con fallas en los mecanismos de autoconservación.

El estado de la defensa es mixto (exitoso y fracasado), con ausencia de retorno de lo conflictivo pero también con cierto déficit en el sentimiento de sí.

El único caso en que aparece, y al igual que la esposa, es en relación a un estado de desfallecimiento energético postural (cifosis dorsal).

5.4.2. Análisis cuantitativo de los deseos y las defensas parentales según los niveles discursivos

1° Crónica Madre

Componentes motrices:

Deseo	Cantidad	%	Defensas	Cantidad	% Parciales
LI	1	3,71	AF Ex	1	3,71
O1	0	0	0	0	0
O2	1	3,71	AF Ex	1	3,71
A1	0	0	0	0	0
A2	15	55,55	AF Ex	15	55,55
FU	10	37,03	AF Ex	10	37,03
FG	0	0	0	0	0
TOTAL	27	100%	TOTAL	27	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Cantidad	%
AF Ex	27	100

Actos del habla:

Deseos	Cantidad	%	Defensas	Cantidad	% Parciales
LI	3	5,66	Cre Ex	2	3,77
			AF Ex	1	1,89
O1	0	0	0	0	0
O2	1	1,89	Cre Ex	1	1,89
A1	0	0	0	0	0
A2	21	39,62	Cre Ex	1	1,89
			Repr Ex	1	1,89
			AF Ex	17	32,07
			Inhib Ex	2	3,77
FU	5	9,43	AF Ex	1	1,89
			Inhib Ex	2	3,77
			Repr Ex	2	3,77
FG	23	43,4	Cre Ex	6	11,32
			AF Ex	16	30,19
			Repr Ex	1	1,89
TOTAL	53	100%	TOTAL	53	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Cantidad	%
Cre Ex	10	18,86
AF Ex	35	66,04
Repr Ex	4	7,55
Inhib Ex	4	7,55
TOTAL	53	100%

En los componentes motrices maternos de la primera crónica predominan:

Deseos:

A2 (55.55%): La madre está focalizada en el contacto y en las acciones que lleva a cabo (cambio de pañales).

FU (37.03%): Coordinadas espacio-temporales de las acciones que ejecuta.

Defensas:

Acorde a fines exitosa (100%): Defensa central y funcional. El estado es completamente exitoso y el yo logra rechazar lo conflictivo y mantener el sentimiento de sí.

En los actos de habla maternos de la primera crónica predominan:

Deseos:

A2 (50%): Pausas intermedias y preguntas al hablar al niño.

FG (36.67%): Convocatoria al oyente (hijo), repeticiones de vocalizaciones propias, exclamaciones y alabanzas dirigidas al bebé.

Defensas:

Acorde a fines exitosa (67.3%): Defensa central y funcional. El estado es completamente exitoso y el yo logra rechazar lo conflictivo y mantener el sentimiento de sí.

Creatividad exitosa (19.23%): Defensa central y funcional. El estado es completamente exitoso y el yo apela a resoluciones no convencionales, en armonía con el contexto, con respeto de normas y con desafío reglado de normas frente a ciertas situaciones de conflicto.

2° Crónica Madre

Componentes motrices:

Deseo	Cantidad	%	Defensas	Cantidad	% Parciales
LI	16	22,54	AF Ex	15	21,13
			Des Af Mix	1	1,41
O1	0	0	0	0	0
O2	1	1,41	AF Ex	1	1,41
A1	0	0	0	0	0
A2	27	38,02	AF Ex	27	38,02
FU	26	36,02	AF Ex	26	36,62
FG	1	1,41	AF Ex	1	1,41
TOTAL	71	100%	TOTAL	71	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Cantidad	%
AF Ex	70	98,6
Des Af Mix	1	1,4
TOTAL	71	100%

Actos del habla:

Deseos	Cantidad	%	Defensas	Cantidad	% Parciales
LI	0	0	0	0	0
O1	0	0	0	0	0
O2	0	0	0	0	0
A1	0	0	0	0	0
A2	24	63,16	AF Ex	18	47,37
			Inhib Ex	2	5,26
			Repr Ex	4	10,53
FU	5	13,16	AF Ex	5	13,16
FG	9	23,68	Cre Ex	6	15,79
			AF Ex	3	7,89
TOTAL	38	100%	TOTAL	38	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Cantidad	%
AF Ex	26	68,42
Inhib Ex	2	5,26
Repr Ex	4	10,52
Cre Ex	6	15,79
TOTAL	38	100%

En los componentes motrices maternos de la segunda crónica predominan:

Deseos:

A2 (38.02%): La madre está focalizada en el contacto y en las acciones que lleva a cabo (alimentación).

FU (36.02%): Coordinadas espacio-temporales de las acciones que ejecuta.

Defensas:

Acorde a fines exitosa (98.6%): Defensa central y funcional. El estado es completamente exitoso y el yo logra rechazar lo conflictivo y mantener el sentimiento de sí.

En los actos de habla maternos de la segunda crónica predominan:

Deseos:

FG (43,4%): Convocatoria al oyente (hijo), repeticiones de vocalizaciones propias, exclamaciones dirigidas al bebé.

A2 (39,62%): Pausas intermedias y órdenes dirigidas al niño.

Defensas:

Acorde a fines exitosa (66,04%): Defensa central y funcional. El estado es completamente exitoso y el yo logra rechazar lo conflictivo y mantener el sentimiento de sí.

Creatividad exitosa (18,86%): Defensa central y funcional. El estado es completamente exitoso y el yo apela a resoluciones no convencionales, en armonía con el contexto, con respeto de normas y con desafío reglado de normas frente a ciertas situaciones de conflicto.

1° Crónica Padre

Componentes motrices:

Deseo	Cantidad	%	Defensas	Cantidad	% Parciales
LI	6	20	AF Ex	6	20
O1	0	0	0	0	0
O2	4	13,34	AF Ex	4	13,34
A1	1	3,3	Desment Ex	1	3,33
A2	10	33,33	AF Ex	9	30
			AF Frac	1	3,33
FU	8	26,67	AF Ex	8	26,67
FG	1	3,33	AF Ex	1	3,33
TOTAL	30	100%	TOTAL	30	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Cantidad	%
AF Ex	29	96,67
Desment Ex	1	3,33
TOTAL	30	100%

Actos del habla:

Deseos	Cantidad	%	Defensas	Cantidad	% Parciales
LI	3	15	AF Ex	3	15
O1	0	0	0	0	0
O2	0	0	0	0	0
A1	1	5	Cre Ex	1	5
A2	7	35	AF Ex	3	15
			Repr Ex	4	20
FU	2	10	Cre Ex	2	10
FG	7	35	Cre Ex	7	35
TOTAL	20	100%	TOTAL	20	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Cantidad	%
AF Ex	6	30
Cre Ex	10	50
Repr Ex	4	20
TOTAL	20	100%

En los componentes motrices paternos de la primera crónica predominan:

Deseos:

A2 (33.33%): Contacto visual y atención dirigida al niño y manipulación de objeto (babero).

FU (26.67%): Referencias espaciales (acercamientos y alejamentos respecto del hijo).

Defensas:

Acorde a fines exitosa (96.67%): Defensa central y funcional. El estado es completamente exitoso y el yo logra rechazar lo conflictivo y mantener el sentimiento de sí.

En los actos de habla paternos de la primera crónica predominan:

Deseos:

A2 (35%): Informes sobre hechos concretos, pausas intermedias de autocontrol, confirmación de opinión ajena y objeciones a la esposa.

FG (35%): Convocatoria al oyente, alabanzas, énfasis y exageraciones todos dirigidos al bebé.

Defensas:

Creatividad exitosa (50%): Defensa central y funcional. El estado es completamente exitoso y el yo apela a resoluciones no convencionales, en armonía con el contexto, con respeto de normas y con desafío reglado de normas frente a ciertas situaciones de conflicto.

2° Crónica Padre

Componentes motrices:

Deseo	Cantidad	%	Defensas	Cantidad	% Parciales
LI	17	31	AF Ex	16	29,09
			Des Af Mix	1	1,9
O1	5	9,09	AF Ex	5	9,09
O2	7	12,73	AF Ex	7	12,72
A1	0	0	0	0	0
A2	6	11	AF Ex	6	10,91
FU	15	27,27	AF Ex	15	27,27
FG	5	9,09	AF Ex	2	3,64
			Cre Ex	3	5,46
TOTAL	55	100%	TOTAL	55	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Cantidad	%
AF Ex	51	92,73
Des Af Mix	1	1,82
Cre Ex	3	5,45
TOTAL	55	100%

Actos del habla:

Deseos	Cantidad	%	Defensas	Cantidad	% Parciales
LI	0	0	0	0	0
O1	0	0	0	0	0
O2	0	0	0	0	0
A1	0	0	0	0	0
A2	4	80	AF Ex	4	80
FU	0	0	0	0	0
FG	1	20	Cre Ex	1	20
TOTAL	5	100%	TOTAL	5	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Cantidad	%
AF Ex	4	80
Cre Ex	1	20
TOTAL	5	100%

En los componentes motrices paternos de la segunda crónica predominan:

Deseos:

LI (31%): Tonicidad al servicio de las posturas y los movimientos y aceleración de los movimientos.

FU (27.27%): Referencias espaciales y minimizadores.

Defensas:

Acorde a fines exitosa (92.73%): Defensa central y funcional. El estado es completamente exitoso y el yo logra rechazar lo conflictivo y mantener el sentimiento de sí.

En los actos de habla paternos de la segunda crónica predominan:

Deseos:

A2 (80%): Órdenes a la esposa.

Defensas:

Acorde a fines exitosa (80%): Defensa central y funcional. El estado es completamente exitoso y el yo logra rechazar lo conflictivo y mantener el sentimiento de sí.

Comentarios finales

Bebé

Los **deseos** predominantes en el primer mes de vida (O1 36,73% y LI 32,66%) y en el sexto mes de vida (FU 47,61% y A2 22,61%) dan cuenta del carácter autoconservativo del primer grupo y de las competencias adquiridas para interaccionar con los adultos significativos y el medio ambiente del segundo grupo. Estos cambios en la prevalencia de los deseos durante el primer semestre de vida son congruentes con el momento evolutivo del niño y las pautas de desarrollo que hemos presentado en el capítulo correspondiente al estado del Arte.

La única **defensa** presente en ambos momentos analizados es acorde a fines. La misma resulta altamente exitosa en el primer mes y totalmente exitosa en el sexto mes.

En los desempeños motrices, y desde el punto de vista descriptivo, es en su mayoría eufórica en el primer mes y completamente eufórica en el sexto mes.

Las condiciones de la defensa en curso nos indica que el yo es eficaz en su afán de deshacerse de todo aquello que resulte disruptivo e imponga una carga de displacer.

Madre

Los **deseos** predominantes en la primera crónica (A2 45,45%, FG 25,98% y FU 16,89%) y en la segunda crónica (A2 43,97%, FU 30,17% y LI 13,79%) hacen referencia, para el primer grupo, por una parte a las acciones concretas de la madre para llevar a cabo sus objetivos (cambiar al niño) y por otra parte a los aspectos relacionales pero diferenciados según se dirija al hijo (preguntas sobre su estado orgánico) o al marido (competencia por acaparar la atención del bebé).

El destinatario casi excluyente de sus mensajes y acciones es Nacho y sólo en contadas ocasiones interactúa con Omar.

Todo lo anterior queda encuadrado en las referencias témporo-espaciales de su decir y accionar.

En cuanto al segundo grupo, los deseos en juego también dan cuenta de las acciones concretas de la madre para llevar a cabo sus objetivos (alimentar al niño) más las modalidades que adquieren tales actos (órdenes y objeciones).

Aquí también todo lo anterior queda encuadrado en las referencias témporo-espaciales de su decir y accionar.

En cuanto a las **defensas**, en la primera secuencia prevalece ampliamente acorde a fines exitosa y en cuanto a los desempeños motrices, es eufórica en menos de la mitad de los casos.

En segundo lugar, y con un menor puntaje, aparece creatividad exitosa en todos los casos.

En la segunda secuencia prevalece ampliamente acorde a fines exitosa y en cuanto a los desempeños motrices, es eufórica en la mayoría de los casos y en muy pocas veces es disfórica.

Luego, y muy distanciada por su bajo puntaje, aparece creatividad exitosa en todos los casos.

En ambas secuencias la predominancia de defensas y los porcentajes son bastante similares, lo cual nos indica la constancia materna en el exitoso desempeño del yo para habérselas con situaciones displacenteras que obstaculicen la consecución de sus objetivos (funciones de crianza: cambiado de pañales y alimentación).

Todo lo anterior es acompañado con algunas intervenciones ingeniosas que dan un toque creativo a su accionar.

Padre

Los **deseos** predominantes en la primera crónica (A2 37,5%, FU 18,75% y LI 16,67%) y en la segunda crónica (LI 29,31%, FU 25,9% y A2 15,51%) se relacionan, para el primer grupo, con mensajes y acciones referidos básicamente al hijo y secundariamente a la esposa.

Al dirigirse al niño apela a premoniciones sobre un futuro amoroso promisorio para él más el agregado de halagos.

Cuando se dirige a la esposa, hay un intento infructuoso de establecer contacto con ella y un cierre tenso y desafiante a partir de un malentendido.

Estos desencuentros repercuten en su desempeño motriz (estado ansioso que se canaliza mediante movimientos acelerados).

Todo lo anterior ocurre en un contexto con referencias témporo-espaciales.

En cuanto al segundo grupo los deseos de mayor puntaje dan cuenta de un mayor despliegue de acciones motrices dirigidas principalmente al niño.

Como el foco es Nacho, la atención y los objetos manipulados lo tienen como destinatario y cuando en pocas ocasiones toma a la esposa como interlocutora, se dirige a ella mediante órdenes para bloquear cualquier intento de intromisión.

Todo lo anterior ocurre en un contexto con referencias témporo-espaciales.

En cuanto a las **defensas**, en la primera secuencia hay una clara prevalencia de acorde a fines exitosa y en muy pocas ocasiones hay un fracaso de la misma.

Tanto en los actos del habla como en los desempeños motrices el yo logra implementar un mecanismo funcional para enfrentar las situaciones y desafíos que se le presentan en las interacciones con Nacho y Mara.

Todo lo anterior es complementado con otra defensa, creatividad, que aporta ingredientes no convencionales y originales para la resolución de dichas tareas.

Finalmente la tercera defensa, represión, es completamente exitosa al momento de sofocar cierta carga hostil e inconsciente hacia la esposa.

En la segunda secuencia, también la defensa predominante es acorde a fines exitosa en todos los casos y mayoritariamente eufórica en los desempeños motrices.

Al igual que en la otra secuencia una defensa funcional, creatividad exitosa, complementa los dichos y acciones con un desenlace original y no convencional.

Tríada familiar

La familia estudiada está compuesta por un bebé que responde a los parámetros de desarrollo esperables para su edad.

Nacho implementa inicialmente un repertorio de deseos al servicio de la autoconservación (primer mes de vida) y luego al servicio de la exploración del mundo y manejo de objetos (sexto mes de vida).

La única defensa que aparece, acorde a fines, es central y funcional, lo cual da cuenta de la eficacia del yo para repeler lo displacentero y mantener un equilibrio constante.

El niño en la primera secuencia se conecta con la madre y en la segunda secuencia lo hace de forma diferenciada: con ella para lo autoconservativo (alimentación) y con el padre para lo lúdico-relacional.

La progenitora está principalmente enfocada en el desempeño de sus funciones de crianza (cambio de pañales y alimentación) por lo cual toma al niño como destinatario e interlocutor exclusivo de sus acciones e intervenciones verbales y en muy pocas ocasiones acepta el contacto con el marido e interactuar con él.

Por momentos el contacto empático y lúdico acompaña el desarrollo de las acciones maternas.

El repertorio de deseos en juego está al servicio de lo anteriormente dicho y se acompaña de un conjunto de defensas prevalentes que en su mayoría son centrales y funcionales para enfrentar los desafíos de dicha tarea.

El padre también está casi exclusivamente enfocado en el contacto con su hijo y en desempeñar un rol de asistente de la esposa a fin de facilitarle el desempeño de las funciones de crianza.

Si bien intenta interactuar con Mara, ella no acepta tales invitaciones y sigue enfocada en sus tareas. Sólo en pocas ocasiones responde a algún comentario de Omar.

A la par del crecimiento del niño, en la segunda crónica aparece más enfocado hacia el contacto lúdico y empático con Nacho pero sin descuidar su tarea de acompañamiento de la mujer.

El conjunto de defensas centrales y funcionales predominantes está, al igual que Mara, al servicio de lo anteriormente señalado aunque se acompaña de una cierta carga hostil sofocada hacia su esposa.

A modo de síntesis, consideramos que el repertorio de deseos y defensas de los miembros de la familia estudiada reflejan las características de la muestra: No clínica y no experimental.

5.5. Análisis longitudinal de la muestra

5.5.1. Análisis cuantitativo longitudinal de ambas secuencias

Totales Bebé Deseos

Totales 1° y 2° Secuencia			Ranking Final Bebé			
Deseo	Cantidad	Porcentaje %	Deseo	Cantidad	Porcentaje %	
LI	16+14= 30	22.55	1°	FU	45	33.84
O1	18+7= 25	18.8	2°	LI	30	22.55
O2	1+1= 2	1.5	3°	A2	25	18.8
A1	0+0= 0	0	3°	O1	25	18.8
A2	6+19= 25	18.8	4°	FG	6	4.51
FU	5+40= 45	33.84	5°	O2	2	1.5
FG	3+3= 6	4.51	6°	A1	0	0
Totales	133	100	Totales	133	100	

Al considerar los porcentajes de las dos secuencias analizadas con el ADL, observamos que:

LI: Los porcentajes se mantienen constantes.

En el primer mes de vida, el despliegue de la libido intrasomática está principalmente al servicio de lograr la autorregulación del tono y de todos los sistemas corporales.

El repertorio de movimientos es todavía limitado en cantidad y la calidad de los mismos está lentificada (desaceleración).

A los seis meses, el bebé ha logrado una mayor y mejor autorregulación del tono, de los sistemas y del control de la postura.

Los movimientos, acorde con las pautas de desarrollo, presentan cualidades diferenciales (aceleración-desaceleración).

O1: El porcentaje disminuye a la mitad en la segunda secuencia.

La actividad ocular implica inicialmente el intento de lograr fijar la vista en un objeto perceptivo (O1 coordinación binocular).

A fines del primer semestre, y al lograr dicha coordinación binocular, el despliegue de O1 decae al cuarto lugar, por la supremacía ya descrita del despliegue corporal en las coordenadas témporo-espaciales (FU), la regulación tónica y el control postural (LI) y el control de la realidad mediante la atención y la mirada (A2).

O2: Los porcentajes se mantienen iguales.

Durante el primer semestre de vida, la expresión de sentimientos mediante la motricidad está casi ausente en los dos momentos analizados y se limita a la gestualidad del rostro para expresar una sonrisa.

La vía de canalización de los estados de placer y displacer es a través de la autorregulación y descarga tónicas.

A1: Ausencia de valor en ambas secuencias.

En las dos secuencias estudiadas hay ausencia de impulsos agresivos dirigidos al mundo exterior. Esto es entendible dada la corta edad de Nacho y su limitación para descargar intencionalmente en el mundo exterior tales impulsos agresivos.

A2: El porcentaje aumenta más del doble en la segunda secuencia.

En el primer mes de vida de Nacho, la mirada focalizada a partir de la atención aparece en segundo plano frente al intento de lograr la fijación de la vista (O1 coordinación binocular) y la regulación del tono (LI).

En el sexto mes, el aspecto subjetivo de la visión (A2 mirada) adquiere un mayor protagonismo en el niño, ya que está más conectado e interactúa con el ambiente y las personas que lo rodean. Como consecuencia, los movimientos libidinales de investidura, desinvestidura y reinvestidura equivalen a desconexiones temporarias para posibilitar nuevas conexiones y, a su vez, se potencian y coordinan junto con los intentos de dominar y manipular objetos.

Producto de los intercambios reiterados en el tiempo con los interlocutores empáticos, se introyectan rutinas y el bebé comienza a entender, anticipar y colaborar con los adultos.

FU: El porcentaje aumenta en forma muy significativa en la segunda secuencia.

Por el estado inicial de desvalimiento del bebé, las referencias espaciales de los movimientos son limitadas en cuanto a cantidad y calidad, al igual que los primeros movimientos oculares al servicio de las investiduras y desinvestiduras perceptivas.

Luego de seis meses, y siguiendo las pautas de desarrollo para su edad, el niño ha adquirido mayores competencias para interactuar con el ambiente por lo cual han aumentado en cantidad y calidad las referencias témporo-espaciales de los movimientos y los procesos de investidura y desinvestidura oculares (equivalentes a un acercamiento y alejamiento o fuga).

FG: Los porcentajes se mantienen iguales.

En la muestra estudiada, la repetición de acciones propias permanece constante y en bajo valor ya que el bebé no focaliza todavía su atención en su propio cuerpo y sus posibilidades de movimiento (exploración del propio cuerpo).

Recién hacia el sexto mes de vida, y una vez que ha incorporado un repertorio de movimientos corporales, Nacho comienza a poner en juego desempeños motrices al servicio de dramatizaciones (ej. en S.2 SS.d.: gesto chinesco) y a explorar su cuerpo.

Defensas

Totales 1° y 2° Secuencias			Ranking Final bebé		
Defensa	Cantidad	Porcentaje %	Defensa	Cantidad	Porcentaje %
Acorde a fines	49+81= 130	100	Acorde a fines	130	100
Exitosa	47+81= 128	98.46			
Fracasada	2+0= 2	1.54			
Estado eufórico	47+81= 128	98.46			
Estado disfórico	2+0= 2	1.54			
Totales	130	100	Totales	130	100

Al considerar los porcentajes de las dos secuencias analizadas con el ADL, observamos que:

Aparece la supremacía de la **única defensa dominante: acorde a fines (100%)**.
El porcentaje aumenta en forma muy significativa en la segunda secuencia.

La misma es muy exitosa, fracasa en muy pocas oportunidades, es eufórica en casi su totalidad y disfórica en contadas circunstancias.

Estos datos indican que durante el primer semestre de vida de Nacho, la defensa acorde a fines aumenta en cuanto a cantidad y eficacia, por lo cual el yo del niño es cada vez más eficiente al momento de desbarazarse de lo displacentero.

Totales Madre Deseos

Totales 1° y 2° Secuencia			Ranking Final Madre			
Deseo	Cantidad	Porcentaje %	Deseo	Cantidad	Porcentaje %	
LI	4+16= 20	10.36	1°	A2	86	44.66
O1	0+0= 0	0	2°	FU	48	24.9
O2	3+1= 4	2.07	3°	FG	33	17.1
A1	2+0= 2	1.03	4°	LI	20	10.36
A2	35+51=86	44.56	5°	O2	4	2.07
FU	13+35=48	24.9	6°	A1	2	1.03
FG	20+13=33	17.1	7°	O1	0	0
Totales	193	100	Totales	193	100	

Al considerar los porcentajes de las dos secuencias analizadas con el ADL, observamos que:

LI: El porcentaje aumenta más del doble en la segunda secuencia.

En el primer segmento estudiado la madre hace preguntas referidas al estado orgánico del bebé y hay aceleraciones en sus movimientos por el apuro en completar su tarea de vestir al niño.

En el segundo segmento ella continúa con referencias al bebé (estados orgánicos, alimentación, acciones, tonos, posturas y movimientos).

O1: Ausencia de valor en ambas secuencias.

O2: El porcentaje disminuye a menos de la mitad en la segunda secuencia.

En la primera secuencia analizada este deseo aparece cuando la progenitora invade el espacio íntimo del hijo (al servicio de A2 funciones de crianza).

En la segunda secuencia también hay una invasión del espacio íntimo para la consecución de funciones de crianza (A2) pero se agregan gestos al servicio de la expresión de sentimientos y contacto empático hacia el niño.

A1: Muy bajo porcentaje en la primera secuencia y ausencia de valor en la segunda secuencia.

Solo en la primera parte estudiada hay A1 para comparaciones metafóricas.

A2: El porcentaje aumenta en forma muy significativa en la segunda secuencia.

El variado repertorio de estos indicadores está básicamente al servicio de las funciones de crianza y secundariamente en relación al esposo.

En la primera secuencia, la atención en la mirada, manipulación y dominio de objetos, información sobre hechos concretos, pausas de autocontrol, objeciones y órdenes están dirigidas al hijo mientras lo higieniza y le cambia los pañales.

Solo la ratificación de opiniones ajenas tiene como destinatario al marido.

En la segunda secuencia, también las pausas de autocontrol, atención en la mirada, manipulación y dominio de objetos, información sobre hechos concretos, negaciones, críticas valorativas, objeciones y órdenes, alimentación e higiene de la boca están dirigidas al hijo mientras le da de comer.

Al igual que en la secuencia anterior, solo la ratificación de opiniones ajenas tiene como destinatario al marido.

FU: El porcentaje aumenta en forma muy significativa en la segunda secuencia.

En los dos segmentos hay referencias témporo-espaciales y minimizaciones de los movimientos.

Las características diferenciales se dan en el primero, por la competencia con el esposo para acaparar la atención del bebé y en el segundo, por la introducción de alimentos en la boca del niño.

FG: El porcentaje disminuye a casi la mitad en la segunda secuencia.

En la primera secuencia fílmica ella se dirige exclusivamente al hijo mediante convocatorias al oyente, repetición de vocalizaciones propias, exclamaciones, alabanzas y manifestación de deseos.

En la segunda secuencia fílmica ella continúa tomando al hijo como principal interlocutor y se dirige a él con exclamaciones, elogios, dramatizaciones, repeticiones de vocalizaciones y acciones propias.

Defensas

Totales 1° y 2° Secuencias			Ranking Final madre			
Defensa	Cantidad	Porcentaje %		Defensa	Cantidad	Porcentaje %
Acorde a fines	60+98= 158	84.49	1°	Acorde a fines	158	84.49
Exitosa	60+98= 158	100				
Desempeños Motrices:	24+72= 96	51.34	2°	Creatividad	17	9.09
Estado eufórico						
Estado disfórico	0+1=1	0.53				
Creatividad	9+8= 17	9.09	3°	Represión	6	3.2
Exitosa	9+8=17	100				
Inhibición	3+2= 5	2.68				
Exitosa	3+2=5	100				
Represión	3+3= 6	3.2	4°	Inhibición	5	2.68
Exitosa	3+3=6	100				
Desestimación del afecto	0+1=1	0.54	5°	Desestimación del afecto	1	0.54
Mixta	0+1=1	100				
Totales	187	100		Totales	189	100

Al considerar los porcentajes de las dos secuencias analizadas con el ADL, observamos que:

Al considerar la suma total de porcentajes de las dos secuencias analizadas con el ADL, apreciamos:

Acorde a fines: El porcentaje aumenta en forma muy significativa en la segunda secuencia.

A lo largo del semestre de estudio, la defensa aumenta en cantidad y eficiencia por lo cual el yo es eficaz en las situaciones que debe desembarazarse de lo disruptivo.

Creatividad: El porcentaje presenta una mínima disminución en la segunda secuencia.

La apelación a resoluciones no convencionales y originales para resolver situaciones se mantiene constante a lo largo del tiempo.

Inhibición: El porcentaje presenta una mínima disminución en la segunda secuencia.

La sofocación de deseos hostiles preconcientes hacia el hijo y el marido se mantiene también constante a lo largo del tiempo.

Represión: Los porcentajes se mantienen bajos y constantes en ambas secuencias.

La sofocación de deseos hostiles inconscientes hacia el hijo y el marido se mantiene baja en ambas secuencias, lo cual indica un intento permanente por domeñar tales impulsos en las contadas ocasiones que han intentado expresarse.

Desestimación del afecto: Valor susente en la primera secuencia y valor muy bajo en la segunda secuencia.

La defensa en cuestión da cuenta de un estado de desfallecimiento energético ante una situación puntual (postura).

Totales Padre Deseos

Totales 1° y 2° Secuencia			Ranking Final Padre			
Deseo	Cantidad	Porcentaje %	Deseo	Cantidad	Porcentaje %	
LI	8+17= 25	23.58	1°	A2	27	25.47
O1	0+5= 5	4.72	2°	LI	25	23.58
O2	4+7= 11	10.37	2°	FU	24	22.65
A1	2+0= 2	1.89	3°	FG	12	11.32
A2	18+9= 27	25.47	3°	O2	11	10.37
FU	9+15= 24	22.65	4°	O1	5	4.72
FG	7+5= 12	11.32	5°	A1	2	1.89
Totales	106	100	Totales	103	100	

Al considerar los porcentajes de las dos secuencias analizadas con el ADL, observamos que:

LI: El porcentaje aumenta más del doble en la segunda secuencia.

En la primera secuencia hay aceleraciones de los movimientos, regulación del tono y referencias a estados orgánicos.

En la segunda secuencia continúan las referencias a estados orgánicos y regulaciones tónicas, más el agregado de posturas y movimientos.

O1: Ausencia de valor en la primera secuencia y valor bajo en la segunda secuencia.

En el primer segmento tiene un valor nulo, en el segundo segmento alcanza un valor reducido para movimientos de la boca (compartido con FG).

O2: El porcentaje se mantiene bajo pero aumenta casi al doble en la segunda secuencia.

En el primer caso se relaciona con gestos faciales al servicio de la expresión de sentimientos y en el segundo caso se agregan las dramatizaciones en un contexto lúdico.

A1: El porcentaje es muy bajo en la primera secuencia y tiene valor nulo en la segunda secuencia.

La poca aparición de insultos solapados y comparaciones metafóricas del primer segmento, desaparecen en el segundo segmento.

A2: El porcentaje tiende a ser bajo en la primera secuencia y baja a la mitad en la segunda secuencia.

Durante el primer mes, el padre está muy atento y mira a su hijo, ratifica opiniones de la esposa, tiene pausas de autocontrol cuando habla, manipula y domina objetos y emite algunas objeciones.

En el sexto mes si bien continúa muy atento al niño y lo mira, manipula y domina objetos y hay pausas de autocontrol en su discurso, también es más observador de las interacciones esposa-bebé.

Lo nuevo aparece en la emisión de órdenes a la esposa y la extensión de juicios.

FU: El porcentaje tiende a ser bajo en la primera secuencia y aumenta casi al doble en la segunda secuencia.

En el primer segmento hay referencias espaciales y premoniciones sobre el futuro del hijo, en el segundo segmento se produce un aumento de las referencias espaciales y las minimizaciones.

FG: El porcentaje se mantiene muy bajo y casi constante en ambas secuencias.

En el primer caso hay alabanzas y exageraciones dirigidas al bebé y convocatoria al oyente (hijo y esposa).

En el segundo caso hay dramatizaciones, interjecciones y repeticiones de acciones propias dirigidas exclusivamente al niño.

Defensas

Totales 1° y 2° Secuencias			Ranking Final Padre			
Defensa	Cantidad	Porcentaje %	Defensa	Cantidad	%	
Acorde a fines	32+52= 84	80	1°	Acorde a fines	84	80
Exitosa	31+52= 83	98.8				
Fracasada	1+0=1	1.2				
Desempeños motrices:	25+49= 74	88.09	2°	Creatividad	14	14.28
Estado eufórico						
Estadodisfórico	1+1=2	2.38				
Creatividad	10+5= 15	14.28	3°	Represión	4	3.8
Exitosa	10+5= 15	100				
Desempeños motrices:	0+3=3	20				
Estado eufórico						
Represión	4+0=4	3.8	4°	Desmentida	1	0.96
Exitosa	4+0=4	100				
Desmentida	1+0=1	0.96				
Exitosa	1+0=1	100				
Desestimación del afecto	0+1=1	0.96				
Mixto	0+1=1	100	4°	Desestimación del afecto	1	0.96
Totales	105	100	Totales	102	100	

Al considerar la suma total de porcentajes de las dos secuencias analizadas con el ADL, apreciamos:

Acorde a fines: El porcentaje, con un valor significativo, aumenta casi al doble en la segunda secuencia.

A lo largo del tiempo, y al igual que en el niño y en la esposa, la defensa aumenta en cuanto a cantidad y eficacia por lo cual el yo es eficiente ante las situaciones en que debe desembarazarse de lo displacentero.

Creatividad: El porcentaje, con un valor bajo, disminuye a la mitad en la segunda secuencia.

A lo largo del semestre, en el padre disminuyen las apelaciones a resoluciones no convencionales y originales. Esto sugiere que en forma paulatina él se cierra a resoluciones más convencionales y acuerdos con lo esperable a su persona, rol y contexto.

Represión: El porcentaje, de valor muy bajo, tiene un valor nulo en la segunda secuencia.

Solo en la primera secuencia hay un sofocamiento de deseos hostiles inconscientes (principalmente direccionados hacia la esposa). Esta situación no aparece con el correr del tiempo.

Desmentida: El porcentaje, de valor significativamente muy bajo, tiene un valor nulo en la segunda secuencia.

La desmentida aparece una sola vez en la primera secuencia y se asocia a una situación vincular tensionante con la mujer que él resuelve con un desenlace desafiante.

Desestimación del afecto: El porcentaje, con un valor nulo en la primera secuencia, tiene un valor significativamente muy bajo en la segunda secuencia.

La desestimación del afecto aparece solo una vez y en la segunda secuencia, tiene que ver con un desfallecimiento energético postural similar al ocurrido a la cónyuge.

5.5.2. Análisis cuantitativo longitudinal de los deseos y las defensas parentales según los niveles discursivos

Análisis cuantitativo longitudinal de los deseos y las defensas según los niveles discursivos:

Madre

Componentes motrices:

Deseos	Suma total de ambas crónicas	%	Defensas	Suma total de ambas crónicas	%
LI	17	17,3	AF Ex	16	16,32
			Des AF Mix	1	1,02
O1	0	0	0	0	0
O2	2	2,04	AF Ex	2	2,04
A1	0	0	0	0	0
A2	42	42,86	AF Ex	42	42,86
FU	36	36,74	AF Ex	36	36,74
FG	1	1,02	AF Ex	1	1,02
TOTAL	98	100%	TOTAL	98	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Suma Total	%
AF Ex	97	98,98
Des AF Mix	1	1,02
TOTAL	98	100%

Actos del Habla:

Deseos	Suma total de ambas crónicas	%	Defensas	Suma total de ambas crónicas	%
LI	3	3,3	Cr Ex	2	2,2
			AF Ex	1	1,09
O1	0	0	0	0	0
O2	1	1,1	Cr Ex	1	1,09
A1	0	0	0	0	0
A2	45	49,45	Cr Ex	1	1,09
			Rep Ex	5	5,49
			AF Ex	35	38,5
			Inhib Ex	4	4,39
FU	10	10,99	AF Ex	6	6,59
			Inhib Ex	2	2,2
			Rep Ex	2	2,2
FG	32	35,16	Cr Ex	12	13,19
			AF Ex	19	20,88
			Rep Ex	1	1,09
TOTAL	91	100%	TOTAL	91	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Suma Total	%
AF Ex	61	67,03
Cr Ex	16	17,59
Rep Ex	8	8,79
Inhib Ex	6	6,59
TOTAL	91	100%

Padre

Componentes motrices:

Deseos	Suma total de ambas crónicas	%	Defensas	Suma total de ambas crónicas	%
LI	23	27,05	AF Ex	22	25,89
			Des AF Mix	1	1,17
O1	5	5,89	AF Ex	5	5,89
O2	11	12,95	AF Ex	11	12,95
A1	1	1,18	Des Ex	1	1,17
A2	16	18,83	AF Ex	15	17,65
			AF Frac	1	1,17
FU	23	27,05	AF Ex	23	27,05
FG	6	7,05	AF Ex	3	3,53
			Cre Ex	3	3,53
TOTAL	85	100%	TOTAL	85	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Suma Total	%
AF Ex	79	92,96
AF Frac	1	1,17
Des AF Mix	1	1,17
Des Ex	1	1,17
Cre Ex	3	3,53
TOTAL	85	100%

Actos del Habla:

Deseos	Suma total de ambas crónicas	%	Defensas	Suma total de ambas crónicas	%
LI	3	12,5	AF Ex	3	12
O1	0	0	0	0	0
O2	0	0	0	0	0
A1	1	4,16	Cre Ex	1	4
A2	11	45,84	AF Ex	7	28
			Rep Ex	4	16
FU	2	8,34	Cr Ex	2	8
FG	7	29,16	Cr Ex	8	32
TOTAL	24	100%	TOTAL	25	100%

Porcentajes totales por defensa:

Defensa	Suma Total	%
AF Ex	10	40
Cr Ex	11	44
Rep Ex	4	16
TOTAL	25	100%

Al considerar la suma total de porcentajes de los deseos y las defensas parentales según los niveles discursivos, apreciamos:

Madre:

Componentes motrices:

Deseos:

A2 (42.86%): Acciones de manipulación de objetos y del bebé al servicio de las funciones de crianza y en apoyo al contacto y relación con el hijo.

FU (36.74%): Referencias espacio-temporales de las posturas y los movimientos al servicio de A2 (funciones de crianza y contacto-relación con el niño).

Defensas:

Acorde a fines exitosa (98.98%): Defensa central y funcional.

Alta eficacia del yo en las situaciones que debe desembarazarse de lo disruptivo.

Actos del Habla:

Deseos:

A2 (49.45%): Información de hechos concretos y órdenes e indicaciones acordes con la ley.

FG (35.16%): Repetición de vocalizaciones propias, convocatoria al oyente (hijo) y exclamaciones.

Defensas:

Acorde a fines exitosa (67.03%): Defensa central y funcional.

Alta eficacia del yo en las situaciones que debe desembarazarse de lo disruptivo.

Padre:

Componentes motrices:

Deseos:

LI (27.05%): Características de los movimientos (acercamientos y alejamientos, aceleraciones y desaceleraciones), regulaciones tónico.posturales y referencias a estados orgánicos propios y del bebé.

FU (27.05%): Referencias espacio-temporales de las posturas y los movimientos.

Defensas:

Acorde a fines exitosa (92.96%): Defensa central y funcional.

Alta eficacia del yo en las situaciones que debe desembarazarse de lo disruptivo.

Actos del Habla:

Deseos:

A2 (45.84%): Información de hechos concretos y órdenes e indicaciones acordes con la ley.

FG (29.16%): Repetición de vocalizaciones propias, convocatoria al oyente (al hijo y en menor medida a la esposa), comparaciones metafóricas, alabanzas, dramatizaciones y exclamaciones.

Defensas:

Creatividad exitosa (44%): Defensa central y funcional.

Significativa eficacia del yo al apelar a resoluciones no convencionales, en armonía con el contexto, con respeto de normas y con desafío reglado de normas frente a ciertas situaciones de conflicto.

Acorde a fines exitosa (40%): Defensa central y funcional.

Alta eficacia del yo en las situaciones que debe desembarazarse de lo disruptivo.

A modo de síntesis, diremos que:

En ambos progenitores:

Los **componentes motrices** están al servicio del contacto, la manipulación y las funciones de crianza respecto al bebé, con el agregado de dramatizaciones en un contexto lúdico en el padre (segunda crónica).

Los **actos del habla** también están dirigidos casi exclusivamente al hijo, con algunos componentes agresivos, latentes y mínimos, por parte de la progenitora y halagüeños por parte del progenitor.

Respecto de las **defensas**, en todos los casos son centrales, funcionales y altamente exitosas en cuanto a la resolución de situaciones disruptivas y tensionantes.

5.5.1.1. Comentarios finales

Deseos y defensas en el bebé

En Nacho hay tres **deseos dominantes: FU (33.84%) y LI (22.55%)** los cuales juntos alcanzan un porcentaje de 56.39%.

Esta situación es acorde con las pautas de desarrollo durante el primer semestre de vida, ya que estos deseos dan cuenta del estado de desvalimiento inicial del niño como también la paulatina adquisición de competencias para lograr conectarse e interactuar con el medio y las personas.

La **única defensa presente es acorde a fines**. Se trata de un mecanismo funcional y es predominantemente exitosa (98.46%).

Deseos y defensas en la madre

En Mara también observamos **dos deseos dominantes: A2 (44.66%) y FU (24.9%)**, los cuales juntos alcanzan un porcentaje de 69.56%.

Ambos están directamente relacionados con el desempeño de las funciones de crianza.

Si bien el **repertorio defensivo es amplio**, ya que incluye cinco defensas, hay sin embargo una **supremacía de acorde a fines (84.49%)**, la cual es funcional y totalmente exitosa.

Deseos y defensas en el padre

En Omar apreciamos **tres deseos dominantes: A2 (25.47%), LI (23.58%) y FU (22.65%) y**, los cuales juntos alcanzan un porcentaje de 71.7%.

El conjunto remite a la atención y dedicación dispensada al hijo, que si bien son compartidas con la esposa, aparecen con el siguiente rasgo diferencial: en la primera secuencia, él está más a disposición de ella y actúa como su colaborador mientras que en la segunda secuencia, él cambia de actitud y desempeña un rol más propositivo y despliega una mayor autonomía, al punto de ponerle límites a la mujer (segunda crónica, S.7., escenas del babero).

El progenitor, al igual que Mara, presenta un **amplio repertorio defensivo** compuesto de cinco defensas diferentes pero con una **hegemonía de acorde a fines (80%)**, también funcional y exitosa casi en su totalidad (98.8%).

Respecto de la **supremacía de la defensa acorde a fines**, funcional y exitosa, en todos los miembros de la tríada, consideramos que **se relaciona con las características de la muestra: no probabilística, no experimental y correspondiente a un ámbito no clínico**.

Al momento de la recolección de datos (filmaciones durante el primer y sexto mes de vida del bebé) la familia no estaba en tratamiento psicológico y accedieron en

forma voluntaria a participar en la investigación, luego que constatamos que reunían todos los criterios de selección de la muestra.

5.5.2. Análisis cualitativo longitudinal de ambas secuencias

A continuación, intentaremos detectar si a lo largo del tiempo han ocurrido cambios tanto en cada sujeto como en los intercambios entre ellos.

Para llevar a cabo esta tarea, recurriremos a un análisis longitudinal y seguiremos dos criterios expositivos: 1) estudio de cada miembro de la tríada y 2) estudio de las interacciones más significativas entre los integrantes de la familia.

5.5.2.1. Estudio de cada miembro de la tríada

Niño

En la **primera secuencia** el bebé tiene **24 días** y, no obstante su corta edad, es activo en su conexión y desconexión con los padres y el ambiente.

En el primer caso (conexión), Nacho en general está en un estado de alerta tranquilo y al servicio de un doble propósito: 1) focalizar en el objeto perceptivo (la madre prevalece) y 2) sostén y autocontención ante los desequilibrios producidos por los estímulos provenientes de la interacción con los adultos y las manipulaciones parentales.

En esto la mirada desempeña un rol fundamental y con la particularidad que, al intentar mirar a la madre, presenta cierta dificultad en la coordinación binocular (situación comprensible por la corta edad del bebé).

Tal dificultad se expresa mediante apertura y cierre de ojos, ojos entrecerrados, movimientos de cabeza, quejidos y aumento del tono muscular pero el bebé no permanece fijado a esta experiencia displacentera y recurre a dos tipos de desenlaces: 1) busca una compensación a través de experiencias alucinatorias de satisfacción (succión en el vacío) y/o 2) luego de un momento intermedio o de transición logra focalizar en el objeto perceptivo.

Esto implica pasar de una experiencia de frustración visual a una experiencia compensatoria de satisfacción oral. Cuando finalmente logra la coordinación binocular, y focaliza el objeto perceptivo madre, la actividad compensatoria cesa.

En el segundo caso (desconexión) también esto está al servicio de un doble propósito: 1) como instancia intermedia de pasaje de un objeto perceptivo a otro (ej.: se desconecta visualmente del padre para mirar a la madre) y 2) como reacción ante estímulos propios y/o ambientales intensos y difíciles de procesar (ej.: desconexión visual transitoria con o sin descargas tónico-emocional y sonidos).

En muy pocas ocasiones hemos observado en Nacho un rechazo al contacto visual con los adultos (el mismo ha funcionado más bien como instancia de pasaje de un objeto perceptivo a otro).

Respecto al tono, las regulaciones tónicas persiguen el equilibrio intracorporal y se relacionan estrechamente con todo lo dicho en los párrafos anteriores.

Por otra parte el niño es receptivo al ambiente y en general responde a las invitaciones al contacto de los adultos aunque, como dijimos, es más proclive al contacto visual con la madre, para lo cual reacciona de un modo más intenso y utiliza: 1) una parte del cuerpo: ojos (contacto visual con procesos de investidura, desinvestidura, reinvestidura y nuevas investiduras de objeto) y rostro (músculos correspondiente a la boca y la lengua al servicio de la gestualidad) y/o también 2) la totalidad de su cuerpo a partir del interjuego entre tono y emoción (movimientos corporales).

En cuanto a la motricidad, es prevalentemente autoplástica y se aprecian dos reflejos: Moro, en miembro superior derecho y prensión, inicialmente en ambas manos y luego sólo en la izquierda.

Esto implica una regulación discriminada del compromiso tónico para cada brazo: hipertonia en el derecho (Moro), y regulación tónica al servicio del aferramiento en el izquierdo (prensión).

En la **segunda secuencia** el bebé tiene **5 meses y 27 días** y sigue conectado, atento y receptivo a lo que sucede a su alrededor. Puede discriminar entre personas y objetos y llevar a cabo distintos procesos de investimento, desinvestimento y reinvestimento oculares según su interés personal.

Nacho ha adquirido las pautas de desarrollo correspondientes a su edad: control cefálico y del tronco, postura sentada, motricidad autónoma, coordinación binocular y focalización visual selectiva (desplegadas también según sus necesidades e intereses).

Respecto al contacto, en general responde a la invitación al mismo y a las propuestas de los adultos; también toma la iniciativa, invita al contacto a ambos padres (función fálica) y para ello posee un repertorio de recursos diferenciados: mirada, gestualidad, sonoridad y motricidad en su conjunto.

El interés del niño se ha diversificado y está más atento: 1) al padre, si se trata de entrar en sintonía empática y/o de jugar, 2) a la madre, si la cuestión gira en torno a la alimentación y 3) al ambiente y los objetos que están a su alcance (por ej.: cuchara y plato) y con los cuales intenta desplegar su pulsión de dominio.

En varias ocasiones manifiesta conductas de colaboración (ej.: permanece inmóvil cuando Mara le limpia la boca o cuando Omar le ajusta el babero), pero en otras de oposicionismo (ej.: se niega a abrir la boca para ingerir el alimento que le es ofrecido).

Consideramos que tanto estos actos como la escena en la que a Nacho se le cae alimento de la boca e inmediatamente mira a la madre dan cuenta, respecto al proceso temprano de constitución subjetiva, de la presencia de precursores yoicos y superyoicos.

En el primer caso, al tiempo que el niño expresa un incipiente “no” al servicio de su autoafirmación y autonomía, también pone un coto a la intrusión materna (verbal y corporal) al regular con su boca cerrada la distancia con ella, que se excede con un acercamiento excesivo e invade su espacio íntimo.

En el segundo caso, la situación ocurrida es inesperada y descoloca a Nacho. Con su mirada a la progenitora busca indicios para decodificar lo acontecido (adulto como referente semántico). Mara no sanciona lo sucedido en forma negativa, es empática con el hijo y hasta festeja con una exclamación (“¡Hay qué liindo!”), al tiempo que lo induce a que siga comiendo (reforzamiento de conducta).

Al ser introyectada por el niño, la actitud materna frente al acontecimiento pasará a formar parte de su patrimonio superyoico.

En este período el bebé posee un mayor y mejor control de su cuerpo, el cual también explora, también su repertorio de movimientos es más heterogéneo, refinado y complejo. Además, se han enriquecido con el agregado de nuevas competencias expresivas: corporal (sobre todo del rostro) y sonora (no analizable). En efecto, la expresividad de Nacho ha adquirido una riqueza de posibilidades y matices (todos puestos al servicio de sus estados afectivos), que incluyen: desplazamientos de la cabeza y tronco, apertura y cierre de la boca, extensión y retracción de la comisura de los labios, apertura, entrecierre y cierre de los ojos, fijación de la mirada etc.

Como ejemplos de ello recordamos dos situaciones: el gesto chinesco (S.2. SS.d.) y el mentón en retropulsión con emisión sonora (S.8. SS.a.), ambos en un contexto de interacción con el padre.

Ahora la motricidad es tanto autoplástica cuanto aloplástica y se despliega autónomamente acorde a las circunstancias, las necesidades del niño y la interacción con el ambiente.

Las situaciones de tensión, en su gran mayoría creadas a partir de los intercambios entre los esposos y/o entre un adulto y el niño, son neutralizadas mediante autoequilibraciones, descargas tónico-emocionales y sonidos.

En cuanto al repertorio pulsional en juego, hay dos que resultan capitales: la de autopreservación y la de dominio.

La primera, está presente en los momentos en que se alimenta y la segunda, cuando el niño intenta desplegar sus acciones motrices sobre el ambiente y al querer tomar el plato de comida que sostiene la madre.

A modo de **síntesis**, **Nacho** es un niño activo, competente, comunicador y presenta pautas de desarrollo acordes a su edad.

Madre

En la **primera secuencia** Mara está centrada exclusivamente en su hijo y en el logro de tres propósitos (uno principal y dos secundarios): para ella lo primordial es poder terminar de vestir al niño y luego constatar si el bebé está sacio (“pipón” como dice ella) y conectarse empáticamente con él mientras lleva a cabo las otras dos acciones.

Con el fin de lograr sus objetivos, ejecuta para el primero programas gesticulares (ej.: manipulaciones del cuerpo de Nacho), actos del habla (ej.: le ordena que pare de moverse) y componentes fonológicos (no analizable); para el segundo despliega un programa gesticular (ej.: control visual) y actos del habla (ej.: comentarios sobre cómo le queda ajustado el talle de la ropa) y para el tercero recurre a componentes motrices (ej.: uso proxémico del espacio con acercamientos y alejamientos, sonrisas, contacto visual y corporal con el bebé), actos del habla (ej.: comentarios y particularmente preguntas) y componentes fonológicos (no analizable).

Tanto al dirigirse al hijo, como al no dirigirse al esposo, a veces se aprecia cierta carga hostil que, según el caso, es inhibida o reprimida y morigerada por el uso de pausas intermedias (autocontrol) y minimizaciones.

La situación a la que ella es expuesta (es filmada) junto al hecho de ser madre primeriza, posiblemente le generen un monto de ansiedad e inseguridad que se traducen en una búsqueda de reaseguramiento narcisista proveniente del exterior (esposo, el propio bebé y tal vez hasta nosotros mismos).

Por otra parte destacamos la actitud materna de hablarle al bebé y de mirarlo, pues: 1) lo introduce precozmente en el universo significativo y 2) le otorga anticipadamente un rol esencial al tomarlo como interlocutor parlante.

Si bien en la **segunda secuencia** Mara realiza algunos intercambios verbales con el marido, al igual que en la primera secuencia, aparece centrada en su hijo y en lograr su propósito (darle de comer).

Para ella lo primordial es poder concluir este programa y a fin de lograr su objetivo despliega: 1) acciones motrices (ej.: se inclina hacia adelante, entra en el espacio íntimo de Nacho para ofrecerle una cuchara con alimento y/o sostenerla cerca de su boca, aleja el plato del alcance de la mano del niño cuando intenta tocarlo y le limpia la boca para retirar restos de comida), 2) actos del habla (ej.: órdenes de comer e incentivos que exaltan el sabor de la comida e inducen a tragar el alimento ofrecido) y 3) componentes fonológicos (no analizable).

Al dirigirse al hijo y al esposo, aquí también ella mantiene una cierta carga hostil inhibida o reprimida según la ocasión mediante el uso de minimizaciones y pausas intermedias.

Ante las expresiones de autonomía e iniciativa de Nacho (ej.: cuando mantiene la boca cerrada e intenta con insistencia tomar el plato), Mara no accede, no se

amedrenta ni claudica. Por el contrario, redobla la apuesta y se mantiene firme en su propósito, para ello: 1) aleja el plato para que el niño no lo toque y le dice que no (al oposicionismo del bebé, ella lo neutraliza con su propio oposicionismo), 2) pero no lo aparta tan lejos para poder retomar rápidamente su plan de alimentación y finalmente 3) insiste con el ofrecimiento del alimento.

Cuando en cambio el hijo es colaborador (ej.: traga la comida o permanece inmóvil mientras le limpia la boca) ella cierra la interacción con una sanción positiva (crítica valorativa): “Vamos, ahí está” o “Aaahí estamos”.

A diferencia de la primera secuencia, ella tiende a ocupar más el canal de comunicación y conjeturamos que esto se debe a tres cuestiones: 1) Nacho creció y puede interactuar más, 2) intenta atraer la atención del niño y 3) evita que el marido ocupe el canal de comunicación, distraiga al bebé y de este modo obstaculice su plan.

A modo de **síntesis, Mara**: 1) centra su interacción en el hijo y en el logro de propósitos relacionados con las funciones de crianza (cambio de vestimenta y alimentación) y 2) acompaña en segundo plano otras necesidades básicas, esenciales y fundantes para la psique del niño (intercambio lúdico y empático con él, exploración del mundo y apropiación de los objetos) y la relación con el esposo.

Padre

En la **primera secuencia** Omar aparece como: 1) espectador silencioso de las interacciones madre-bebé y 2) colaborador de la esposa.

La situación a la que es expuesto (ser filmado) junto al hecho de ser padre primerizo pueden generarle, al igual que su esposa, un monto de ansiedad que se traduciría en tal actitud pasiva, receptiva, colaborativa y a la espera de indicaciones para luego llevarlas a cabo.

Sin embargo tal actitud cambia al observar con detenimiento los intercambios con su hijo, ya que desarrolla un plan consistente en entrar en contacto empático con él.

Para ello, hace un despliegue significativo de: 1) programas gesticulares (ej.: miradas, sonrisas, acercamientos, besos, caricias), 2) actos del habla (ej.: halagos sobre atributos físicos y premoniciones sobre el futuro amoroso del niño) y 3) componentes fonológicos (no analizable).

El conjunto está al servicio de atraer la atención de Nacho, expresarle sus sentimientos y crear una atmósfera intimista.

Así como resaltamos en la progenitora el valor positivo de hablarle al bebé, aquí también destacamos la importancia de la actitud paterna al hablarle y también donarle al hijo una serie de rasgos significantes (atributos de género) con los cuales identificarse para ir constituyendo su identidad psicosexual.

En la **segunda secuencia** encontramos a Omar: 1) en la misma condición contemplativa de las interacciones madre-bebé del inicio, 2) con un mayor compromiso empático y lúdico y, 3) hacia el final, con un cambio significativo.

Efectivamente, a partir de la escena en la que acomoda el babero del hijo (S.7.), toma un protagonismo preponderante y se presenta seguro y activo, al punto de poner un límite a la esposa (S.7. SS.s hasta u.: le ordena que espere mientras él está en acción).

A modo de **síntesis**, Omar es un padre afectuoso, se conecta empáticamente con su hijo y si bien centra su atención principalmente en el bebé, también lo hace en su esposa.

Finalmente, al observar en el **eje longitudinal** a cada miembro de la tríada familiar que compone la muestra notamos que:

- En el **bebé**, hay cambios significativos y éstos responden a los parámetros de desarrollo esperados para su edad durante el primer semestre de vida.
- En la **madre**, no se aprecian cambios significativos ya que ella continúa centrada principalmente en la ejecución de tareas inherentes a las funciones de crianza (ej.: higiene, vestido y alimentación del hijo).
- En el **padre**, hay cambios significativos y éstos se despliegan a nivel intersubjetivo (en las interacciones con el hijo y la esposa).

5.5.2.2. Estudio vincular a partir de las interacciones familiares

Al observar en el **eje longitudinal** el **conjunto de interacciones** entre Nacho, Mara y Omar, detectamos en las dos secuencias estudiadas **diferentes tipos de intercambios**, los cuales pasaremos a detallar a continuación según el siguiente **criterio ordenador**: 1) **interacciones diádicas** y 2) **interacciones triádicas**.

Interacciones diádicas

Madre-hijo/hijo-madre:

- El adulto se relaciona con el niño a partir de los propósitos correspondientes a las funciones de crianza ej.: (vestir y alimentar al bebé).
- En ambas secuencias hay momentos de tensión entre la madre y el hijo: En la primera, hacia el final cuando Nacho mueve sus piernas y así dificulta que ella termine de colocarle la botamanga del pantalón y en la segunda, incluso se intensifican ante las actitudes oposicionistas e insistentes de Nacho, cuando no abre la boca al ser alimentado y cuando quiere tocar el plato con comida que ella sostiene.
- Ante el despliegue de la pulsión de dominio del niño, en cada uno de sus intentos éste se topa con la negativa materna. Como consecuencia de la frustración

experimentada frente a la supremacía del adulto, en él se producen distintos tipos de desenlaces:

1) Conductas compensatorias, de: 1.1) autocontención (ej.: movimientos de balanceos y descargas sonoras) y 1.2) contención externa (ej.: búsqueda de contacto visual con la progenitora en la primera secuencia y con el progenitor en la segunda secuencia).

2) Claudicación de la pulsión de dominio, con: 2.1) acople a la pulsión de autoconservación (ej.: acepta el alimento ofrecido por la madre) y 2.2) activación de una conducta de autopreservación (ej.: mediante el uso proxémico del espacio se aleja de Mara, fuente de displacer, y se acerca a Omar, figura protectora).

- El hijo en la primera secuencia, está pendiente de la madre y conectado visualmente con ella por mucho tiempo y en la segunda secuencia, muestra hacia ella actitudes de cooperación (ej.: cuando es alimentado) pero también actitudes opositoras (ej.: en los mismos momentos de alimentación al no abrir la boca y al insistir con querer tomar el plato con comida a pesar de que su madre se lo impide).

Padre-hijo/hijo-padre:

- El adulto siempre se muestra afectuoso y mantiene con el niño una conexión empática. En la segunda secuencia incluso le propone situaciones con cierto tono de complicidad lúdica mediante imitaciones, exageraciones y dramatizaciones gestuales.

- En varias ocasiones el progenitor halaga al hijo a partir de sus atributos físicos (ej.: sus ojos y su fuerza) y hasta se atreve a vaticinarle un prometido futuro amoroso.

- El niño está apenas conectado con el padre en la primera secuencia pero en la segunda secuencia está muy pendiente de él y hasta toma la iniciativa para entrar en contacto.

Entre los esposos:

- Los distintos **tipos de intercambios** entre Mara y Omar pueden agruparse según se trate de la **pareja matrimonial** o de la **pareja parental**.

En esos intercambios identificamos **diferentes modalidades de funcionamiento** que clasificamos como: 1) **trabajo competitivo** (ej.: uno intenta prevalecer sobre el otro) y 2) **trabajo cooperativo** (ej.: ambos actúan como equipo), que a su vez se subdivide en: 2.1) **trabajo simultáneo** (ej.: al mismo tiempo) y 2.2) **trabajo alternante** (ej.: por turnos).

- En la **pareja matrimonial**, advertimos cierta disfuncionalidad a nivel de los actos del habla, los cuales: 1) suelen ser fuente de ansiedad, tensión y hostilidad encubierta y 2) dificultan la posibilidad de crear un diálogo en común.

Cuando Omar busca entrar en contacto con Mara, salvo en dos ocasiones en las cuales ella sí le responde (ejs.: primera secuencia, S.5: escena del testeo de prensión de manos paterno al niño y segunda secuencia, S.7. SS.s hasta d': escena del deslizamiento del babero de Nacho por segunda vez), no suele aceptar la invitación de él y lo ignora (ej.: al no responderle y/o al hablarle al bebé).

En esas circunstancias, y particularmente en la primera secuencia, la comunicación termina siendo radial y a partir de dos díadas: madre-hijo y padre-hijo.

Dos objeciones de la **primera crónica** merecen un análisis particular: 1) luego del teseto muscular, al cual el padre somete al bebé, ella le dice: "Bueno, pero ¿viste? no llora, mejor? (S. 5) y 2) cuando el marido, que cree que la esposa le da una orden de parar y en realidad ella se dirige al bebé para que no mueva más las piernas, le responde: "Sí, pero me tengo que rascar la oreja" (S.6, SS. a hasta f).

Primera objeción:

La objeción está dirigida al esposo, específicamente al testeo muscular previo al cual él sometió al bebé (tenía tomadas las manos del bebé con sus propias manos y las subía y bajaba para ver si el niño se desprendía pero nunca lo hizo).

Es como si ella le dijera al marido: "No obstante lo que le hiciste a nuestro hijo, él no lloró".

Segunda objeción:

Objeción dirigida a la esposa por la orden que él cree que ella le dio (pero que en realidad iba dirigida al niño para que dejara de mover sus piernas).

Combinación de las objeciones:

Funcionan como objeciones cruzadas:

La de ella hacia el esposo, por el testeo al que sometió al niño.

La de él hacia ella, por la orden que él cree que ella le dio.

- En la **pareja parental**, en cambio, observamos que a nivel de los componentes motrices hay una mayor complementariedad, ya que suelen trabajar en equipo para la consecución de los propósitos de la esposa (funciones de crianza).

Sin embargo, se dan dos excepciones:

En la primera secuencia S.2., cuando Omar, que mira y le habla al bebé, se retira ante la intrusión de la mujer.

Desde el punto de vista de la interacción, él tiende a ceder su espacio y protagonismo a favor de ella. Para ello: 1) recurre al uso proxémico del espacio (ej.: se aleja del escenario de interacción) y 2) abandona el canal de comunicación (ej.: deja de hablar).

En la segunda secuencia, S.7., cuando a Nacho se le desliza el babero por segunda vez, el padre toma la iniciativa, ingresa en el espacio de interacción madre-hijo, acomoda el babero y le dice a la mujer: "Pará, le queda grande... esto también" (en el sentido de que interrumpa la acción de dar de comer al niño mientras dure su intervención).

La esposa no objeta ni ofrece resistencia, se retira y mientras tanto se ocupa en preparar una nueva cucharada de comida.

- Nos resulta significativo el contrapunto que se genera entre dos subsegmentos de interacción: 1) cuando ella le pregunta al bebé si está “pipón” y 2) cuando él comenta que es impresionante como Nacho no le suelta las manos.

En el primer fragmento, la progenitora necesita una reaseguración narcisista sobre su desempeño materno y se dirige explícitamente al hijo (y conjeturamos que implícitamente al marido y a nosotros).

Ella obtiene tal reaseguración cuando el marido también constata que el hijo llena la ropa más que antes.

Los efectos de la intervención del esposo son múltiples: 1) ratifica y apuntala a la esposa y 2) se da la primera interacción Mara-Omar/Omar-Mara.

En el segundo fragmento, se da más bien todo lo contrario, ya que en Omar hay una renuncia narcisista a favor del hijo cuando constata la fuerza del niño mediante un testeo de presión (que Mara objeta con sutileza).

A la abdicación narcisista paterna le sigue una entronización, también narcisista, del hijo. Esto nos recuerda a Freud (1914c) cuando dice que el hijo es el heredero del narcisismo de sus padres.

Más allá de la posibilidad de un acto reflejo de presión, destacamos la intensión paterna de otorgar un sentido al acontecimiento (proceso de semiotización) como si el hijo, por propia voluntad, tuviera agarrado al padre y no lo soltara.

Esto nos recuerda la frase célebre: “Cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño por primera vez el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre”¹³.

Para despejar cualquier tipo de duda, y ratificar lo que dijo, el progenitor somete al hijo a una prueba (libera tres dedos de cada mano, sujeta las manos del niño mediante una pinza mínima y realiza un movimiento de balanceo antero posterior). Como Nacho no se suelta, esto confirmaría su punto de vista: el bebé tiene mucha fuerza y lo sujeta a él según su propia voluntad¹⁴.

- La escena del malentendido, nos merece un comentario detallado:

Todo comienza cuando Mara le dice a Nacho que pare de mover las piernas mientras ella intenta terminar de colocarle una botamanga del pantalón.

Omar se cree el destinatario del mensaje y justifica su acción motriz por rascarse una oreja.

Ella nunca le aclara que habla al hijo.

¹³La autoría de la frase es controversial, pues algunos consideran que es del escritor Gabriel García Márquez y otros que es del comediante y ventrílocuo Johnny Welch.

¹⁴Nosotros no podemos afirmar que el bebé tenga sujetado físicamente al padre, pero sí que ya lo tiene sujetado desde lo afectivo.

El análisis de este subsegmento de interacción se presta a una triple lectura vincular: 1) madre-hijo, 2) entre esposos y 3) padre-hijo.

Madre-hijo:

Ella reconoce al bebé como único interlocutor y se dirige en todo momento a él.

Entre esposos:

Luego del acto del habla materno el marido inmediatamente suelta su mano derecha (con la cual sujeta también la mano derecha del hijo) para rascarse una oreja y justifica su acción.

Ella no le responde, con lo cual no aclara el malentendido y le habla al bebé.

Como ya dijimos, estamos ante una posición ambivalente del esposo ya que si bien por una parte él se justifica y objeta la orden que creyó recibir de ella (efectivamente se rasca la oreja), por otra parte con su mano izquierda continúa sujetando la mano izquierda del niño para que no se mueva y la esposa pueda llevar a cabo su cometido.

Entonces tenemos que con la mano izquierda colabora con ella a través del componente motriz y con la mano derecha interrumpe la colaboración con la esposa para pasar a otra acción (rascarse la oreja) y lo justifica mediante un acto del habla.

El marido comunica que necesita rascarse y de hecho lo hace; pero nos preguntamos si tal acción responde a una picazón real y/o si corresponde a una descarga somática de ansiedad debido a la situación generada (malentendido).

Estamos, en definitiva, en presencia de dos acciones antagónicas (colaboración e interrupción de colaboración) que se corresponden con cada mano de Omar.

A su vez si bien ella enfatiza su orden mediante el componente fonológico, al subir la intensidad de la voz en un intento de posicionarse como quien ordena y tiene control de la situación ante el que debe obedecer, por otra parte le cuesta sostener esta posición de liderazgo y control, pues cierra sus frases con un diminutivo (“poquito”) y con un diminutivo acentuado (“poquitito”).

Padre-hijo:

Diferenciamos dos mensajes corporales distintos y contradictorios según cada brazo: desde la acción motriz del brazo derecho (suelta la mano del niño para rascarse una oreja) se desentiende del hijo, lo cual equivale a un abandono del mismo en pos de un interés propio.

Desde la acción motriz del brazo izquierdo (con su mano mantiene tomada la mano del niño) no se desentiende ni del niño ni de la esposa, ya que acepta la supuesta orden de ella de no moverse y de continuar colaborando al mantener sujetado parte del cuerpo de Nacho y de este modo facilitarle a la esposa la

consecución de su tarea. Del mismo modo, y por todo lo anterior, no abandona al hijo.

5.5.2.3. Estudio de las interacciones más significativas

- En la primera secuencia el bebé es más receptivo a los estímulos maternos y mínimamente a los estímulos paternos, mientras que en la segunda secuencia la situación cambia y el niño está más pendiente de los estímulos paternos, de los objetos y del alimento que le ofrece la progenitora. Él incluso también invita al progenitor a entrar en contacto.

- Tanto en la primera secuencia como en la segunda, encontramos un mismo patrón de interacción que se repite: inicio de un intercambio diádico entre madre e hijo y el padre que los observa sin participar. Luego él interviene e invita al bebé a interactuar (e interactúa con él) hasta que la esposa entra nuevamente en escena. Hasta aquí, la estructura interaccional no cambia pero luego, en cuanto a la resolución de la misma, detectamos dos tipos de desenlaces en Omar: 1) se retira de la escena ante la intromisión de la mujer y vuelve a su actitud contemplativa (ej. en primera crónica, S.1. y S.2., cuando termina de halagar los ojos del hijo y de augurarle un buen futuro como galán, con la intromisión de ella él se retira) y 2) por el contrario no se retira de la escena ante un intento de intromisión de la esposa y la enfrenta poniéndole un límite (ej. en segunda crónica, S.7., cuando acomoda por segunda vez el babero de Nacho y le ordena que espere mientras termina lo que está haciendo).

- Dentro de cada secuencia, a su vez detectamos subsecuencias de mayor interacción triádica, las cuales indicaremos a continuación:

En la **primera secuencia**, detectamos **3 subsecuencias**:

Subsecuencia n° 1: En S.1 desde SS.j hasta SS.q.

El bebé mira al padre, éste le habla y el niño desvía su vista para focalizarla de manera duradera en la madre, mientras ella continúa colocándole la botamanga del pantalón.

Subsecuencia n° 2: En S.2 desde SS.a hasta SS.l.

Mara se inclina hacia Nacho, lo mira y le habla. Omar va hacia atrás mientras hace un comentario halagüeño sobre el futuro amoroso del hijo. Ya en su posición, el padre se dirige al niño y le repite el comentario adulador. Casi en simultáneo, la madre le hace una pregunta al bebé.

Subsecuencia n°3: Los S. 5, 6 y 7 en su totalidad.

El progenitor comenta que el hijo no le suelta las manos mientras cambia la forma de tomar sus manitas y realiza un testeó de prensión. El niño en todo momento mira a la progenitora. Ella observa las manos del esposo, luego vuelve a lo que

estaba haciendo (abrochar el body de Nacho) y le responde que no llora. Como el pequeño patalea, Mara le dice que pare. A continuación Omar suelta una de sus manos y se rasca una oreja. Se justifica diciendo que tenía que rascarse. La mujer repite al bebé que pare. Él no deja nunca de mirar a su madre, realiza movimientos varios y tiene una reacción parcial del reflejo de Moro en el miembro superior libre, al tiempo que intenta mover el otro brazo pero no puede por tenerlo tomado por el padre.

En la **segunda subsecuencia**, detectamos **2 subsecuencias**:

Subsecuencia n° 1: En S. 5 desde SS.a hasta SS.e.

Nacho emite un sonido y se le cae alimento de la boca. Omar dice: "Upa". Mara lo limpia. Él reproduce otro sonido pero más intenso. Mara dice: "¡Ay, qué liindo!".

Subsecuencia n° 2: Los S. 7 y 8 en su totalidad.

El padre acomoda el babero del hijo y éste lo mira. En ese momento la madre se retira de la escena y se concentra en el plato con comida que sostiene en una de sus manos. El progenitor, mientras vuelve a su posición inicial, le hace a Nacho una serie de gestos y éste nuevamente lo mira. Ella ofrece al hijo alimento y le dice: "Tomá". Como al bebé se le desliza otra vez el babero, Omar se inclina y se lo acomoda mientras le dice a la esposa: "Pará, le queda grande, esto también". El niño sigue mirando a su padre. Mara, que sigue ofreciendo alimento al pequeño, responde al marido acordando con lo que él dijo. Él se retira y observa atento al hijo. Nacho también lo mira y hace un sonido acompañado de un gesto. Mientras ambos se sostienen la mirada, el progenitor hace un gesto similar al anterior. La mamá se inclina hacia adelante y le dice al bebé que tome el alimento que le ofrece pero éste, en vez de comer estira su brazo hacia el plato. Ella lo aleja y dice: "No, acá".

6. Discusión de los resultados

6.1. Contrastes entre el Estado del Arte y los resultados obtenidos

En el apartado **“Producciones teóricas” del Estado del Arte** presentamos el **enfoque sistémico de la familia**. En la tríada familiar estudiada, efectivamente constatamos el funcionamiento de la misma como un **sistema**, es decir en tanto conjunto de seres interrelacionados e interdependientes en un contexto témporo-espacial para el logro de objetivos.

Si bien no disponemos de elementos directos para afirmar que Nacho, Mara y Omar constituyen un **sistema abierto**, ya que en los dos momentos de recolección de datos no realizan intercambios con el medio circundante, sin embargo podríamos inferir que efectivamente se trata de un grupo que funciona como un sistema abierto a partir del análisis llevado a cabo con el ADL de las defensas (tanto desde lo intrapsíquico cuanto desde lo interindividual).

Como podemos observar en los cuadros correspondientes al **análisis cuantitativo** de las filmaciones, el resultado alcanzado da un significativo **predominio de defensas funcionales exitosas**.

A partir de esta prevalencia no patológica de las mismas es que justamente inferimos que el sistema familiar intercambia información y recursos con el ambiente, cuyos efectos promueven procesos de mayor complejización psíquica.

Esto es congruente con el concepto de adaptación activa a la realidad propuesto por Pichon-Rivière (1981), el cual se asocia con la salud y el aprendizaje a partir de las respuestas ajustadas del sujeto (y del grupo) a las exigencias del medio con transformaciones mutuas.

Esta condición micro social del individuo, que como vemos incluye el aprendizaje, la salud y la adaptación activa, tiene también su correlato macro social a nivel grupal, lo cual queda demostrado con el análisis del repertorio defensivo de la familia que compone la muestra.

Si por el contrario el sistema constituido por Nacho, Mara y Omar se hubiera cerrado al intercambio y también aislado de su medio, entonces hubiese enfermado; condición patológica que el análisis mediante el ADL habría detectado en el tipo y condición de las defensas.

Por otra parte además detectamos, identificamos y analizamos desde el **enfoque de la intersubjetividad** las distintas situaciones en las que se dan **interacciones diádicas y triádicas**, las cuales aparecen especificadas tanto en la aplicación del ADL cuanto en el análisis cualitativo de la muestra.

Todo lo dicho hasta el momento nos permite afirmar que **nuestros resultados concuerdan con los planteos de Puleo (1985) sobre la familia entendida como un sistema**.

Además encontramos muchas de las **características de los sistemas** descritas por Schoderbek, Schoderbek y Kefalas (1993):

- La interrelación e interdependencia de objetos, atributos y acontecimientos.

Ejemplos: En la primera filmación, S.6., la interconexión entre los cuidados atentos de los padres para terminar de colocar el body al hijo, los movimientos de las piernas del bebé y el consecuente efecto retardatorio de tal logro.

En la segunda filmación, S.7., la interconexión entre los progenitores en la escena en que Omar acomoda el babero de Nacho, Mara intenta interrumpir al marido y éste la frena para poder llevar a cabo su fin.

- La apreciación de las situaciones como un todo.

En nuestro caso complementamos este enfoque macro analítico con un enfoque microanalítico y para ello procedimos del siguiente modo: inicialmente descompusimos los actos del habla y los desempeños motrices en sus partes constituyentes, luego los analizamos por separado con el ADL y finalmente los reunificamos en una visión de conjunto también con el ADL.

Ejemplos: En la primera filmación, S.1., analizamos los movimientos de los ojos y de la boca del niño por separado y luego propusimos una lectura totalizadora de los mismos, al anunciar que la coordinación binocular está al servicio de la búsqueda activa de un objeto para succionar.

En la segunda filmación, S.2., analizamos dos acciones perceptivas de Nacho por separado (desinversión visual de la madre e inversión visual del objeto que ella tiene en una mano) para después plantear una lectura globalizadora de las mismas como cambio de programa a partir de un nuevo interés (pasaje del contacto con la madre a la focalización en la comida).

- La búsqueda de objetivos o el alcance de metas como estado final o posición de equilibrio.

Ejemplos: En la primera filmación, terminar de cambiar y vestir al bebé.

En la segunda filmación, dar de comer al niño.

- Las entradas (información, actividades, energía, etc.) que se transforman en salidas.

Ejemplos: En la primera filmación, S.3., Mara observa al hijo y luego le dice en forma halagüeña que está llenando la ropa.

En la segunda filmación, S.4., Nacho mira el plato de comida que sostiene la madre en su mano izquierda y a continuación estira su brazo derecho para agarrarlo.

- La integración de subsistemas más pequeños en sistemas más complejos (jerarquía).

En nuestro caso, esto implica la existencia de subprogramas gesticulares al servicio de un programa gesticular mayor e incluso programas gesticulares al servicio de macro programas.

Ejemplos: En la primera filmación, S.4., el niño responde a una intervención materna con varios subprogramas gesticulares: mueve lateralmente la cabeza, abre la boca y saca y mete la lengua varias veces.

La acción promovida por el adulto produce una estimulación masiva difícil de asimilar y con efecto desestabilizador. La respuesta de desconexión transitoria que le sigue es necesaria para restablecer el equilibrio perdido más el agregado de una experiencia compensatoria alucinatoria de satisfacción oral.

En la segunda filmación, S.8., Omar se inclina hacia atrás mientras mira a Nacho. Ya en su posición mueve la cabeza hacia los costados y la baja al tiempo que pronuncia casi simultáneamente un sonido similar al que hizo antes su hijo.

Los subprogramas gesticulares de desplazamiento del cuerpo en el espacio, mirada, movimientos del mentón y producción de sonido están todos al servicio de un programa mayor, consistente en la imitación paterna de los gestos anteriores del hijo.

En cuanto a la **comunicación**, proceso mediante el cual se transmite información, los códigos utilizados son muy variados: palabra, componentes fonológicos, gestos y movimientos.

Desde nuestro marco teórico agregamos que en los procesos de interacción de la familia que compone la muestra, la información está presente en los tres niveles discursivos estudiados por el ADL: verbal, paraverbal y no verbal.

En los intercambios de la tríada progenitores-bebé observamos todos los **elementos de la estructura básica de la comunicación: emisor, mensaje, receptor, código y canal.**

Emisor: Mara y Omar, en calidad de adultos, en ambas secuencias enuncian mensajes dirigidos en distintos momentos al otro adulto y al bebé, mientras que éste, en la segunda filmación emite señales que son semantizadas por los adultos.

Ejemplos: En la primera filmación, desde S.1. a S.3. y desde S.5. a S.6.

En la segunda filmación, desde S.2. a S.8.

Durante el sexto mes se aprecian claras intenciones comunicativas en el niño mediante la gestualidad del rostro, la producción sonora y el uso de los miembros superiores.

Ejemplos: En S.2., S.4., S.5. y S.8.

Mensaje: En la mayor parte del tiempo hay información verbal circulante entre los adultos, salvo en algunas ocasiones de los segmentos estudiados en las que el esposo (emisor) emite un mensaje a su esposa (receptor) pero ésta no le responde.

Ejemplos de información circulante: En la primera filmación, en S.5.

En la segunda información, en S.7.

Ejemplos de información no circulante: En la primera filmación, en S.2., S.3. y S.6.

En la segunda información, no se dan situaciones de este tipo.

Receptor: En distintas circunstancias cada miembro de la tríada desempeña el rol de destinatario de un mensaje.

Ejemplos: Todos las situaciones anteriores.

Código: En los adultos el código utilizado es el idioma castellano mientras que el niño, por su corta edad, no posee todavía un código lingüístico.

Canal: En los adultos y el bebé es el aire en el caso de la voz y las preferencias sonoras.

Desde la **teoría de la comunicación de Palo Alto**, la información circula tanto por lo **digital (verbal)** cuanto por lo **analógico (no verbal)**. Respecto de estos lenguajes, nuestras observaciones y análisis constatan los momentos en que resulta compleja la tarea de traducción del lenguaje analógico al lenguaje digital, sobre todo apreciable en la madre y en la primera filmación.

En efecto, en varias ocasiones la progenitora, mientras intenta terminar de cambiar al bebé, le pregunta si está “pipón” o qué le pasa.

Ejemplos en la primera filmación, en S.2. y S.3.

Tal como plantean los autores sistémicos, podemos ver cómo Mara en la primera filmación (primer mes de vida) para otorgar significado a los gestos y movimientos del niño (comunicación analógica), hace una lectura concordante con la propia imagen de la naturaleza de la relación en juego en el proceso de traducción. Como la situación gira en torno al desempeño de las funciones de crianza, todo el proceso de traducción se apoya en esto y en varias ocasiones ella le pregunta al hijo si está pipón, qué le pasa y ante un movimiento de piernas le ordena que pare para poder terminar de vestirlo.

Ejemplos en la primera filmación, en S.2., S.3. y S.6.

En cuanto a la **conducta de los participantes**, detectamos **relaciones tanto simétricas** cuanto **complementarias**. En las primeras, las conductas se igualan con diferencias mínimas. En las segundas, las diferencias se acentúan a partir de las distintas posiciones de cada sujeto.

Ejemplos de relación simétrica: La relación entre los esposos en los momentos de trabajo en cooperación para la consecución de las metas maternas (vestimenta y alimentación).

En toda la primera filmación, salvo en S.6.

En la segunda filmación, en S.7.

Ejemplos de relación complementaria: Las relaciones entre madre e hijo y entre padre e hijo.

En la primera filmación, en S.1., S.2., S.3., S.5. y S.6.

En la segunda filmación, en S.4., S.5. y S.6.

Si bien ella ocupa una **posición activa** (de control o de mando) y él una **posición pasiva** (receptiva y a la espera de recibir órdenes), entre ambos se da un **encaje mutuo** con acciones diferentes, desiguales e interrelacionadas que lleva a favorecerse mutuamente para el logro del fin propuesto.

Los teóricos de la comunicación humana afirman que en las secuencias de intercambio las personas toman la iniciativa, ejercen predomios, generan acuerdos y desacuerdos, dependencias, aceptación, rechazo y descalificación. En el proceso de interacción hay además ciclos de participación y de cese de participación, intrusiones, reciprocidad, empatía y transgresiones.

Todo lo anterior va configurando **patrones de intercambio**, los cuales podemos identificar en su gran mayoría en nuestra investigación, como por ejemplo:

Iniciativa: En diferentes momentos, los tres miembros de la tríada emprenden acciones con una finalidad concreta o los adultos profieren frases hacia un receptor con la intención de comunicar un mensaje.

Predominio: Ante distintas circunstancias, se puede apreciar la supremacía o influencia de un adulto sobre otro o sobre el bebé y en menor medida, por parte del niño hacia uno o ambos progenitores.

Ejemplos: En la primera filmación, en S.3., S.5., S.6. y S.8.

En la segunda filmación, en S.2., S.3., S.4., S.6. y S.7.

Acuerdo: En relación a las funciones de crianza llevadas a cabo por la madre en ambas filmaciones, el padre se acopla en conformidad a la esposa y colabora con ella. En otra ocasión, es ella quien se acopla en conformidad a la acción que ejecuta el marido.

Ejemplos: En la primera filmación, en S.3.

En la segunda filmación, en S.7.

Desacuerdo: Aparece en una escena de la primera secuencia (en S.6., ante el malentendido suscitado cuando Omar se rasca la oreja y cree que Mara le dice que pare cuando en realidad se dirige al hijo para que deje de mover las piernas) y en otra de la segunda secuencia (en S.7., cuando por segunda vez el padre acomoda el babero del hijo, se opone a que su mujer intervenga para continuar con la alimentación y así poder llevar a cabo su propio cometido).

Dependencia: El bebé en el primer mes de vida, y por su condición de vulnerabilidad inicial, al no poder valerse por sí mismo muestra una subordinación al adulto en toda la primera filmación.

En el sexto mes de vida el estado de dependencia (en S.4., S.6. y S.8.), coexiste con un despliegue de mayor autonomía (en S.2., S.4., S.5. y S.8.).

En las dos filmaciones el esposo también se subordina a su mujer aunque como dijimos en ambas secuencias tiene, en cada una, un momento de autonomía (cuando se rasca la oreja y cuando acomoda el babero al hijo).

Aceptación: Los esposos en varias oportunidades aprueban o dan cabida a algo dicho por el otro cónyuge e intentan entablar una comunicación con el otro.

Ejemplos: En la primera filmación, en S.3. y S.5.

En la segunda filmación, en S.7.

Rechazo: En la primera filmación, en S.2. y S.6. la esposa no da cabida al intento del marido de establecer una comunicación con ella.

En la segunda filmación, se opone a los intentos del hijo de tomar un objeto que ella sostiene en su mano (en S.4. y S.8.).

Descalificación: Si bien no se dan en forma explícita, en S. 2. y S.6. de la primera filmación en cambio sí se dan momentos en los cuales la esposa desacredita implícitamente al marido al no responderle un mensaje o al no aclararle un malentendido.

Ciclos de participación y de cese de participación: En ambas filmaciones y en distintos momentos, todos los miembros de la tríada familiar toman la iniciativa, intervienen y se involucran en secuencias de intercambios con un integrante o los otros dos del grupo, como también interrumpen tales intercambios.

Ejemplos: En la primera filmación, desde S.1. a S.3., S.5. y S.6.

En la segunda filmación, desde S.2 a S.8.

Intrusión: En la primera filmación la madre irrumpe en un intercambio entre el esposo y el bebé y lo interrumpe (en S.2., escena en que el padre se retira y le deja el lugar a ella) pero cuando intenta hacer lo mismo en la segunda filmación (en S.7., escena en que el esposo acomoda el babero del niño) esta vez él no se lo permite y le pone un límite al decirle que espere (y que ella acata).

Reciprocidad: En varias escenas correspondientes a cada filmación, hay correspondencias mutuas entre los esposos. En dos ocasiones ella le da la razón a él (primera filmación en S.5. y segunda filmación en S.7.) y en una él le da la razón a ella o ratifica su opinión sobre un particular (primera filmación S.3.). También hay correspondencia a nivel gestual entre padre e hijo (segunda filmación S.2. y segunda filmación S.8.).

Empatía: Es la habilidad intelectual y emocional de una persona para comprender el universo intelectual y emocional de otra persona y vivenciar su forma de sentir. Esta capacidad permite ponerse en el lugar del otro y comprender sus requerimientos, actitudes, sentimientos, reacciones y problemas. (López galán, 2006).

En el caso de los padres de un bebé pequeño, esta habilidad resulta esencial para poder sintonizar con el hijo y tomar decisiones acordes con sus necesidades.

Un ejemplo de falla de esta capacidad la detectamos en la segunda filmación cuando Nacho, en S.4. y S.8. intenta desplegar su pulsión de dominio al querer tomar el plato que sostiene Mara pero ella no se lo permite.

Transgresión: No detectamos en la muestra acciones intencionales que vayan contra leyes, normas o costumbres.

Para terminar nuestro contraste con el enfoque sistémico, consideraremos a **Watzlawick** (2002), uno de los máximos exponentes de la teoría de la comunicación y miembro del **grupo sistémico de Palo Alto**, para quien la **interacción humana** es un sistema en el que las personas intervinientes intercambian una serie de mensajes (unidades comunicacionales básicas) y hay

una influencia mutua a través de un intercambio de acciones y reacciones en las dimensiones verbales, paraverbales y no verbales.

Estas **condiciones de reciprocidad y mutualidad en las interacciones**, resaltadas además por todos los autores mencionados en el Estado del Arte, resultan más fácil de observar cuando los participantes son adultos y de hecho las hemos señalado tanto en el análisis cualitativo de la muestra como en distintos lugares de este capítulo.

La situación cambia radicalmente cuando uno de los sujetos es un niño muy pequeño, como es nuestro caso en que Nacho fue estudiado durante el primer semestre de vida.

La tarea resulta mucho más difícil debido fundamentalmente a dos razones: 1) los signos que el bebé emite son sutiles, al punto que a veces resultan casi inaudibles o imperceptibles sin una atenta observación o sin la ayuda de soportes tecnológicos y 2) su significado no siempre resulta claro ni unívoco de establecer.

En cuanto a los planteos de **Brazelton y Cramer** (1990) sobre la necesidad de enfocar la **interacción** en forma **global y contextual**, ratifican nuestro enfoque y resaltan los resultados obtenidos al estudiar las interacciones triádicas precoces desde una perspectiva psicoanalítica e intersubjetiva, basada en el interjuego de deseos y defensas de los miembros de la familia.

También coincidimos con estos autores sobre la importancia de **agrupar conductas**, ya que de este modo nuestro estudio permite poner al descubierto una serie de significaciones (**patrones de conducta**) que se pierden si tomamos en forma aislada a cada comportamiento y a cada sujeto.

Esto es congruente con **dos conceptos fundamentales** que aplicamos en nuestra investigación: **actos del habla** (para el nivel discursivo verbal) y **programas gesticulares** (para el nivel discursivo motriz) en los cuales partimos de elementos singulares y que adquieren significación al integrarse en una visión de conjunto.

Como ejemplo citaremos en la segunda filmación, las escenas S. 2. y S.8. en las que Omar ejecuta un repertorio de movimientos faciales y corporales al servicio de una imitación parcial de gestos realizados por el hijo (dramatización).

Por otra parte, nuestros resultados son congruentes con lo planteado por **Álvarez Gómez** (2006) al observar las interacciones padres-niño mediante la *Neonatal Behavioral Assessment Scale* (NBAS).

La autora dice que entre los 0 y los 2 meses y medio, el interés clínico está puesto en la capacidad de regulación del bebé (lo cual implica la transición desde la corregulación hacia la autorregulación) y en los temas fundamentales de este período (alimentación, sueño y llanto).

Entre los 2 meses y medio y los 5 meses y medio, el foco está puesto en la interacción facial (cara a cara) cuando el niño es capaz de regular la interacción de forma intencional a través de miradas, sonrisas y vocalizaciones.

A esta altura, la alimentación y el sueño ya forman parte de las rutinas diarias del hijo y de los padres.

Para completar el primer semestre de vida, tomaremos el siguiente rango etario que va de los 5 meses y medio hasta los 8 meses. El tema central ahora es la interacción con juguetes inanimados, en concordancia con el desarrollo de la coordinación óculo-manual.

Coincidimos con este **enfoque intersubjetivo del bebé pequeño** y el acento puesto en ciertas dimensiones **según el rango etario**, las cuales podemos observar en su totalidad en la muestra analizada:

En el **primer mes de vida** (correspondiente al rango etario 0-2 meses y medio) mientras el bebé despliega un acotado repertorio de movimientos y gestos para lograr la regulación general de todos los sistemas, y en particular de la tonicidad; los padres (y especialmente la madre) están centrados en las funciones de crianza (en la filmación ella pretende terminar de vestir al hijo y se interesa por saber si Nacho está pipón).

En el **sexto mes de vida** (correspondiente al rango etario 5 meses y medio-8 meses) observamos a un niño que ya ha logrado la interacción cara a cara, es capaz de regular la misma de forma intencional a través de miradas, sonrisas y vocalizaciones y la alimentación ya es una rutina diaria para el hijo y los padres (al punto que es la actividad central que aparece en la segunda filmación).

Estas competencias, correspondientes al rango etario anterior de 2 meses y medio-5 meses y medio, conviven con el nuevo tema central que es la interacción con juguetes inanimados, en concordancia con el desarrollo de la coordinación óculo-manual.

Nosotros **proponemos ampliar el interés de este nuevo tema e incorporar a los juguetes inanimados la amplia gama de los objetos del medio circundante** que el niño intenta manipular y dominar y que la madre suele presentar al niño.

En nuestro estudio de la segunda secuencia fílmica, podemos comprobar que esta función materna falla ya que Mara está muy centrada en las funciones de crianza (específicamente en lograr su cometido de alimentar al hijo) y en cada intento de Nacho de tocar el plato de comida, ella lo aleja fuera del alcance de él y hasta le dice: "No".

Al mismo tiempo destacamos que ella sí cumple otra función esencial, consistente en la **introducción del "no"** como antesala de las capacidades de espera, inhibición de impulsos y tolerancia a la frustración.

En cuanto al **concepto de "estructura interaccional temprana"** propuesto por **Freire de Garbarino et. al. (1992)**, se diferencia de nuestro concepto de **"interacciones triádicas precoces"** en que aquel da cuenta de la relación madre-bebé en sus primeros tiempos (díada) mientras que nosotros estudiamos la relación progenitores-bebé en sus primeros tiempos (tríada).

La autora dice que la estructura interaccional temprana no se extiende más allá de los 10-12 meses debido a que intervienen nuevos factores, como la creciente **autonomía del bebé** y la **presencia del padre como tercero**.

Nosotros observamos, sin embargo, que ambos factores se presentan con anterioridad a tales meses pues en el niño hay un despliegue de autonomía ya a la edad de 6 meses y el padre está presente, tanto física cuanto simbólicamente desde la primera filmación.

Al mismo tiempo, en los análisis longitudinales logramos dar cuenta de los cambios dados en cuanto a las diferencias actitudinales y comportamentales presentes a lo largo del tiempo que ha durado la investigación.

Al igual que Freire de Garbarino y su equipo, reconocimos en la muestra la emisión de signos biológicos del bebé y el proceso de decodificación y semantización de los mismos por parte de los padres (especialmente de la madre y en la filmación del primer mes de vida).

Ejemplos: En la primera filmación, a Nacho la ropa le queda más ajustada y los padres lo interpretan como un buen indicador de crecimiento (S.3.); el padre alaba los ojos del hijo y le vaticina un promisorio futuro amoroso (S.1. y S.2.) y el progenitor considera un acto voluntario e intencionado que el bebé lo aferre con sus manos (S.5.).

En la segunda filmación, Mara hace una sanción positiva de un suceso imprevisto (en S.5. al niño se le cae comida de la boca) o cuando ella lo reprende porque supone que el bebé no le presta atención y se distrae (S.6.).

Al mismo tiempo, describimos y analizamos el **diálogo corporal** de los adultos hacia su hijo compuesto por gestos, contacto corporal, caricias, sonrisas, miradas y palabras.

Se trata de un repertorio variado que el bebé introyecta paulatinamente para dar lugar a símbolos compartidos.

Ejemplos: En la primera filmación, Omar sonrío a Nacho (S.1.) y le dice cosas de un modo halagador (S.1. y S.2.); Mara mira fijo al bebé (S.3.) y le da órdenes con un aumento de la altura media de la voz (S.6.).

En la segunda filmación, la imitación gestual en tono lúdico que Omar hace de algunos gestos de Nacho (S.2.); la onomatopeya de Mara (anticipatoria y preparatoria) del gesto deglutorio del bebé cuando le acerca la cuchara con comida (S.4.) y la lectura corporal materna sobre la pulsión de dominio del hijo que la lleva a neutralizar cualquier intento de él para apoderarse de los objetos que ella manipula (S.8.).

Al mismo tiempo **encontramos un amplio consenso entre lo que sostienen Freire de Garbarino, la literatura internacional y nuestro planteo acerca de las vicisitudes de la interacción bebé-adultos, en cuanto a lo que denominamos creación de circuitos de presencia-ausencia, encuentro-**

desencuentro, aceptación-rechazo y satisfacción-frustración que incidirán en el proceso de constitución subjetiva del bebé.

Ejemplos: En la primera filmación, la disponibilidad materna para ejecutar las funciones de crianza y su preocupación por el estado de saciedad del niño.

En la segunda filmación, la corriente empática que desarrolla el padre hacia su hijo y la frustración materna del despliegue de la pulsión de dominio de Nacho.

En definitiva, **se trata de circuitos de placer-displacer que irán moldeando la subjetividad del niño y las formas de intercambio entre el sujeto y su grupo familiar.**

Lo anterior resulta congruente con los resultados de las investigaciones precedentes y específicamente con las tres posibilidades de interacción que plantean Freire de Garbarino y su equipo, de las cuales nosotros encontramos dos en nuestra muestra (encuentros tróficos y agresivos):

Encuentro trófico: Se establece un encuentro sincrónico y complementario entre la madre y el hijo que crea un buen vínculo, con circuitos de acciones y palabras que responden a lo que el niño requiere.

Los ritmos de la diada progenitora-bebé se complementan y se fusionan, la interacción es adecuada, hay un sentir compartido y un interjuego agradable que contribuye al buen desarrollo del bebé.

El niño se comunica a través de gestos, movimientos y llanto, la madre le da un sentido y responde en consonancia a partir de que ella se identifica empáticamente con su hijo, capta su deseo, logra hacer lo que él necesita en ese momento y se pone a su disposición.

Este tipo de encuentro lo hemos visto sobre todo en la filmación del primer mes, mientras que en la filmación del sexto mes hemos detectado la coexistencia de este tipo de encuentro junto con el otro tipo.

Ejemplos: En la primera filmación, las escenas de intercambio entre Mara y su hijo al tiempo que lo va vistiendo (S.2., S.3. y S.5.) y las de Omar con Nacho al ponderar sus atributos físicos (S.1. y S.2.).

En la segunda filmación, el juego imitativo del padre como consecuencia del repertorio gestual del bebé (S.2. y S.8.).

Encuentro agresivo: Si bien hay fusión y complementación (encuentro trófico), se dan en un contexto con prevalencia de investidura agresiva, especialmente unidireccional y de la progenitora hacia el hijo.

Se ponen en juego ciertas representaciones preconscientes encarnadas en verbalizaciones ofensivas que invaden el discurso materno y que ella intenta ligar en su psiquismo a través de la actividad lúdica y las verbalizaciones con su bebé.

En ambas filmaciones detectamos en varias oportunidades este tipo de encuentro; esto puede deberse, entre otros motivos, a la movilización que suscita en la madre la maternidad, sobre todo en nuestro caso al tratarse de una madre primeriza y que está siendo filmada para una investigación.

Ejemplos: En la primera filmación, cuando Mara quiere terminar de ponerle el body a Nacho y éste mueve las piernas, entonces ella en forma imperativa le ordena que pare de moverse (S.6.).

En la segunda filmación, cuando el niño intenta desplegar su pulsión de dominio sobre los objetos que ella tiene en mano y no solo no se lo permite sino que agrega un “No” (S.8.).

Estas acciones y verbalizaciones muchas veces sorprenden a la propia madre y a su entorno y otras veces esta tendencia agresiva se bloquea mediante la represión o la transformación en lo contrario a través de la idealización del hijo, la sobreprotección o cuidados excesivos.

Esto se ve en Mara en ambas filmaciones a través de los perseverantes cuidados dispensados a Nacho; mientras que en Omar se da en la primera filmación con la idealización del bebé.

A partir de los resultados de nuestro estudio, a la lista de definiciones y ejemplos correspondientes al encuentro agresivo descritos por Freire de Garbarino y su equipo, proponemos agregar también los comportamientos maternos que no responden a lo que el niño requiere y que implican una falta en el proceso de complementación.

Esto se da en la segunda filmación cuando el bebé comunica mediante gestos y movimientos su intención de tomar el plato que la madre sostiene y ella no responde en consonancia, al punto de obstaculizar su realización.

Mara no puede descentrarse de su rol, identificarse empáticamente con su hijo y captar su deseo. Como consecuencia, no logra ponerse a disposición de Nacho y facilitar lo que él pretende realizar en ese momento.

En la muestra analizada, como ya dijimos, no observamos el tercer tipo, correspondiente al desencuentro madre-hijo.

Desde la óptica del acompañamiento del desarrollo infantil en la primera infancia, Beneito (2009) plantea que en el proceso de interacción el niño pequeño está preparado para aceptar la reciprocidad de los intercambios de comunicación.

Esto lo constatamos ya desde la primera filmación y en varias secuencias de interacción, por ejemplo cuando en el primer mes el bebé sostiene su mirada en la madre durante prolongados períodos de tiempo mientras ella le habla y le sonrío; lo mismo cuando el padre alaba al hijo por sus atributos físicos al tiempo que Nacho fija su vista en el rostro paterno por un corto lapso de tiempo.

En el sexto mes, lo observamos en las secuencias de interacción madre-hijo durante la alimentación y en los intercambios lúdico-gestuales padre-hijo.

Desde un **enfoque psicoanalítico**, **Lamour y Lebovici** (1991), amplían el **concepto de interacción** al incluir en la díada madre-bebé también a los otros adultos significativos que interactúan con el niño, por lo cual **la díada se sostiene a partir de un tercero**.

En nuestro estudio constatamos como el padre sostiene desde el inicio, y sobre todo en la primera filmación, la interacción de la díada Mara-Nacho y también como en forma paulatina, sobre todo en la segunda filmación, va cobrando mayor presencia y protagonismo al punto de ejercer una doble función: por momentos sostiene a la díada madre-bebé y por momentos empieza a separarla (tercero representante de la ley).

Ejemplos: En la primera filmación, lo observamos en la disponibilidad del padre hacia la díada madre-bebé al servicio de las funciones de crianza materna.

En la segunda filmación, apreciamos la doble función en la apoyatura paterna al ofrecimiento de alimento por parte de Mara y en la puesta de límites a la esposa ante el intento de intromisión cuando acomoda el babero al hijo (S.7.).

De los tres niveles de interacción descritos por estos autores, constatamos la presencia de todos en la muestra: de modo directo e inferencial (por observación y mediante el análisis con el ADL) las interacciones comportamentales y afectivas, y de modo inferencial (mediante el análisis con el ADL) las interacciones fantasmáticas.

Interacciones comportamentales: En numerosas oportunidades se dan ensambladuras entre el comportamiento del niño y de la madre, del niño y del padre, entre los esposos y entre los progenitores y el hijo.

Esto se puede apreciar a través de las interacciones corporales, que incluyen:

Ajuste de posturas: En la primera secuencia, cuando Mara cambia a Nacho y para ello acerca y aleja su cuerpo. Ella ajusta su postura para manipular a su hijo, mirarlo y sonreírle y éste a su vez responde con miradas, movimientos y sonidos (S.2. y S.3.).

En la segunda filmación, cuando ella le da de comer y acomoda su postura para tal fin.

A su vez el padre también ajusta su postura varias veces al interactuar con su hijo:

En la primera secuencia, cuando se acerca desde atrás a Nacho para mirarlo y hablarle y éste permanece quieto mirándolo por un breve período de tiempo (S.1.) y en la segunda secuencia, cuando se inclina hacia adelante para acomodarle el babero y Nacho permanece quieto (S.7.).

Respecto al bebé, en la primera filmación cuando realiza pequeños movimientos de cabeza y luego mira fijamente por tiempo prolongado a la madre y ella le habla y le sonríe (S.1. y S.2.); en la segunda filmación cuando Nacho tiene dirigido su cuerpo hacia adelante y abre la boca para recibir el alimento (S.1., S.3., S.6., S.7. y S.8.).

Sostén (holding): En la muestra no hay escenas en las que un adulto alza y tiene en brazos al niño

Manipulación (handling): En la primera filmación, esta es la actividad principal de la madre, ya que al vestirlo manipula en todo momento el cuerpo del niño.

Por su parte el padre, al acompañar en calidad de asistente a su esposa también manipula el hemicuerpo superior de Nacho y tiene contacto con él.

En la segunda filmación, no hay situaciones de manipulación directa del cuerpo del bebé.

Presentación de objeto (object-presenting) (Winnicott, 1980): En la segunda filmación, la madre no introduce al niño en la experiencia del intercambio y el contacto con los objetos, al punto de obstaculizar los intentos del hijo por apoderarse del plato con comida que ella sostiene en una mano (S.8.).

Diálogo tónico: No detectamos un interjuego recíproco de procesos de asimilación y acomodación entre el cuerpo de la madre y el del niño al servicio de un diálogo corporal y ajustes recíprocos entre ambos, el cual fue descrito por Ajuriaguerra (1983) como un sistema tónico-emocional.

En ambas filmaciones, la posición en la que se encuentra Nacho (decúbito dorsal y sentado respectivamente) no permite el contacto corporal directo adulto-bebé como para facilitar tales ajustes tónicos recíprocos.

Interacciones visuales: En el primer mes, el bebé busca visualmente a la madre y focaliza en ella en forma duradera, mientras que ésta lo mira en forma alternada ya que va desde la entepierna y el body que coloca a Nacho al rostro del bebé.

Al padre en cambio lo mira muy poco, pero esto se revierte en el sexto mes cuando el niño comienza a estar más pendiente del padre (S.2., S.7. y S.8.), el alimento y los objetos sostenidos por la progenitora (S.2., S.4., S.6.).

En la literatura consultada, hallamos que estos encuentros en la mirada materna resultan placenteros y constituyen un elemento clave estructurante, puesto que el bebé se ve reflejado en el rostro de su madre como espejo. A su vez se promueve un investimento que luego permitirá la descentración hacia un tercero (mirada sobre los otros y los objetos).

A partir de nuestros resultados quisiéramos agregar a lo anterior el valor del encuentro en la mirada paterna, sobre todo por el protagonismo que esta adquiere en los momentos de intercambio lúdico entre el hijo y su padre.

Interacciones vocales: Si bien logramos dar cuenta de la disposición que Nacho hace de su cuerpo para manifestar sus estados internos al recurrir a lo sonoro, en su momento aclaramos que los componentes fonológicos no son analizables en la presente tesis doctoral.

Las producciones sonoras de Nacho (quejidos en el primer mes y gorjeos y gritos en el sexto mes) están acompañadas de un proceso de semiotización en los padres para significar las conductas del niño y de una serie de acciones específicas que, en el caso de la progenitora, consisten en la puesta en acto de las funciones de crianza.

El lenguaje materno acompañante, que en su momento definimos como *mathernes* y se aprecia con mayor detalle en la primera filmación (no analizable en la investigación por formar parte de los componentes fonológicos), deviene una piel que envuelve al bebé (baño sonoro) y se caracteriza por el uso de la segunda persona del plural (reflejo de la unidad dual madre-bebé), la supremacía de interrogaciones (sobre todo en los primeros tres meses y con pausas que dan al bebé el lugar de interlocutor potencial), un timbre de voz agudo (más cantante y por momentos enlentecido y con pausas) e incluye la significación materna del llanto del bebé, la puesta en palabras de sus emociones, la tentativa de entender cómo se siente y qué le sucede.

Comportamientos de ternura: En ambas filmaciones no hay momentos en los que los padres demuestran directamente al bebé sus sentimientos a través de caricias y besos.

Interacciones afectivas: En la segunda filmación, entre Nacho y Omar puede apreciarse cómo las emociones de uno influyen recíprocamente la vida emocional del otro (intercambios gestuales en un contexto lúdico en S.2. y S.8.).

En cuanto a los afectos del bebé, y siguiendo los planteos de Lebovici (1988), también identificamos cómo evolucionan durante el semestre estudiado desde un estado de alta indiscriminación hacia un estado de mayor diferenciación con distintos matices afectivos.

Ejemplos: Para el primer caso, en la primera filmación todas las situaciones correspondientes a acciones de autorregulación y autoequilibración (LI).

Para el segundo caso, en la segunda filmación las diferentes manifestaciones gestuales hacia el padre en el contexto lúdico anteriormente mencionadas.

La progenitora hasta el sexto mes está por momentos muy sintonizada con su hijo y pone en palabras sus emociones y estados internos (cómo cree que él se siente).

Ejemplos: En la primera filmación, cuando Mara le pregunta a Nacho si está “pipón” (S.3.) y cuando expresa su alegría porque él aumenta de peso (S.3.).

No podemos apreciar en el material estudiado, tal como sostiene la literatura consultada, que con el crecimiento del hijo la progenitora pase de hablar de los estados internos a referirse a las actividades del niño, como tampoco que acompañe sus intereses, le presente el mundo con palabras y objetos y focalice su interés hacia el desplazamiento motor del bebé y sus logros.

En cambio sí encontramos una de las competencias esperables para la edad del pequeño e incluso la identificamos en la segunda filmación. Nos referimos específicamente a la conducta de exploración aunque como señalamos, por la posición sentada, sólo se limita al espacio inmediato y a los objetos próximos al alcance de su mano (y sostenidos por la madre), pero que ella nunca pone a disposición del bebé debido a que su foco está en el desempeño de las funciones de crianza (S.8.).

Interacciones fantasmáticas: A partir del análisis efectuado con el ADL podemos deducir cuáles son los **diferentes tipos de representaciones-bebé de la pareja parental** que sostienen los momentos de interacción con el hijo.

En la **progenitora**, la **representación-bebé** predominante es la de un **ser desvalido del cual hay que ocuparse en forma constante** para su cuidado.

A nivel **intersubjetivo**, en ambas filmaciones es justamente **esta representación** la que **activa**, como ya expusimos, **su rol materno al servicio del desempeño de las funciones de crianza** (vestir y alimentar a Nacho respectivamente).

En el **progenitor**, las **representaciones-bebé** prevalentes son las de un **ser con un futuro amoroso exitoso** (primera filmación) y la de un **interlocutor lúdico** (segunda filmación).

A nivel **intersubjetivo**, son precisamente **estas representaciones** las que **activan su actitud cómplice** (primera filmación) y **empática** (segunda filmación) hacia el hijo.

Respecto a los **“distintos tipos de bebés”** planteados por **Lebovici** (real, imaginario, fantasmático y mítico) (1988), en la muestra **identificamos a 3 de ellos:**

El bebé real: Está encarnado en **Nacho**, el **hijo de carne y hueso de Mara y Omar** y con el cual interactúan mientras son filmados.

Al inicio se trata de un **bebé muy pequeño**, de menos de un mes de vida, **vulnerable y desvalido**, que por su misma condición biológica **necesita ser**

cuidado por sus padres para procurarle la satisfacción de sus necesidades (la primera filmación entera).

Luego, al llegar al **sexto mes** de vida, nos encontramos ante un niño que, **si bien continúa siendo pequeño y dependiente**, no obstante **despliega** una serie de **competencias adquiridas** que dan cuenta de su desarrollo y una **mayor autonomía** (en S.1., S.2. y S.4. a S.8. mirada y en S.4. y S.8. desarrollo motriz).

El bebé imaginario: Si bien no contamos con datos sobre los mandatos y transmisión de contenidos psíquicos transgeneracionales de las familias de origen de cada progenitor, la historia de la pareja antes de ser padres ni sobre sus fantasías respecto a tener un hijo; en cambio sí **detectamos en la primera filmación un conjunto de proyecciones con valencia positiva por parte de los progenitores hacia el hijo:**

De parte del padre, en la primera filmación al investir a su primogénito con sus anhelos narcisistas de un **hijo “macho”, “buen mozo” y “ganador con las mujeres”** (S.1. y S.2.).

De parte de la madre, también en la primera filmación al investir a su hijo con sus anhelos narcisistas pero referidos a un **“niño sano”** a partir de su aumento de peso (S.3.).

En la **segunda filmación**, el **investimento narcisista materno cambia a una valencia negativa** y el **hijo** se convierte en el **depositario de sus impulsos omnipotentes de control**, quedando el niño de este modo a merced de un otro que bloquea el despliegue de su pulsión de dominio sobre los objetos próximos (S.4 y S.8).

El investimento narcisista paterno conserva su valencia en todo momento y el hijo es depositario de las catexias positivas de Omar dentro de un marco lúdico padre-hijo que además despierta una corriente psíquica tierna.

El bebé fantasmático: No disponemos de elementos para determinar los deseos inconscientes parentales de maternidad y de paternidad ni cómo se encarnan en ellos los conflictos infantiles referidos a las fijaciones pregenitales y del Complejo de Edipo-castración.

El bebé mítico: Como ya dijimos, no contamos con datos sobre los mandatos y transmisión de contenidos psíquicos transgeneracionales de las familias de origen de cada progenitor pero sí **advertimos**, y particularmente **en el progenitor** en la **primera filmación**, algunas **pautas de crianza sexistas** ya que mediante sus mensajes y cuidados va transmitiendo y depositando en su hijo los referentes culturales de género de su entorno, al mismo tiempo que lo introduce en la cultura.

En cuanto a los conceptos desarrollados por Guerra (2007) acerca de las **triangulaciones precoces** en tanto prólogo del tercero edípico, **los resultados alcanzados en nuestro estudio nos permiten corroborar la existencia del tercero y la experiencia de triadificación.**

En la **primera filmación**, el **padre** funciona como el **tercero sostenedor de la díada** madre-bebé y como **asistente-colaborador** de la esposa.

En la **segunda filmación**, en cambio se vislumbra un **incipiente inicio del tercero que pone un coto al despliegue materno y se interpone en la célula narcisista compuesta por Mara-Nacho.**

A su vez esta situación funciona como antesala de lo que sucederá más tarde en la etapa edípica cuando el padre encarnará en la figura, la función simbólica de representante de la ley.

En cuanto a la experiencia de estar entre tres o **triadificación**, se trata de una vivencia directa y concreta de la vida cotidiana de un sujeto en la que comparte junto a otros dos.

En la **primera filmación**, en los intercambios de la tríada familiar **coexisten momentos de estar de a tres madre-padre-bebé junto con otros en los que prevalece el estar de a dos padre-bebé y el estar de a dos madre-bebé en detrimento de la triadificación**, sobre todo cuando Omar intenta incluirse pero es ignorado por la esposa.

Ejemplos: **Momentos de estar de a tres madre-padre-bebé**, en la escena inicial (S.1.) y en la escena en la que Omar alaba los atributos físicos de Nacho con una intencionalidad premonitoria (S.2.).

Momentos de estar de a dos padre-bebé, en parte del S.1., cuando padre e hijo intercambian fugazmente sus miradas y el primero le habla al segundo.

Momentos de estar de a dos madre-bebé en detrimento de la triadificación, en S.2. cuando el esposo se retira del intercambio con su bebé a partir de la intrusión en escena de la esposa y también en S.2. cuando Omar intenta iniciar un diálogo con Mara pero ella no le responde y le habla a Nacho.

En los intercambios de la **segunda filmación**, también **detectamos distintos tipos de interacciones:**

Momentos de estar de a tres madre-padre-bebé, en S.5. cuando al bebé se le cae comida de la boca y se aprecian las reacciones de ambos progenitores.

Momentos de estar de a dos madre-bebé, en S.4. y S.6. cuando la madre le da de comer a Nacho.

Momentos de estar de a dos padre-bebé, en S.2. cuando ambos intercambian gestos y el padre lo imita en forma lúdica.

Momentos de estar de a dos padre-bebé en detrimento de la triadificación, en S.7. cuando Omar acomoda el babero de Nacho y no permite que la esposa entre en escena hasta que él termine.

No detectamos momentos de estar de a dos madre-bebé en detrimento de la triadificación.

Respecto a la **terceridad**, que remite a una potencialidad psíquica e implica la eventualidad de generar un “lugar” tercero (Guerra, 2004), **aparece en dos ocasiones** durante una secuencia de la **segunda filmación** en torno al babero de Nacho: **la primera**, cuando Omar le acomoda por segunda vez el babero a Nacho, ella quiere interrumpir para darle de comer, él le dice que espere y ella se retira y espera a que el marido concluya su propósito (S.7.) y **la segunda**, cuando ella expresa su acuerdo con una opinión vertida por el marido sobre el tamaño grande del babero (también en S.7.).

Estos hechos implican la marca de un fantasma de terceridad en el psiquismo de la madre y del padre con la consiguiente simbolización, transformación, desplazamiento, sustitución y trabajo psíquico de pérdida del objeto.

Las consecuencias de estas experiencias de micro castraciones cotidianas jugadas en el plano de las experiencias de interacción triádica progenitores-bebé tendrán un efecto estructurante para el niño, situación que no viene dada per se y resulta todo un desafío y una conquista a la que deben arribar todos miembros de la tríada familiar estudiada.

Esto es similar a lo que plantea **Lamour** (1997) cuando habla de la **dinámica de la fantasmática triádica** y propone el concepto de “**nido triádico**” para dar cuenta de la dinámica de negociación fantasmática y comportamental que se da en la pareja a partir del deseo de un hijo y durante el embarazo, a fin de hacer un lugar al tercero.

Para **González Cozzolino** (2009) el **encuentro** y la **interacción** entre el **neonato** y sus **progenitores** se da mediante un **proceso de “adopción” de estos últimos para aceptar al bebé real.**

Se trata de un “**ahijar**” **al propio hijo** y se apoya en la relación de ciertos parecidos físicos o semejanzas comportamentales entre el bebé y algún progenitor y/o familiar cercano (proceso de identificación).

Aunque no podemos constatar en la muestra tales características, en cambio sí observamos, sobre todo en el padre y en la primera filmación, otro conjunto de fenómenos que coadyuvan a tal proceso de “adopción psíquica”: conductas proximales como expresión del afecto hacia el hijo (caricias, canciones, juegos, abrazos, etc.), halagos por sus atributos físicos (color de ojos) y premoniciones sobre un promisorio futuro como amante.

Una buena calidad en la interacción adultos-niño no se basa en la sola presencia física de los padres, sino que los comportamientos afectivos anteriormente descritos deben reflejar “**el placer de estar**” **en la relación.**

Al respecto podemos constatar **en ambas filmaciones** que **si bien la madre puede conectarse empáticamente con su bebé, suele oscilar entre esta**

conducta y la desconexión afectiva para focalizarse en el ejercicio de las funciones de crianza.

Ejemplos: En la primera filmación, en S.3., S.5. y S.6.

En la segunda filmación, en S.4., S.6. y S.8.

Sobre la **función de los padres en cada etapa evolutiva**, Rivero Pino (2011) afirma que el papel de los padres consiste esencialmente en **descubrir las necesidades básicas que en cada etapa de la vida de los hijos potencian un crecimiento saludable.**

Al observar con detenimiento las filmaciones y analizarlas con el ADL, podemos reconocer que **para la madre, tal descubrimiento de necesidades básicas está principalmente enfocado hacia el cuidado del hijo (higiene, vestido y alimentación), quedando el contacto empático al servicio o como soporte de lo anterior y/o delegado en el marido.**

Coincidimos con la autora cuando afirma que el vínculo madre-hijo ocupa, durante el primer año de vida, un sitio absolutamente único y deja un sello particular tanto en uno como en otro pero sobre todo en el hijo; también sostenemos que esto es posible por la posibilidad de que tales experiencias sean promovidas por el tercero, presente desde el inicio en lo físico, lo emocional y lo simbólico.

Esto coincide con la definición de vínculo de Pichon-Rivière (1956, 1957), cuando afirma que se apoya en una estructura bicorporal (madre-bebé) y tripersonal (madre- bebé-padre).

En nuestro estudio, destacamos en **Omar el ejercicio de la función paterna** entendida como el conjunto de acciones de cooperación para el cumplimiento de las funciones familiares.

Ejemplos: En la **primera filmación**, colabora con la esposa sosteniendo las manos del bebé en “posición del paracaidista” y así neutraliza los movimientos del hemicuerpo superior para que Mara pueda manipular mejor el cuerpo del niño y terminar de vestirlo.

En la **segunda filmación**, en S.7. cuando acomoda el babero del hijo para que no se ensucie mientras su esposa lo alimenta.

Si bien no aparece la cuestión monetaria (sustento económico para la supervivencia de la familia) ni la colaboración en las tareas domésticas, en cambio sí surge en la primera filmación (S.1. y S.2.) la transmisión de valores, normas, juicios e ideas morales acordes con los existentes a nivel social (como ya señalamos, particularmente relacionados con cuestiones de género), mientras que en la segunda filmación (S.7.) aparecen los aspectos atinentes a la autoridad y la representación de la ley.

Para sintetizar la función paterna, diremos que **en el primer mes de vida de Nacho, Omar es una pieza clave a nivel vincular al estar en situación de disponibilidad para la esposa y el hijo y al brindar apoyo emocional para**

ambos, mientras que en el sexto mes de vida del niño, el padre deviene más en un agente regulador de la díada, inaugurando el proceso de separación del bebé como antesala de la futura salida exogámica.

Al igual que muchos autores ya citados, también **Rivero Pino** plantea que la **función básica de los padres** en la **primera infancia** consiste en **favorecer las acciones del niño con los objetos del mundo circundante, la manipulación, el desplazamiento por los lugares a él destinados y dejar que perciba libremente.**

Nuestro estudio al respecto demuestra que la progenitora no propicia estas acciones básicas al estar centrada, como afirmamos en varias ocasiones, en el ejercicio de las funciones de crianza.

Al igual que **Izenberg** (2011) señalamos los **lazos afectivos** desarrollados entre Mara, Omar y Nacho. Se trata de un fuerte vínculo que incita a los padres a colmar a su hijo de amor y afecto, protegerlo y estimularlo; además le brindan el primer modelo a seguir para entablar relaciones íntimas y fomentar una sensación de seguridad y autoestima positiva.

Ejemplos: En la **primera filmación**, la mirada cariñosa y los halagos de Omar hacia su hijo (S.1. y S.2.), las palabras de Mara también dirigidas a su hijo con una entonación específica (mathernes) (S.2. y S.3.).

En la **segunda filmación**, los intercambios gestuales padre-hijo con una fuerte carga empática paterna (S.2., S.7. y S.8.), nuevamente las palabras de la madre con una entonación particular (mathernes) (S.3.) y su festejo cuando el niño expulsa comida de su boca (S.5.).

Respecto a los **lazos afectivos desde la óptica del bebé**, con el ADL analizamos cómo ya a los pocos días de haber nacido él está listo y es competente para iniciarlos mediante la búsqueda activa con la **mirada** e incluso cómo puede sostenerlos y llegado el caso hasta interrumpirlos.

Ejemplos: En la **primera filmación**, Nacho mira fijo al padre y luego a la madre (S.1.) para finalmente mirarla a ella en forma sostenida (S.2. hasta S.7.).

En la **segunda filmación**, el niño mira atento a Mara (S.1.); inmediatamente a ella después de caérsele alimento de la boca (S.5.) y al padre de distintas maneras (con ojos entrecerrados en S.2., atento las dos veces que Omar le acomoda el babero en S.7. y en un contexto lúdico en forma sostenida en S.8.).

Luego el repertorio se enriquece con la gestualidad del rostro, como en la **segunda filmación** cuando el niño realiza un conjunto de muecas que se parecen a un rostro chinesco (S.2.) y que el progenitor imita en dos oportunidades (S.2. y S.7.).

A su vez **Los padres, y tal como figura en la literatura internacional, manifiestan una serie de intensos sentimientos que van desde el júbilo hasta la ansiedad y la agresividad encubierta. Este repertorio de afectos se inicia, se sostiene y se expresa a través de los cuidados diarios.**

Ejemplos: En la **primera filmación**, la **madre** exterioriza afecto mediante un juego empático y cariñoso acompañado de sonrisas y verbalizaciones (S.2. y S.3.), pondera alegremente el crecimiento del hijo (S.3.), inhibe (S.6.) y hasta reprime un deseo hostil hacia el niño (también en S.6.).

El **padre** expresa afecto a Nacho mediante sonrisas (S.1.), halagos por la belleza de sus ojos (S.1. y S.2.) y por su supuesta fuerza en las manos (S.5.).

Hacia la esposa en cambio reprime un **deseo hostil** (S.6.) y hasta tiene una conducta desafiante (escena en la que se rasca la oreja también en S.6.).

En la **segunda filmación**, la **madre** expresa sorpresa (S.3.), inhibe (S.5.) y hasta reprime un deseo hostil hacia el niño (también en S.6.) y lo reta (S.8.).

El **padre** expresa afecto al hijo mediante gestos imitativos (S.2. y S.7.) y sorpresa (S.5.).

Como vimos en el estado del arte, para **Martínez Zarandona** (2011) el niño al nacer pasa a formar parte del mundo humano justamente en un **núcleo familiar** y a través de las **figuras parentales** comienza a percibir la importancia de las **interacciones** y el **lugar que ocupa en la trama vincular** (contrato narcisista, Aulagnier, 1975).

Es en ese **triángulo interactivo** donde se produce el **primer enfrentamiento** entre los impulsos y deseos del nuevo miembro del clan familiar y los de sus padres. La **aparición del no** y la **puesta de límites** implican un **choque con el orden y la realidad**, situaciones que vimos **en ambas filmaciones**: en la **primera**, cuando Mara le ordena a Nacho que pare de mover sus piernas (S.6.) y en la **segunda**, cuando también ella le impide apoderarse del plato con comida que sostiene en su mano izquierda (S.4. y S.8.).

Estas experiencias constituyen una **matriz identificatoria precursora de aprendizajes**, pues implican el pasaje inicial de un límite externo a la adquisición paulatina, por identificación introyectiva con el agente ejecutor, del significado de lo permitido y lo prohibido, el bien y el mal, el ahora y la espera, la satisfacción y la frustración, la descarga directa y el control, etc.

Estamos en presencia de precursores del principio de realidad, los cuales contribuirán en forma paulatina a otorgar sentido a la realidad y a aprehender y operar en el mundo.

Si bien por una parte Mara y Omar en tanto adultos transmiten un cúmulo de experiencias adquiridas a lo largo de sus vidas; por otra parte al tratarse de padres primíparos la situación los confronta con algo nuevo y fundante: los esposos dejan de ser dos (pareja) y pasan a ser tres con el nacimiento del primer hijo (familia tradicional nuclear).

Los **nuevos roles de madre y padre** están inscriptos en una red compleja compuesta por mandatos familiares y socio-culturales y determinan para la nueva familia una forma específica de ejercer estas funciones.

Todo lo anterior queda demostrado cuando analizamos los modelos parentales en Mara y Omar, el ejercicio de las funciones de crianza y la transmisión de valores.

La **movilización de ansiedades y conflictos latentes** que despierta el **debut como progenitores** también es señalada en el análisis cualitativo de las crónicas y coincide con lo planteado por Ruíz (2004). Al mismo tiempo también **detectamos algunas situaciones de tensión entre los esposos.**

Ejemplos: En la **primera filmación**, se aprecia la determinación materna por llevar a cabo su propósito de vestir al bebé al precio de relegar el diálogo con el marido (S.2.) y de no dar lugar a la expresión de la motricidad autónoma del hijo (S.6.).

En Omar, podemos ver sus intentos por colaborar con la esposa en las tareas que ella lleva a cabo y en varios momentos sus infructuosas tentativas para entablar un diálogo con ella (S.2.).

En S.6. aparece una secuencia de interacción con tensión entre los esposos a raíz del malentendido del marido, al creerse destinatario de un mensaje que en realidad es para el bebé (escena del rascado de la oreja).

En la **segunda filmación**, Mara continúa con su afán determinista de llevar a cabo su tarea (dar de comer al niño) y para ello no escatima órdenes y retos para lograrlo (S.6.).

Esto además es reforzado con la neutralización del despliegue de la pulsión de dominio de Nacho mediante órdenes, objeciones y acciones motrices (S.8.).

En S.7. aparece otra secuencia de interacción con tensión entre los esposos a raíz del intento de la esposa de inmiscuirse para alimentar a Nacho en la escena en la que el esposo quiere acomodar el babero al hijo.

Estas situaciones de tensión a raíz del debut en los roles materno y paterno conllevan también la posibilidad de un crecimiento (individual y conjunto) basado en la formación de una nueva identidad al devenir padres.

Las **fantasías maternas** que se activan giran en torno a estar a la altura de las circunstancias (**ser competente como madre**), por lo cual en ambas filmaciones se empeña con esmero y perseverancia en el ejercicio de las funciones de crianza.

Las **fantasías paternas** se diferencian en **dos tipos**: 1) ser un **asistente eficiente** de la esposa al compartir las responsabilidades del cuidado del niño (particularmente en la primera filmación aunque también en la segunda) y 2) ser un **progenitor empático y cariñoso** con el hijo.

Si bien desde una perspectiva intersubjetiva estamos tentados de decir que las actitudes de Omar podrían aliviar y contener las ansiedades y temores de Mara ante las nuevas responsabilidades, en los hechos esto no ocurre y lo demostramos mediante el análisis cuantitativo y cualitativo de las defensas con el ADL.

En efecto, ante la movilización que desatan semejantes experiencias y circunstancias, **la madre despliega a un repertorio defensivo para mitigar tal**

estado en el cual predomina la inhibición (5 veces) y la represión (4 veces) de deseos hostiles.

A su vez el análisis con el ADL también detecta en algunas secuencias un estado de **exaltación emocional en el padre**, el cual es **atemperado mediante la represión de deseos hostiles** (4 veces).

Por otra parte en la **primera filmación** (S.1. y S.2.), y como **contrapeso reactivo**, también mencionamos **en el progenitor** un proceso de **idealización del bebé** que funciona al modo de una **contrainvestidura positiva**.

Tal despliegue de **fantasías paternas** nos permiten **diferenciar la coexistencia de dos estereotipos de padre**: 1) **“el padre tradicional”**, que inviste a su hijo varón con significantes de atribución de género y le vaticina que será un hombre guapo y ganador (primera filmación) y 2) **“el nuevo padre”**, que colabora, está presente y es afectuoso con el hijo (primera y segunda filmaciones).

Este **nuevo estereotipo paterno**, presente en ambas secuencias pero mucho más marcado en la primera filmación, **coincide con la psicología del padre primerizo** que presentamos en el estado del arte.

Encontramos similitudes entre Freud (1900, 1909), Ruíz (2004) y Rivero Pino (2011) cuando sostienen que en el **progenitor primíparo** inciden tanto la capacidad de **elaboración de la envidia** y la **renuncia del varón a su deseo de ser igual que su madre y de tener hijos como ella**, cuanto la **aceptación del rol del tercero excluido en la díada inicial** madre-bebé.

No contamos con elementos como para determinar que el hijo es percibido por Omar como un rival que le disputa a su mujer (rivalidad edípica) sino más bien como un tercero que lo invita a salir de su propia condición de tercero e incluirse en la díada Mara-Nacho para estar presente y brindar sus servicios.

Todo lo que hemos dicho hasta aquí sobre las interacciones tempranas bebé-adulto da cuenta de la **importancia y la necesidad de incluir un nuevo enfoque que contemple, como hemos hecho en nuestra investigación, al padre en tanto un protagonista esencial de la red vincular primaria que conforma la tríada familiar inicial.**

Al cotejar los resultados obtenidos con la literatura específica sobre **psicología del desarrollo en el primer semestre de vida**, reconocemos y **coincidimos en varios parámetros**, los cuales pasaremos a explicitar a continuación.

En efecto, y tal como expone **Chokler** (1999) en el cuadro de aparición de adquisiciones motrices significativas del bebé, observamos que **en Nacho se da la progresión de las competencias estipulada por la autora.**

Además detectamos las siguientes **competencias al promediar el primer mes de vida**: Permanece en posición decúbito dorsal, está atento a la palabra, emite sonidos y sigue un objeto y/o el rostro humano con la mirada.

Hacia el **sexto mes**, revelamos las siguientes competencias: Reacciona activamente cuando se le habla, gorjea y balbucea, sigue con su mirada un objeto, juega con sus manos y extiende las mismas y toma con facilidad sus pies.

No observamos en las filmaciones **el siguiente conjunto de competencias**: En la **primera filmación** seguir un objeto con la mirada (esta situación no se presenta); en la **segunda filmación** pasar de la posición boca arriba a la de costado, girar boca abajo, desplazarse rolando y mediante el gateo (adquisición más tardía).

A partir del material recolectado y a falta de elementos suficientes, no podemos determinar si la ausencia de tales habilidades se debe a que todavía no fueron adquiridas o si la posición en la que está (sentado) se lo impide.

Al hacer una nueva comparación entre los resultados alcanzados y **otro cuadro del desarrollo motor**, en este caso el de **Griffa y Moreno (1993)** obtenemos las siguientes **coincidencias**:

En el **primer mes** de vida: Presencia de movimientos no coordinados y espasmódicos, sobresaltos repentinos y temblores, está generalmente tendido sobre su espalda y boca arriba, manos cerradas, aprieta fuertemente su mano cuando le colocan un dedo en la palma y mayor amplitud de movimientos en los brazos que en las piernas.

En el **sexto mes**: Se sostiene sentado con apoyo, mantiene el tronco erguido, no se conforma con quedarse sentado y mirar, pretende tocar y tomar los objetos y levanta sus piernas y se toma sus pies.

No observamos en las filmaciones **el siguiente conjunto de competencias**: En el **primer mes**, intentar levantar la cabeza boca abajo y colocarla hacia un costado, darse vuelta boca abajo y viceversa.

En el **sexto mes**, cambiar de mano un objeto reiteradamente, golpear los objetos que tiene en la mano sobre una superficie, tomar sus pies y llevárselos a la boca y comenzar a usar el pulgar en prensión.

Como dijimos anteriormente, **aquí también debido a la falta de elementos no podemos ni aseverar que tales ausencias se deban a que todavía no las ha adquirido ni a que la posición (sentado) impida su ejecución.**

Respecto a las **direcciones del desarrollo motor** planeadas por **Delval (2002)**, en **Nacho observamos la progresión descrita que va de lo céfalo-caudal a lo próximo-distal.**

De este modo, el bebé controla primero los movimientos de la cabeza y luego se va extendiendo hacia los brazos, manos, abdomen, piernas y pies.

En la **primera filmación**, el hijo de Mara y Omar mueve la cabeza hacia los lados estando en decúbito dorsal pero todavía no levanta la cabeza, los hombros y el pecho (competencias del segundo mes).

En la **segunda filmación**, Nacho ya puede sentarse con ayuda y es capaz de mantener la cabeza erguida y coordinar los movimientos de la mano y la visión para realizar una prensión dirigida intencionalmente.

De las descripciones de **Palacios, Marchesi y Coll** (2005) también **coincidimos en las progresiones del control corporal a partir de las dos leyes del desarrollo: céfalo-caudal y próximo-distal.**

Por otra parte, al igual que ellos podemos reconocer las siguientes **competencias motrices**:

En el **primer mes**: Movimientos incontrolados, sin coordinación y con sacudidas que afectan los miembros superiores e inferiores.

No vimos en el primer mes que la cabeza caiga hacia los lados cuando no está sujeta o apoyada y que no pueda permanecer sentado.

En el **sexto mes**: Sostiene la cabeza, se mantiene en postura sentada con apoyo, posee coordinación ojo-mano y hay más y mejores acciones sobre el entorno (exploración del ambiente y dominio de objetos).

Todo esto implica para Nacho la integración y el control voluntarios de un mayor número de grupos musculares, como también precisión e incorporación de repertorios psicomotores más especializados y complejos.

De acuerdo con la progresión del desarrollo, y tal como lo manifiestan los autores anteriormente mencionados, el niño al **sexto mes** de vida también ha adquirido cierta coordinación de algunos grandes grupos musculares acordes con la motricidad gruesa para el equilibrio y el control postural global (no así todavía para la locomoción).

Debido a su corta edad, tampoco había adquirido la coordinación motriz correspondiente a la motricidad fina para la pinza de los dedos índice y pulgar.

Estos resultados coinciden con la progresión de la ley próximo-distal, al señalar que primero se adquiere la motricidad gruesa y luego la fina.

A continuación nos ocuparemos de **dos temas** en particular que a esta corta edad adquieren una importancia crucial: los **reflejos** y la **mirada**.

De los **principales reflejos** actuantes en un niño tan pequeño, podemos constatar en **Nacho** la presencia de los siguientes:

Moro sobresalto: En la primera filmación (S.7.), el bebé presenta una reacción de Moro parcial ya que no puede echar la cabeza hacia atrás por la posición en la que está (acostado) ni acurrucarse como para abrazarse, pero sí extiende el brazo derecho e intenta hacer lo mismo con el izquierdo (aunque no puede porque el padre lo tiene tomado con su mano).

Mc Graw o de prensión palmar: En la primera filmación (S.5.), ante la estimulación de la palma de la mano, el niño la cierra en puño y mantiene en tensión los músculos flexores.

A los 6 meses, ya se aprecia en Nacho la aparición de la prensión voluntaria, consistente en una mayor y mejor coordinación y habilidad para agarrar y manipular cosas.

Óculo cefalogiro: Durante el movimiento de la cabeza se produce un movimiento ocular en la dirección opuesta al movimiento de la misma, conservando la imagen en el centro del campo visual. Por ejemplo, si la cabeza se mueve hacia la derecha, los ojos se mueven a la izquierda, y viceversa.

No se observa en la primera secuencia.

Palpebral, de la amenaza o parpadeo: Consiste en el pestañeo bilateral de los párpados provocado por la brusca percepción de una luz intensa o por la aparición súbita de un objeto cerca del campo visual. Este reflejo desaparece hacia el final del primer mes de vida.

No se observa en la primera secuencia.

De búsqueda u hociqueo: A la estimulación de la mejilla, le sigue un movimiento de cabeza para situar en la boca el objeto estímulo, lo cual daría lugar al reflejo de succión. Hacia los 4 meses tiende a desaparecer.

No se observa en la primera secuencia.

De succión: Es un reflejo arcaico que se da en los seres humanos durante las primeras semanas de vida, generalmente hasta los cuatro o seis meses. Se activa cuando un objeto entra en contacto con los labios del recién nacido para que la boca pueda succionarlo. Asegura la alimentación desde el inicio de la vida extrauterina y se consolida mediante su ejercitación en los primeros días.

No se observa en la primera secuencia aunque hay presencia de succión en el vacío.

De deglución: Al ingresar comida en la boca se cierra la tráquea y se abre el esófago.

En la segunda filmación, cada vez que Mara le da de comer a Nacho, el reflejo se activa para que pueda tragar el alimento sin peligro de ahogarse.

Tónico-cervical o de espadachín: En decúbito dorsal, el bebé extiende el brazo y la pierna del lado hacia el que gira su cabeza mientras que el brazo y pierna del otro lado permanecen flexionados.

Su aparición es muy temprana y se aprecia ya en el útero materno y desaparece hacia los 3-4 meses.

Este reflejo facilitaría el establecimiento de la coordinación óculo-manual.

No se observa en la primera secuencia.

En **síntesis**, **detectamos** en la filmación **los siguientes reflejos**: Moro o sobresalto y Mc Graw o de prensión palmar y **no hemos detectado los siguientes reflejos**: Prensión plantar, marcha automática, reptación o arrastre, plantar extensor o de Babinski, óculo cefalogiro, palpebral o de parpadeo, búsqueda u hociqueo, succión, deglución y tónico cervical o espadachín.

Ahora nos ocuparemos de la **mirada** y para ello tomaremos como referencia el texto de **Raineri (2002)**. **Nuestros resultados nos permiten corroborar el cambio de paradigma que plantea la autora** cuando sostiene que desde hace poco tiempo se pasó de considerar que el recién nacido prácticamente no ve durante el primer mes de vida y que los gestos surgen únicamente de reflejos motivados por sensaciones provenientes del interior del organismo, a una nueva postura que reconoce la conducta interaccional del bebé y su capacidad de comunicar sus estados de necesidad y sus emociones desde el inicio de su vida extrauterina.

Tal como sostiene esta pediatra, nosotros también observamos cómo Nacho en la primera filmación, si bien con un esfuerzo inicial, ya puede focalizar su mirada en los padres (aunque particularmente y por más tiempo en la madre). Efectivamente, a ella la mira fijo, abre más sus ojos y lo sostiene en el tiempo.

Por otra parte, con menos de un mes de vida, puede vetar o dosificar las entradas perceptivas según la cuantía y el género de estimulación visual (primera filmación, S.1.). Situación que puede observarse claramente en toda la segunda filmación.

Podemos concluir que con tan corta edad, Nacho ya es capaz de influir sobre los comportamientos interpersonales y convertirse en un verdadero participante en las interacciones triádicas precoces.

Ya no se sostiene más la creencia del bebé pequeño como una criatura pasiva que atiende sólo a lo que le presentan, ahora se reconoce su gran curiosidad visual y su activismo para procurarse información proveniente del medio externo.

De igual modo **coincidimos con la autora cuando aborda la cuestión como algo más amplio y complejo que lo meramente biológico para dar cabida también al interjuego social de la mirada.**

La red interaccional de la que Nacho forma parte le irá permitiendo, en forma paulatina, el establecimiento de modalidades perceptuales, conductuales, cognitivas y emocionales sobre las cuales irá construyendo su esquema del mundo.

De esto resulta que la posibilidad de aprender, tal como lo plantea Pichon-Rivière (1956, 1957), requiere de la condición de poder aprehender, y esto sólo es posible a través del vínculo con los otros.

Para Raineri la importancia dada a la visión y al juego de miradas es de tal magnitud que ella lo ubica como la principal facultad organizadora de la

experiencia sensorial del bebé (junto con la madre) y como indicador del nacimiento de la intersubjetividad.

Si bien acordamos en la importancia dada a la mirada como soporte de la subjetividad y la intersubjetividad, proponemos ampliar el enfoque sobre el tema e incluir al resto de los otros sentidos, pues consideramos que cada uno de ellos también hace su aporte para que podamos devenir humanos.

Para finalizar con el contraste entre las “Producciones teóricas” y nuestros resultados, presentaremos las **competencias visuales de Nacho en la segunda filmación:** Un mes antes de los siete meses estipulados en la literatura consultada, al enfrentar una dificultad (se le cae comida de la boca), observa a la madre buscando señales de apoyo y aprobación (S.5.), mira atentamente la desaparición de un objeto, sigue el recorrido del mismo en desplazamiento, fija la mirada en el lugar donde éste queda y logra la coordinación vista-mano para intentar tomar lo que él desea (S.4. y S.8.).

En “**Aplicaciones prácticas**” al dar cuenta de las “**contribuciones clínicas**” al tema de estudio, presentamos algunas **propuestas de intervención en tratamientos vinculares para la primera infancia y la niñez.**

La principal diferencia entre esos estudios y nuestra investigación es el ámbito de aplicación, ya que los primeros pertenecen a la clínica mientras que el segundo pertenece a la investigación (ámbito no clínico).

Si bien esto **no nos permite contrastar resultados**, al menos intentaremos resaltar algunos **puntos en común** y las **discrepancias más sobresalientes** entre ambos enfoques.

Beebe (2003), creadora de un método de observación y de intervención clínica basado en *Microanalytic methods on infant research*, realiza de dos a cuatro videofilmaciones en laboratorio con dos videocámaras para estudiar las interacciones directas cara-a-cara entre la madre o los padres y el hijo.

A continuación lleva a cabo un análisis a nivel microanalítico y segundo por segundo o secuencia por secuencia del conjunto de conductas de la díada o tríada en cuestión con niños entre 3 y 12 meses de edad.

Hay siete dimensiones de observación: mirada, expresión facial, vocalizaciones, movimientos de la cabeza, autoconsolación, contacto materno y reacciones ante un extraño.

Los **puntos en común** entre ambas experiencias son: 1) el uso de videofilmaciones como forma de recolección de datos, 2) el nivel microanalítico de los análisis, 3) el foco puesto en las interacciones adulto o adultos-bebé y 4) cinco de las siete dimensiones de observación (mirada, expresión facial, vocalizaciones, movimientos de la cabeza y contacto materno).

Las **diferencias** entre la autora y nosotros se centran en: 1) el grupo etario de los niños (desde los 3 y hasta los 12 meses de edad, mientras que nosotros nos circunscribimos al primer semestre de vida), 2) las filmaciones (en un laboratorio y

nosotros en el hogar de la familia, un ambiente natural y conocido por la misma), 3) no tomamos en cuenta para el estudio las reacciones ante un extraño y 4) el objetivo (clínico) difiere del nuestro (investigación).

Sobre las investigaciones del equipo de trabajo **Parent-Infant Project (PIP)** del **Centro Anna Freud de Londres**, sólo podemos decir que **compartimos** el foco en las interacciones entre los padres y el hijo y que al igual que con todas las propuestas de psicoterapia, **nos diferenciamos** en los objetivos.

El modelo presentado por **Álvarez Gómez** (2006) para la consulta pediátrica en atención primaria denominado **Neonatal Behavioral Assessment Scale (NBAS)**, consiste en una observación individualizada e interactiva de los padres, el niño y el pediatra.

Compartimos el enfoque intersubjetivo y algunas variables de medición según la edad:

Entre 0 y 2 meses y medio: La capacidad de regulación (como transición desde la co-regulación hacia la autorregulación).

Entre los 2 meses y medio y los 5 meses y medio: La interacción facial (cara a cara).

Entre los 5 meses y medio y los 8 meses: La interacción con juguetes inanimados, en concordancia con el desarrollo de la coordinación oculomanual.

Nos diferenciamos en el rango etario, ya que la autora abarca los primeros 8 meses de vida mientras que nosotros nos ocupamos del primer semestre de vida y también en los objetivos.

Por último, respecto del **Modelo para la consulta de padres (MCP)** de **Murray Harrison** (2006), **compartimos** el enfoque psicodinámico, el uso de filmaciones y la observación directa de patrones vinculares familiares pero **nos diferenciamos** ampliamente en el rango etario, ya que el autor se ocupa de niños en edad preescolar y jardín de infantes en tanto que nosotros estudiamos los primeros 6 meses de vida y en los objetivos.

Al presentar las “**contribuciones desde la investigación científica**”, dimos cuenta de la escasez de investigaciones específicas sobre el estudio sistemático de las interacciones triádicas precoces.

Una de las pioneras en el tema es la psicóloga norteamericana **Mary Ainsworth**, continuadora de las investigaciones de **John Bowlby** y creadora de **The Strange Situation (La Situación Extraña)**, un instrumento de investigación de laboratorio utilizado en psicología del desarrollo para estudiar y clasificar el vínculo de apego. Consideramos pertinente incluirla en el apartado Estado del Arte porque si bien en un momento determinado interviene un tercero no familiar (el extraño), también se crea una situación de triangularidad.

Coincidimos en la observación de las interacciones niño-adulto o niño-adultos y **nos diferenciamos** en: 1) el rango etario (parte de los 12 meses de edad y

nosotros llegamos hasta el primer semestre de vida), 2) los objetivos y 3) que no estudiamos el apego.

En cuanto a los resultados de las investigaciones que plantea **Paquette** (2004) sobre el apego bebé-padre, encontramos varias **coincidencias** con nuestra investigación. En la **segunda secuencia** apreciamos la “**relación de activación**” entre el padre y su hijo en S.2., SS. r. hasta b´. y en S.8., SS. b. hasta ch..

En ningún momento detectamos juegos físicos por parte del padre, lo cual es entendible por la corta edad del niño.

Concordamos con la autora respecto a la preponderancia materna de verbalizaciones e interacción visual, situación que se aprecia en numerosos subsegmentos de la primera y segunda secuencias.

En el **sexto mes**, y de acuerdo con lo planteado en el trabajo de la autora, aparece en Nacho una respuesta con mayor carga de excitación ante los estímulos que le llegan del progenitor (S.7., SS. v. y w.).

Al analizar detenidamente el material fílmico, vemos una precoz relación de activación paterna que, tal como presenta Paquette, lleva al pequeño a intentar explorar el mundo y los objetos circundantes pero la progenitora no sostiene esta iniciativa sino que más bien la inhibe.

Finalmente leemos que para evaluar la relación padre-bebé, cuando el adulto es el partenaire de juegos, la autora cuestiona la utilización del dispositivo de la Situación Extraña y propone utilizar otros procedimientos aunque no menciona cuáles.

Sobre la investigación llevada a cabo por **Mercedes Freire de Garbarino** y su **equipo** (1992) sobre terapias breves en díadas madre-bebé de 3 a 12 meses con trastornos del sueño, **compartimos** el marco teórico psicoanalítico y la observación de casos individuales pero **nos diferenciamos** en el rango etario, los objetivos y principalmente **en dos cuestiones: 1) mientras ellos excluyen al progenitor (salvo en los casos con una patología muy marcada y de incidencia directa en el vínculo madre-bebé), para nosotros la inclusión del progenitor es una condición indispensable para participar de la investigación porque estudiamos la tríada familiar y 2) el estatuto del padre, ya que si bien ellos no desconocen su valor en la crianza del hijo, consideran que su protagonismo aparece más adelante con el Edipo y sobre todo en la adolescencia, mientras que para nosotros la presencia y la función del padre es esencial desde el inicio de la vida del hijo e incluso antes del nacimiento.**

6.2. Contrates entre los instrumentos y los resultados obtenidos

En el capítulo correspondiente al Estado del Arte dimos cuenta de los **escasos resultados obtenidos en la búsqueda de investigaciones sobre el diseño de instrumentos metodológicos para el estudio de las interacciones triádicas familiares en la primera infancia.**

Allí **presentamos** solamente **dos trabajos**, el de **Fivaz-Depeursinge y Corboz-Warnery (2000)** y el de **Solís-Cámara et. al. (2002, 2005)**.

A continuación haremos una **breve síntesis de cada uno** para recordar sus principales características y **luego su contrastación con los instrumentos utilizados en la presente investigación.**

Comenzaremos por el **“El Juego Triádico de Lausanne” o *Lausanne Triadic Play (LTP)*** del equipo suizo comandado por Fivaz-Depeursinge y Corboz-Warnery.

La investigación consiste en un estudio clínico longitudinal y sistemático de las interacciones triádicas entre el niño y sus padres en los primeros años de vida (desde los 3 meses a la edad preescolar). Las familias son observadas como un conjunto y no desde sus componentes diádicas.

Como sostuvo Guerra (2007) esta situación experimental permite estudiar la manera en que el bebé se sitúa precozmente, y en un contexto lúdico, en relación a la tríada (formas de estar entre tres) y a la intersubjetividad.

Hasta aquí **coincidimos** en el objeto de estudio y en el enfoque globalizador de las interacciones y **nos diferenciamos** en el ámbito de aplicación (LTP es clínico y nosotros trabajamos en investigación).

Las autoras parten de la **hipótesis** de que **hay un proceso de triangulación primaria en la base de las comunicaciones que el niño dirige a ambos padres ya desde los primeros meses de vida, es decir que el bebé muy precozmente se hace una idea en la propia mente del tejido de relaciones en el cual está inserto (triangularidad).**

Acordamos plenamente con este punto e incluso ha quedado demostrado en nuestro estudio al analizar con el ADL las interacciones familiares.

La situación propuesta a la familia consiste en una secuencia de juego de a tres, sin objetos mediadores y dividida en cuatro momentos: En el primero juegan un progenitor y el niño, en el segundo juegan el otro progenitor y el niño (en ambos casos el otro adulto está presente y no participa), en el tercero ambos adultos juegan con el niño y en el cuarto los adultos hablan entre ellos y el niño está presente.

En cada parte hay libertad para decidir quién inicia el juego con el niño, la duración y la posición de la mesita en la que está sentado el menor (centrada hacia la madre, el padre o en la mitad).

Coincidimos en que ellos puedan decidir quién juega, qué juegan y cuándo jugar **pero** también aquí aparece una **diferencia sustancial** entre ambos estudios, ya

que nosotros **no planteamos etapas porque estudiamos las interacciones libres progenitores-bebé** y solamente avisamos a los padres el inicio y el fin de la filmación.

La elección de la actividad se fundamenta en la convicción de que el juego es la forma más pura de comunicación afectiva.

Nos diferenciamos también en este punto ya que **nosotros no determinamos una actividad específica**. Consideramos que **nuestra propuesta, al no ser directiva, promueve una dinámica relacional más espontánea y rica, aunque también reconocemos que más compleja y difícil técnicamente para filmar**.

La **consigna** dada a las familias es la siguiente: “En esta situación les pedimos que jueguen juntos como familia. Deben acomodar al niño en la sillita y seguir las instrucciones que regulan las cuatro partes que componen la situación”.

En este punto encontramos la **mayor discrepancia** con nuestro trabajo, ya que por lo expuesto anteriormente creemos que **esta disposición espacial de los cuerpos facilita la filmación pero condiciona y afecta de un modo limitante la dinámica relacional de la tríada en estudio, razón por la cual nosotros permitimos la posibilidad de desplazamiento de las personas dentro del recinto de trabajo (interacciones libres y no condicionadas)**.

Las investigadoras se centran en la ayuda recíproca entre los tres partners, la forma o “danza” entre ellos, las modalidades de reparación de las coordinaciones erradas, las estrategias de triangulación y la apertura a los intercambios entre el observador y la familia.

Los resultados de la investigación permiten identificar **cuatro tipos de alianzas familiares** según el grado de coordinación, los cuales determinan la calidad del funcionamiento de la familia como conjunto.

Los distintos tipos de alianzas se denominan: “cooperativa”, “en tensión”, “colusiva” y “disturbada” y **constatamos la presencia de las dos primeras en nuestra muestra:**

Alianza cooperativa: La trama del juego está bien delineada; hay momentos de armonía, compromiso y diversión que prevalecen sobre las dificultades.

Como ya dijimos, si bien no damos la consigna de jugar, observamos momentos lúdicos en las filmaciones estudiadas.

Proponemos extender la idea de alianza cooperativa a cualquier situación de interacción triádica en la que haya prevalencia de armonía, compromiso y diversión.

A partir de esta ampliación del concepto y su aplicación, identificamos en las dos secuencias analizadas momentos de cooperación:

Ejemplos: En la **primera filmación**, en S.1. en la escena de armonía inicial, en S.2. en la continuación de la escena anterior más la inclusión del padre y en S.3. en los intercambios madre-bebé y el comentario paterno.

En la **segunda filmación**, en S.1. en la escena de armonía inicial y en S.5. con la reacción jubilosa de ambos padres cuando el niño expulsa comida de la boca.

Alianza en tensión: Hay obstáculos e incidentes que entorpecen la armonía del juego (un cambio imprevisto en la modalidad parental, actitudes provocativas u opositoras de un partner, rechazo del niño a participar, etc.) que convierten todo en más problemático pero que sin embargo se superan, debido a que finalmente los partners logran su objetivo de jugar de a tres.

Aquí también proponemos extender la idea de alianza en tensión a cualquier situación de interacción triádica en la que haya obstáculos, tensión e incidentes.

A partir de esta ampliación del concepto y su aplicación, observamos en las dos secuencias analizadas las siguientes situaciones de tensión:

En la **primera filmación**, en S.6. con la actividad motriz de Nacho (pataleos) que Mara intenta neutralizar mediante una orden y que Omar cree, a partir de un malentendido, que está dirigida a él.

En la **segunda filmación**, en S.4. y en S.6. cuando la madre no hace lugar al despliegue de la pulsión de dominio del hijo y el padre permanece en silencio y en calidad de testigo observador.

La diferencia entre una alianza y la otra radica en el modo en que la familia afronta la colaboración y la ayuda recíproca.

Si bien no analizamos al bebé a los tres meses, que según las autoras es la fecha de aparición de las coordinaciones triangulares, sí lo comprobamos en el análisis de la segunda filmación, cuando el niño está por cumplir seis meses.

Efectivamente, en la muestra se aprecia cómo Nacho puede pasar de una atención focalizada en un progenitor a focalizar la atención y los afectos con ambos padres.

Ejemplos: en la **segunda filmación**, en S.2. el niño deja de mirar a la madre para mirar un objeto y finalmente al padre y en S.4. hace lo mismo pero al revés (deja de mirar al padre para mirar un objeto y finalmente a la madre)

Acordamos también con los siguientes resultados de la investigación cuando: 1) ponen en discusión la visión clásica del desarrollo que propone un recorrido que va de la díada a la tríada o que la capacidad de regulación de las relaciones diádicas es una condición previa para poder acceder a las relaciones triádicas, 2) critican el exceso de “madrecentrismo” en los temas generales de la primera infancia y particularmente en las investigaciones y finalmente 3) a causa de las limitaciones e insuficiencias demostradas proponen para los futuros diseños experimentales de la familia en la primera infancia salir del clásico esquema diádico madre-hijo e incorporar a los mismos la perspectiva de las triangulaciones.

Ahora pasaremos a la Escala de Comportamientos Para Madres y Padres (ECMP) de Solís-Cámara et. al. (2002, 2005), un instrumento con un marco conceptual cognitivo-conductual y que cumple con las características de validez y confiabilidad.

El mismo ha sido diseñado para medir los comportamientos parentales con un niño de 1 a 5 años a partir de las creencias, actitudes y prácticas de crianza.

Nosotros nos abocamos a un rango etario anterior y más acotado: el primer semestre de vida.

Los ítems estudiados son los siguientes: Pautas de crianza, comportamientos problemáticos, problemas conductuales de los niños, medición de habilidades parentales, identificación de tipos de perfiles de padres de familia, mejoramiento de pautas de crianza de niños pequeños, reducción de interacciones negativas progenitores-hijos, etc.

Se analizan dos tipos de determinantes de las prácticas de crianza de ambos padres: determinantes amplios o factores contextuales (nivel socioeconómico, educación, edad de la madre, estrés financiero de la familia) y determinantes específicos (satisfacción de la pareja, creencias de ambos padres acerca de la disciplina, historia de negligencia o abuso hacia el niño, prácticas de los abuelos, salud mental de los padres y apoyo recibido por la pareja).

Nosotros medimos con la EITP seis variables de interacción triádica precoz comunes a los progenitores y al bebé (vigilia, mirada, atención, contacto corporal y componentes verbales y paraverbales) y que no concuerdan con los ítems anteriormente detallados.

Como sucede con el resto de los instrumentos, **también difiere el objetivo** pues mientras laECMP se aplica en la clínica, nuestro instrumento fue creado con fines de investigación.

La ECMP consta de un manual, un cuestionario, un sistema de calificación sistematizado y perfiles de padres (individuales y de pareja).

Debido a que nuestra escala ha sido concebida como instrumento ad-hoc para evitar el sesgo en la selección de la muestra, al momento de la presentación de la tesis doctoral no la hemos retomado para confeccionar un manual de uso.

El cuestionario cuenta con 99 reactivos derivados empíricamente que describen conductas de padres de familia y 3 sub-escalas también derivadas empíricamente y de análisis factoriales: expectativas (de los progenitores acerca del nivel de desarrollo de sus hijos), prácticas disciplinarias (uso del castigo físico y verbal para reducir los comportamientos problemas) y prácticas de crianza (prácticas promotoras del desarrollo y la salud).

Cada reactivo presenta una serie de afirmaciones (cada una con cuatro opciones de respuesta) sobre cómo educan los padres a sus hijos pequeños, determinando la frecuencia con la que se dan ciertos comportamientos en la interacción.

Cada progenitor responde el cuestionario aunque el autor recomienda, sin embargo, que participen ambos padres en la definición de las respuestas. Las mismas se ingresan al programa que se instala en la computadora y se obtienen los resultados.

En ninguna de las fuentes consultadas hemos encontrado la ponderación de los resultados, por lo cual no podemos dar cuenta de cómo se interpretan los mismos luego de la aplicación del instrumento.

Según Solís-Cámara, la novedad de su trabajo está en tomar en cuenta a la figura del padre en el proceso de crianza y de formación de los hijos pequeños, cuando en la mayoría de las investigaciones sólo se incluye a la madre.

Acordamos plenamente con esta propuesta y que los nuevos estudios sobre interacciones tempranas incluyan la figura del padre en la muestra.

De ello se desprende que el protagonismo en la crianza de los hijos depende de ambos padres y no solamente de la madre, por eso la escala valora los comportamientos parentales dirigidos a una meta específica: el desempeño de sus deberes maternos o paternos.

En este punto hay nuevamente una **doble coincidencia**, pues nosotros también consideramos a ambos padres al momento de aplicar la EITP y el ADL.

La escala se sustenta sólidamente en la literatura profesional, tiene descripciones objetivas y específicas de los comportamientos de los padres clasificados por medio de métodos empíricos, cumple con los estándares psicométricos, es de fácil interpretación y provee de información significativa para aquellos que trabajan con niños pequeños.

Al contrastar esta escala con la EITP surgen varias coincidencias y diferencias. Las **coincidencias** tienen que ver con el sólido sustento en la literatura profesional, las descripciones objetivas y específicas de las variables a medir y un procedimiento sencillo de aplicación.

Las **diferencias** se centran en que no tenemos descripciones para los comportamientos de los padres separadas de las del hijo sino que las mismas son pertinentes para las conductas de todos los miembros de la tríada familiar.

Por otra parte, y como ya dijimos, al tratarse de un instrumento ad-hoc la EITP todavía no cumple con los estándares psicométricos.

El autor aclara que la escala es el único instrumento psicológico en español validado para Latinoamérica que aborda los comportamientos de las madres y de los padres hacia sus hijos pequeños.

En futuras investigaciones pretendemos hacer una contribución al tema con una nueva versión de la EITP y la realización de pruebas de confiabilidad y validez del instrumento.

Puesto que el ejercicio de la paternidad requiere de un conjunto de habilidades por parte de la madre y del padre que no todos los progenitores poseen, de ahí la

importancia de contar con instrumentos como la ECMP que permitan evaluar los comportamientos parentales hacia sus hijos y detectar las fallas de interacción para luego proponer programas que guíen hacia un mejor desempeño de tales funciones.

Aquí nos encontramos con **otra diferencia**, ya que **se hace mucho hincapié en los padres mientras que nosotros ponemos el foco en las interacciones de la tríada familiar.**

El autor recomienda utilizar otros instrumentos para garantizar una valoración válida de la funcionalidad, o no, de la familia en estudio.

Acordamos con esta propuesta al entender que tanto la psicoterapia como la investigación constituyen una experiencia compleja que requieren de un conjunto de técnicas e instrumentos para una mejor consecución de sus objetivos.

La ECMP está dirigida a una gama amplia de usuarios: psicólogos, pedagogos, trabajadores sociales, consejeros y otros profesionales que estén en permanente contacto con la niñez temprana.

La EITP también puede estar dirigida a una amplia gama de destinatarios, incluidas las profesiones de la educación y la salud (psicopedagogía, puericultura, pediatría, neurología infantil, medicina familiar, enfermería pediátrica, etc.)

Se destaca especialmente la utilidad de la ECMP en el ámbito de las familias con un niño discapacitado y en cualquier caso que requiera de un plan de educación familiar con metas y estrategias de intervención.

En **futuras investigaciones** contemplamos la realización de estudios con la aplicación de la EITP a este tipo de poblaciones.

En cuanto a los **instrumentos que utilizamos en la investigación** fueron tres y **cada uno cumplió una función específica: con las filmaciones procedimos a la recolección de datos, con la Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) seleccionamos la muestra y finalmente con el algoritmo David Liberman (ADL) la analizamos.**

Como también fueron desarrollados en distintos capítulos de la tesis, aquí sólo haremos **una breve síntesis explicativa de cada uno para luego pasar a realizar los contrastes entre ellos.**

Filmaciones

En un trabajo anterior (Stoppiello, 2008) abordamos el tema del uso de las nuevas tecnologías en audiovideo como soportes técnicos de investigaciones. Allí tratamos el rol de la tecnología y su relación con la sociedad actual, las ventajas y desventajas de su uso, la influencia del observador y el instrumento (reactividad), los aspectos técnicos y las cuestiones éticas relacionadas al fotografiar y/o filmar personas adultas y, en especial, menores de edad.

Las tecnologías aplicadas a la recolección de datos constituyen un medio auxiliar al servicio de la investigación sumamente eficaz, fundamentalmente debido a la fidelidad de la información obtenida.

Su principal misión es registrar y acumular la información de forma mecánica (Buendía Eisman, Colás Bravo y Hernández Pina, 2001) pero luego requieren de un análisis para obtener la información necesaria a los fines de sacar conclusiones.

En su momento presentamos un exhaustivo listado con las **desventajas y ventajas del uso de filmaciones en las investigaciones**. A continuación haremos una apretada **síntesis** de las mismas:

Desventajas: 1) la presencia de un aparato y/o persona que registra constituyen en sí mismos una intrusión condicionante, 2) las condiciones naturales de lo observado se distorsionan, 3) generan ansiedad e inhibición en las conductas de los observados con un impacto sobre las interacciones (reactividad), 4) a veces producen una sobrecarga de información que lleva a perderse en los detalles y no ver el panorama completo, 5) persiguen el mito de una completud y exactitud absolutas en la recolección de datos y 6) al operar con los instrumentos sobre la realidad observada, esto añade serios problemas metodológicos que dificultan la supuesta objetividad y neutralidad del observador.

Ventajas: 1) fiabilidad del registro, 2) permiten ver momento a momento lo que ha sucedido durante el encuentro de los participantes, 3) el registro de lo acontecido es fiel, minucioso y libre de las distorsiones subjetivas que implica tomar notas, 4) posibilidad de detener la imagen, rebobinar, volver a pasar la imagen cuántas veces se quiera y hasta secuenciar las escenas para realizar microanálisis de las interacciones momento a momento, 5) el documento permanecerá como testimonio permanente de lo realizado y podrá ser utilizado cuántas veces sea requerido, 6) suministran el dato bruto sobre el que el observador debe trabajar sistemáticamente, 7) permiten trabajar con dos ejes temporales en simultáneo: longitudinal (desarrollo en el tiempo de una sucesión de acontecimientos) y transversal (transformación en hechos o fenómenos separables en unidades de diferente tamaño), 8) pueden abordar cualquier tipo de problema, salvo aquellas situaciones que por razones técnicas o éticas no permitan su uso, 9) el sujeto puede reaccionar mejor si se siente observado por un aparato tecnológico, en vez de sentirse observado por otra persona, 10) si bien pareciera que la reactividad es algo negativo y debiera evitarse, sin embargo constituye un aspecto esencial de la investigación ya que sin ella no sería posible el conocimiento y 11) para contrarrestar su efecto sobre las conductas se preparan a las personas que serán filmadas mediante el acostumbamiento a la presencia de los aparatos antes de comenzar con las registraciones y se filman mediante observaciones no participantes para disminuir el grado de reactividad (mayor si se realizan observaciones participantes).

Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP)

La Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) es un instrumento ad-hoc diseñado para evitar el sesgo al momento de seleccionar la muestra de la presente investigación doctoral.

Su propósito es puntuar secuencias de interacción bebé-progenitores durante el primer semestre de vida del niño.

Se trata de un instrumento de medición cuantitativo en el cual hay una sucesión de medidas que permiten organizar datos según un orden jerárquico.

Las medidas se expresan a través de una serie de ítems en forma de afirmaciones o juicios que califican al objeto de estudio. El usuario de la escala debe seleccionar aquellos ítems que según su criterio califican del mejor modo al objeto en cuestión. Como a cada ítem le corresponde un valor, éstos se organizan a partir de un continuo que va de mayor a menor puntaje.

Si bien el foco son las interacciones triádicas, al tratarse de interacciones precoces, las puntuaciones se hacen tomando como eje principal al bebé (si toma una iniciativa de interacción o no, si acepta o rechaza una iniciativa de interacción del adulto, etc.).

De lo anterior resulta que los puntajes siguen un orden decreciente: 1) secuencias triádicas bebé-progenitores (4 puntos), 2) secuencias diádicas bebé-progenitor (3 puntos), 3) iniciativa del bebé respecto a los progenitores sin respuesta (2 puntos), 4) iniciativa de los progenitores respecto al bebé sin respuesta (1 punto), 5) secuencias diádicas entre los progenitores (0 punto) y, 6) ausencia de interacción triádica (0 punto).

El instrumento mide 5 variables de interacción triádica precoz y el proceso de selección de las mismas se llevó a cabo en cuatro momentos: 1) inicialmente, y mediante una preselección personal, confeccionamos un listado de variables de interacción triádica, 2) a continuación esas variables fueron sometidas a consideración y análisis de dos expertos en la materia, 3) luego y por consenso entre todas las partes intervinientes, quedaron seleccionadas: vigilia, mirada, atención, contacto corporal y componentes verbales y paraverbales y, 4) finalmente, recurrimos al asesoramiento de un metodólogo para la categorización de cada variable.

Al aplicar la escala a una secuencia de filmación seleccionada obtenemos una grilla con los puntajes resultantes, los cuales pueden ir desde un total de 20 puntos (máxima interacción triádica) a un total de 0 puntos (ausencia de interacción triádica)¹⁵.

¹⁵En el Anexo N° 2 figura la Escala de Interacción Triádica Precoz completa.

Algoritmo David Liberman (ADL)

En otro lugar (Stoppiello, 2007) hicimos una presentación del algoritmo David Liberman (ADL), el instrumento seleccionado para el análisis de la muestra. A continuación haremos una síntesis de dicho trabajo.

El algoritmo consiste en una secuencia de pasos necesarios para obtener cierto resultado (Maldavsky et. al., 2005). El ADL estudia el lenguaje a partir de dos niveles: micro (palabras, sonidos, figuras retóricas) y macro (relatos, representación-grupo, frases prototípicas).

El método se apoya en: 1) los estudios pioneros de Freud (1926d, 1933a) sobre el lenguaje y las fijaciones erógenas. A las erogeneidades descritas por el creador del psicoanálisis: libido sádico-oral primaria (O1), libido sádico-oral secundaria (O2), libido sádico-anal primaria (A1), libido sádico-anal secundaria (A2), libido fálico-uretral (FU) y libido fálico-genital (FG), Maldavsky agrega una séptima que denomina libido intrasomática (LI), basándose en la propuesta freudiana de la temprana investidura de órganos internos como el corazón y los pulmones (Maldavsky et. al., 2005), 2) los aportes del propio autor sobre el lenguaje como testimonio de la erogeneidad y la defensa (Maldavsky, 1999) y 3) otros aportes como los de Lacan, la retórica de Dubois y el Grupo de Lieja, la lingüística de Jakobson, la semiótica de Greimas y los estudiosos de la pragmática de la comunicación humana de Bateson (Maldavsky, 1999).

Posteriormente Maldavsky reemplazó el término lenguajes del erotismo por el de deseos y sostuvo que estos se expresan particularmente en los relatos, las figuras retóricas, las frases, las redes de palabras y los conceptos de las distancias y las temporalidades cíclicas. En ellos aparecen los afectos, las percepciones, las motricidades, los ideales y las representaciones-grupo (Maldavsky, *ibíd.*).

A través de la aplicación del ADL se pueden inferir los deseos y las defensas. Los primeros, por las escenas relatadas o desplegadas al narrar; las segundas al tomar en cuenta la posición del hablante en dichas escenas (Roitman et. al., 2005).

Las escenas son narradas (relatos) o desplegadas (actos del habla) ante un interlocutor. Del análisis de los relatos se pueden inferir los conflictos extra-transferenciales del paciente. La secuencia narrativa puede ser total, fragmentaria, lineal o invertida. En cada relato se puede diferenciar un tipo específico de ideal, de representación-grupo, de espacialidad, etc. (Maldavsky, 2006).

Del estudio de las escenas desplegadas (expresión del deseo y la defensa a través del habla con sus componentes verbales y paraverbales y del movimiento) se puede estudiar la relación terapéutica misma, en sus dimensiones subjetiva e intersubjetiva.

Para estudiar cada nivel discursivo el ADL dispone de una serie de grillas específicas: Grilla de relatos (ADL-R), grilla de actos del habla (ADL-H), grilla de componentes motrices (ADL-M), grilla de componentes fonológicos (ADL-F) y un programa de computación para el análisis de las palabras.

Maldavsky (1999) construye una teoría abarcativa de las narraciones a partir de las hipótesis freudianas (Freud, 1916-17, 1918b) sobre la teoría de las fantasías primordiales (vida intrauterina, seducción, escena primaria, castración).

Un ordenador general de las escenas (Maldavsky, 2006) las estructura en un relato desde un estado inicial (vida intrauterina) hasta uno final, pasando por tres transformaciones intermedias: despertar del deseo (seducción), tentativa de consumarlo (escena primaria) y consecuencias de esta tentativa (castración).

Como expresión de los deseos tienen un carácter diferencial eufórico (de éxito) o disfórico (de fracaso). En el primer tipo de presentación al triunfar la propuesta unificante hay un logro estético; en el segundo tipo de presentación hay una desorganización del conjunto (Maldavsky, 1999).

En cuanto a las defensas, Freud (1915c) las definió como destinos de pulsión y persiguen dos tipos de metas: una genérica y otra específica (Maldavsky, 2004). La primera apunta a mantener un cierto equilibrio narcisista y la segunda a oponerse a alguno de los tres amos del yo (pulsión, realidad y Superyó).

Como la función de la defensa es básicamente opositiva, ésta se dirige contra la pulsión y el deseo comandada por la represión (neurosis de transferencia), contra la realidad a partir de la desmentida y la desestimación (estructuras narcisísticas psicóticas y no psicóticas) o amenaza al Superyó desde cualquiera de las tres defensas anteriores (Maldavsky, 2004).

Cuando las defensas se enlazan con los distintos deseos pueden dar tres modalidades defensivas (estado de la defensa): normales (exitosas), patológicas (fracasadas) y combinadas (ambas cosas).

La defensa es normal cuando hay un acople entre deseo y defensa específica. La defensa es patológica cuando hay un acople entre deseo y defensas como la represión, la desmentida o la desestimación que surgen como consecuencia de conflictos intrapsíquicos e interfieren con el proceso de creciente complejización anímica. Por último, la defensa es mixta cuando se asocian un éxito y un fracaso parciales (Maldavsky, 1999, 2004).

Las defensas pueden clasificarse siguiendo dos criterios. Con el primero tenemos defensas centrales y secundarias (Roitman et. al., 2005). El primer grupo está compuesto por sublimación, creatividad, acorde a fines, represión, desmentida, desestimación de la realidad y de la instancia paterna y la desestimación del afecto. El segundo grupo está constituido por anulación, aislamiento, proyección, desplazamiento, identificación, etc.

Mientras el primer grupo permite distinguir entre distintas estructuras clínicas, el segundo grupo permite diferenciar entre tipos de neurosis.

Con el segundo criterio tenemos defensas patógenas (disfuncionales) y no patógenas (funcionales). Aquí incluimos el repertorio defensivo conocido en psicoanálisis pero diferenciado según la implicancia o no de una tendencia a detener o hacer retroceder una complejización psíquica creciente (Maldavsky, 2004).

Acabamos de finalizar la presentación de todos los instrumentos. Ahora procederemos a realizar tres contrastes entre ellos: el primero, entre los instrumentos mencionados en el Estado del Arte, el segundo, entre los instrumentos aplicados en la investigación y el tercero, entre ambos grupos.

Primer contraste: Entre los instrumentos mencionados en el Estado del Arte.

La ECMP de Solís-Cámara es un instrumento clínico diseñado para el diagnóstico de dinámicas vinculares familiares con niños de 1 a 5 años y posterior elaboración de estrategias de intervención.

Si bien apunta a estudiar a la familia, sin embargo el foco está puesto especialmente en los padres y sus modalidades de interacción con el hijo.

El LTP de Fivaz-Depeursinge y Corboz-Warnery estudia en forma sistemática las interacciones triádicas entre el niño y sus padres en los primeros años de vida (desde los 3 meses hasta la edad preescolar).

Al igual que la ECMP, ambos instrumentos fueron diseñados para el ámbito clínico y buscan determinar en primer lugar el diagnóstico del tipo de alianza vincular entre los progenitores y su hijo para luego establecer un programa de acciones terapéuticas.

Del primer contraste entre ambos instrumentos surge que comparten el mismo ámbito de incumbencia (la clínica vincular progenitores-hijo) aunque difieren en el marco teórico, ya que la ECMP se basa en el cognitivismo mientras que el LTP se inspira en un marco teórico psicodinámico.

Segundo contraste: Entre los instrumentos aplicados en la investigación.

La filmación es un instrumento auxiliar para los investigadores y de suma utilidad al momento de recolectar datos. En sí misma no permite realizar análisis alguno ya que solamente aporta datos brutos y para que éstos se tornen significativos, se requiere de un posterior análisis desde un marco teórico.

La EITP es un instrumento ad-hoc correspondiente al ámbito de investigación y fue diseñado para la selección de la muestra de la presente investigación doctoral.

La escala mide cuantitativamente secuencias de interacción triádica familiar y permite seleccionar, del total de datos brutos aportados por las filmaciones, las secuencias de mayor interacción triádica.

El ADL, es un instrumento diseñado para estudiar el repertorio de deseos y defensas en los distintos niveles discursivos de uno y/o varios sujetos.

Si bien inicialmente fue aplicado al ámbito clínico, posteriormente fue ampliándose su uso y actualmente se utiliza en otros ámbitos: arte, política, arquitectura, gastronomía, periodismo, primera infancia, etc.

Los tres instrumentos pueden aplicarse al ámbito de investigación y además las filmaciones y el ADL ya fueron aplicados a otros ámbitos.

Consideramos la posibilidad de testear en el futuro la EITP en otros ámbitos (clínica psicológica, clínica pediátrica, educación, laboral, etc.).

Al contrastar estos instrumentos observamos que los tres se complementan de un modo muy eficaz a los fines del estudio llevado a cabo, pues con las filmaciones recogemos la totalidad del dato bruto; luego con la EITP realizamos una primera segmentación del dato bruto y medimos cada segmento cuantitativamente.

A partir de los resultados obtenidos podemos determinar, del total de secuencias de cada filmación, aquella de mayor interacción triádica precoz y finalmente, al tener la muestra de investigación la analizamos con el ADL y determinamos para cada miembro de la familia su repertorio de deseos y defensas y después los estudiamos desde una perspectiva intersubjetiva.

Tercer contraste: Entre ambos grupos.

La ECMP, el LTP y el ADL son instrumentos diseñados inicialmente para el ámbito clínico. Si bien los dos primeros apuntan específicamente al diagnóstico y posterior trabajo con familias, el tercero también puede hacerlo.

El ADL, por su marco teórico psicoanalítico y categorización de los deseos y defensas, no presenta similitud con ninguno de los otros instrumentos mencionados pero al poder analizar las interacciones entre los miembros de una familia, puede detectar conflictos a nivel intersubjetivo al igual que la ECMP y el LTP.

6.3. Comentarios finales

A partir del contraste general llevado a cabo demostramos que:

- 1- Con las filmaciones y la EITP logramos recolectar datos brutos, segmentarlos, medirlos cuantitativamente y discriminarlos en una escala descendente según su mayor-menor grado de interacción triádica.
- 2- Tanto la ECMP, el LTP y el ADL pueden analizar las interacciones familiares y dar cuenta de la cantidad y calidad de las mismas (aunque desde distintos marcos teóricos).
- 3- Con la EITP obtenemos la muestra de investigación que luego analizamos con el ADL (que también podríamos haber analizado con la ECMP y el LTP).
- 4- La EITP tiene la capacidad de determinar el grado (mayor-menor) y los tipos de interacciones (triádica-diádica) entre los miembros de un grupo familiar, situación que también pueden llevar a cabo la ECMP, el LTP y el ADL.

7. Conclusiones

7.1 Introducción

El motor del presente estudio ha sido el planteamiento de nuestro problema de investigación. Para dar una respuesta coherente a tales preguntas estructuramos un proceso de investigación con distintas etapas y una serie de elecciones a partir de criterios conceptuales, lógicos y metodológicos.

Cada etapa ha tenido una importancia intrínseca (al cumplir una función específica) y una importancia sistémica (al formar parte de un conjunto mayor), situación contemplada cuando fue necesario realizar modificaciones o cambios durante el trabajo.

La experiencia se ha organizado y llevado a cabo a partir de la selección de un marco teórico y también como ya dijimos de una metodología de investigación que nos han orientado para llegar a este momento de cierre, en el cual expondremos las conclusiones a las cuales arribamos.

En primer lugar haremos una síntesis expositiva del proceso de investigación en su conjunto; luego presentaremos los resultados obtenidos desde su contrastación con la pregunta-problema y los objetivos y finalmente explicitaremos una serie de interrogantes y cuestiones pendientes para futuras investigaciones.

7.2 Síntesis de la investigación

El proceso para llevar a cabo el estudio se inició con el **planteamiento de cinco preguntas** organizadas **a partir de tres ejes: El método de análisis (ADL), la perspectiva (intersubjetividad) y el diseño de investigación desde la coordenada temporal (estudio longitudinal).**

Las **preguntas del primer eje:** ¿Qué deseos y defensas hay en cada miembro de la tríada? y ¿qué predominios de deseos y defensas hay en cada integrante de la familia?

La **pregunta del segundo eje:** ¿Qué deseos y defensas se ponen en juego en los intercambios entre los sujetos?

Las **preguntas del tercer eje:** ¿Hay diferencias a lo largo del tiempo de la investigación en los deseos y las defensas puestos en juego? y en caso afirmativo: ¿Cómo son esos cambios?

Para responder a estas preguntas desarrollamos un **diseño de investigación exploratorio-longitudinal** con las siguientes **características:**

Objetivo General: Analizar las interacciones triádicas de la familia mediante el ADL para identificar los repertorios de deseos y defensas puestos en juego en los intercambios entre los sujetos.

Los **Objetivos Específicos** también fueron organizados en base a los **tres ejes anteriores: el instrumento de análisis (ADL), el enfoque (intersubjetividad) y la coordenada temporal (detección de cambios).**

Nos propusimos **demostrar:**

Para el **primer eje** (y respecto de cada integrante de la tríada familiar): Analizar los deseos y las defensas a nivel de los actos del habla; a nivel de los desempeños motrices y combinar los estudios realizados sobre los deseos y las defensas a nivel de los actos del habla y de los desempeños motrices para analizar cuál de ellos predomina y qué matiz le agrega el elemento complementario al elemento central.

Para el **segundo eje:** Analizar en las respuestas que cada uno ofrece a los otros el repertorio de deseos y defensas en juego mediante el ADL.

Para el **tercer eje:** Detectar si a lo largo del tiempo hay cambios en los deseos y las defensas a nivel de los actos del habla; en los deseos y las defensas a nivel de los desempeños motrices y en las combinaciones entre deseos y defensas en los actos de habla y los desempeños motrices.

La **muestra es no probabilística** y corresponde a un **estudio de caso único** (familia compuesta por progenitores primíparos y su primogénito).

Los **criterios de selección de la muestra** fueron los siguientes: 1) Padres adultos jóvenes entre 20 y 35 años (en el momento de la recolección de datos ambos tenían 32 años), 2) de clase media, 3) sin patologías físicas y mentales graves, 4) ambos primíparos, 5) sin complicaciones durante el embarazo, parto y puerperio, 6) neonato normal al momento de iniciar la investigación, 7) residentes en la ciudad de Buenos Aires o en el Gran Buenos Aires y, 8) aceptación y firma del consentimiento informado.

Los **criterios de exclusión:** 1) Padres que tengan menos o más de 20 a 35 años, 2) no pertenecientes a clase media, 3) portadores de enfermedades físicas y mentales graves, 4) uno o ambos integrantes de la pareja ya son padres al momento de participar en el proyecto, 5) el embarazo en curso se presenta con complicaciones que ponen en riesgo su continuidad y/o el parto y el puerperio han presentado inconvenientes que han dejado secuelas físicas y/o psíquicas en el bebé y/o un progenitor o ambos, 6) tríada familiar residente fuera del radio geográfico de inclusión (Ciudad Autónoma de Buenos Aires o Gran Buenos Aires) y, 7) rechazo a firmar el consentimiento informado para participar de la investigación y/o ser filmados.

Las **unidades de análisis** de la investigación: **actos del habla y componentes motrices**.

Las **variables** del estudio: **pulsiones y defensas**.

Para operacionalizar las variables, recurrimos a las **grillas de los actos del habla y de las defensas del ADL** (Maldavsky, 2004, 2013).

En cuanto a los **instrumentos utilizados en la investigación**, los **clasificamos según su función** dentro del proceso de investigación: **De Recolección de Datos** (filmaciones domiciliarias de interacciones libres de la tríada familiar), de **Selección de la Muestra** (Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) y de **Análisis de la Muestra (ADL)**.

La **justificación de la investigación** está dada por la escasez de estudios sobre el tema; la contribución esperada para el desarrollo teórico de la intersubjetividad en general y en particular de las áreas de la psicología evolutiva y de la psicología de la familia desde una perspectiva psicoanalítica; la utilidad del conocimiento recabado para todos los profesionales que trabajen en el campo de las familias y de la primera infancia y para desarrollar programas de acción comunitaria; el aporte metodológico para el desarrollo del ADL en un área nunca antes estudiada con el instrumento y finalmente, el diseño de una escala de medición de las interacciones precoces.

En el **Estado el Arte**, dimos cuenta del **conocimiento** referente a las interacciones precoces adultos-bebé y lo desglosamos en **tres grupos: Los estudios sobre la díada madre-bebé, sobre la díada padre-bebé y sobre la tríada madre-padre-bebé**.

Del **primer grupo**, nombramos los cuantiosos y variados conocimientos acumulados sobre el tema. Del **segundo grupo**, mencionamos la menor cantidad de trabajos sobre la cuestión y del **tercer grupo**, presentamos los pocos estudios publicados.

Luego de la selección del material encontrado, determinamos un **criterio para su organización**, el cual consistió en una **primera distinción** entre **“Producciones teóricas”** (libros, artículos escritos y electrónicos) y **“Aplicaciones prácticas”**.

El **segundo grupo** incluyó una **nueva distinción** entre **“Contribuciones clínicas”** y **“Aportes desde la investigación científica”**.

En el **Marco Teórico** inicialmente desarrollamos los **conceptos centrales** de la tesis doctoral: **pulsiones y defensas** como conceptos del corpus teórico psicoanalítico y como variables en la investigación sistemática en psicoanálisis y luego los enmarcamos desde el **enfoque teórico global** de la **perspectiva de la intersubjetividad**.

Explicitamos los **procedimientos** para la **preparación de la muestra** (actos del habla y desempeños motrices) y a continuación realizamos los **análisis cuantitativos y cualitativos de los deseos y las defensas** de ambos niveles discursivos en cada secuencia y posteriormente el **análisis longitudinal cuantitativo y cualitativo** de las secuencias (comparación de los análisis de las secuencias).

Por último, llegamos a la **discusión** de los resultados obtenidos a partir de las **contrastaciones con el estado del arte y el marco teórico**.

7.3 Contrastación de los resultados

En la **Formulación del Problema**, nos hicimos varias **preguntas** en relación al tema y a la muestra de investigación, las cuales han sido respondidas y aparecen en distintos capítulos de la tesis.

Los planteos realizados a partir del método de análisis (ADL) fueron los siguientes:

¿Qué deseos y defensas hay en cada miembro de la tríada?

En el capítulo 5 (puntos 5.4.1. y 5.4.2.) respondimos a esta pregunta, al analizar la muestra con el ADL y dar cuenta de los deseos y las defensas de cada sujeto de la tríada familiar, y de los deseos y las defensas parentales según los niveles discursivos (componentes motrices y actos del habla).

¿Qué predominios de deseos y defensas hay en cada integrante de la familia?

En el capítulo 5 (punto 5.6.1.) respondimos a esta pregunta, específicamente con los análisis cuantitativos de los deseos y las defensas. Mediante la obtención de los porcentajes para los deseos y las defensas en el bebé, la madre y el padre, pudimos determinar qué deseos y defensas resultaron predominantes en cada integrante de la familia.

El planteo realizado teniendo en cuenta que el estudio se centra en la perspectiva de la intersubjetividad fue el siguiente:

¿Qué deseos y defensas se ponen en juego en los intercambios entre los sujetos?

En el capítulo 5 (puntos 5.4.1. y 5.4.2. y puntos 5.5.1. y 5.5.2.), mediante la aplicación del ADL y el examen cualitativo de la muestra pudimos realizar un análisis de los intercambios establecidos entre los sujetos.

Los planteos realizados al tratarse de un estudio longitudinal fueron los siguientes:

¿Hay diferencias a lo largo del tiempo de la investigación en los deseos y las defensas puestos en juego?

En caso afirmativo: ¿Cómo son esos cambios?

En el capítulo 5 (puntos 5.7.1. y 5.7.2.), con los análisis longitudinales cuantitativo y cualitativo pudimos dar cuenta de las diferencias a lo largo del tiempo en los deseos y las defensas puestos en juego en cada miembro de la tríada familiar.

Respecto de los Objetivos que nos planteamos, diferenciamos entre el General y los Específicos.

Objetivo General:

Analizar las interacciones triádicas de la familia mediante el ADL para identificar los repertorios de deseos y defensas puestos en juego en los intercambios entre los sujetos.

En el capítulo 5 (puntos 5.4.1. y 5.4.2. y puntos 5.5.1. y 5.5.2) por medio del análisis de la muestra con el ADL y su apreciación cualitativa, demostramos los efectos promovidos por cada uno en los otros.

Específicos:

- En relación al ADL:

Respecto de cada integrante de la tríada familiar:

Analizar los deseos y las defensas a nivel de los actos del habla.

Analizar los deseos y las defensas a nivel de los desempeños motrices.

En el capítulo 5 (puntos 5.4.1. y 5.4.2.) al analizar la muestra con el ADL, demostramos los deseos y las defensas para cada sujeto en los niveles de los actos del habla y los desempeños motrices.

Combinar los estudios realizados sobre los deseos y las defensas a nivel de los actos del habla y de los desempeños motrices para analizar cuál de ellos predomina y qué matiz le agrega el elemento complementario al elemento central.

En el capítulo 5 (puntos 5.4.1. y 5.4.2. y puntos 5.5.1. y 5.5.2.) por medio del ADL y del análisis cualitativo de ambas secuencias, logramos dar cuenta para los subsegmentos compuestos por distintos niveles discursivos (acto del habla y desempeño motriz), del nivel central y qué matiz le agregó el elemento complementario al elemento central.

- En relación a la intersubjetividad:

Analizar en las respuestas que cada uno ofrece a los otros el repertorio de deseos y defensas en juego mediante el ADL.

En el capítulo 5 (puntos 5.4.1. y 5.4.2. y puntos 5.5.1. y 5.5.2.) por medio del ADL y del análisis cualitativo de ambas secuencias, identificamos y estudiamos en las respuestas que cada uno ofreció a los otros el repertorio de deseos y defensas en juego.

- En relación al estudio longitudinal:

Detectar si a lo largo del tiempo hay cambios en los deseos y las defensas a nivel de los actos del habla; en los deseos y las defensas a nivel de los desempeños motrices y en las combinaciones entre deseos y defensas en los actos de habla y los desempeños motrices.

En el capítulo 5 (puntos 5.7.1. y 5.7.2.), con los análisis longitudinales cuantitativo y cualitativo pudimos dar cuenta de las diferencias a lo largo del tiempo en los deseos y las defensas a nivel de los actos del habla y de los desempeños motrices y en las combinaciones entre deseos y defensas en los actos de habla y los desempeños motrices.

A partir de todo lo anteriormente expuesto, **ha quedado demostrado que subyace a las interacciones triádicas de la familia que compone la muestra una combinatoria de deseos y defensas en cada miembro de la misma.**

7.4 Comentarios finales

Sobre el tema de investigación

En concordancia con la literatura nacional e internacional consultada en el Estado del Arte, postulamos la importancia de las experiencias pre-edípicas tempranas como precursoras de la subjetividad del niño.

En esta etapa pre-verbal, anterior al dominio y la integración del lenguaje, el bebé hace sus primeros aprendizajes en un mundo triangular (la familia).

Tales aprendizajes se inscriben profundamente en su psique y posteriormente a lo largo de toda la vida, pero fundamentalmente en la infancia y la adolescencia, se modificarán y se enriquecerán.

Todos los autores mencionados coinciden en que el tercero siempre está presente, pues en estos períodos tan precoces de la vida del bebé inicialmente es el encargado de satisfacer las necesidades primarias de la diada, también es un regulador de la misma y, especialmente, brinda sostén y contención a la madre para que de este modo ella pueda dedicarse exclusivamente a su bebé.

Si bien podría objetarse lo anterior y afirmarse que efectivamente durante el período inicial el contacto más estrecho del recién nacido es con su madre, esto sin embargo no anularía la presencia y función del padre.

Desde una perspectiva gestáltica el progenitor queda ubicado entonces como fondo (y no como figura) pero no por ello está ausente, ya que desde una perspectiva psicoanalítica sabemos que está presente a través del discurso materno.

En forma paulatina y a medida que el niño crezca, la figura y la función paternas irán adquiriendo mayor visibilidad y eficacia simbólica hasta llegar a su apogeo con la situación edípica.

Desde el punto de vista de nuestro Marco Teórico, **con nuestra investigación contribuimos a la detección y al estudio de los deseos y las defensas prevalentes en las experiencias vinculares durante el primer semestre de vida de un bebé muy pequeño y sus progenitores (estudio de caso único).**

Al mismo tiempo realizamos un aporte al conocimiento científico de un tema hasta ahora muy poco estudiado e incluso nunca antes abordado desde el enfoque psicoanalítico de la intersubjetividad en las interacciones triádicas precoces.

Sobre el Bebé

El niño responde a los parámetros de desarrollo correspondientes al primer semestre de vida: En el primer mes, despliega competencias gestuales y paraverbales y en el sexto mes, se aprecia la adquisición de un amplio repertorio de competencias motrices.

Respecto de la **actividad perceptual**, mediante el ADL pudimos **diferenciar** entre **fijar la vista** (coordinación binocular) y **fijar la mirada** (aspecto subjetivo de la visión).

Ejecuta simultáneamente varios programas gesticulares con subprogramas dirigidos a distintos interlocutores y con objetivos diferenciados.

Ejemplo: En la segunda secuencia, a los seis meses de edad, el bebé traga el alimento que le da la madre en una cuchara y al mismo tiempo mira al padre, frunce el entrecejo (gesto chinesco), le sonrío y se toca un pié.

Esto nos permite concluir que **el cuerpo no siempre es abordable como una unidad, ya que hay situaciones en las que deben considerarse cada una de la subunidades en juego y su interrelación, la cual puede ser suplementaria (sumatoria de unidades sin interconexión o en competencia), complementaria (cooperación armónica y operativa entre unidades) o contradictoria (oposición incompatible entre unidades).**

Solo de este modo logramos captar la complejidad y heterogeneidad de las acciones humanas.

En todo momento se aprecia su **intención de comunicación** (posicionamiento activo frente al mundo) y el placer concomitante que le genera (apetito relacional, Armus y Woscoboinik, 2015). Esto es observable en la mirada, la voz y la motricidad.

Es receptivo a las manipulaciones de los adultos aunque también se opone a ella; colabora en los cuidados que le son dispensados y se interesa por los objetos próximos.

Sobre la Madre

La progenitora **focaliza prevalentemente su accionar en torno a las funciones de crianza** (Calmels, 2001). Con este término nos referimos a un conjunto variado y heterogéneo de actividades del adulto dirigidas al niño en base al contacto y la proximidad corporal (higiene, cambio de pañales y de ropa y alimentación) y en cuya base hay una función de sostén.

En forma incipiente en la primera filmación, y más presente en la segunda filmación, ella tiende a identificarse con su bebé y a conectarse empáticamente con él. Esto es observable en la mirada, la motricidad y la voz (tono mathernes, Licastro, 2010).

Por momentos se dirige al hijo con cierta carga hostil y cuando él pone en juego su pulsión de dominio hacia fines del primer semestre de vida, ella en todo momento la neutraliza mediante acciones oposicionistas.

Sobre el Padre

El progenitor oscila prevalentemente entre **tres roles**: 1) **observador no participante** de la interacción de la díada madre-bebé (rol pasivo), 2)

colaborador de la esposa (pasaje de rol pasivo a rol activo) y 3) **actor participante** en las interacciones (rol activo).

Es **expresivo y empático con el hijo**; se conecta con sus afectos y los expresa mediante frases, dramatizaciones y un significativo despliegue motriz.

Presenta al niño significantes sexistas (atributos de género) con los cuales identificarse en poses de una identidad psicosexual masculina.

Sobre la díada esposa-esposo

El **marido**, colabora en el cuidado y atención del bebé y busca entrar en contacto con la esposa.

En la segunda filmación, interviene como tercero representante de la ley al acotar la intrusión materna en el espacio íntimo del niño (S.7., SS. s. hasta u.: escena del babero).

La **esposa**, la mayoría de las veces no acepta las invitaciones a entrar en contacto del esposo (no le responde) y/o se dirige al bebé (sólo en dos ocasiones le responde).

Entre ellos hay muy poca interacción y cuando la hay interacción, está basada en el hijo (hablan de él).

En varias ocasiones compiten por acaparar la atención del niño.

Sobre la Tríada Familiar

En la muestra hemos detectado **5 subsegmentos de máxima interacción triádica**¹⁶:

1) Tres corresponden a la primera filmación:

- S.1., SS. j. hasta p. Duración: 5 segundos.
- S. 2., SS. a. hasta l. Duración: 8 segundos.
- S. 5., 6. y 7. completos. Duración: 9 segundos.

Duración parcial total: 22 segundos.

Duración de la primera secuencia: 34 segundos.

Porcentaje de máxima interacción triádica: 64,7 %.

2) Dos corresponden a la sexta filmación:

- S. 5., SS. a. hasta e. Duración: 3 segundos.
- S. 7. y 8. completos. Duración: 10 segundos.

Duración parcial total: 13 segundos.

Duración de la segunda secuencia: 29 segundos.

Porcentaje de máxima interacción triádica: 44,8 %.

¹⁶Selección realizada mediante trabajo conjunto de consenso con un experto en desarrollo infantil temprano y dinámicas grupales (psicólogo social).

Duración general de máxima interacción triádica: 38 segundos.

Duración total de ambas secuencias: 63 segundos.

Porcentaje total de máxima interacción triádica: 60,3 %.

Sobre los deseos y las defensas

Bebé deseos dominantes: 1) **FU (33,84%)**, 2) **LI (22,55%)**, 3) **A2 (18,8%)** y 4) **O1 (18,8%)**.

Defensas dominantes: 1) **Acorde a Fines (100%) Exitosa y Eufórica (98,46%)**.

Madre deseos dominantes: 1) **A2 (44,66%)**, 2) **FU (24,9%)** y 3) **FG (17,1%)**.

Defensas dominantes: 1) **Acorde a Fines (84,49%) Exitosa (100%) Eufórica (62,73%)** y 2) **Creatividad (9,09%) Exitosa (100%)**.

Padre deseos dominantes: 1) **A2 (25,47%)**, 2) **LI (23,58%)** y 3) **FU (22,65%)**.

Defensas dominantes: 1) **Acorde a Fines (80%) Exitosa (96,42%) Eufórica (86,9%)** y 2) **Creatividad (14,28%) Exitosa (100%)**.

En todos los casos la defensa prevalente es acorde a fines exitosa (promedio general 88,65%) y consideramos que se debe a las características de la muestra (no probabilística, no experimental y perteneciente a ámbito no clínico).

Sobre los instrumentos utilizados

Sobre la Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP)

La **EITP**, instrumento Ad-Hoc utilizado para seleccionar la muestra, ha resultado:

1) **Confiable**: puesto que los puntajes obtenidos han coincidido con el juicio de los expertos consultados previamente para seleccionar la secuencia de mayor interacción triádica correspondientes a la primera y a la sexta filmaciones de la familia estudiada.

2) **Válido**: pues según los mismos expertos, en su construcción se han incluido aquellas variables que conciernen a la temática de las interacciones triádicas precoces (validez de contenido).

3) El instrumento es **sensible** y **logra discriminar numéricamente entre secuencias de mayor y de menor interacción triádicas**.

4) La Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) es un **aporte a la literatura internacional sobre el tema de la infancia temprana y las interacciones triádicas bebé-progenitores**.

Sobre el Algoritmo David Liberman (ADL)

El **ADL**, instrumento utilizado para analizar la muestra:

- 1) Ha sido **aplicado por primera vez al estudio de las Interacciones Triádicas Precoces familiares y al ámbito de la primera infancia** en los niveles verbal y motriz.
- 2) Los resultados obtenidos han demostrado que **resulta confiable y válido** para determinar el repertorio de deseos y defensas en los actos del habla y los desempeños motrices, tanto en el terreno intrapsíquico (cada miembro de la tríada) cuanto intersubjetivo (intercambios familiares).
- 3) En relación al bebé, resulta **sensible para detectar y diferenciar los distintos tipos de desempeños motrices en un niño de tan corta edad**.
- 4) Respecto de la **actividad perceptual del bebé**, permite realizar una **distinción entre fijar la vista (O1) y fijar la mirada (A2)**. El primero hace referencia al aspecto óptico de la coordinación binocular mientras que el segundo hace referencia al aspecto subjetivo que se pone en juego en el primer caso (nos referimos al mirarse intencional del bebé en la madre y al rostro materno como espejo).

Sobre los aportes realizados al ADL

- 1) **Incorporación a la grilla de desempeños motrices (ADL-M) de FG repetición de acción motriz propia o ajena.**
- 2) **Definición de nuevos criterios de segmentación y sub-segmentación de los desempeños motrices para la preparación de la muestra.**
- 3) **Profundización**, mediante el análisis de la motricidad del bebé con el ADL, de la **hipótesis freudiana de la sexualidad perversa polimorfa del niño** (no obstante su corta edad) **al dar cuenta de su repertorio de deseos y defensas.**

Sobre la combinación de los instrumentos EITP-ADL

- 1) **Ambos instrumentos resultan complementarios**, ya que la escala **EITP selecciona muestras que luego pueden analizarse con el ADL.**

7.5. Cuestiones pendientes para futuras investigaciones

En relación a la EITP

- 1) **Retomar el instrumento para crear una nueva versión¹⁷** a efectos de mejorar el repertorio de variables y categorías.
- 2) **Agregar una sección cualitativa** para convertir la escala en un instrumento mixto (cuanti-cualitativo).
- 3) Aplicar la futura nueva versión del instrumento a una **muestra ampliada** para realizar **pruebas de validez y confiabilidad.**

¹⁷EITP-II versión revisada de la escala aplicada en la presente investigación doctoral.

- 4) **Diseñar una versión simplificada de la EITP para uso en ámbito clínico** (Psicología y Pediatría).
- 4) **Analizar muestra no clínica a gran escala** de tríadas bebés (hasta un año de edad) y sus padres con el ADL para detectar el repertorio de deseos y defensas.
- 5) **Analizar muestra clínica a gran escala** de tríadas bebés (hasta un año de edad) y sus padres con el ADL para detectar el repertorio de deseos y defensas.

En relación al ADL

1) En base a los estudios de Maldavsky(2008) sobre complementariedades estilísticas y atrapamientos recíprocos a nivel de los actos del habla entre dos interlocutores, **realizar estudios para determinar si también existen dichas complementariedades y atrapamientos recíprocos: 1) a nivel de los desempeños motrices y fonológicos y 2) entre tres o más interlocutores.**

2) Llevar a cabo **estudios sobre los componentes fonológicos en base al siguiente supuesto hipotético: El ser humano realiza un uso proxémico de la intensidad o volumen de voz equivalente a acercarse-alejarse.**

A modo de **ejemplos** de tal argumentación, ilustraremos con las siguientes situaciones ya analizadas con el ADL:

- **Equivalencia entre susurro y acercamiento (O2):** Implica entrar con la sonoridad en el espacio íntimo del otro para generar una atmósfera íntima o de complicidad.

- **Equivalencia entre hablar en fuga y alejamiento (FU):** Implica salir con la sonoridad del espacio íntimo del otro.

- **Equivalencia entre grito perforante e intromisión intracorporal (LI):** Implica avasallar la frontera que separa el espacio propio del espacio ajeno al modo de una invasión.

Al tratarse de supuestos hipotéticos, reconocemos los inconvenientes que pueden generarse al estereotipar tal tipo de equivalencias, ya que debemos considerar los matices y restricciones a tales operaciones.

Consideramos que **una futura investigación que encare en forma sistemática este análisis puede arrojar valiosos conocimientos sobre el uso y la incidencia de lo paraverbal a nivel intersubjetivo.**

8. Bibliografía

Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: a psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Ajuriaguerra, J. (1979). *Manual de psiquiatría infantil*. Barcelona: Toray-Masson.

Ajuriaguerra, J. (1983). Discurso de Julián De Ajuriaguerra. *Anuario de Psicología*, 28, 7-18.

Álvarez Gómez M. J. (2006). Interacción padres-niño en el primer año de vida. En AEPap ed. *Curso de Actualización Pediatría* (pp. 267-74). Madrid: Exlibris.

Anzieu, D. (1990). *Las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Armus, M. y Woscoboinik, N. (2015). Master Class: ¿Sufren los bebés?. En *Pimer Congreso Iberoamericano de Primera Infancia. Cuarto Congreso Regional de WAIMH*. Buenos Aires.

Aulagnier, P. (1991). *La Violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bayley, N. (1960). *Manual for the Bayley scales of infant development*. California: The Psychological Corporation.

Beebe, B. (2003). Brief mother–infant treatment: Psychoanalytically informed video feedback. *Infant Mental Health Journal*, 24, Issue 1, 24–52.

Benasayag, L. y Etchepareborda, M. (1989). *Neuropediatría. Temas relevantes*. Buenos Aires: Celcius.

Beneito, N. (2009). *El acompañamiento del desarrollo. Las ideas de Emmi Pikler*. Buenos Aires: Grupo Impresor de Inghen S. A.

Bornholdt, E. (2006). *Inicio de la relación padre-bebé: perspectiva histórica, social, política y académica*. Tesis Doctoral (inédita). Buenos Aires: Universidad del Salvador, Buenos Aires.

Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.

----- (1980). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós.

Barandon, T. “et al” (2005). *The Practice of Psychoanalytic Parent-Infant Psychotherapy: Claiming the Baby*. New York: Anna Freud Center, Routledge.

Brazelton, T. B. (1983). Le bébé, partenaire dans l'interaction. En T. B. Brazelton, *La dynamique du nourrisson* (pp. 11-27). París: ESF.

Brazelton, T. B. y Cramer, B. G. (1990). *La relación más temprana: Padres, bebés y el drama del apego inicial*. España: Paidós.

Britton, Fonagy, P. y Target, M. (1996). Playing with reality: I. Theory of mind and the normal development of psychic reality. *International Journal of Psychoanalysis*, 77 (2), 217-233.

Calmels, D. (2001). *Del sostén a la transgresión. El cuerpo en la crianza*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Carson, J., Burks, V. y Parke, R. D. (1993). Parent-child physical play : Determinants and consequences. En K. MacDonald, *Parent-child play : Descriptions & implications* (pp. 197-220). Albany: State University of New York Press.

Clarke-Stewart, K. A. (1978). And daddy makes three: The father's impact on mother and young child. *Child Development*, 49, 466-478.

Cline, Howard F. (1962), *Mexico: Revolution to Evolution*. Nueva York: Oxford University Press.

----- (1961). *The United States and Mexico*. Cambridge: Cambridge University Press.

Chokler, M. (1999). *Subjetividad y comunicación*. Tesis Doctoral, Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires.

Dei, H.D. (2006). *La tesis. Cómo orientarse en su elaboración*. Buenos Aires: Prometeo.

Delval, J. (2002). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI.

Dixon, S. "et al" (1981). Early infant social interaction with parents and strangers. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 20, 32-52.

Downing, G. (2000). Emotion theory reconsidered. En M. Wrathall y J. Malpas, Jeff, Heidegger, *Coping and Cognitive Science* (pp. 245-270). Massachusset: MIT Press.

----- (en prensa) (2004a). *A different way to help: Position paper for the council on human development*. s.d.

----- (en prensa) (2004b). Emotion, body and parent-infant interaction. En J. Nadel & D. Muir, *Emotional Development: Recent Research Advances* (pp. 429-449). Oxford: Oxford University Press.

Encyclopaedia Britannica. (1987). *Sensory Reception: Human Vision: Structure and function of the Human Eye* (vol. 27).

Fivaz-Depeursinge, E. y Corboz-Warnery, A. (2000). *Il triangolo primario*. Milán: Raffaello Cortina Editore.

Freire Garbarino, M. "et al" (1992). *Interacción temprana. Investigación y terapéutica breve*. Montevideo: Roca Viva.

Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: A.E., IV-V.

----- (1909). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. Buenos Aires: A.E, X.

----- (1894). *Las neuropsicosis de defensa*. Buenos Aires: A.E, III.

----- (1895). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: A.E, II.

----- (1896). *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. Buenos Aires: A.E, III.

----- (1898). *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. Buenos Aires: A.E, II.

----- (1905d). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: A.E, II.

----- (1910) *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*. Buenos Aires: AE, XI.

----- (1901b). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: A.E, VI.

----- (1910d). *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica*. Buenos Aires: A.E, XI.

----- (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Buenos Aires: A.E, XII.

----- (1912-13). *Tótem y Tabú*. Buenos Aires: AE, XIII.

----- (1913i). *La predisposición a la neurosis obsesiva*. Buenos Aires: A.E, XII.

----- (1914c). *Introducción del narcisismo*. Buenos Aires: A.E, XIV.

- (1915a). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires: A.E, XIV.
- (1915e). Lo inconsciente. Buenos Aires: A.E, XIV.
- (1917d). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. Buenos Aires: A.E, XIV.
- (1918b). De la historia de una neurosis infantil. Buenos Aires: A.E, XVII.
- (1920g). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: A.E, XVIII.
- (1921c). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: A.E, XVIII.
- (1922a). Sueño y telepatía. Buenos Aires: A.E, XVIII.
- (1923b). *El yo y el ello*. Buenos Aires: A.E, XIX.
- (1924b). Neurosis y psicosis. Buenos Aires: A.E, XIX.
- (1924c). El problema económico del masoquismo. Buenos Aires: A.E, XIX.
- (1926d). *Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos Aires: A.E, XX.
- (1927e). Fetichismo. Buenos Aires: A.E, XXI.
- (1933a). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Buenos Aires: A.E, XXII.
- (1937c). Análisis terminable e interminable. Buenos Aires: A.E, XXIII.
- (1939a). Moisés y la religión monoteísta. Buenos Aires: A.E, XXIII.
- (1940a [1938]). Esquema del psicoanálisis. Buenos Aires: A.E, XXIII.
- (1941d). Psicoanálisis y telepatía. Buenos Aires: A.E, XVIII.
- (1950a [1895]). *Proyecto de psicología*. Buenos Aires: A.E, I.
- (1950b). Los orígenes del psicoanálisis. Buenos Aires: A.E, I.

Galimberti, U. (2002). *Enciclopedia di Psicologia*. Torino: Garzanti.

Gibbons, C., "et al" (2001). Una investigación exploratoria. Interacción entre los pares madre-niño lactante y padre-niño lactante en las parejas de ingreso modesto. *Revue Santé Mentale au Québec*, XXVI (1), 101, 101-117.

Giddens, A. (1982). Class Structuration and Class Consciousness. En *Classes, Power, and Conflict* (pp. 157-174). Berkeley: University of California Press.

Gilbert, D. (2005). La clase media mexicana y la crisis económica de mediados de los años noventa. *Estudios Sociológicos*, XXIII (2), 465-483.

Goffman, E. (1967). *Ritual de la interacción: Ensayos sobre comportamiento cara a cara*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Golse, B. (2004). De l'interpersonnel a l'intrapsychique: le jeu intersubjectif des bébés. *Revue Psychiatrie française*, 1, 21-36.

González Cozzolino, M.C. (2009.) *Relación Vincular con tu bebé*, [en línea]. Disponible en:

<http://www.ajoajo.com/notas.asp?id=298&tit=28> [2009, 14 de abril].

Greenberg, M. y Morris, N. (1982). Engrossment: The new-born's impact upon the father. En S. Cath, A. Gurwitt, A. y H. Mundr Ross (eds.), *Father and child. Developmental and clinical perspectives*. Boston: Little Brown amnd Co.

Greimas, A. J. (1973). *En torno al sentido: ensayos semióticos*. Madrid: Fragua.

Greimas, A. J. y Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.

Greimas, A. J. y Courtés, J. (1991). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Tomo II, Madrid: Gredos.

Griffa, M. C. y Moreno, J. E. (1993). *Claves para la comprensión de la Psicología de las edades*. Tomo I. Buenos. Aires: Braga.

Grossmann, K. E. y Grossmann, K. (1998). Développement de l'attachement et adaptation psychologique du berceau au tombeau. *Enfance*, nº 3, 3-12.

Guerra, V. (2003). *Clase dictada en APPIA Hospital Pereira Rossell*. Montevideo [2003, 24 de julio].

Guerra, V. (2007). Papel de la triadificación-terceridad en el proceso de separación durante el primer año de vida. *Revista de la Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la infancia y la adolescencia AAPIA*, 16, 11-129.

Guyton, A. (1995). *Anatomía y fisiología del sistema nervioso* (2a ed.) Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.

Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2008). *Metodología de la investigación* (4a ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.

Herzog, J. M. y Lebovici, S. (1989). Il padre. En S. Lebovici y F. Weil-Halpen (Eds.), *Psicopatologia della prima infanzia*, 1. Torino: Bollati Boringhieri. 1994.

Hoffmann, J. M. (2006). *Los árboles no crecen tirando de las hojas*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

Isabella, R. A. (1993). Origins of attachments: Maternal interactive behavior across the first year. *Child Development*, 64, 605-621.

Iturriaga, J. (1951). *La estructura social y cultural de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Izenberg, N. (2011). *El vínculo con el bebé*, [en línea]. Disponible en: <http://www.ajoajo.com/notas.asp?id=298&tit=28> [2011, 15 de abril].

Jakobson, R. (1960). Closing statements: Linguistics and Poetics. En T. Sebeok (Ed.), *Style in languages*. Massachusetts: Thomas Sebeok.

Kelly, P. (Comp.) (1992). *El primer año del bebé*. Buenos Aires: Atlántida.

Kennell, J. H., Trause, M. A., y Klaus, M. H. (1975). Evidence for a sensitive period in the human mother (pp 87-101). En *CIBAFoundation Symposium 33(New Series)*. Amsterdam: Elsevier.

Lacan, J. (1949). EL estadio del espejo como formación del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos I*. México: Siglo XXI. 1972

Lacan, J. (1957) *El Seminario. Libro 4: Las relaciones de objeto*, Buenos Aires, Ed. Paidós. 1994.

Lacan, J. (1970). *Escritos I*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1978). *Escritos II*. México: Siglo XXI.

Lamb, M. (1980). *The development of parent-infant attachments in the first two years of the life*. New York: Praeger Publishers.

Lamb, M. E. (1977 a). The development of mother-infant and father-infant attachments in the second year of life. *Developmental Psychology*, 13, 637-648.

Lamb, M. E. (1977b). The development of parental preferences in the first two years of life. *Sex Roles*, 3, 495-497.

Lamb, M. E. (1984). Observational studies of father-child relationships in Humans. En D. M. Taub (Ed.), *Primate paternalism* (pp. 407-430). New York : Van Nostrand Reinhold Company.

Lamb, M. (ed.) (1986). *The father's role: Applied perspectives*. New York: Wiley.

Lamb, M. E. (1996). *The role of the father in child development* (3a ed.). New York : Wiley.

Lamb, M. E. (1997). L'influence du père sur le développement de l'enfant. *Enfance*, 3, 337-349.

Lamb, M. E., Pleck, J. H., Charnov, E. L., y Levine, J. A. (1985). Paternal behavior in humans. *American Zoologist*, 25, 883-894.

Lamour, M. y Lebovici, S. (1991). Les interactions du nourisson avec ses partenaires: évaluation et mode d'abord préventifs et thérapeutiques. En *Revue Psychiatrie de l'enfant*, XXXIV (1), 171-275.

Lamour, M., Lebovisi, S. y Sgolzan-Lonchampta, A. (1997). Transmission intergénérationnelle et processus de paternalisation-filiation. *Enfance*, 3, (pp. 435-441).

Laplanche, J. y Pontalis, J. (2001). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lebovici, S. (1983). *El lactante, su madre y el psicoanalista*. Buenos Aires: Amorrortu. 1988.

Lieberman, D. (1970). *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Buenos Aires: Galerna-Nueva Visión.

Licastro, L. (2010). *El tono materno y la intervención clínica musicoterapéutica*, [en línea]. Disponible en:

<http://www.musicoterapiaenlainfancia.com/el-tono-maternos-y-la-intervencion-clinica-musicoterapeutica/> [2014, 26 de julio].

López Galán, S. (2006). *Diccionario de Psicología y Psiquiatría*. Jaén: Editorial Rey Alí.

Mahler, M.; Pine, F. y Bergman, A. (1975). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Buenos Aires: Marymar. 1977.

Main, M. y Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. En T.B. Brazelton y M. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy*. Norwood: Ablex.

Maldavsky, D. (1991). *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires: Nueva Visión.

----- (2005). La investigación sistemática en psicología y ciencias sociales desde la perspectiva de la subjetividad. *Subjetividad y Procesos cognitivos*, 7, 161-177.

----- (2006a). Presentación. Deslinde de una perspectiva. En S. Plut, *Estudio exploratorio del estrés laboral y trauma social en los empleados bancarios durante el "corralito"*. Tesis de Doctorado en Psicología. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

----- (2006b) "Sobre la taxonomía de las prácticas motrices en la infancia, las conquistas yoicas y el influjo de los discursos parentales". Trabajo presentado en las III Jornadas "I nuovi bisogni dei bambini e delle bambine", I.F.R.A., Bologna, Italia.

----- (2008). Sobre las investigaciones de caso único y las combinaciones entre ellas, con especial referencia a la perspectiva de la intersubjetividad. Estudios sistemáticos con el algoritmo David Liberman (ADL). *Clínica e investigación relacional*, [en línea], N° 2 (1). Disponible en: <http://psicoterapiarelacional.es/CeLRREVISTAOnline/Volumen21Mayo2008/tabid/language/es-ES/Default.aspx> [2008, 3 de junio].

Maldavsky, D. (1980a). *El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1986). *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1990a). *Procesos y estructuras vinculares*. Buenos Aires: Nueva Visión.

----- (1992). *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1995a). *Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*. Buenos Aires: Amorrortu.

- (1999). *Lenguajes del erotismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2000). *Lenguaje, pulsiones, defensas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2004). *La investigación psicoanalítica del lenguaje*. Buenos Aires: Lugar.
- (2005). *Sobre la taxonomía de las prácticas motrices en la infancia, las conquistas yoicas y el influjo de los discursos parentales*. Conferencia, Istituto per la Formazione e la Ricerca Applicata (IFRA), Bolonia.
- (2004). *La investigación psicoanalítica del lenguaje*. Buenos Aires: Lugar.
- (2007). *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Lugar.
- (2010). Sobre la investigación de los procesos subjetivos e intersubjetivos en psicoterapia de pareja. *Actualidad Psicológica*, 386.
- (2013) *ADL Algoritmo David Liberman. Un instrumento para la evaluación de los deseos y las defensas en el discurso*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014). Instrumentos para el estudio de los deseos y las defensas en los desempeños motrices. *Acta psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60 (1), 9-24.
- (2015) Conferencia Central. XI Jornadas de Investigación en Psicología y XIII Jornadas de Actualización del Algoritmo David Liberman. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Maldavsky, D. "et al"(2005). *Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Martínez Zarandona, I. (2011). *Primer año de vida*, (corch en línea corch). Disponible en:
http://sepiensa.org.mx/contenidos/f_padrehijos/pag5.htm. (2011, 15 de abril).
- Millar, S. (1968). *The psychology of play*. Harmondsworth, England: Penguin.
- Murray Harrison, A. (2006). A parent consultation model (inédito). En C. R. Schejtman, C. R. (2008), *Primera Infancia. Psicoanálisis e Investigación* (pp. 45-89). Buenos Aires: Akadia.

Oiberman, A. (1999). *Padre-bebé. Inicio de una relación*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata.

Oiberman, A. (2005). *Nacer y después... Aportes a la Psicología Perinatal*. Buenos Aires: JCE Ediciones.

Oiberman, A. (Comp.) (2008). *Observando a los bebés... Técnicas vinculares madre-bebé padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar.

Oliva Delgado, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4 (1), 65-81.

Palacio Espasa, R. y Manzano, J. (1993). *Las terapias en Psiquiatría Infantil y en Psicopedagogía*. Buenos Aires: Paidós.

Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (2005). *Desarrollo psicológico y educación*, 1 Psicología Evolutiva. Madrid: Alianza.

Paquete, D. (2004). La relation père-enfant et la ouverture au monde. *Enfance*, 2, 205-226.

Pedersen, F. A. (1980). *The father-infant relationship : observational studies in the family setting*. New York : Praeger.

Pichon-Rivière, E. (1956-1957). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión. 1980.

Pichon Rivière, Enrique (1971). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1981.

Plut, S. (2006). *Estudio exploratorio del estrés laboral y trauma social en los empleados bancarios durante el "corralito"*. Tesis de Doctorado en Psicología. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Plut, S. (2011). *Psicoanálisis del discurso político*. Buenos Aires: Lugar.

Power, T. G. (1985). Mother- and father-infant play: A developmental analysis. *Child Development*, 56, 1514-1524.

Power, T. G., y Parke, R. D. (1983). Patterns of mother and father play with their 8-month-olds infant: A multiple analysis approach. *Infant Behavior and Development*, 6, 453-459.

Puleo, F. (1985). *Paradigmas de la información*. Venezuela: Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes.

- Quiroga, A. (2003). *Matrices de Aprendizaje*. Buenos Aires: Cinco.
- Raineri, M. (2002). La mirada de los bebés y su desarrollo temprano. *La Hamaca*, 12.
- Real Academia Española (1999). *Diccionario de la Lengua Española*. Tomo II. Madrid. Espasa Calpe.
- Rivero Pino, R. (2011). *Ser papá: rol versus función*. Disponible en: http://www.cenesex.sld.cu/webs/ser_papa_32.htm [2011, 15 de abril].
- Roitman, C. (2005). *Los juegos infantiles y la motricidad. Una categorización psicoanalítica desde la perspectiva de la pulsión y los influjos familiares*. Conferencia, Istituto per la Formazione e la Ricerca Applicata (IFRA), Bolonia.
- Roitman, C. "et al" (2005). Sobre las manifestaciones verbales y motrices en la clínica de niños. *Actualidad Psicológica*, 337.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2003.
- Ruíz, A. L. (2008). El bebé prematuro y sus padres. En C. R. Schejtman, C. R. (Comp.), *Primera infancia. Psicoanálisis e investigación*. Buenos Aires: Akadia.
- Schodeberk, Ch.; Schodeberk, P. y Kefalas, A. (1967). *Sistemas Administrativos*. Buenos Aires: El Ateneo. 1984.
- Sneiderman, S. (2012). *El Cuestionario Desiderativo. Aportes para una actualización de la interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Soifer, R. (2004). Parto y puerperio. Psicología del embarazo. En A. L. Ruíz, *El bebé prematuro y sus padres*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Solís-Cámara, P., Díaz, M., Medina, C., Barranco, L., Montejano, H. y Tiscareño, A. (2002). Estructura factorial y propiedades de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres de Niños Pequeños (ECMP). *Psicothema*, 14, 637-642.
- Solís-Cámara, P., Díaz., M., Cortez., N., Patiño, D., Pérez de la Torre, T. y Robles, C. (2005). Propiedades psicométricas de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres con Niños Pequeños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37, 59-69.
- Soulé, M. "et. al" (1970). *L'enfant et son corps*. París: P.U.F.

Spitz, R. (1969). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.

Stern, D. (1985). *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós.

Stern, D. (1994). *La constelación maternal*. Barcelona: Paidós.

Stevenson-Hinde, J. y Shouldice, A. (1995). Maternal interactions and self-reports related to attachment classifications at 4.5 years. *Child Development*, 66, 583-596.

Stiles, W. (1992). *Describing talk: a taxonomy of verbal response modes*. Newbury Park: Sage.

Stoppiello, L. (2007). Aplicación del ADL al lenguaje verbal y no verbal de un niño de 5 años. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 10.

----- (2008). *La intersubjetividad en la obra de Maldavsky: ¿Un nuevo paradigma?*. Monografía final del Seminario Taller de Epistemología, Doctorado en Psicología, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

----- (2011). Escala de Interacción Triádica Precoz. Cuestiones relativas a su confiabilidad y validez. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 15(2).

----- (2015) Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP). Trabajo Libre presentado en el I Congreso Iberoamericano de Primera Infancia, IV Congreso Regional de WAIMH, [2015, 19 de septiembre].

Teti, D. M., Bond, L. A. y Gibbs, E. D. (1988). Mothers, fathers, and siblings : A comparison of play styles and their influence upon infant cognitive level. *International Journal of Behavioral Development*, 11, 415-432.

Trevarthen, C. (1989). Origins and Directions for the concept of Infant Intersubjectivity. *SRCD Newsletter*, 1-4.

Valenzuela Carrera, V. (2011). Teoría del apego: experimento “la situación extraña”. Ciudad: Universidad de Tarapacá. Disponible en: <http://pspersonalidaduta.blogspot.com/2010/05/teoria-del-apego-experimento-la.html> [2011, 31 de junio].

Van IJzendoorn, M. H. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment : A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117, 387-403.

Van IJzendoorn, M. H. y Bakermans-Kranenburg, M. J. (1996). Attachment representations in mothers, fathers, adolescents, and clinical groups: A meta-analytic search for normative data. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64 (1), 8-21.

Watzlawick, P.; Beavin, J. H. y Jackson, D. (2002). *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Winnicott, D. W. (1947). *El odio en la contratransferencia*. Escrito, Sociedad Psicoanalítica Británica (1947, 5 de febrero).

Winnicott, D. (1958). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1967). Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En *Realidad y Juego*, Buenos Aires: Granica. 1972.

Winnicott, D. W. (1975). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.

Winnicott, D. W. (1980). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé.

Winnicott, D. W. (1990). *Los bebés y sus madres*. Buenos Aires: Paidós.

Yogman, M. W. (1981). Games fathers and mothers play with their infants. *Infant Mental Health Journal*, 2 (4), 241-248.

Yogman, M. W. (1982). Development of the father-infant relationship. En H. Fitzgerald, B. Lester, y M. W. Yogman (Eds.), *Theory and research in behavioral pediatrics* (vol. 1, pp. 221-229). New York : Plenum Press.

Yogman, M. (1982). Development of the father-infant relationship. En H. Fitzgerald, B. Lester y M. Yogman (Eds.), *Theory and Research in Behavioral Pediatrics*, I.

Yogman, M. W. (1985). La présence du père. En G. Delaisi de Parseval y J. Bigeargeal, *Objectif bébé* (pp. 207-222). Paris: Du Seuil.

Yogman, M. W. (1994). Observations on the father-infant relationship. En S. H. Cath, A. R. Gurwitt, y J. M. Ross, *Father and child: Developmental and clinical perspectives* (pp. 101-122). Hillsdale : The Analytic Press.

9. ANEXOS

Anexo 1

INFORME SOBRE ASPECTOS VINCULARES Y DEL DESARROLLO DEL BEBÉ Y APTITUD DE LOS PADRES PARA PARTICIPAR DE LA INVESTIGACIÓN.

Proyecto de Tesis: LIC. STOPPIELLO LUIS ALBERTO.

A partir de distintas escenas interactivas entre el bebé, la mamá y el papá se han podido evaluar diversos aspectos vinculares y evolutivos del niño.

ASPECTOS VINCULARES:

Los mismos se basaron en el análisis de situaciones de interacción madre-padre-bebé correspondientes a las escenas de cambio de pañales y alimentación con biberón.

Escena de cambio de pañales:

Se observa que en esta escena intervienen ambos padres: el bebé se encuentra en posición supina sobre el cambiador, su mamá esta de frente al bebé cercana a los piecitos y su papá ubicado en el otro extremo cercano a la cabeza del bebé

La madre realiza la actividad de cambio de pañales a través de un handling (manipulación del bebé) suave, firme y pausado.

Durante esta actividad llevada a cabo por la madre, se observa que el papá y su hijo mantienen contacto corporal durante largos períodos: el padre le ofrece los dedos índices de sus manos, el bebé los toma con ambas manos (reflejo de prensión), y ambos permanecen tocándose durante un período de 3 minutos continuos; luego se suspende durante unos segundos y vuelven a mantener el mismo contacto corporal.

Se observa búsqueda de contacto por parte del padre: acerca su rostro al del bebé, le besa la frente, lo mira y le habla; el bebé responde a estas conductas interactivas a través de la mirada (lo mira, presta activa atención visual).

Al finalizar la actividad de cambio de pañales, la madre se acerca corporalmente al bebé, acercando su rostro al del niño y le habla. Luego lo toma en brazos, lo coloca sobre su brazo izquierdo y lo coloca al pecho. Se observa un sostén firme y adecuado.

Escena de alimentación con biberón:

En esta escena el niño se encuentra en brazos de su padre, quien lo alimenta con un biberón. La madre está sentada al lado de ellos.

Se observa que el bebé se encuentra en un estado de alerta tranquilo (estado de conciencia), sin rigidez y con buena tonicidad. Es receptivo a los estímulos y no se lo observa molesto.

El papá se encuentra en contacto visual mientras lo alimenta con el biberón (se miran). Lo sostiene a una distancia de 20-30 cm de su rostro. Se observa un sostén seguro.

Cuando el bebé deja de succionar, el papá lo registra y lo estimula para que continúe.

El bebé apoya su manito derecha sobre la mano derecha del papá (mano del brazo que lo está sosteniendo) y la toca.

Al finalizar de tomar la leche, el papá coloca al bebé cuidadosamente sobre su hombro izquierdo para hacer provechito. El bebé se amolda al cuerpo del padre. Se observó una conducta exagerada en relación con la actividad del provechito: los golpecitos intensos en la espalda y la larga duración de esta actividad denotan ansiedad de los padres al desarrollar esta actividad de cuidado.

Luego de finalizar la alimentación el bebé entra en estado de sueño profundo.

Así mismo, se observó que ante el llanto del bebé, los padres despliegan distintas estrategias para intentar calmarlo:

- Presentación de objetos: le presentan juguetes

- A través de la contención corporal: la mamá lo coloca sobre su pecho, lo besa.
- Le ofrece el pecho: la mamá le ofrece el pecho, el bebé succiona y logra clamarse.
-

Aspectos evolutivos del bebé:

A través del análisis de los videos, se evaluaron distintos aspectos del desarrollo psicomotor¹⁸ del bebé, en lo referente al área social, del lenguaje, coordinación y motora.

En la escena del cambio de pañales y alimentación con el biberón se observó la presencia de los siguientes ítems correspondientes al primer mes de vida:

Área social: Fija la mirada en el rostro del padre.

Área lenguaje: Reacciona al sonido del silbido del padre.

Área motora: Aprieta el dedo índice del padre.

Movimiento de cabeza en posición vertical.

Así mismo, se observaron los siguientes ítems en la escena en que el bebé se encuentra en posición supina en el gimnasio para bebé con sus juguetes:

Correspondientes al segundo mes de vida:

Áreas Social: Mímica en respuesta al rostro de la madre

Área Lenguaje- Social: Vocaliza en respuesta a la sonrisa y conversación de la madre.

Área coordinación – Social: Reacciona ante la desaparición del rostro de la madre

Área Motora: Sostiene la cabeza en brazos del padre.

Correspondientes al tercer mes de vida:

Área Social: Sonríe en respuesta a la sonrisa de la madre.

Área Coordinación-Lenguaje: Busca con la vista la fuente del sonido.

Área Lenguaje: Vocalización prolongada.

Correspondientes al cuarto mes de vida:

Área Coordinación – Lenguaje: Gira la cabeza al sonido.

Área Lenguaje Social: Ríe a carcajadas.

Correspondientes al quinto mes de vida:

Área Coordinación: Intenta prensión de una argolla.

Conclusiones:

Ambos padres, mamá y papá, comparten las actividades de cuidados cotidianos como ser el cambio de pañales, la alimentación, calmarlo ante el llanto; en donde ambos funcionan como equipo: uno realiza la actividad y el otro opera como sostén facilitador. Por ejemplo: el papá le da el biberón y la madre acomoda la ropita del bebé y los bracitos. El papá coloca al bebé sobre su hombro para el provechito pero gira su cuerpo de manera tal que la madre pueda ver el rostro del bebé.

En ambos padres se observa un adecuado holding (sostén) y handling (manipulación) - No se observan indicadores bizarros de sostén -.

Ambos padres están involucrados. Tanto la madre como el padre buscan interactuar con el bebé en diversos registros de contacto, es decir, contacto corporal, visual y verbal; el bebé responde positivamente a esos contactos propuestos.

En relación al desarrollo psicomotor del niño, las conductas observadas corresponden a logros adecuados para la edad del niño. Y en relación a los padres, los mismos son aptos para participar de la investigación.

Por lo tanto, consideramos que tanto los padres como el bebé son aptos para participar de la investigación.

¹⁸ EEDP: Escala de evaluación del desarrollo psicomotor para niños de 0 a 24 meses de Rodríguez & Arancibia (1979)

Anexo 2

Instrumento Ad-Hoc para selección de la muestra

Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP)

Autor Mgr. Luis Alberto Stoppiello

Presentación

La Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) es un instrumento creado específicamente para seleccionar la muestra que compone la investigación doctoral en curso y tiene como propósito puntuar secuencias de interacción bebé-progenitores durante el primer año de vida del niño.

Si bien el foco son las interacciones triádicas, al centrarse en interacciones precoces, las puntuaciones se hacen tomando como eje principal al bebé (si toma una iniciativa de interacción o no, si acepta o rechaza una iniciativa de interacción del adulto, etc.).

De lo anterior resulta que la EITP está estructurada según un criterio que sigue un orden y un puntaje decrecientes: 1) secuencias triádicas bebé-progenitores (4 puntos), 2) secuencias diádicas bebé-progenitor (3 puntos), 3) iniciativa del bebé respecto a los progenitores sin respuesta (2 puntos), 4) iniciativa de los progenitores respecto al bebé sin respuesta (1 punto), 5) secuencias diádicas entre los progenitores (0 punto) y, 6) ausencia de interacción triádica (0 punto).

Al aplicar el instrumento a las secuencias filmicas pueden darse dos tipos de situaciones:

1) Facilidad para puntuar las variables.

Porque en una secuencia una variable (o varias) presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto.

Ejemplo: Se detectan en todos los miembros de la tríada componentes verbales y paraverbales (variable componentes verbales y paraverbales).

2) Dificultad para puntuar las variables.

Porque en una secuencia una variable (o varias) presenta más de un estado (categoría).

Ejemplos:

A) El niño mira inicialmente a su madre, luego a un juguete, después observa algo en el ambiente y finalmente mira a sus padres (variable mirada).

B) Al caso anterior se agrega que además el bebé está inicialmente despierto, luego entra en un estado de somnolencia y finalmente se duerme (variable vigilia).

Para decidir cómo puntuar y resolver esta dificultad he propuesto, en distintos momentos del desarrollo del instrumento, tres alternativas: 1) la categoría de mayor duración (prevalencia en el tiempo), 2) las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente) y, 3) la categoría correspondiente al momento del cierre de la secuencia seleccionada.

Luego de oscilar entre las tres variantes he optado finalmente por la segunda alternativa, pues la considero como la más pertinente a los fines de la investigación (estudiar las interacciones triádicas precoces en secuencias de mayor y de menor interacción).

III. Manual de la EITP

La experiencia acumulada hasta el momento con el uso de la escala ha demostrado que para una mejor aplicación y obtención de resultados, resulta necesario poseer un conocimiento previo y entrenamiento sobre la temática en cuestión (familia y primera infancia), como así también sobre técnicas de observación y, especialmente, estar muy bien familiarizado con el instrumento.

Instrucciones

Para utilizar la escala, seguir los siguientes pasos:

1- Observar la filmación a puntuar y delimitar el inicio y el final de cada secuencia de interacción mediante los conceptos de Programa Narrativo de Base (PNB) y Programa Narrativo de Uso (PNU)

del marco teórico de la escala, correspondientes a la Semiótica de Greimas (Greimas y Courtés, 1990, 1991).

Esta elección es congruente con el marco teórico del algoritmo David Liberman (ADL), instrumento que utilizaré para el análisis de las secuencias seleccionadas que compondrán la muestra de la investigación.

Para Greimas y Courtés (op. cit.) el Programa Narrativo de Base (PNB) describe la transformación de un estado y forma parte de una teoría (conceptual y operativa) de las formas simples y complejas de la acción. Esta, a su vez, contempla el binomio *hacer-no hacer*, que son las dos posibilidades del sujeto (o bien hace algo o bien no hace algo). En el caso del no hacer, éste puede deberse a dos circunstancias: o ausencia del obrar o que el sujeto sea incompetente para cierta acción.

El PNB trata, en definitiva, de formas de acción-interacción entre sujetos, es decir modalidades de intercambios que adquieren diferentes maneras en las coordenadas espacio-tiempo del discurso y/o de la praxis.

Dentro de la narrativa del sujeto, el PNB es el programa principal de la narración, pero cuando este programa requiere previamente de otros para su realización, a éstos se les llama Programa Narrativo de Uso (PNU). Estas realizaciones parciales cumplen una función preparatoria de la acción principal, por lo cual el PNU resulta presupuesto y necesario para el cumplimiento del PNB. El PNU puede ser realizado por el mismo sujeto o por otro sujeto delegado, en cuyo caso se tratará de un Programa Narrativo Anexo (PNA).

A modo ilustrativo, Greimas dice que si un mono pretende comer un plátano (PNB) que se encuentra en lo alto del árbol y recurre a un palo para bajar la fruta de un golpe, a esta acción previa se la denominará Programa Narrativo de Uso (PNU).

Cuando el usuario de la escala posea una experiencia y entrenamiento significativos en el tema, podrá obviarse el punto 1 y preseleccionar directamente mediante observación aquellas secuencias que luego serán sometidas a la puntuación de la escala.

2- Aplicar la escala a la secuencia (o secuencias) preseleccionada mediante la puntuación de las 5 variables de interacción triádica precoz.

3- Comparar los resultados obtenidos por cada secuencia. La secuencia de mayor interacción será aquella que haya obtenido el mayor puntaje y la de menor interacción aquella que haya obtenido el menor puntaje.

4- Un inconveniente que puede surgir es cuando se dan secuencias con el mismo puntaje final (por ejemplo tener 3 secuencias de mayor interacción de 16 puntos y/o 2 secuencias de menor interacción de 4 puntos).

Para decidir qué secuencia seleccionar en cada caso, seguir el siguiente criterio: 1) para la secuencia de mayor interacción, elegir la secuencia que tenga la mayor cantidad de variables con puntaje y 2) para la secuencia de menor interacción, elegir la secuencia que tenga la menor cantidad de variables con puntajes.

Puede ocurrir que nuevamente haya un empate, en cuyo caso se procederá del siguiente modo: 1) para la secuencia de mayor interacción, seleccionar la secuencia que obtenga los mayores puntajes parciales para cada variable puntuada y 2) para la secuencia de menor interacción, seleccionar la secuencia que obtenga los menores puntajes parciales para cada variable puntuada.

5- Volcar los resultados en la grilla de puntajes parciales y totales.

6- A efectos de reducir al máximo posible el sesgo del usuario de la escala, y aumentar el grado de confiabilidad del instrumento, se sugiere realizar: a) una nueva puntuación por parte de otro usuario para cotejar los puntajes de cada uno (triangulación) y b) un análisis conjunto, entre los usuarios, para reducir al máximo posible las diferencias de puntuación y lograr el mayor consenso de puntaje.

IV. Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP):

La Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) es un instrumento creado específicamente para seleccionar la muestra de la investigación doctoral en curso y cuyo propósito consiste en puntuar, a partir de 5 variables, secuencias de interacción bebé-progenitores durante el primer año de vida del niño.

El proceso de selección de las variables se llevó a cabo en cuatro momentos: 1) inicialmente, y mediante una preselección personal, confeccioné un listado de variables de interacción triádica, 2) a continuación, esas variables fueron sometidas a consideración y análisis de dos expertos en la materia, 3) luego, y por consenso entre todas las partes intervinientes, quedaron seleccionadas 5 variables de interacción triádica precoz pertinentes a los fines de la investigación (vigilia, mirada, atención, contacto corporal y componentes verbales y paraverbales) y, 4) finalmente, recurrí al asesoramiento de un metodólogo para la categorización de cada variable.

A continuación se presentará el instrumento compuesto por las 5 variables (vigilia, mirada, atención, contacto corporal y componentes verbales y paraverbales) con sus respectivas categorizaciones.

A. Vigilia

Definiciones:

Vigilia: Acción de estar despierto o en vela.

Despierto: Despabilado, despejado, libre de sueño.

Somnoliento: Estado de pesadez y torpeza de los sentidos motivado por el sueño.

Dormido: Estado de reposo consistente en la inacción o suspensión de los sentidos y de todo movimiento voluntario.

Instrucciones para la puntuación de la variable:

A) Cuando en una secuencia la variable presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto:

- 1- Determinar si los protagonistas están despiertos, somnolientos y/o dormidos de acuerdo a cada definición.
- 2- Otorgar el puntaje correspondiente según las categorías de la variable.

B) Cuando en una secuencia la variable presenta más de un estado (categoría):

- 1- Determinar las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente).

A.1 (4 puntos): Bebé y progenitores despiertos.

A.2 (3 puntos): Bebé y progenitor despiertos (el otro somnoliento/dormido).

A.3 (2 puntos): Bebé despierto y progenitores somnolientos/dormidos.

A.4 (1 punto): Bebé despierto pero luego somnoliento/dormido (o viceversa).

A.5 (1 punto): Bebé somnoliento/dormido y progenitores despiertos.

A.6 (0 punto): Bebé y progenitores somnolientos/dormidos.

B. Mirada

Definiciones:

Mirada: Contacto visual a los ojos y/o una parte del cuerpo del otro y/o un objeto.

El contacto visual a nivel triádico puede ser alternante (primero entre el bebé y un progenitor y luego con el otro) y/o simultáneo (el bebé mira a ambos progenitores).

Interacción triádica: Acción recíproca entre tres personas.

Interacción diádica: Acción recíproca entre dos personas.

Intención de interacción: Búsqueda, orientación y/o voluntad de actuar con otro en una relación.

Instrucciones para la puntuación de la variable:

A) Cuando en una secuencia la variable presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto:

- 1- Determinar si para la variable hay interacción triádica en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 4 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 2.

- 2- Determinar si para la variable hay interacción diádica (bebé-un progenitor) en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 3 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 3.

- 3- Si no hay interacciones triádicas y diádicas, determinar:
3.a: si el bebé toma la iniciativa y los padres no responden/rechazan la misma otorgar 2 puntos.
3.b: si uno o ambos padres toman la iniciativa y el bebé no responde/rechaza la misma otorgar 1 punto.
3.c: si intervienen sólo los padres otorgar 0 punto.
3.d: si no intervienen ninguno de los protagonistas otorgar 0 punto.

B) Cuando en una secuencia la variable presenta más de un estado (categoría):

- 1- Determinar las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente).

B.1 (4 puntos): Contacto visual con intención de interacción entre bebé y progenitores.

B.2 (3 puntos): Bebé y progenitores miran un objeto.

B.3 (3 puntos): Bebé y progenitor se miran.

B.4 (2 puntos): Bebé y progenitor miran un objeto.

B.5 (2 puntos): Bebé mira a progenitor (o ambos) pero éste no lo mira o lo mira y luego se desconecta.

B.6 (1 punto): Bebé mira a progenitor (o ambos) pero luego se desconecta.

B.7 (1 punto): Progenitor (o ambos) mira al bebé pero éste no lo mira y/o mira un objeto.

B.8 (0 punto): Contacto visual sólo entre progenitores.

B.9 (0 punto): Bebé y progenitores miran algo/alguien distinto o cada uno mira algo/alguien distinto.

C. Atención

Definiciones:

Atención: Capacidad para centrarse de manera persistente en un estímulo o actividad concretos.

La atención a nivel triádico puede ser alternante (primero entre el bebé y un progenitor y luego con el otro) y/o simultánea (el bebé está atento a ambos progenitores).

Atención fluctuante: Inestabilidad, oscilación, variabilidad y alternancia de la capacidad para centrarse de manera persistente en un estímulo o actividad concretos.

Ambiente: El contexto con inclusión de personas y/u objetos.

Instrucciones para la puntuación de la variable:

A) Cuando en una secuencia la variable presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto:

- 1- Determinar si para la variable hay interacción triádica en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 4 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 2.

- 2- Determinar si para la variable el bebé y los padres están atentos a lo que ocurre en el ambiente o si hay interacción diádica (bebé-un progenitor) en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 3 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 3.
- 3- Si no hay interacciones triádicas y diádicas, determinar para la variable:
 - 3.a: si el bebé y un progenitor están atentos a lo que sucede en el ambiente otorgar 2 puntos.
 - 3.b: si el bebé focaliza la atención en progenitor (o ambos) y/o busca llamar la atención de progenitor (o ambos) pero éste no responde otorgar 2 puntos.
 - 3.c: si progenitor (o ambos) está atento al bebé y/o busca llamar la atención del bebé y en éste no hay respuesta positiva otorgar 1 punto.
 - 3.d: si el bebé y/o los progenitores tiene/n atención fluctuante otorgar 1 punto.
 - 3.e: si los padres están sólo atentos entre ellos y/o con atención fluctuante/desatentos al bebé otorgar 0 punto.
 - 3.f: si todos los protagonistas están desatentos entre ellos otorgar 0 punto.

B) Cuando en una secuencia la variable presenta más de un estado (categoría):

- 1- Determinar las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente).
 - C.1 (4 puntos): Bebé y progenitores atentos a lo que sucede entre ellos.
 - C.2 (3 puntos): Bebé y progenitores atentos a lo que sucede en el ambiente.
 - C.3 (3 puntos): Bebé y progenitor atentos a lo que sucede entre ellos (el otro con atención fluctuante/desatento).
 - C.4 (2 puntos): Bebé y progenitor atentos a lo que sucede en el ambiente (el otro con atención fluctuante/desatento).
 - C.5 (2 puntos): Bebé focaliza atención en progenitor (o ambos) y/o busca llamar la atención pero éste no responde a su iniciativa.
 - C.6 (1 punto): Progenitor (o ambos) atento al bebé y/o busca llamar su atención pero éste está atento a otra cosa/no responde/la rechaza.
 - C.7 (1 punto): Bebé con atención fluctuante/desatiende.
 - C.8 (1 punto): Bebé y progenitores con atención fluctuante
 - C.9 (1 punto): Progenitores atentos entre ellos y con atención fluctuante/desatentos hacia el bebé.
 - C.10 (0 punto): Bebé y progenitores desatentos entre ellos.

D. Contacto Corporal

Definiciones:

Contacto corporal: Incluye tocar, acariciar, besar, abrazar, golpear, morder, apretar, aferrar, chupar, juegos corporales, etc.

El contacto corporal a nivel triádico puede ser alternado (primero entre el bebé y un progenitor y luego con otro) y/o simultáneo entre los protagonistas (bebé y padres al mismo tiempo).

Instrucciones para la puntuación de la variable:

- A) Cuando en una secuencia la variable presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto:
 - 1- Determinar si para la variable hay interacción triádica en la secuencia a puntuar.
Si la hay: otorgar 4 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 2.
 - 2- Determinar si para la variable hay interacción diádica (bebé-un progenitor) en la secuencia a puntuar.

Si la hay: otorgar 3 puntos.
Si no la hay: pasar al ítem 3.

- 3- Si no hay interacciones triádicas y diádicas, determinar para la variable:
- 3.a: si el bebé toma la iniciativa y los padres no responden/rechazan la misma otorgar 2 puntos.
 - 3.b: si el bebé toma la iniciativa pero luego la interrumpe otorgar 1 punto.
 - 3.c: si uno o ambos padres toman la iniciativa y el bebé no responde/rechaza la misma otorgar 1 punto.
 - 3.d: si no hay contacto corporal con intención de interacción entre bebé y progenitores otorgar 0 punto.
 - 3.e: si hay contacto corporal con intención de interacción sólo entre los padres otorgar 0 punto.
 - 3.f: si no hay contacto corporal entre los protagonistas otorgar 0 punto.

B) Cuando en una secuencia una variable (o varias) presenta más de un estado (categoría):

- 1- Determinar las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente).

D.1 (4 puntos): Contacto corporal con intención de interacción entre bebé y progenitores.

D.2 (3 puntos): Contacto corporal con intención de interacción entre bebé y progenitor.

D.3 (3 puntos): progenitor (o ambos) toma iniciativa para contacto corporal con intención de interacción; el bebé la acepta y participa en la interacción.

D.4 (2 puntos): Bebé toma iniciativa de contacto corporal con intención de interacción y progenitor (o ambos) no responde y/o la rechaza.

D.5 (1 punto): Bebé toma iniciativa de contacto corporal con intención de interacción pero luego la interrumpe.

D.6 (1 punto): Progenitor (o ambos) toma iniciativa para contacto corporal con intención de interacción hacia el bebé pero éste no responde, es receptor y/o la rechaza.

D.7 (0 punto): Hay contacto corporal pero sin intención de interacción entre bebé y progenitor/es. Prevalece manipulación del cuerpo del otro a fin de cumplimentar una tarea (ej.: adulto centrado en cambiar pañales al bebé) y/o el contacto corporal es ocasional-transitorio (ej.: bebé se aferra al cuerpo del adulto para pararse y luego pasa a otra actividad).

D.8 (0 punto): Contacto corporal con intención de interacción sólo entre progenitores.

D.9 (0 punto): No hay contacto corporal entre miembros de la triada.

E. Componentes verbales y paraverbales

Definiciones:

Componentes verbales: Incluye gorjeo, balbuceo, laleo, gritos, llanto, vocalizaciones, palabras, frases y relatos.

Componentes paraverbales: Incluye tono, ritmo, altura, intensidad, timbre y sonidos.

Ambos componentes a nivel triádico pueden darse alternados (primero entre el bebé y un progenitor y luego con el otro) y/o simultáneos entre los protagonistas (el bebé y sus padres al mismo tiempo).

Instrucciones para la puntuación de la variable:

A) Cuando en una secuencia la variable presenta un solo estado (categoría) o una clara y significativa prevalencia de un solo estado sobre el resto:

- 1- Determinar si para la variable hay interacción triádica en la secuencia a puntuar.

Si la hay: otorgar 4 puntos.

Si no la hay: pasar al ítem 2.

- 2- Determinar si para la variable hay interacción diádica (bebé-un progenitor) en la secuencia a puntuar.
 Si la hay: otorgar 3 puntos.
 Si no la hay: pasar al ítem 3.
- 3- Si no hay interacciones triádicas y diádicas, determinar para la variable:
 3.a: si el bebé toma la iniciativa y los padres no responden/rechazan la misma otorgar 2 puntos.
 3.b: si el bebé toma la iniciativa pero luego la interrumpe otorgar 1 punto.
 3.c: si uno o ambos padres toman la iniciativa y el bebé no responde/rechaza la misma otorgar 1 punto.
 3.d: si no hay componentes verbales y paraverbales otorgar 0 punto.
 3.e: si sólo hay componentes verbales y paraverbales entre los padres y excluyen al bebé otorgar 0 punto.
 3.f: si hay componentes verbales y paraverbales en los protagonistas pero sin intención de interacción otorgar 0 punto.

B) Cuando en una secuencia la variable presenta más de un estado (categoría):

- 1- Determinar las categorías de mayor y de menor puntaje (en las secuencias de mayor y de menor interacción triádica respectivamente).

E.1 (4 puntos): Componentes verbales y paraverbales con intención de interacción entre los miembros de la tríada.

E.2 (3 puntos): Componentes verbales y paraverbales con intención de interacción entre bebé y progenitor.

E.3 (2 puntos): Componentes verbales y paraverbales con intención de interacción en el bebé pero el progenitor (o ambos) no responde y/o rechaza.

E.4 (1 punto): Bebé toma iniciativa y emite componentes verbales y paraverbales con intención de interacción pero luego interrumpe la misma.

E.5 (1 punto): Componentes verbales y paraverbales con intención de interacción en progenitor (o ambos) hacia el bebé, pero éste no responde/la rechaza.

E.6 (0 punto): Componentes verbales y paraverbales sólo en progenitor o entre progenitores (bebé excluido).

E.7 (0 punto): Componentes verbales y paraverbales en bebé y/o progenitor/es sin intención de interacción (ej.: bebé vocaliza solo o llora estando dormido; progenitor habla para sí mismo en voz alta).

E.8 (0 punto): Ausencia de componentes verbales y paraverbales entre bebé y progenitores (silencio).

Anexo 3

Informe N° 1 de Experto sobre la EITP

Experto consultado: A C¹⁹

Fecha: 10-04-12.

1- ¿Ud. considera que el instrumento Ad-Hoc denominado Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) mide adecuadamente las principales dimensiones del tema Interacciones Triádicas Precoces?

A diferencia de otras grillas para la observación del Vínculo Temprano, tales como MASSIE-CAMPBELL de observación de Indicadores de Apego Mamá-Bebé en Situación de Stress o la Escala de Observación de Vínculo Mamá-Bebé Internado en UCIN (Santos, 2010), esta grilla enfoca la Interacción Triádica y no diádica.

Es acertado tomar como eje principal al Bebé, pues permite dirigir la mirada al mismo como sujeto activo en búsqueda del contacto.

La elección del orden del puntaje decreciente es lógica y clara, en relación de ir de mayor a menor interacción triádica entre el bebé y sus progenitores.

El punteo permitirá observar explícitamente, al ser registrado, especialmente a cada progenitor en la interacción con el bebé, diferenciándolos y permitiendo en el análisis observar particularidades del vínculo mamá-bebé y papá-bebé que resultarán muy enriquecedoras en la detección precoz y en las posteriores acciones a tomar en consecuencia.

La descripción de las variables y su administración es clara, detallada, precisa y bien sistematizada.

2- ¿Quisiera agregar algo más?

- Situaciones en las que puede aplicarse la escala: 1) En Atención Primaria Temprana de la Salud Mental para la detección precoz de alteraciones significativas, 2) en el Consultorio del Niño Sano y 3) en Investigaciones referidas al Vínculo Temprano.

- La observación acerca de la necesidad de poseer conocimiento previo y entrenamiento sobre la temática es sustancial y podría ser un elemento de dificultad a tener en cuenta en la administración de la misma, pero no difiere de la aplicación de otras grillas confeccionadas para la observación que también requieren de entrenamiento.

- Al tratarse de un instrumento Ad-Hoc para una investigación doctoral, sugiero retomar la escala para futuras investigaciones centradas en el instrumento mismo y a efectos de aplicarlo a una muestra ampliada para realizar estudios de validez y confiabilidad de la misma.

Al tratarse de un aporte científico-metodológico creativo, original y significativo a la temática de las interacciones tempranas bebés-progenitores, conocer las propiedades psicométricas de la EITP resulta esencial para realizar una contribución seria y fundamentada al tema.

Informe N° 2 de Experto sobre la EITP

¹⁹ Médica Especialista en Clínica Médica y Psiquiatría. Licenciada en Psicología. Docente e Investigadora en Primera Infancia (UNLZ).

Experto consultado: M G²⁰

Fecha: 10-04-12.

1- ¿Ud. considera que el instrumento Ad-Hoc denominado Escala de Interacción Triádica Precoz (EITP) mide adecuadamente las principales dimensiones del tema Interacciones Triádicas Precoces?

Teniendo en cuenta que se trata de un instrumento Ad-Hoc diseñado para una ocasión específica (investigación doctoral) y con un propósito particular (medir interacciones triádicas bebé-progenitores durante el primer semestre de vida), considero que efectivamente la escala en cuestión mide las principales dimensiones sobre el tema estudiado por su autor.

Tales dimensiones o variables y su repertorización son todas pertinentes para dar cuenta de las interacciones triádicas precoces, como también el sistema de puntuación elegido.

2- ¿Quisiera agregar algo más?

Considero que la EITP constituye un aporte original y significativo al tema de las interacciones entre un bebé pequeño y sus padres, por lo cual sugiero a su autor retomar el instrumento en futuras para testear la escala con una muestra ampliada y determinar su validez y confiabilidad.

Esto serviría para realizar mejoras, si fuera necesario, mediante una nueva versión (o sucesivas versiones) de la escala; como también redefinir y ajustar el repertorio de estados de cada dimensión o variable si resultara conveniente a partir de una prueba piloto y su posterior aplicación a una muestra ampliada.

²⁰ Lic. en Psicología. Docente de Grado Cátedra Psicología Perinatal en la Licenciatura en Psicología UBA. Docente de Posgrado de Psicología Perinatal en CONICET. Guardia obstétrica neonatal del Hospital Ana Goitía. Coordinadora del Equipo de Psicología Perinatal de la Unidad Hospitalaria de Extensión Universitaria UBA del Hospital Ana Goitía.

Anexo 4

Consenso interjueces

Aplicación de la EITP para seleccionar las secuencias de la muestra

Puntuación investigador.

Fecha: 04-12-10.

Secuencia de Mayor Interacción	
1ª Filmación	
A1	4
B1	4
C1	4
D6	1
E2	3
16 Puntos	

Secuencia de Mayor Interacción	
6ª Filmación	
A1	4
B1	4
C1	4
D7	0
E1	4
16 Puntos	

Puntuación Juez Nº 1 N.B.

Fecha: 06-01-11

Secuencia de Mayor Interacción	
1ª Filmación	
A1	4
B3	3
C1	4
D3	3
E2	3
17 Puntos	

Secuencia de Mayor Interacción	
6ª Filmación	
A1	4
B1	4
C1	4
D3	3
E1	4
19 Puntos	

Puntuación Juez N° 2 C.H.
 Fecha: 19-01-11

Secuencia de Mayor Interacción	
1ª Filmación	
A1	4
B1	4
C1	4
D3	3
E2	3
18 Puntos	

Secuencia de Mayor Interacción	
6ª Filmación	
A1	4
B1	4
C1	4
D9	0
E1	4
16 Puntos	

Puntajes finales por consenso:

Fecha: 14-02-11.

1ª Filmación
Secuencia de Mayor Interacción
A1: 4
B1: 4
C1: 4
D3: 3
E 2: 3
P: 18

6ª Filmación
Secuencia de Mayor Interacción
A1: 4
B1: 4
C1: 4
D3: 3
E 1: 4
P: 19

Anexo 5

Crónicas de las secuencias

Primera secuencia

Bebé de 24 días

Duración 34 segundos

Nacho tiene su tono muscular disminuido. Está con las piernas semiflexionadas. Realiza pequeños movimientos laterales con la cabeza. Mueve pausadamente los ojos en varias direcciones. Abre y cierra la boca lentamente.

Mara comienza a colocarle la botamanga del pantalón en la pierna izquierda.

El bebé abre la boca y mientras tanto Omar, que está ubicado por detrás de la cabeza del niño, lo observa atento. Se inclina rápidamente hacia adelante (queda a 20 cm. aproximadamente del rostro de su hijo) y le sonrío.

Nacho detiene el movimiento de la boca y mantiene la mirada fija en el padre aunque no dirigida a sus ojos.

A continuación el progenitor le dice con voz susurrante: “¡Qué ojos que tenés, guacho!” manteniendo una misma altura, casi sin variación entonacional, en una sonoridad rugosa y en intensidad pianissimo. Mientras continúa mirándolo, le vuelve a sonrío.

El niño desvía la mirada del padre, mueve los ojos a los lados y hacia arriba y los focaliza de manera duradera en la madre.

La progenitora continúa colocándole la botamanga del pantalón.

Apenas Omar termina de hablar, Mara (que continúa colocando la botamanga del pantalón) se inclina hacia Nacho (acerca su rostro a unos 40 cm. aproximadamente) y lo mira atenta.

Mientras se inclina, la madre produce una vocalización casi áfona en la que se aprecia una aspiración (inspiración inhalatoria) como una leve “a” aspirada, entonacionalmente ascendente, que se interrumpe abruptamente para exhalar en una “e” más sonora.

Inmediatamente, y tras una pausa brevísima, mientras continúa el movimiento de inclinación, la madre sonrío le dice al niño: “¿Qué pasa enano?” en notorio tono mathernes, configurando en lo entonacional una línea melódica que temporalmente se escucha ascendente, descendente y ascendente y llevando al agudo su producción vocal.

En ese momento el padre, que sigue mirando al bebé, vuelve a su posición inicial (va hacia atrás) mientras dice: “¡Va a ganarr!” en un susurro que va aumentando en densidad sonora, manteniendo la rugosidad, prolongando la vibración del fonema “r” final en una iteración que resuelve con extinción gradual (hacia lo áfono), con escasa variación entonacional y conservando una intensidad fija. A continuación sonrío.

Ya en su posición, el padre deja de sonrío y agrega: “¡Vas a ganar como un loco, eh!” aumentando la intensidad, clarificando la vocalización que pierde la rugosidad anterior y construye una entonación ascendente.

Mara casi simultáneamente dice: “¿Qué pasa, eh?” aumentando la intensidad y superponiéndose a Omar, en una entonación descendente en “qué pasa,” y haciendo una brevísima pausa, con una entonación ascendente en “eh”, mientras mantiene la prosodia propia de la interrogación.

Ella vuelve a su posición inicial (se aleja); primero observa el pantalón que está colocando y luego mira fijo al niño. Se inclina hacia adelante (se acerca) y mientras baja y acomoda el body que se abrocha en la entrepierna le dice: “¿Estás pipón?” con las mismas cualidades sonoras descriptas anteriormente pero elevando aún más la altura hacia el agudo con entonación ascendente.

Nacho sonrío con amplitud y mueve lentamente la cabeza a los costados. Entrecierra los ojos y parpadea varias veces. Produce un sonido corto rugoso de baja intensidad y generado en la parte media de la cavidad bucal, casi como un chasquido muy breve y succiona en el vacío, sacando

varias veces la lengua. Abre los ojos para volver a fijar la mirada en la madre hasta el final de la secuencia.

Ella le dice: “¿Estás pipón, enano?, ¿eh?” (en una intensidad ascendente y en una altura de voz alta).

Va hacia atrás y le dice: “¿Qué pasa?” aquí la entonación es descendente y armando una línea melódica conclusiva.

Agrega: “¡Ay, cómo estás llenando la ropa, hijo, qué bueno, eh!” en una intensidad descendente y altura baja.

Se inclina hacia adelante, mira al niño y repite: “¡Qué bueno, eh!”. Añade: “A ver”, esta última frase sin vestigios del reciente mathernes, con tono de voz medio en relación a la altura (ni agudo ni grave) e intensidad baja y vuelve a su posición anterior (atrás).

Empieza a abrochar el body en la entrepierna de Nacho.

El padre expresa: “Está creciendo” en una altura propia del discurso verbal habitual, descendiendo la intensidad y entonando también de manera descendente.

Nacho mueve despacio su cabeza hacia los costados, abre apenas la boca, saca y mete la lengua varias veces.

Omar dice: “No me suelta las manos” “¡Es impresionante!” (no se aprecian las características sonoras del mathernes) mientras cambia la forma de tomar las manos del bebé: ahora lo hace mediante una pinza entre el dedo medio y el dedo pulgar de cada mano.

Lleva con rapidez sus manos y las del niño levemente hacia arriba y adelante respecto del cuerpo del bebé. Las aleja apenas del cambiador y luego las vuelve a su lugar.

El niño realiza pequeños movimientos laterales con la cabeza. Abre y cierra levemente la boca. Patalea varias veces. En todo momento mira a la madre.

Mara alza fugazmente la vista hacia las manos del esposo y luego vuelve a mirar la entrepierna del niño para seguir abrochando el body.

A continuación dice: “Bueno, pero ¿viste? no llora, mejor” (no se aprecian las características sonoras del mathernes).

Nacho sacude las piernas.

Mientras intenta con rapidez abrochar el body, Mara le dice: “¡Pará, pará un poquito!” en un aumento gradual de la intensidad vocal, acentuando marcadamente la sílaba final de “pará”, aumentando la velocidad del discurso verbal, usando una altura media de voz hablada (ni agudo ni grave), entonacionalmente sin variaciones significativas y resaltando una cierta pauta rítmica en el decir (1.2/ 1.2/ 1.2/ 1.2.3...).

Omar suelta rápidamente su mano derecha. La lleva a su oreja derecha y se rasca velozmente varias veces.

Dice: “Si pero me tengo que rascar la oreja” con voz hablada propia y natural.

Ella repite: “¡Pará un poquitoo!” con intensidad creciente de voz y mayor énfasis en las dos últimas sílabas, modificando el contorno melódico en el que las dos últimas sílabas adquieren como unidades sonantes una duración extendida que disminuye la velocidad de la pronunciación de las palabras. Los sonidos se alargan y la intensidad va en aumento. Entonacionalmente primero asciende la línea melódica y luego se mantiene mientras se alargan los sonidos, especialmente en la segunda “i” y la “o” final.

Nacho, sin dejar de mirar fijo a la madre, mueve levemente la cabeza, abre y cierra varias veces la boca lentamente y saca y mete la lengua en la boca. Al mismo tiempo estira el brazo derecho hacia arriba y adelante en diagonal y lo agita en el aire con la mano abierta y los dedos extendidos. Intenta además mover el brazo izquierdo pero no puede porque el padre mantiene tomada su mano (con su mano también izquierda).

Segunda Secuencia

Bebé de 5 meses y 27 días

Duración 29 segundos

El niño está sentado en una silla para comer. La mesa con escotadura está rebatida adelante, a una altura aproximada entre su diafragma y su ombligo. Tiene puesto un babero flojo y le cuelga un poco alejado de su cuello. Su cabeza está ligeramente hacia atrás. Está mirando a la madre con los ojos bien abiertos. Su boca está cerrada.

La madre está sentada muy cerca (a 45 cm. aproximadamente) y a la derecha de Nacho. Tiene su tronco inclinado hacia adelante y con una moderada cifosis dorsal. Su mano izquierda está apoyada en el lateral derecho de la mesa con escotadura y sostiene un plato de comida. Su antebrazo derecho también está apoyado en la mesa con escotadura y en su mano derecha tiene una cuchara sin alimento (en una secuencia anterior, que no forma parte de la muestra, le dio de comer). Ella mira al niño atenta y permanece en silencio por muy poco tiempo.

El padre está sentado más alejado (a 60 cm. aproximadamente) y a la izquierda de Nacho.

Tiene el tronco erguido pero con una leve cifosis dorsal, los hombros rotados hacia adelante y los brazos descansando relajadamente sobre sus muslos con las manos entre las piernas (se percibe cierta hipotonía postural). Está mirando atento y en silencio a su hijo.

El niño deja de mirar a la madre y posa la vista brevemente en el plato. Luego produce un sonido corto levemente rugoso, de aparente origen (factura) linguo-palatino (parte central profunda de la cavidad bucal), de tipo oclusivo a la escucha en una conjunción consonántica “ng”, configurando una unidad sonante que presenta un movimiento de altura ascendente y un leve aumento de la tensión expresiva, ataque marcado y extinción abrupta.

A continuación gira su cabeza hacia el padre y lo mira con los ojos entrecerrados mientras extiende apenas la comisura de los labios (gesto chinesco). Enseguida vuelve la cabeza hacia adelante. Abre los ojos y acorta la extensión de la comisura de los labios al estado anterior. Lleva su cabeza levemente hacia atrás y arrastra también ligeramente el tronco, luego vuelve con su tronco y la cabeza hacia adelante. Enseguida mete los labios hacia adentro, abre la cavidad oral produciendo un sonido explosivo de tipo áfono (fonética: “PMae” en conjunción consonántica más conjunción vocálica), que remite en la escucha al sonido de una sopapa (asociación indicial). Repite otra vez el sonido, para lo cual redunda en los movimientos anteriores (mete los labios hacia adentro, abre la cavidad oral produciendo el sonido). Abre y cierra la boca varias veces, mientras flexiona apenas y levanta la pierna izquierda y toma con su mano izquierda los dos últimos dedos (cuarto dedo del pie y meñique del pie) y el borde externo anterior de su pie izquierdo. Inclina el cuerpo un poco hacia la derecha y vuelve al centro. Baja la pierna y el brazo.

El padre (que lo estaba mirando fijo desde el inicio) al mismo tiempo que el niño le dirige la mirada arquea las cejas, le sonrío y abre grande la boca y la cierra. Vuelve a abrir la boca y la mantiene abierta mientras eleva un poco los hombros y apenas mete la cabeza entre ellos. Gira la cabeza hacia la izquierda y la derecha (gesto del “no”), con una velocidad mayor que la de la apertura y cierre de su boca, en un movimiento amplio de izquierda a derecha que repite una vez con una amplitud muy inferior quedando con la cabeza al centro, mirando a Nacho, desciende los hombros, cierra la boca y nuevamente abre grande y cierra la boca mientras baja las cejas. Se aprecia cierta exageración expresiva, gestual, corporal y facial en contraste con la sutil producción vocal de tipo áfono.

Mientras sucede el S.2, la madre retira su antebrazo derecho de la mesa con escotadura y lleva la mano derecha con la cuchara hacia el plato, mira su acción de cargar la cuchara con alimento mientras dice: “¡Aaay, qué ricooo!” con una modalidad expresiva tensa en la producción de cada palabra y brevísimos pero marcados silencios entre una y otra que hacen percibir las con un ataque y extinción brusco. Entonacionalmente unifica la frase con un contorno melódico que asciende en

la palabra inicial durante la prolongación de la vocal “a”, se mantiene en la máxima altura al llegar a la “y” (pausa abrupta breve) retoma desde la misma altura en “¡que” (otra pausa abrupta breve), continua en “ri...” y desciende en “...cooo!”. Sonoramente la frase se percibe con aumento de la tensión expresiva, mantenimiento de la tensión y disminución hacia el final. Siempre analizando la misma frase, contrasta notablemente el movimiento gradual de la tensión expresiva representado por la entonación a diferencia de las cualidades sonantes del modo elocutivo de cada palabra, intensidad y tensión/presión que se percibe en lo fonoarticulatorio durante las mismas.

Mira brevemente a Nacho y repite: “¡qué ricooo!” manteniendo la modalidad expresiva y sonora y el contorno melódico en la repetición. Produce una pausa brevísima y marcada y a continuación dice: “Tomá” cambiando de manera contrastante las cualidades sonoras, disminuye la intensidad, desciende la ubicación de la altura tonal y la mantiene sin cambios entonacionales durante la pronunciación de la palabra en la que se escucha una marcada acentuación de la “a” final. En el “Tomá” el rostro de la madre se eleva del plato, se acerca un poquito más a Nacho mientras su mirada también se direcciona a él.

A continuación acerca a la boca del niño la cuchara con comida (en la pausa previa a la repetición “qué ricooo”) mira brevemente a Nacho y vuelve a mirar la acción de carga de alimento durante el “qué ricooo”.

Al cargar la cuchara con comida realiza un golpeteo de la misma en el plato produciendo una serie breve de sonidos de tipo metálicos cortos lisos en repetición irregular que podríamos agrupar en 2 conjuntos separados por un silencio breve.

Esta sonoridad producto del modo materno de preparar la cuchara con el alimento inmediatamente antes de ofrecerlo y acercarlo a la boca del niño, acompaña varios momentos de la secuencia de alimentación.

El niño retira la mirada del padre y gira la cabeza hacia su derecha. Mira brevemente la cuchara manteniendo su boca cerrada.

La madre dice: “Aaaá” con la cuchara de comida a la altura de la boca del niño. Aparenta elevar un poco la intensidad en relación a lo último vocalizado y, manteniendo esa intensidad media, sube la altura tonal produciendo en la prolongación de la “a” un melisma ascendente que acompaña el gesto de alimentar a Nacho con la cuchara.

Nacho baja la cabeza, mira el plato y extiende su brazo derecho (que hasta ese momento estaba al costado de su cuerpo y con la mano apoyada en el asiento) en dirección al mismo.

Ella aleja apenas la cuchara y la mantiene a la altura de la boca, mientras con la otra mano aleja y simultáneamente eleva el plato hasta la altura de la boca del niño (movimiento en diagonal ascendente antero posterior hacia su derecha). Lo observa atentamente.

Nacho baja su brazo derecho a la postura inicial (costado de su cuerpo y con la mano apoyada en el asiento). Levanta pausadamente la cabeza y su cuerpo va hacia atrás; desplaza el cuerpo levemente hacia la izquierda y luego hacia la derecha.

La madre le acerca la cuchara a la boca.

El niño abre su cavidad oral y lleva apenas la cabeza hacia adelante.

Ella introduce la cuchara en la boca del bebé y retira la cuchara vacía de la boca del niño.

Nacho cierra la misma.

Mientras esto sucede, la progenitora le dice: “Vamos, ahí está” con una intensidad marcadamente baja, contrastando de modo susurrante la modalidad expresiva anterior, sin movimiento entonacional mantiene la altura tonal, usa sonidos largos rugosos, con escape de aire en su elocución (hiatus laríngeo). Se escucha un marcado silencio separador entre el “...vamos.../” y el “/ahí está...”.

Nacho emite un sonido similar al anterior (al principio de esta secuencia) de tipo laríngeo, conjunción consonántica “ng” (fonética: “ng”) de baja intensidad y que se aprecia resolviendo en un

carraspeo. En la expulsión de la columna de aire, inmediatamente se le cae alimento de la boca. Gira la cabeza hacia su derecha.

El padre dice: “Upa” en una entonación descendente, acentuando la “U.../” del ataque y disminuyendo la intensidad durante el “/...pa” hasta que el sonido se extingue levemente áfono.

La madre le pasa con cuidado la cuchara por los labios. Nacho produce un sonido más tónico, menos rugoso, de posible origen medio vestibular y no tan linguopalatino como el anterior, con aumento de la intensidad y la intención expresiva mientras apoya su mirada en los ojos de la madre. La unidad sonante que se percibe aquí en la expresión de Nacho es menos gutural que la anterior y supone una producción vibratoria mucho más adelantada en la cavidad bucal (origen/factura en el vestíbulo de la boca) escuchándose bilabial más que gutural laríngea o linguopalatina como la anterior. Mantiene altura e intensidad durante la misma con leve aumento de la tensión expresiva.

M: “¡Ay, qué liindo!” con un aumentogradual de la intensidad que finaliza abrupto y potente en una acentuación de la “o” final a pesar de tratarse de una palabra grave y haberse oído la natural acentuación lingüística de la “i”.

Nacho está todavía desplazado levemente con el tronco hacia su derecha; mira a la madre y mientras ésta dice: “Dame acá” con disminución de la intensidad, descenso de la altura tonal y reducción del movimiento entonacional, el niño produce un sonido similar al inmediatamente anterior (producido por él) pero más complejo, mas afirmado vocalmente en las cualidades tónicas y expresivas descriptas, percibiéndose como dos unidades sonantes enlazadas que remiten a un carraspeo voluntario, duplicado y reforzado en un aumento de la intensidad y la presión diafragmática, que se escuchan resonantes en sus finales. Especialmente la segunda parte, que además se percibe como un objeto sonoro de tipo más rugoso.

Ella desplaza levemente el tronco hacia atrás. Baja el antebrazo izquierdo con el plato y se detiene casi arriba del apoya platos de la mesa con escotadura. Lleva también la mano derecha hasta el plato y carga la cuchara con comida.

Nacho retira la mirada de la madre, baja levemente la cabeza y sigue con su vista el movimiento de la mano de ella.

Inmediatamente al “dame acá” y al carraspeo de Nacho, ella le dice al niño: “Prestá atención un poco” con alargamiento y énfasis del fonema “o” y una brevísima pausa antes de continuar diciendo “/... un poco”. Aquí se percibe también una leve disminución de la intensidad con descenso tonal que se aprecia como de menor efecto expresivo.

Le sigue de inmediato: “Dale, tomá”; en el que retoma la intensidad y proyección vocal del “Prestá atención” anterior, haciendo una brevísima pausa representada gráficamente por la coma entre el “dale” y “tomá”, y disminuyendo mínimamente el tono expresivo en la segunda palabra de la enunciación (“tomá”).

Acerca la cuchara a la boca del niño, éste levanta apenas la cabeza. Abre la boca. Ella introduce la cuchara en la boca. El niño cierra la misma y traga rápidamente el alimento.

Nacho vuelve a bajar un poco la cabeza y la madre le pasa la cuchara por los labios mientras se observan movimientos de tipo masticatorio (praxias orilinguofaciales propias del acto alimentario y acordes a la edad con boca cerrada).

La progenitora dice: “Aahí estamos”. Melódicamente la entonación asciende (se percibe como aumento de la tensión expresiva) durante la prolongación de la “a” y cae en la “i”, fijándose en la continuidad de la palabra “estamos”.

El padre se inclina con rapidez hacia adelante y estira los brazos hacia el niño. Nacho levanta la cabeza en diagonal hacia el padre, lo mira brevemente y enseguida baja la cabeza. El progenitor toma con sus manos el babero por detrás del cuello del niño y lo lleva con prisa cerca del cuello del hijo. La madre en ese momento se va hacia atrás mientras mira fijo el plato. El padre vuelve rápidamente a su posición anterior mirando a Nacho con la cabeza inclinada hacia abajo y

acercando su mentón a su cuello, mientras realiza un gesto facial de apertura y cierre de su boca como si exagerara la pronunciación de una “o” áfona.

Cuando el padre se retira, el niño levanta la cabeza y vuelve a mirarlo.

Ella mantiene la mirada en el plato, sacude la cuchara para descargar el alimento en el plato, revuelve la comida y carga con alimento la cuchara. Dice: “Tomá” en una intensidad media baja, con acotada expresividad, sin motivo entonacional, tímbricamente opaco, como un solo evento sonoro plano (sin relieves de textura) cuyo ataque y extinción no son relevantes a la escucha.

A Nacho el babero se le desliza nuevamente hacia abajo y el padre se inclina otra vez con prontitud hacia adelante y estira sus brazos. Vuelve a llevar el babero con cuidado más cerca del cuello del niño mientras le dice a ella: “Pará, le queda grande, esto también”. Hace una breve pero notable pausa al finalizar la palabra “Pará” con una intensidad media y altura fija. El resto de la frase “le queda grande, esto también” es enunciado como un todo en el que aumenta la intensidad y la intencionalidad expresiva percibiéndose un contorno melódico definido (prosódicamente).

El niño continúa mirando al padre y aumenta el movimiento de sus piernas (flexionándolas y extendiéndolas dos veces con alternancia).

La madre mantiene su brazo derecho suspendido en el aire (con la cuchara en mano). Mira con atención al hijo y dice: “Ah, sí, sí, sí,...grande”. Aumenta la intensidad en los dos primeros “sí” y desciende levemente en el resto de la frase (también desciende la altura tonal del contorno melódico de la verbalización).

El padre va retrocediendo rápidamente a su posición anterior mientras mira atentamente al niño. Al mismo tiempo Nacho lo mira fijo, baja apenas el mentón al tiempo que produce un sonido nasalizado resonante con leve aumento de la intensidad.

Mientras Omar y Nacho se sostienen la mirada, el progenitor, ya en su posición inicial, mueve apenas la cabeza hacia los costados y baja el mentón al tiempo que pronuncia casi simultáneamente un sonido similar al de Nacho, con una intensidad más alta.

La madre mira al hijo, inclina su tronco hacia adelante, le acerca a la boca la cuchara con el alimento y le dice: “Tomá, tomá...” con una intensidad media, marcada acentuación de la “a” final y expresivamente intensa y definida.

En ese momento Nacho estira su brazo derecho hacia el plato de comida.

Ella aleja apenas hacia atrás el plato y termina su frase con un: “No, acá”.

Anexo 6

Crónicas segmentadas y subsegmentadas

Primera secuencia

Bebé de 24 días

Duración 34 segundos

S.1 Nacho tiene su tono muscular disminuido. Está con las piernas semiflexionadas. Realiza pequeños movimientos laterales con la cabeza. Mueve pausadamente los ojos en varias direcciones. Abre y cierra la boca lentamente.

Mara comienza a colocarle la botamanga del pantalón en la pierna izquierda.

El bebé abre la boca y mientras tanto Omar, que está ubicado por detrás de la cabeza del niño, lo observa atento. Se inclina rápidamente hacia adelante (queda a 20 cm. aproximadamente del rostro de su hijo) y le sonrío.

Nacho detiene el movimiento de la boca y mantiene la mirada fija en el padre aunque no dirigida a sus ojos.

A continuación el progenitor le dice con voz susurrante: "¡Qué ojos que tenés, guacho!" manteniendo una misma altura, casi sin variación entonacional, en una sonoridad rugosa y en intensidad pianissimo. Mientras continúa mirándolo, le vuelve a sonrío.

El niño desvía la mirada del padre, mueve los ojos a los lados y hacia arriba y los focaliza de manera duradera en la madre.

La progenitora continúa colocándole la botamanga del pantalón.

SS.a Nacho tiene su tono muscular disminuido.

SS.b Está con las piernas semiflexionadas.

SS.c Realiza pequeños movimientos laterales con la cabeza.

SS.ch Mueve pausadamente los ojos en varias direcciones.

SS.d Abre

SS.ey cierra la boca lentamente.

SS.f Mara comienza a colocarle la botamanga del pantalón en la pierna izquierda.

SS.g El bebé abre la boca

SS.h y mientras tanto Omar, que está ubicado por detrás de la cabeza del niño, lo observa atento.

SS.i Se inclina rápidamente hacia adelante (queda a 20 cm. aproximadamente del rostro de su hijo)

SS.j y le sonrío.

SS.k Nacho detiene el movimiento de la boca

SS.ly mantiene la mirada fija en el padre aunque no dirigida a sus ojos.

A continuación el progenitor le dice con voz susurrante: "¡Qué ojos que tenés, guacho!" manteniendo una misma altura, casi sin variación entonacional, en una sonoridad rugosa y en intensidad pianissimo.

SS.ii A continuación el progenitor le dice con voz susurrante: "¡Qué ojos que tenés,

SS.m guacho!" manteniendo una misma altura, casi sin variación entonacional, en una sonoridad rugosa y en intensidad pianissimo.

SS.n El niño desvía la mirada del padre,

SS.ñ mueve los ojos a los lados

SS.o y hacia arriba

SS.p y los focaliza de manera duradera en la madre.

SS.q La progenitora continúa colocándole la botamanga del pantalón.

S.2 Apenas Omar termina de hablar, Mara (que continúa colocando la botamanga del pantalón) se inclina hacia Nacho (acerca su rostro a unos 40 cm. aproximadamente) y lo mira atenta.

Mientras se inclina, la madre produce una vocalización casi áfona en la que se aprecia una aspiración (inspiración inhalatoria) como una leve “a” aspirada, entonacionalmente ascendente, que se interrumpe abruptamente para exhalar en una “e” más sonora.

Inmediatamente, y tras una pausa brevísima, mientras continúa el movimiento de inclinación, la madre sonriendo le dice al niño: “¡Qué pasa enano!” en notorio tono mathernes, configurando en lo entonacional una línea melódica que temporalmente se escucha ascendente, descendente y ascendente y llevando al agudo su producción vocal.

En ese momento el padre, que sigue mirando al bebé, vuelve a su posición inicial (va hacia atrás) mientras dice: “¡Va a ganarr!” en un susurro que va aumentando en densidad sonora, manteniendo la rugosidad, prolongando la vibración del fonema “r” final en una iteración que resuelve con extinción gradual (hacia lo áfono), con escasa variación entonacional y conservando una intensidad fija. A continuación sonrío.

Ya en su posición, el padre deja de sonreír y agrega: “¡Vas a ganar como un loco, eh!” aumentando la intensidad, clarificando la vocalización que pierde la rugosidad anterior y construye una entonación ascendente.

Mara casi simultáneamente dice: “¿Qué pasa, eh?” aumentando la intensidad y superponiéndose a Omar, en una entonación descendente en “qué pasa,” y haciendo una brevísima pausa, con una entonación ascendente en “eh”, mientras mantiene la prosodia propia de la interrogación.

SS.a Apenas Omar termina de hablar,

SS.b Mara (que continúa colocando la botamanga del pantalón) se inclina hacia Nacho (acerca su rostro a unos 40 cm. aproximadamente)

SS.c y lo mira atenta. Mientras se inclina, la madre produce una vocalización casi áfona en la que se aprecia una aspiración (inspiración inhalatoria) como una leve “a” aspirada, entonacionalmente ascendente, que se interrumpe abruptamente para exhalar en una “e” más sonora.

SS.ch Inmediatamente, y tras una pausa brevísima,

mientras continúa el movimiento de inclinación, la madre sonriendo le dice al niño: “¡Qué pasa enano!” en notorio tono mathernes, configurando en lo entonacional una línea melódica que temporalmente se escucha ascendente, descendente y ascendente y llevando al agudo su producción vocal.

SS.d mientras continúa el movimiento de inclinación, la madre sonriendo le dice al niño: “¡Qué pasa

SS.e enano!” en notorio tono mathernes, configurando en lo entonacional una línea melódica que temporalmente se escucha ascendente, descendente y ascendente y llevando al agudo su producción vocal.

SS.f En ese momento el padre, que sigue mirando al bebé, vuelve a su posición inicial (va hacia atrás) mientras dice: “¡Va a ganarr!” en un susurro que va aumentando en densidad sonora, manteniendo la rugosidad, prolongando la vibración del fonema “r” final en una iteración que resuelve con extinción gradual (hacia lo áfono), con escasa variación entonacional y conservando una intensidad fija.

SS.g A continuación sonrío.

SS.h Ya en su posición, el padre deja de sonreír

y agrega: “¡Vas a ganar como un loco, eh!” aumentando la intensidad, clarificando la vocalización que pierde la rugosidad anterior y construye una entonación ascendente.

SS.i y agrega: “¡Vas a ganar como un loco,

SS.j eh!” aumentando la intensidad, clarificando la vocalización que pierde la rugosidad anterior y construye una entonación ascendente.

Mara casi simultáneamente dice: “¿Qué pasa, eh?” aumentando la intensidad y superponiéndose a Omar, en una entonación descendente en “qué pasa,” y haciendo una brevísima pausa, con una entonación ascendente en “eh”, mientras mantiene la prosodia propia de la interrogación.

SS.k Mara casi simultáneamente dice: “¿Qué pasa,

SS.l eh?” aumentando la intensidad y superponiéndose a Omar, en una entonación descendente en “qué pasa,” y haciendo una brevísima pausa, con una entonación ascendente en “eh”, mientras mantiene la prosodia propia de la interrogación.

S.3 Ella vuelve a su posición inicial (se aleja); primero observa el pantalón que está colocando y luego mira fijo al niño. Se inclina hacia adelante (se acerca) y mientras baja y acomoda el body que se abrocha en la entrepierna le dice: “¿Estás pipón?” con las mismas cualidades sonoras descriptas anteriormente pero elevando aún más la altura hacia el agudo con entonación ascendente.

Nacho sonríe con amplitud y mueve lentamente la cabeza a los costados. Entrecierra los ojos y parpadea varias veces. Produce un sonido corto rugoso de baja intensidad y generado en la parte media de la cavidad bucal, casi como un chasquido muy breve y succiona en el vacío, sacando varias veces la lengua. Abre los ojos para volver a fijar la mirada en la madre hasta el final de la secuencia.

Ella le dice: “¿Estás pipón, enano?, ¿eh?” (en una intensidad ascendente y en una altura de voz alta).

Va hacia atrás y le dice: “¿Qué pasa?” aquí la entonación es descendente y armando una línea melódica conclusiva.

Agrega: “¡Ay, cómo estás llenando la ropa, hijo, qué bueno, eh!” en una intensidad descendente y altura baja.

Se inclina hacia adelante, mira al niño y repite: “¡Qué bueno, eh!”. Añade: “A ver”, esta última frase sin vestigios del reciente mathernes, con tono de voz medio en relación a la altura (ni agudo ni grave) e intensidad baja y vuelve a su posición anterior (atrás).

Empieza a abrochar el body en la entrepierna de Nacho.

El padre expresa: “Está creciendo” en una altura propia del discurso verbal habitual, descendiendo la intensidad y entonando también de manera descendente.

SS.a Ella vuelve a su posición inicial (se aleja);

SS.b primero observa el pantalón que está colocando

SS.c y luego mira fijo al niño.

SS.ch Se inclina hacia adelante (se acerca)

SS.d y mientras baja y acomoda el body que se abrocha en la entrepierna le dice: “¿Estás pipón?” con las mismas cualidades sonoras descriptas anteriormente pero elevando aún más la altura hacia el agudo con entonación ascendente.

SS.e Nacho sonríe con amplitud y mueve lentamente la cabeza a los costados.

SS.f Entrecierra los ojos

SS.g y parpadea varias veces.

SS.h Produce un sonido corto rugoso de baja intensidad y generado en la parte media de la cavidad bucal, casi como un chasquido muy breve

SS.i y succiona en el vacío,

SS.j sacando varias veces la lengua.

SS.k Abre los ojos para volver a fijar la mirada en la madre hasta el final de la secuencia.

Ella le dice: “¿Estás pipón, enano?, ¿eh?” (en una intensidad ascendente y en una altura de voz alta).

SS.l Ella le dice: “¿Estás pipón,

SS.ll enano?,

SS.m ¿eh?" (en una intensidad ascendente y en una altura de voz alta).

SS.n Va hacia atrás

SS.ñ y le dice: "¿Qué pasa?" aquí la entonación es descendente y armando una línea melódica conclusiva.

Agrega: "¡Ay, cómo estás llenando la ropa, hijo, qué bueno, eh!" en una intensidad descendente y altura baja.

SS.o Agrega: "¡Ay,

SS.p cómo estás llenando la ropa,

SS.q hijo,

SS.r qué bueno,

SS.rr eh!" en una intensidad descendente y altura baja.

SS.s Se inclina hacia adelante,

SS.t mira al niño

y repite: "¡Qué bueno, eh!"

SS.u y repite: "¡Qué bueno,

SS.v eh!"

SS.w Añade: "A ver", esta última frase sin vestigios del reciente mathernes, con tono de voz medio en relación a la altura (ni agudo ni grave) e intensidad baja

SS.x y vuelve a su posición anterior (atrás).

SS.y Empieza a abrochar el body en la entrepierna de Nacho.

SS.z El padre expresa: "Está creciendo" en una altura propia del discurso verbal habitual, descendiendo la intensidad y entonando también de manera descendente.

S.4 Nacho mueve despacio su cabeza hacia los costados, abre apenas la boca, saca y mete la lengua varias veces.

SS.a Nacho mueve despacio su cabeza hacia los costados,

SS.b abre apenas la boca,

SS.c saca

SS.ch y mete la lengua varias veces.

S.5 Omar dice: "No me suelta las manos" "¡Es impresionante!" (no se aprecian las características sonoras del mathernes) mientras cambia la forma de tomar las manos del bebé: ahora lo hace mediante una pinza entre el dedo medio y el dedo pulgar de cada mano.

Lleva con rapidez sus manos y las del niño levemente hacia arriba y adelante respecto del cuerpo del bebé. Las aleja apenas del cambiador y luego las vuelve a su lugar.

El niño realiza pequeños movimientos laterales con la cabeza. Abre y cierra levemente la boca. Patalea varias veces. En todo momento mira a la madre.

Mara alza fugazmente la vista hacia las manos del esposo y luego vuelve a mirar la entrepierna del niño para seguir abrochando el body.

A continuación dice: "Bueno, pero ¿viste? no llora, mejor" (no se aprecian las características sonoras del mathernes).

SS.a Omar dice: "No me suelta las manos"

SS.b "¡Es impresionante!" (no se aprecian las características sonoras del mathernes) mientras cambia la forma de tomar las manos del bebé: ahora lo hace mediante una pinza entre el dedo medio y el dedo pulgar de cada mano.

SS.c Lleva con rapidez sus manos y las del niño levemente hacia arriba y adelante respecto del cuerpo del bebé. Las aleja apenas del cambiador y luego las vuelve a su lugar.

SS.ch El niño realiza pequeños movimientos laterales con la cabeza.

SS.d Abre

SS.e y cierra levemente la boca.

SS.f Patalea varias veces.

SS.g En todo momento mira a la madre.

SS.h Mara alza fugazmente la vista hacia las manos del esposo

SS.i y luego vuelve a mirar la entrepierna del niño para seguir abrochando el body.

A continuación dice: "Bueno, pero ¿viste? no llora, mejor" (no se aprecian las características sonoras del mathernes).

SS.j A continuación dice: "Bueno,

Aclaración sobre procedimiento metodológico:

El siguiente subsegmento es muy complejo ya que el acto del habla materno "pero ¿viste? no llora", contiene en su interior otro acto del habla injertado en el medio ("¿viste?").

A efectos de explicitar mejor el sentido del acto del habla, procederemos a tratar y a analizar el subsegmento en tres modos diferentes: 1) AH como totalidad, 2) AH descompuesto en sus partes y 3) AH rearmado.

1) AH como totalidad:

SS.k pero ¿viste? no llora,

2) AH descompuesto en sus partes:

SS.k.1 pero

SS.k.2 ¿viste?

SS.k.3 no llora,

3) AH rearmado:

SS.k.1 pero no llora

SS.k.2 ¿viste?

SS.l mejor" (no se aprecian las características sonoras del mathernes).

S.6 Nacho sacude las piernas.

Mientras intenta con rapidez abrochar el body, Mara le dice: "¡Pará, pará un poquito!" en un aumento gradual de la intensidad vocal, acentuando marcadamente la sílaba final de "pará", aumentando la velocidad del discurso verbal, usando una altura media de voz hablada (ni agudo ni grave), entonacionalmente sin variaciones significativas y resaltando una cierta pauta rítmica en el decir (1.2/ 1.2/ 1.2/ 1.2.3...).

Omar suelta rápidamente su mano derecha. La lleva a su oreja derecha y se rasca velozmente varias veces.

Dice: "Si pero me tengo que rascar la oreja" con voz hablada propia y natural.

Ella repite: "¡Pará un poquitoo!" con intensidad creciente de voz y mayor énfasis en las dos últimas sílabas, modificando el contorno melódico en el que las dos últimas sílabas adquieren como unidades sonantes una duración extendida que disminuye la velocidad de la pronunciación de las palabras. Los sonidos se alargan y la intensidad va en aumento. Entonacionalmente primero asciende la línea melódica y luego se mantiene mientras se alargan los sonidos, especialmente en la segunda "i" y la "o" final.

SS.a Nacho sacude las piernas.

Mientras intenta con rapidez abrochar el body, Mara le dice: "¡Pará, pará un poquito!" en un aumento gradual de la intensidad vocal, acentuando marcadamente la sílaba final de "pará", aumentando la velocidad del discurso verbal, usando una altura media de voz hablada (ni agudo ni grave), entonacionalmente sin variaciones significativas y resaltando una cierta pauta rítmica en el decir (1.2/ 1.2/ 1.2/ 1.2.3...).

SS.b Mientras intenta con rapidez abrochar el body, Mara le dice: “¡Pará,
SS.c para un poquito!” en un aumento gradual de la intensidad vocal, acentuando marcadamente la sílaba final de “pará”, aumentando la velocidad del discurso verbal, usando una altura media de voz hablada (ni agudo ni grave), entonacionalmente sin variaciones significativas y resaltando una cierta pauta rítmica en el decir (1.2/ 1.2/ 1.2/ 1.2.3...).

SS.ch Omar suelta rápidamente su mano derecha.

SS.d La lleva a su oreja derecha

SS.e y se rasca velozmente varias veces.

Dice: “Si pero me tengo que rascar la oreja” con voz hablada propia y natural.

Aclaración sobre procedimiento metodológico:

A efectos de explicitar mejor el sentido del acto del habla, procederemos a tratar y a analizar el subsegmento en dos modos diferentes: 1) AH como totalidad y 2) AH descompuesto en sus partes.

1) AH como totalidad:

SS.f.1 “Si pero me tengo que rascar la oreja” con voz hablada propia y natural.

2) AH descompuesto en sus partes:

SS.f.1 “Si

SS.f.2 pero

SS.f.3 me tengo que rascar la oreja” con voz hablada propia y natural.

SS.g Ella repite: “¡Pará un poquitíto!” con intensidad creciente de vozy mayor énfasis en las dos últimas sílabas, modificando el contorno melódico en el que las dos últimas sílabas adquieren como unidades sonantes una duración extendida que disminuye la velocidad de la pronunciación de las palabras. Los sonidos se alargan y la intensidad va en aumento. Entonacionalmente primero asciende la línea melódica y luego se mantiene mientras se alargan los sonidos, especialmente en la segunda “i” y la “o” final.

Aclaración sobre procedimiento metodológico

Debido a la complejidad que presenta esta situación (subsegmentos d a i), procederemos a analizarla separadamente con el ADL. Para ello, reorganizaremos el material según las distintas díadas en cuestión:

Díadas:

- **Madre-bebé:**

- **Padre-madre:**

- **Padre-bebé**

Análisis diferenciado según las manos:

- **Bebé-padre**

S.7 Nacho, sin dejar de mirar fijo a la madre, mueve levemente la cabeza, abre y cierra varias veces la boca lentamente y saca y mete la lengua en la boca. Al mismo tiempo estira el brazo derecho hacia arriba y adelante en diagonal y lo agita en el aire con la mano abierta y los dedos extendidos. Intenta además mover el brazo izquierdo pero no puede porque el padre mantiene tomada su mano (con su mano también izquierda).

SS.a Nacho, sin dejar de mirar fijo a la madre,

SS.b mueve levemente la cabeza,

SS.c abre

SS.ch y cierra varias veces la boca lentamente

SS.d y saca

SS.e y mete la lengua en la boca.

SS.f Al mismo tiempo estira el brazo derecho hacia arriba y adelante en diagonal y lo agita en el aire con la mano abierta y los dedos extendidos.

SS.g Intenta además mover el brazo izquierdo pero no puede porque el padre mantiene tomada su mano (con su mano también izquierda).

Segunda Secuencia

Bebé de 5 meses y 27 días

Duración 29 segundos

S.1 El niño está sentado en una silla para comer. La mesa con escotadura está rebatida adelante, a una altura aproximada entre su diafragma y su ombligo. Tiene puesto un babero flojo y le cuelga un poco alejado de su cuello. Su cabeza está ligeramente hacia atrás. Está mirando a la madre con los ojos bien abiertos. Su boca está cerrada.

La madre está sentada muy cerca (a 45 cm. aproximadamente) y a la derecha de Nacho. Tiene su tronco inclinado hacia adelante y con una moderada cifosis dorsal. Su mano izquierda está apoyada en el lateral derecho de la mesa con escotadura y sostiene un plato de comida. Su antebrazo derecho también está apoyado en la mesa con escotadura y en su mano derecha tiene una cuchara sin alimento (en una secuencia anterior, que no forma parte de la muestra, le dio de comer). Ella mira al niño atenta y permanece en silencio por muy poco tiempo.

El padre está sentado más alejado (a 60 cm. aproximadamente) y a la izquierda de Nacho.

Tiene el tronco erguido pero con una leve cifosis dorsal, los hombros rotados hacia adelante y los brazos descansando relajadamente sobre sus muslos con las manos entre las piernas (se percibe cierta hipotonía postural). Está mirando atento y en silencio a su hijo.

SS.a El niño está sentado en una silla para comer. La mesa con escotadura está rebatida adelante, a una altura aproximada entre su diafragma y su ombligo. Tiene puesto un babero flojo y le cuelga un poco alejado de su cuello.

SS.b Su cabeza está ligeramente hacia atrás.

SS.c Está mirando a la madre con los ojos bien abiertos.

SS.ch Su boca está cerrada.

SS.d La madre está sentada muy cerca (a 45 cm. aproximadamente) y a la derecha de Nacho.

SS.e Tiene su tronco inclinado hacia adelante y con una moderada cifosis dorsal.

SS.f Su mano izquierda está apoyada en el lateral derecho de la mesa con escotadura y sostiene un plato de comida.

SS.g Su antebrazo derecho también está apoyado en la mesa con escotadura

SS.h y en su mano derecha tiene una cuchara sin alimento (en una secuencia anterior, que no forma parte de la muestra, le dio de comer).

SS.i Ella mira al niño atenta y permanece en silencio por muy poco tiempo.

SS.j El padre está sentado más alejado (a 60 cm. aproximadamente) y a la izquierda de Nacho.

SS.k Tiene el tronco erguido pero con una leve cifosis dorsal,

SS.l los hombros rotados hacia adelante

SS.ii y los brazos descansando relajadamente sobre sus muslos con las manos entre las piernas (se percibe cierta hipotonía postural).

SS.m Está mirando atento y en silencio a su hijo.

S.2 El niño deja de mirar a la madre y posa la vista brevemente en el plato. Luego produce un sonido corto levemente rugoso, de aparente origen (factura) linguo-palatino (parte central profunda de la cavidad bucal), de tipo oclusivo a la escucha en una conjunción consonántica “ng”, configurando una unidad sonante que presenta un movimiento de altura ascendente y un leve aumento de la tensión expresiva, ataque marcado y extinción abrupta.

A continuación gira su cabeza hacia el padre y lo mira con los ojos entrecerrados mientras extiende apenas la comisura de los labios (gesto chinesco). Enseguida vuelve la cabeza hacia adelante. Abre los ojos y acorta la extensión de la comisura de los labios al estado anterior. Lleva su cabeza levemente hacia atrás y arrastra también ligeramente el tronco, luego vuelve con su tronco y la cabeza hacia adelante. Enseguida mete los labios hacia adentro, abre la cavidad oral produciendo un sonido explosivo de tipo áfono (fonética: "PMae" en conjunción consonántica más conjunción vocálica), que remite en la escucha al sonido de una sopapa (asociación indicial). Repite otra vez el sonido, para lo cual redunda en los movimientos anteriores (mete los labios hacia adentro, abre la cavidad oral produciendo el sonido). Abre y cierra la boca varias veces, mientras flexiona apenas y levanta la pierna izquierda y toma con su mano izquierda los dos últimos dedos (cuarto dedo del pie y meñique del pie) y el borde externo anterior de su pie izquierdo. Inclina el cuerpo un poco hacia la derecha y vuelve al centro. Baja la pierna y el brazo. El padre (que lo estaba mirando fijo desde el inicio) al mismo tiempo que el niño le dirige la mirada arquea las cejas, le sonríe y abre grande la boca y la cierra. Vuelve a abrir la boca y la mantiene abierta mientras eleva un poco los hombros y apenas mete la cabeza entre ellos. Gira la cabeza hacia la izquierda y la derecha (gesto del "no"), con una velocidad mayor que la de la apertura y cierre de su boca, en un movimiento amplio de izquierda a derecha que repite una vez con una amplitud muy inferior quedando con la cabeza al centro, mirando a Nacho, desciende los hombros, cierra la boca y nuevamente abre grande y cierra la boca mientras baja las cejas. Se aprecia cierta exageración expresiva, gestual, corporal y facial en contraste con la sutil producción vocal de tipo áfono.

SS.a El niño deja de mirar a la madre

SS.b y posa la vista brevemente en el plato.

SS.c Luego produce un sonido corto levemente rugoso, de aparente origen (factura) linguo-palatino (parte central profunda de la cavidad bucal), de tipo oclusivo a la escucha en una conjunción consonántica "ng", configurando una unidad sonante que presenta un movimiento de altura ascendente y un leve aumento de la tensión expresiva, ataque marcado y extinción abrupta.

SS.ch A continuación gira su cabeza hacia el padre

SS.d y lo mira con los ojos entrecerrados mientras extiende apenas la comisura de los labios (gesto chinesco).

SS.e Enseguida vuelve la cabeza hacia adelante.

SS.f Abre los ojos

SS.g y acorta la extensión de la comisura de los labios al estado anterior.

SS.h Lleva su cabeza levemente hacia atrás

SS.i y arrastra también ligeramente el tronco,

SS.j luego vuelve con su tronco y la cabeza hacia adelante.

SS.k Enseguida mete los labios hacia adentro,

SS.l abre la cavidad oral produciendo un sonido explosivo de tipo áfono (fonética: "PMae" en conjunción consonántica más conjunción vocálica), que remite en la escucha al sonido de una sopapa (asociación indicial).

SS.ii Repite otra vez el sonido, para lo cual redunda en los movimientos anteriores (mete los labios hacia adentro, abre la cavidad oral produciendo el sonido).

SS.m Abre

SS.n y cierra la boca varias veces, mientras flexiona apenas y levanta la pierna izquierda

SS.ñ y toma con su mano izquierda los dos últimos dedos (cuarto dedo del pie y meñique del pie) y el borde externo anterior de su pie izquierdo.

SS.o Inclina el cuerpo un poco hacia la derecha

SS.p y vuelve al centro.

SS.q Baja la pierna y el brazo.

SS.r El padre (que lo estaba mirando fijo desde el inicio) al mismo tiempo que el niño le dirige la mirada arquea las cejas,

SS.rr le sonrío

SS.s y abre grande la boca

SS.t y la cierra.

SS.u Vuelve a abrir la boca y la mantiene abierta mientras eleva un poco los hombros

SS.w Gira la cabeza hacia la izquierda

SS.x y la derecha (gesto del “no”), con una velocidad mayor que la de la apertura y cierre de su boca, en un movimiento amplio de izquierda a derecha que repite una vez con una amplitud muy inferior quedando con la cabeza al centro, mirando a Nacho,

SS.y desciende los hombros,

SS.z cierra la boca

SS.a' y nuevamente abre grande

SS.b' y cierra la boca mientras baja las cejas. Se aprecia cierta exageración expresiva, gestual, corporal y facial en contraste con la sutil producción vocal de tipo áfono.

S.3 Mientras sucede el S.2, la madre retira su antebrazo derecho de la mesa con escotadura y lleva la mano derecha con la cuchara hacia el plato, mira su acción de cargar la cuchara con alimento mientras dice: “¡Aaay, qué ricooo!” con una modalidad expresiva tensa en la producción de cada palabra y brevísimos pero marcados silencios entre una y otra que hacen percibir las con un ataque y extinción brusco. Entonacionalmente unifica la frase con un contorno melódico que asciende en la palabra inicial durante la prolongación de la vocal “a”, se mantiene en la máxima altura al llegar a la “y” (pausa abrupta breve) retoma desde la misma altura en “¡que” (otra pausa abrupta breve), continua en “ri...” y desciende en “...cooo!”. Sonoramente la frase se percibe con aumento de la tensión expresiva, mantenimiento de la tensión y disminución hacia el final. Siempre analizando la misma frase, contrasta notablemente el movimiento gradual de la tensión expresiva representado por la entonación a diferencia de las cualidades sonantes del modo elocutivo de cada palabra, intensidad y tensión/presión que se percibe en lo fonoarticulatorio durante las mismas.

Mira brevemente a Nacho y repite: “¡qué ricooo!” manteniendo la modalidad expresiva y sonora y el contorno melódico en la repetición. Produce una pausa brevísima y marcada y a continuación dice: “Tomá” cambiando de manera contrastante las cualidades sonoras, disminuye la intensidad, desciende la ubicación de la altura tonal y la mantiene sin cambios entonacionales durante la pronunciación de la palabra en la que se escucha una marcada acentuación de la “a” final. En el “Tomá” el rostro de la madre se eleva del plato, se acerca un poquito más a Nacho mientras su mirada también se direcciona a él.

A continuación acerca a la boca del niño la cuchara con comida (en la pausa previa a la repetición “qué ricooo”) mira brevemente a Nacho y vuelve a mirar la acción de carga de alimento durante el “qué ricooo”.

Al cargar la cuchara con comida realiza un golpeteo de la misma en el plato produciendo una serie breve de sonidos de tipo metálicos cortos lisos en repetición irregular que podríamos agrupar en 2 conjuntos separados por un silencio breve.

Esta sonoridad producto del modo materno de preparar la cuchara con el alimento inmediatamente antes de ofrecerlo y acercarlo a la boca del niño, acompaña varios momentos de la secuencia de alimentación.

SS.a Mientras sucede el S.2, la madre retira su antebrazo derecho de la mesa con escotadura

SS.b y lleva la mano derecha con la cuchara hacia el plato,

SS.c mira su acción de cargar la cuchara con alimento mientras dice: “¡Aaay,

SS.ch qué ricooo!” con una modalidad expresiva tensa en la producción de cada palabra y brevísimos pero marcados silencios entre una y otra que hacen percibir las con un ataque y extinción brusco. Entonacionalmente unifica la frase con un contorno melódico que asciende en la palabra inicial durante la prolongación de la vocal “a”, se mantiene en la máxima altura al llegar a la “y” (pausa abrupta breve) retoma desde la misma altura en “¡qué” (otra pausa abrupta breve), continua en “ri...” y desciende en “...cooo!”. Sonoramente la frase se percibe con aumento de la tensión expresiva, mantenimiento de la tensión y disminución hacia el final. Siempre analizando la misma frase, contrasta notablemente el movimiento gradual de la tensión expresiva representado por la entonación a diferencia de las cualidades sonoras del modo elocutivo de cada palabra, intensidad y tensión/presión que se percibe en lo fonoarticulatorio durante las mismas.

SS.d Mira brevemente a Nacho y repite: “¡qué ricooo!” manteniendo la modalidad expresiva y sonora y el contorno melódico en la repetición.

SS.e Produce una pausa brevísima y marcada y a continuación dice: “Tomá” cambiando de manera contrastante las cualidades sonoras, disminuye la intensidad, desciende la ubicación de la altura tonal y la mantiene sin cambios entonacionales durante la pronunciación de la palabra en la que se escucha una marcada acentuación de la “a” final. En el “Tomá” el rostro de la madre se eleva del plato, se acerca un poquito más a Nacho mientras su mirada también se direcciona a él.

SS.f A continuación acerca a la boca del niño la cuchara con comida (en la pausa previa a la repetición “¡qué ricooo!”) mira brevemente a Nacho y vuelve a mirar la acción de carga de alimento durante el “qué ricooo!”.

SS.g Al cargar la cuchara con comida realiza un golpeteo de la misma en el plato produciendo una serie breve de sonidos de tipo metálicos cortos lisos en repetición irregular que podríamos agrupar en 2 conjuntos separados por un silencio breve.

Esta sonoridad producto del modo materno de preparar la cuchara con el alimento inmediatamente antes de ofrecerlo y acercarlo a la boca del niño, acompaña varios momentos de la secuencia de alimentación.

S.4 El niño retira la mirada del padre y gira la cabeza hacia su derecha. Mira brevemente la cuchara manteniendo su boca cerrada.

La madre dice: “Aaaá” con la cuchara de comida a la altura de la boca del niño. Aparenta elevar un poco la intensidad en relación a lo último vocalizado y, manteniendo esa intensidad media, sube la altura tonal produciendo en la prolongación de la “a” un melisma ascendente que acompaña el gesto de alimentar a Nacho con la cuchara.

Nacho baja la cabeza, mira el plato y extiende su brazo derecho (que hasta ese momento estaba al costado de su cuerpo y con la mano apoyada en el asiento) en dirección al mismo.

Ella aleja apenas la cuchara y la mantiene a la altura de la boca, mientras con la otra mano aleja y simultáneamente eleva el plato hasta la altura de la boca del niño (movimiento en diagonal ascendente antero posterior hacia su derecha). Lo observa atentamente.

Nacho baja su brazo derecho a la postura inicial (costado de su cuerpo y con la mano apoyada en el asiento). Levanta pausadamente la cabeza y su cuerpo va hacia atrás; desplaza el cuerpo levemente hacia la izquierda y luego hacia la derecha.

La madre le acerca la cuchara a la boca.

El niño abre su cavidad oral y lleva apenas la cabeza hacia adelante.

Ella introduce la cuchara en la boca del bebé y retira la cuchara vacía de la boca del niño.

Nacho cierra la misma.

Mientras esto sucede, la progenitora le dice: “Vamos, ahí está” con una intensidad marcadamente baja, contrastando de modo susurrante la modalidad expresiva anterior, sin movimiento entonacional mantiene la altura tonal, usa sonidos largos rugosos, con escape de aire en su

elocución (hiatus laríngeo). Se escucha un marcado silencio separador entre el "...vamos.../" y el "/ahí está...".

SS.a El niño retira la mirada del padre

SS.b y gira la cabeza hacia su derecha.

SS.c Mira brevemente la cuchara

SS.ch manteniendo su boca cerrada.

SS.d La madre dice "Aaaaá" con la cuchara de comida a la altura de la boca del niño. Aparenta elevar un poco la intensidad en relación a lo último vocalizado y, manteniendo esa intensidad media, sube la altura tonal produciendo en la prolongación de la "a" un melisma ascendente que acompaña el gesto de alimentar a Nacho con la cuchara.

SS.e Nacho baja la cabeza,

SS.f mira el plato

SS.gy extiende su brazo derecho (que hasta ese momento estaba al costado de su cuerpo y con la mano apoyada en el asiento) en dirección al mismo.

SS.h Ella aleja apenas la cuchara

SS.i y la mantiene a la altura de la boca, mientras con la otra mano aleja y simultáneamente eleva el plato hasta la altura de la boca del niño (movimiento en diagonal ascendente antero posterior hacia su derecha).

SS.j Lo observa atentamente.

SS.k Nacho baja su brazo derecho a la postura inicial (costado de su cuerpo y con la mano apoyada en el asiento).

SS.l Levanta pausadamente la cabeza

SS.ll y su cuerpo va hacia atrás;

SS.m desplaza el cuerpo levemente hacia la izquierda

SS.n y luego hacia la derecha.

SS.ñ La madre le acerca la cuchara a la boca.

SS.o El niño abre su cavidad oral

SS.p y lleva apenas la cabeza hacia adelante.

SS.q Ella introduce la cuchara en la boca del bebé

SS.r y retira la cuchara vacía de la boca del niño.

SS.rr Nacho cierra la misma.

Mientras esto sucede, la progenitora le dice: "Vamos, ahí está" con una intensidad marcadamente baja, contrastando de modo susurrante la modalidad expresiva anterior, sin movimiento entonacional mantiene la altura tonal, usa sonidos largos rugosos, con escape de aire en su elocución (hiatus laríngeo). Se escucha un marcado silencio separador entre el "...vamos.../" y el "/ahí está...".

SS.s Mientras esto sucede, la progenitora le dice: "Vamos,

SS.t ahí está" con una intensidad marcadamente baja, contrastando de modo susurrante la modalidad expresiva anterior, sin movimiento entonacional mantiene la altura tonal, usa sonidos largos rugosos, con escape de aire en su elocución (hiatus laríngeo). Se escucha un marcado silencio separador entre el "...vamos.../" y el "/ahí está...".

S.5 Nacho emite un sonido similar al anterior (al principio de esta secuencia) de tipo laríngeo, conjunción consonántica "ng" (fonética: "ng") de baja intensidad y que se aprecia resolviendo en un carraspeo. En la expulsión de la columna de aire, inmediatamente se le cae alimento de la boca. Gira la cabeza hacia su derecha.

El padre dice: "Upa" en una entonación descendente, acentuando la "U.../" del ataque y disminuyendo la intensidad durante el "/...pa" hasta que el sonido se extingue levemente áfono.

La madre le pasa con cuidado la cuchara por los labios. Nacho produce un sonido más tónico, menos rugoso, de posible origen medio vestibular y no tan linguopalatino como el anterior, con aumento de la intensidad y la intención expresiva mientras apoya su mirada en los ojos de la madre. La unidad sonante que se percibe aquí en la expresión de Nacho es menos gutural que la anterior y supone una producción vibratoria mucho más adelantada en la cavidad bucal (origen/factura en el vestíbulo de la boca) escuchándose bilabial más que gutural laríngea o linguopalatina como la anterior. Mantiene altura e intensidad durante la misma con leve aumento de la tensión expresiva.

M: “¡Ay, qué liindo!” con un aumentogradual de la intensidad que finaliza abrupto y potente en una acentuación de la “o” final a pesar de tratarse de una palabra grave y haberse oído la natural acentuación lingüística de la “i”.

Nacho está todavía desplazado levemente con el tronco hacia su derecha; mira a la madre y mientras ésta dice: “Dame acá” con disminución de la intensidad, descenso de la altura tonal y reducción del movimiento entonacional, el niño produce un sonido similar al inmediatamente anterior (producido por él) pero más complejo, mas afirmado vocalmente en las cualidades tónicas y expresivas descriptas, percibiéndose como dos unidades sonantes enlazadas que remiten a un carraspeo voluntario, duplicado y reforzado en un aumento de la intensidad y la presión diafragmática, que se escuchan resonantes en sus finales. Especialmente la segunda parte, que además se percibe como un objeto sonoro de tipo más rugoso.

SS.a Nacho emite un sonido similar al anterior (al principio de esta secuencia) de tipo laríngeo, conjunción consonántica “ng” (fonética: “ng”) de baja intensidad y que se aprecia resolviendo en un carraspeo. En la expulsión de la columna de aire, inmediatamente se le cae alimento de la boca.

SS.b Gira la cabeza hacia su derecha.

SS.c El padre dice: “Upa” en una entonación descendente, acentuando la “U.../” del ataque y disminuyendo la intensidad durante el “/...pa” hasta que el sonido se extingue levemente áfono.

Nacho produce un sonido más tónico, menos rugoso, de posible origen medio vestibular y no tan linguopalatino como el anterior, con aumento de la intensidad y la intención expresiva mientras apoya su mirada en los ojos de la madre. La unidad sonante que se percibe aquí en la expresión de Nacho es menos gutural que la anterior y supone una producción vibratoria mucho más adelantada en la cavidad bucal (origen/factura en el vestíbulo de la boca) escuchándose bilabial más que gutural laríngea o linguopalatina como la anterior. Mantiene altura e intensidad durante la misma con leve aumento de la tensión expresiva.

M: “¡Ay, qué liindo!” con un aumentogradual de la intensidad que finaliza abrupto y potente en una acentuación de la “o” final a pesar de tratarse de una palabra grave y haberse oído la natural acentuación lingüística de la “i”.

SS.d M: “¡Ay,

SS.e qué liindo!” con un aumentogradual de la intensidad que finaliza abrupto y potente en una acentuación de la “o” final a pesar de tratarse de una palabra grave y haberse oído la natural acentuación lingüística de la “i”.

SS.f Nacho está todavía desplazado levemente con el tronco hacia su derecha;

SS.g mira a la madre

SS.h y mientras ésta dice: “Dame acá” con disminución de la intensidad, descenso de la altura tonal y reducción del movimiento entonacional,

SS. el niño produce un sonido similar al inmediatamente anterior (producido por él) pero más complejo, mas afirmado vocalmente en las cualidades tónicas y expresivas descriptas, percibiéndose como dos unidades sonantes enlazadas que remiten a un carraspeo voluntario, duplicado y reforzado en un aumento de la intensidad y la presión diafragmática, que se escuchan

resonantes en sus finales. Especialmente la segunda parte, que además se percibe como un objeto sonoro de tipo más rugoso.

S.6. Ella desplaza levemente el tronco hacia atrás. Baja el antebrazo izquierdo con el plato y se detiene casi arriba del apoyo platos de la mesa con escotadura. Lleva también la mano derecha hasta el plato y carga la cuchara con comida.

Nacho retira la mirada de la madre, baja levemente la cabeza y sigue con su vista el movimiento de la mano de ella.

Inmediatamente al “dame acá” y al carraspeo de Nacho, ella le dice al niño: “Prestá atención un poco” con alargamiento y énfasis del fonema “o” y una brevísima pausa antes de continuar diciendo “/... un poco”. Aquí se percibe también una leve disminución de la intensidad con descenso tonal que se aprecia como de menor efecto expresivo.

Le sigue de inmediato: “Dale, tomá”; en el que retoma la intensidad y proyección vocal del “Prestá atención” anterior, haciendo una brevísima pausa representada gráficamente por la coma entre el “dale” y “tomá”, y disminuyendo mínimamente el tono expresivo en la segunda palabra de la enunciación (“tomá”).

Acerca la cuchara a la boca del niño, éste levanta apenas la cabeza. Abre la boca. Ella introduce la cuchara en la boca. El niño cierra la misma y traga rápidamente el alimento.

Nacho vuelve a bajar un poco la cabeza y la madre le pasa la cuchara por los labios mientras se observan movimientos de tipo masticatorio (praxias orilinguofaciales propias del acto alimentario y acordes a la edad con boca cerrada).

La progenitora dice: “Aahí estamos”. Melódicamente la entonación asciende (se percibe como aumento de la tensión expresiva) durante la prolongación de la “a” y cae en la “i”, fijándose en la continuidad de la palabra “estamos”.

SS.a Ella desplaza levemente el tronco hacia atrás.

SS.b Baja el antebrazo izquierdo con el plato

SS.c y se detiene casi arriba del apoyo platos de la mesa con escotadura.

SS.ch Lleva también la mano derecha hasta el plato

SS.d y carga la cuchara con comida.

SS.e Nacho retira la mirada de la madre,

SS.f Baja levemente la cabeza

SS.g y sigue con su vista el movimiento de la mano de ella.

Inmediatamente al “dame acá” y al carraspeo de Nacho, ella le dice al niño: “Prestá atención un poco” con alargamiento y énfasis del fonema “o” y una brevísima pausa antes de continuar diciendo “/... un poco”. Aquí se percibe también una leve disminución de la intensidad con descenso tonal que se aprecia como de menor efecto expresivo.

SS.h Inmediatamente al “dame acá” y al carraspeo de Nacho, ella le dice al niño: “Prestá atención

SS.i un poco”, con alargamiento y énfasis del fonema “o” y una brevísima pausa antes de continuar diciendo “/... un poco”. Aquí se percibe también una leve disminución de la intensidad con descenso tonal que se aprecia como de menor efecto expresivo.

Le sigue de inmediato: “Dale, tomá”; en el que retoma la intensidad y proyección vocal del “Prestá atención” anterior, haciendo una brevísima pausa representada gráficamente por la coma entre el “dale” y “tomá”, y disminuyendo mínimamente el tono expresivo en la segunda palabra de la enunciación (“tomá”).

SS.j Le sigue de inmediato: “dale,

SS.k tomá” en el que retoma la intensidad y proyección vocal del “Prestá atención” anterior, haciendo una brevísima pausa representada gráficamente por la coma entre el “dale” y “tomá”, y disminuyendo mínimamente el tono expresivo en la segunda palabra de la enunciación (“tomá”).

SS.l Acerca la cuchara a la boca del niño,

SS.ii éste levanta apenas la cabeza.

SS.m Abre la boca.

SS.n Ella introduce la cuchara en la boca.

SS.ñ El niño cierra la misma

SS.o y traga rápidamente el alimento

SS.p Nacho vuelve a bajar un poco la cabeza

SS.q y la madre le pasa la cuchara por los labios mientras se observan movimientos de tipo masticatorio (praxias orilinguofaciales propias del acto alimentario y acordes a la edad con boca cerrada).

SS.r La progenitora dice: "Aahí estamos". Melódicamente la entonación asciende (se percibe como aumento de la tensión expresiva) durante la prolongación de la "a" y cae en la "i", fijándose en la continuidad de la palabra "estamos".

S.7 El padre se inclina con rapidez hacia adelante y estira los brazos hacia el niño. Nacho levanta la cabeza en diagonal hacia el padre, lo mira brevemente y enseguida baja la cabeza. El progenitor toma con sus manos el babero por detrás del cuello del niño y lo lleva con prisa cerca del cuello del hijo. La madre en ese momento se va hacia atrás mientras mira fijo el plato. El padre vuelve rápidamente a su posición anterior mirando a Nacho con la cabeza inclinada hacia abajo y acercando su mentón a su cuello, mientras realiza un gesto facial de apertura y cierre de su boca como si exagerara la pronunciación de una "o" áfona.

Cuando el padre se retira, el niño levanta la cabeza y vuelve a mirarlo.

Ella mantiene la mirada en el plato, sacude la cuchara para descargar el alimento en el plato, revuelve la comida y carga con alimento la cuchara. Dice: "Tomá" en una intensidad media baja, con acotada expresividad, sin motivo entonacional, tímbricamente opaco, como un solo evento sonoro plano (sin relieves de textura) cuyo ataque y extinción no son relevantes a la escucha.

A Nacho el babero se le desliza nuevamente hacia abajo y el padre se inclina otra vez con prontitud hacia adelante y estira sus brazos. Vuelve a llevar el babero con cuidado más cerca del cuello del niño mientras le dice a ella: "Pará, le queda grande, esto también". Hace una breve pero notable pausa al finalizar la palabra "Pará" con una intensidad media y altura fija. El resto de la frase "le queda grande, esto también" es enunciado como un todo en el que aumenta la intensidad y la intencionalidad expresiva percibiéndose un contorno melódico definido (prosódicamente).

El niño continúa mirando al padre y aumenta el movimiento de sus piernas (flexionándolas y extendiéndolas dos veces con alternancia).

La madre mantiene su brazo derecho suspendido en el aire (con la cuchara en mano). Mira con atención al hijo y dice: "Ah, sí, sí, sí, ... grande". Aumenta la intensidad en los dos primeros "sí" y desciende levemente en el resto de la frase (también desciende la altura tonal del contorno melódico de la verbalización).

SS.a El padre se inclina con rapidez hacia adelante

SS.b y estira los brazos hacia el niño.

SS.c Nacho levanta la cabeza en diagonal hacia el padre,

SS.ch lo mira brevemente

SS.d y enseguida baja la cabeza.

SS.e El progenitor toma con sus manos el babero por detrás del cuello del niño

SS.f y lo lleva con prisa cerca del cuello del hijo.

SS.g La madre en ese momento se va hacia atrás mientras mira fijo el plato.

SS.h El padre vuelve rápidamente a su posición anterior

SS.i mirando a Nacho

SS.j con la cabeza inclinada hacia abajo

SS.k y acercando su mentón a su cuello, mientras realiza un gesto facial de apertura y cierre de su boca como si exagerara la pronunciación de una “o” áfona.

SS.l Cuando el padre se retira, el niño levanta la cabeza

SS.ll y vuelve a mirarlo.

SS.m Ella mantiene la mirada en el plato,

SS.n sacude la cuchara para descargar el alimento en el plato,

SS.ñ revuelve la comida

SS.o y carga con alimento la cuchara.

SS.p Dice: “Tomá” en una intensidad media baja, con acotada expresividad, sin motivo entonacional, tímbricamente opaco, como un solo evento sonoro plano (sin relieves de textura) cuyo ataque y extinción no son relevantes a la escucha.

SS.q A Nacho el babero se le desliza nuevamente hacia abajo

SS.r y el padre se inclina otra vez con prontitud hacia adelante

SS.rr y estira sus brazos.

Vuelve a llevar el babero con cuidado más cerca del cuello del niño mientras le dice a ella: “Pará, le queda grande, esto también”. Hace una breve pero notable pausa al finalizar la palabra “Pará” con una intensidad media y altura fija. El resto de la frase “le queda grande, esto también” es enunciado como un todo en el que aumenta la intensidad y la intencionalidad expresiva percibiéndose un contorno melódico definido (prosódicamente).

SS.s Vuelve a llevar el babero con cuidado más cerca del cuello del niño mientras le dice a ella: “Pará,

SS.t le queda grande,

SS.u esto también”. Hace una breve pero notable pausa al finalizar la palabra “Pará” con una intensidad media y altura fija. El resto de la frase “le queda grande, esto también” es enunciado como un todo en el que aumenta la intensidad y la intencionalidad expresiva percibiéndose un contorno melódico definido (prosódicamente).

SS.v El niño continúa mirando al padre

SS.w y aumenta el movimiento de sus piernas (flexionándolas y extendiéndolas dos veces con alternancia).

SS.x La madre mantiene su brazo derecho suspendido en el aire (con la cuchara en mano).

SS.y Mira con atención al hijo

y dice: “Ah, sí, sí, sí,...grande”. Aumenta la intensidad en los dos primeros “sí” y desciende levemente en el resto de la frase (también desciende la altura tonal del contorno melódico de la verbalización).

SS.z y dice: “Ah,

SS.a´ sí,

SS.b´ sí,

SS.c´ sí,

SS.d´...grande”. Aumenta la intensidad en los dos primeros “sí” y desciende levemente en el resto de la frase (también desciende la altura tonal del contorno melódico de la verbalización).

S.8 El padre va retrocediendo rápidamente a su posición anterior mientras mira atentamente al niño. Al mismo tiempo Nacho lo mira fijo, baja apenas el mentón al tiempo que produce un sonido nasalizado resonante con leve aumento de la intensidad.

Mientras Omar y Nacho se sostienen la mirada, el progenitor, ya en su posición inicial, mueve apenas la cabeza hacia los costados y baja el mentón al tiempo que pronuncia casi simultáneamente un sonido similar al de Nacho, con una intensidad más alta.

La madre mira al hijo, inclina su tronco hacia adelante, le acerca a la boca la cuchara con el alimento y le dice: "Tomá, tomá..." con una intensidad media, marcada acentuación de la "a" final y expresivamente intensa y definida.

En ese momento Nacho estira su brazo derecho hacia el plato de comida.

Ella aleja apenas hacia atrás el plato y termina su frase con un: "No, acá".

SS.a El padre va retrocediendo rápidamente a su posición anterior mientras mira atentamente al niño. Al mismo tiempo Nacho lo mira fijo, baja apenas el mentón al tiempo que produce un sonido nasalizado resonante con leve aumento de la intensidad.

SS.b Mientras Omar y Nacho se sostienen la mirada,

SS.c el progenitor, ya en su posición inicial, mueve apenas la cabeza hacia los costados

SS.ch y baja el mentón al tiempo que pronuncia casi simultáneamente un sonido similar al de Nacho, con una intensidad más alta.

SS.d La madre mira al hijo,

SS.e inclina su tronco hacia adelante,

SS.f le acerca a la boca la cuchara con el alimento

y le dice: "Tomá, tomá..." con una intensidad media, marcada acentuación de la "a" final y expresivamente intensa y definida.

SS.g y le dice: "Tomá,

SS.h tomá..." con una intensidad media, marcada acentuación de la "a" final y expresivamente intensa y definida.

SS.i En ese momento Nacho estira su brazo derecho hacia el plato de comida.

SS.j Ella aleja apenas hacia atrás el plato

y termina su frase con un: "No, acá".

SS.k y termina su frase con un: "No,

SS.l acá".